

MOVILIDAD RESIDENCIAL Y COTIDIANA EN CUERNAVACA

SUJETOS, PRÁCTICAS Y TERRITORIOS

JULIO MOISÉS GUADARRAMA GARCÍA
CARLA FILIPE NARCISO
BLANCA REBECA RAMÍREZ V.







UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Dra. Guadalupe Valencia García
Coordinadora de Humanidades

Dr. Fernando Lozano Ascencio
Director del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)

COMITÉ EDITORIAL

CRIM

Dr. Fernando Lozano Ascencio
PRESIDENTE

Dra. Sonia Frías Martínez
Secretaria Académica del CRIM

Dr. Guillermo Aníbal Peimbert Frías
Secretario Técnico del CRIM
SECRETARIO

Dr. Fernando Garcés Poó
Jefe del Departamento de Publicaciones del CRIM

Dr. Roberto Castro Pérez
Investigador del CRIM

Dr. Óscar Carlos Figueroa Castro
Investigador del CRIM

Dra. Luciana Gandini
Investigadora del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM

Dra. Naxhelli Ruiz Rivera
Investigadora del Instituto de Geografía, UNAM

Dra. Rosalva Aída Hernández Castillo
*Profesora-investigadora del Centro de Investigaciones
y Estudios Superiores en Antropología Social*

Lic. José Luis Güemes Díaz
Jefe de la Oficina Jurídica del Campus Morelos de la UNAM

Movilidad residencial
y cotidiana en Cuernavaca
Sujetos, prácticas y territorios

Movilidad residencial
y cotidiana en Cuernavaca
Sujetos, prácticas y territorios

Julio Moisés Guadarrama García (†)

Carla Filipe Narciso

Blanca Rebeca Ramírez V.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias

Cuernavaca, 2021

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Guadarrama García, Julio Moisés, autor. | Filipe Narciso, Carla, autor. | Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca, autor.

Título: Movilidad residencial y cotidiana en Cuernavaca : sujetos, prácticas y territorios / Julio Moisés Guadarrama García, Carla Alexandra Filipe Narciso, Blanca Rebeca Ramírez Velázquez.

Descripción: Primera edición. | Cuernavaca : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2021.

Identificadores: LIBRUNAM 2107201 (impreso) | LIBRUNAM 2107232 (libro electrónico) | ISBN 9786073049733 (impreso) | ISBN 9786073049726 (libro electrónico).

Temas: Movilidad residencial – Morelos – Cuernavaca – Investigación. | Movilidad laboral – Morelos – Cuernavaca – Investigación. | Desplazamientos domicilio-trabajo – Morelos – Cuernavaca. | Desplazamientos domicilio-trabajo – Ciudad de México.

Clasificación: LCC HD7288.92.M62.C844 2021 (impreso) | LCC HD7288.92.M62 (libro electrónico) | DDC 307.2 -dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación con base en el sistema de revisión por pares a doble ciego, por académicos externos al CRIM, de acuerdo con las normas establecidas en el Reglamento Editorial del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como por el artículo 46 de las Disposiciones Generales para la Actividad Editorial y de Distribución de la UNAM.

Diseño de forros: Zazilha Cruz

Primera edición: 8 de septiembre de 2021

D. R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Av. Universidad s/n, Circuito 2, colonia Chamilpa
62210, Cuernavaca, Morelos
www.crim.unam.mx

ISBN: 978-607-30-4973-3

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

Agradecimientos

A las investigadoras y los investigadores del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, del Instituto de Ciencias Físicas, del Instituto de Biotecnología, del Instituto de Matemáticas (Unidad Cuernavaca), del Instituto de Ciencias Genómicas y del Centro de Investigación en Energía, quienes hicieron posible la realización del trabajo empírico y ofrecieron su tiempo y espacio para llevarlo a cabo.

A la doctora Dolores Sánchez Aguilera de la Universitat de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia.

A Rafael Mora y Marisela Mendieta (UAM-Xochimilco) por el apoyo en la transcripción de las entrevistas, así como en el trabajo editorial, logístico y cartográfico.

Contenido

PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	21
CAPÍTULO 1	
LAS MOVILIDADES DE LOS TRABAJADORES COGNITIVOS DE CUERNAVACA: DISEÑO METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN	37
Componentes analíticos de la investigación: aproximaciones al estudio de la movilidad de agentes cognitivos	42
El estudio de las movilidades de los trabajadores académicos de Cuernavaca: una propuesta metodológica para su análisis cualitativo	48
Delimitación espacio-temporal del universo de estudio	58
Muestreo teórico por grupos generacionales	64
Elección de instrumentos para la generación de datos y diseño del trabajo de campo	67
CAPÍTULO 2	
EL ESTADO DEL CONOCIMIENTO EN LOS ESTUDIOS DE MOVILIDAD	83
La movilidad en el pensamiento positivista e historicista de finales del siglo XIX y principios del XX	85
El neopositivismo, la ciencia regional, la geografía del tiempo y la modernidad social y la geografía de la población y la humanista	87
El pensamiento crítico de la modernidad	94
Posmodernidad y altermodernidad	102

Movilidad residencial, migración, viaje y movilidad cotidiana: por la sociología y la geografía francesas	109
Movilidad, clase creativa: de las ciudades creativas a la clase cognitiva	110
Enfoques dominantes sobre movilidad en América Latina y México	114
Ideas clave para el estudio de las movilidades	122
CAPÍTULO 3	
EXPANSIÓN METROPOLITANA Y MOVILIDAD DE LA POBLACIÓN EN CUERNAVACA Y LA REGIÓN CENTRO DE MÉXICO	125
Urbanización neoliberal y escalamiento del desarrollo metropolitano en México y la región centro del país	125
El proceso de metropolización de la ciudad de Cuernavaca	130
Perfiles sociodemográficos de los viajeros cognitivos y lugar de residencia	153
CAPÍTULO 4	
TRAYECTORIAS RESIDENCIALES Y DE VIDA DE TRABAJADORES COGNITIVOS DE CUERNAVACA	159
Trayectorias residenciales y de vida: un examen de sus relaciones	162
Trayectorias residenciales, vivienda y entorno urbano	176
Trayectorias residenciales y adaptación al lugar de residencia actual	182
Relaciones entre trayectorias académicas, residenciales y sociales	185
CAPÍTULO 5	
MOVILIDAD HABITUAL Y VIDA COTIDIANA	189
Espacios de vida y espacio de trabajo	190
Multilocalidad del trabajo: servicios públicos y estados de salud	198

Movilidades asociadas al trabajo, estudios, compras, entretenimiento y vínculos familiares	203
Experiencias y significados de la movilidad cotidiana	220
CAPÍTULO 6	
CULTURA LABORAL Y MOVILIDADES ASOCIADAS AL TRABAJO ACADÉMICO: ESTATUS, PRESTIGIO Y PODER	223
Movilidad vinculada a las tareas de investigación, docencia y difusión del conocimiento y la cultura	226
Investigación, recursos, redes, reconocimientos y formación de la cultura laboral	230
El Campus Morelos de la UNAM y su incidencia territorial: ¿capital del conocimiento?	246
Reflexiones finales	257
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	269
ÍNDICE DE CUADROS, FIGURAS Y MAPAS	287
ACERCA DE LOS AUTORES	291

Prólogo

La ausencia de Julio Moisés Guadarrama García nos tomó por sorpresa, tanto a sus familiares como a sus compañeros de trabajo y amigos, cuando estaba en un momento crucial para la consolidación de una propuesta de investigación que había desarrollado para la obtención del doctorado en Geografía en la Universidad de Barcelona, en España. A partir del conocimiento que teníamos de las definiciones y orientación de su trabajo, así como de la novedosa e importante estrategia teórico-metodológica que lo acompañó desde su inicio —sin importar el tiempo que le llevara lograrlo, la seriedad, el detalle y la capacidad de abstracción reflexiva y crítica con la que acostumbraba hacer todos sus trabajos, las problemáticas que le interesaban y el pormenorizado detalle con el que definía los alcances, las dimensiones, las escalas y los niveles de estos—, su propuesta de doctorado se vislumbraba como un trabajo prometedor en términos de los aportes que podría generar a la construcción del conocimiento teórico y metodológico de la movilidad en general y en particular de los agentes cognitivos —o *cognitariado*—, que se constituyeron como su objeto de estudio, así como todo lo que podría derivar de su investigación.

A la tristeza de su partida se sumó el desconsuelo de pensar que este trabajo de doctorado se quedaría a la mitad del camino, sin concluir. A su vez, existía también el exhaustivo trabajo de campo, de una riqueza extraordinaria, que reunía el tiempo, espacio y dedicación de todos los investigadores y las investigadoras del Campus Morelos de la UNAM que, de forma entusiasta y comprometida, habían cedido y posibilitado que esta investigación se llevara a campo y de la cual esperaban ver el resultado. Quedaba así una deuda.

Es así como, con base en las cualidades que caracterizaban las labores que desarrollaba Julio Guadarrama en su trabajo académico y lo acertado que

era en sus deducciones, y al conocer, por diferentes causas, los estadios y desarrollo de este, nos dimos a la tarea de rescatarlo/retomararlo para concluirlo, sin saber el reto tan grande que esto suponía, dados los alcances y destreza metodológica del objetivo que se había propuesto y el punto en el que se encontraba.

De antemano, no sabíamos el avance que íbamos a encontrar, ya que suponíamos que el trabajo estaba casi en su etapa final, lo cual no resultó cierto; sin embargo, intuíamos que la información que había recabado con particular empeño sería una documentación compleja pero a la vez direccionada, lo cual nos permitiría encontrar resultados innovadores en la investigación.

Guadarrama abordó este documento a partir de preguntas, tanto en la introducción como en cada uno de los capítulos propuestos. Estas se incluyeron tal como las había redactado con el fin de orientar la redacción de la obra y las discusiones que quería introducir; por ello, se puede afirmar que concuerdan literalmente con las trabajadas por el autor. En ocasiones, algunas de ellas se repetían en diferentes partes o capítulos, por lo que se decidió eliminarlas y dejar solo una en donde consideramos que era más apropiado. Esta decisión se tomó por las tres razones siguientes: primera, porque quedaban fuera de los alcances del desarrollo de la investigación tal y como se presentaba o se repetirían de forma continua, por lo que perdería la riqueza de ser una aproximación multiescalar y de comparación constante por los insumos que se generan a partir de las distintas categorías; segunda, porque de haberlas dejado como estaban el trabajo estaría orientado hacia otros temas que surgían, pero que no complementaban los que regían la orientación propuesta y se perdía el hilo conductor de la redacción del texto, y tercera, porque generaban otras preguntas que tenían relación con el trabajo desarrollado, pero que requerían otros alcances para responderse y no era posible hacerlo con nuestros recursos. A ello hay que agregar que en los avances del autor no encontramos una dirección concreta que las justificara, pues se desarrollaría una tesis diferente o más amplia de la que se podía escribir o, en su defecto, se tendrían que considerar otros elementos de indagación ausentes en dicho trabajo.

Después de una minuciosa revisión de la información bibliográfica, documental, estadística y de trabajo de campo, nos encontramos con que

el avance de la investigación era muy diferencial y dispar de acuerdo con las condiciones de evolución que presentaba cada aspecto. Así, el primer reto fue organizar la información, tratando de adecuarnos lo más posible a la orientación con la que interpretamos que Julio Guadarrama tenía planeado trabajar, con el fin de respetar el espíritu de su labor investigativa crítica sobre el tema. Encontramos una propuesta de la redacción que establecía seis capítulos: el primero, que correspondía a la forma de trabajar las tesis del doctorado, era el capítulo teórico, después el de la caracterización metropolitana de Cuernavaca, que se consideraba el capítulo segundo. Como tercer capítulo se integraba el metodológico, que profundizaba en cómo utilizar la teoría fundamentada para construir el instrumento de campo, pensado desde el enfoque que le estaba dando a la movilidad; a su vez, se planteaba analizar el resultado de la codificación, categorización e interpretación de las entrevistas a profundidad de las trayectorias del grupo de académicos de la UNAM en Cuernavaca, que se desarrollarían en los tres últimos capítulos.

En un inicio, trabajamos siguiendo ese esquema en dos sentidos: el primero fue redactar el capítulo teórico, que creímos era el más adelantado, y en la transcripción de las entrevistas que propuso para la obtención de la información cualitativa. El avance fue muy lento, porque el apartado teórico estaba solo esbozado en las partes que lo componían: las corrientes y los autores que revisaban el tema de la movilidad desde diferentes posturas teóricas y escuelas de pensamiento, autores por áreas del conocimiento, pero que no se había redactado ni en forma inicial, ni se contaba con el borrador del recorrido por seguir como supusimos al inicio. Ante este panorama, fue necesario examinar exhaustivamente todas las lecturas y los autores propuestos para orientar la discusión en el sentido que él proponía. Fue una tarea compleja que implicó contraponer las corrientes neoclásicas con las visiones críticas, mediante un amplio y minucioso recorrido de los autores seleccionados, integrando diversas áreas del conocimiento que han abordado el tema con la visión que tenía Guadarrama.

En paralelo a la redacción teórica, se realizó la transcripción de todas las entrevistas a profundidad —verdaderas historias de las trayectorias de vida académica—, ya que estaban en grabaciones y era imposible utilizarlas para

el desarrollo del trabajo. Este fue un esfuerzo importante y de gran relevancia para dar continuidad al texto, ya que se pudieron analizar todas las narrativas, así como construir y contrastar con la teoría. Una vez transcritas las entrevistas, que se obtuvieron gracias a la colaboración de Marisela Mendieta, ayudante de investigación del Departamento de Teoría y Análisis de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, fue posible iniciar la labor de codificación de las narrativas con el fin de documentar las trayectorias académicas y de vida del cognitariado.

Es importante mencionar que el universo de análisis estaba de antemano establecido: académicos del Campus Morelos de la UNAM. Además, se había seleccionado a los académicos que serían entrevistados con base en el acercamiento teórico-metodológico¹ y las dimensiones o temas que Guadarrama había definido desde el acercamiento con los estudios de movilidad del cognitariado, por lo cual se consideraba como un muestreo teórico y no intencional, que se percibía en el instrumento de campo. En este sentido, el trabajo planteado mostraba una interpretación minuciosa, audaz, que rompía con las fronteras de las corrientes de pensamiento al proponer una aproximación híbrida de la metodología, la cual, sin lugar a dudas, explotaba toda la riqueza de la teoría fundamentada.

Una vez concluida la transcripción y la revisión, así como la profundización y consolidación del aparato teórico, se analizó el que originalmente estaba marcado como capítulo 2, la caracterización de la ciudad de Cuernavaca desde sus actividades productivas, para dar cuenta de la importancia que tenía la reproducción del conocimiento y la investigación como parte de la generación de riqueza en la ciudad. Este apartado, eminentemente cuantitativo, quedó solo documentado con datos estadísticos de la zona metropolitana de Cuernavaca. Julio Guadarrama dejó un trabajo de investigación basado

¹ Es importante mencionar que el muestreo, aunque se hayan definido sujetos específicos de cada centro o instituto que componen el Campus Morelos de la UNAM, el universo de estudio, es el campus en su totalidad; los sujetos elegidos cumplían las dimensiones o temas relacionados con los criterios que enmarcaban el objetivo de la investigación, pero que no se habían considerado anteriormente en estudios de movilidad para este grupo en concreto, porque el muestreo no es intencional, pero sí teórico, dado el universo de estudio.

exclusivamente en la documentación estadística cuantitativa y la movilidad laboral, que los censos documentaban en relación con el proceso de urbanización y metropolización de la ciudad, basado en los censos de 1990, 2000 y 2010, el Sistema para la Consulta de Información Censal (Scince) y el Sistema Automatizado de Información Censal (SAIC) de los censos económicos de 1989, 1999 y 2009. Estos datos fueron actualizados a 2015 por el ayudante de investigación Rafael Mora, quien se encargó también de hacer los mapas que apoyan la investigación.

En esta lógica de acercamiento cuantitativo, y después de un examen más detallado de la propuesta, el autor proponía como objetivo del capítulo explicar los procesos de crecimiento urbano, mediante la elaboración de un mapa digital de México, a la escala del municipio y de las áreas geoestadísticas básicas (Ageb), desagregadas a nivel de manzana por tipología de jurisdicciones metropolitanas de Cuernavaca y de la región centro de México (dos escalas diferentes, por cierto); con esto se procuró identificar los indicadores de especialización y su jerarquía económica que, a su vez, se relacionaban con los mercados de trabajo en dos sentidos: *a*) desde la división social del trabajo, y *b*) desde la división social del espacio metropolitano que expresa la vivienda. Esta, sin duda, es una postura interesante en relación con la movilidad, pero que abría el trabajo a una estructura teórica que no estaba propuesta y que parecía desviar la posibilidad de conectar el tema cuantitativo y cualitativo, como estaba previsto, y que encaminaba la tesis y la documentación obtenida hacia otros senderos.

Este último tema es uno de los pendientes que dejó Julio Guadarrama, pues solo estaba esbozado, pero con seguridad permitirá continuar —a partir de la misma estructura teórico-metodológica y los resultados obtenidos en este trabajo— su desarrollo de manera cuantitativa y brindar una mayor comprensión a nuevas movilidades; también facilitará un acercamiento desde la desigualdad social y la vivienda al tema de la movilidad laboral. A este respecto, y por las limitaciones y tiempos del trabajo, este aspecto se reestructuró y se eliminó; se restringió la caracterización de Cuernavaca, el centro de atención, a partir de los datos tradicionales que se integraron posteriormente a la dimensión de la entrevista, tal y como se documenta en los capítulos 3 y 4.

De esta manera, y siguiendo los objetivos del trabajo, esta caracterización de la ciudad de Cuernavaca se hizo solo con la información estadística cuantitativa que los censos de 1989, 1999 y 2009 documentaban en relación con el proceso de urbanización y metropolización de la ciudad.

Una vez reconstruido el trabajo en su etapa inicial, la información recabada nos llevó a otro cuestionamiento: ¿cómo se pueden desagregar las aportaciones de la investigación en cada una de las dimensiones anteriores y cómo estas se deberían organizar en una lógica estructural que permitiera tejer el trabajo?, esto es, no como una secuencia de información, o como apartados independientes, sino como un todo que integrara los aportes teórico-metodológicos y el empírico en forma relacional. Esta situación nos llevó a reorganizar la estructura del trabajo y a cambiar la propuesta inicial que presentó Julio Guadarrama para la redacción.

De esta manera, concluida la parte teórica y de caracterización de la ciudad, una vez terminado el capítulo teórico-metodológico, inició la redacción de los apartados que se apoyaban en las entrevistas al cognitariado de la UNAM del Campus Morelos. En ese momento se hicieron algunos ajustes al ordenamiento del trabajo que cambió su presentación y cuyos resultados permitieron empezar el tejido de las correlaciones entre el trabajo cuantitativo y el trabajo cualitativo, a su vez, se dio mayor articulación a las partes que lo componían. Así, el capítulo 3, del diseño metodológico tanto de la entrevista como del trabajo, en esta versión es el uno, ya que establece el alcance de la investigación cualitativa y la inserta en el cognitariado de Morelos. Con ello se da una estructura investigativa al trabajo que muestra cómo esta se diseñó y se concibió para proceder con cuidado en su concepción teórica y, posteriormente, relacionarla con el aspecto empírico.

El capítulo 1, documental y teórico en la tesis, quedó como el 2, pero se mantuvo el resto de los apartados de acuerdo con la propuesta de Guadarrama. El cambio que introdujimos tuvo como propósito dar un orden teórico y metodológico que permitiera construir un aporte crítico de las dimensiones cuantitativas del análisis de la movilidad como la forma hegemónica que domina los estudios del tema en el país y en América Latina.

El capítulo 1 introduce al lector en el diseño de una investigación que no necesariamente valida su existencia por el número o el dato que prevalece, sino por la pertinencia de la documentación de su proceso a partir de elementos de valor que no están dados por el número, esto es, por la congruencia de las narrativas de los agentes que generan y reproducen los procesos de movilidad asociada al trabajo académico.

El capítulo 2 continúa con la postura teórica, pero ahora presenta los puntos de vista de quienes manejan y analizan el tema de la movilidad, y adopta en su análisis una de las más avanzadas en su propuesta cualitativa, pues toma como base al agente que se desplaza y no a la cantidad de desplazados de un lugar a otro. Se da un peso importante a la caracterización de la ciudad en el capítulo 3, que utiliza los datos y la dimensión cuantitativa a partir del censo, insumo fundamental para este tipo análisis, pero no como el *corpus* esencial que documenta el proceso, sino como un contexto general de información sobre el cual se va a sobreponer la valoración cualitativa. Esto resultó determinante, pues posiciona esta propuesta como original en el manejo de la información de origen para documentarla y, posteriormente, como diferencial en relación con la postura teórica que aquí se presenta.

Los capítulos 4, 5 y 6 siguen la misma estructura, tanto en el orden como en los contenidos planteados por Guadarrama, de hecho, estos apartados seguían el orden del instrumento de campo: Trayectorias residenciales; Movilidades cotidianas y espacios de vida; Cultura laboral y movilidades asociadas al trabajo académico.

Si bien se logró darle estructura a la investigación, quedó pendiente otro tema de interés para el autor: la vinculación entre la especialización de las ciudades de la región centro con los mercados de trabajo que se generan en ella, y que remiten a trabajos cuantitativos previos de Guadarrama, muy importantes en ese sentido (Olivera y Guadarrama 2002); estos se enmarcan en la siguiente pregunta: ¿cómo se explica la configuración territorial de Cuernavaca a partir del mercado de trabajo para ciertos individuos o familias? A pesar de su postura, que acentúa el espacio como abierto y con niveles, es decir, que es multidimensional, y de tener elementos para trabajar con la escala intermetropolitana que vincula a la metrópoli de Cuernavaca con la del valle

de México, la escala más regional no pudo ser desarrollada en este trabajo por lo siguiente: primero, por la falta de elementos empíricos; segundo, porque derivaría en una nueva investigación que requiere de mayor profundidad en la escala de la movilidad, de importancia crucial en el momento actual.

En sí el trabajo se desarrolló como Guadarrama lo había dispuesto en su propuesta inicial; sin embargo, es preciso aclarar que la redacción y la interpretación de esta investigación es responsabilidad total de quienes suscribimos este prólogo.

Carla Filipe Narciso
Blanca Rebeca Ramírez V.

Introducción

Los estudios de movilidad de las últimas décadas en México y en el mundo se han desarrollado en la academia por medio de disciplinas como la geografía, la sociología, la demografía y la antropología, y se caracterizan por una perspectiva neoclásica y positivista, lo que a su vez ha tenido implicaciones en la definición de la política pública. Esta última se ha enfocado únicamente en planear y construir nuevas infraestructuras (soportes para el transporte), lo que establece y limita a la movilidad a formas materiales, adjudicándole un significado amplio y diverso, dependiendo de dónde y cómo se utiliza el término. En este sentido, la apertura de la movilidad a sus diferentes formas y tipos ha empezado a ganar importancia en la literatura internacional, la cual ha cuestionado los enfoques dominantes y establecido la necesidad de desagregar dichos estudios.

En México, los estudios de movilidad han adoptado enfoques teóricos y metodológicos agregados de los distintos tipos y formas de movilidad, situación que explica la frecuente confusión teórica y metodológica para analizar la migración y la movilidad residencial, que se consideran como una sola (Ramírez 2009). La movilidad residencial y la cotidiana también han tendido a estudiarse de manera aislada y disociada, al igual que la de los agentes, orientada a estudios positivistas y, en menor medida, con posturas críticas. Desde una perspectiva demográfica y sociológica, ambos tipos de movilidad se han abordado de manera agregada y, en términos geográfico-territoriales, se ha privilegiado su estudio en grandes metrópolis, lo que explica, al menos en parte, las conclusiones divergentes y polémicas sobre las tendencias monocéntricas o policéntricas del desarrollo metropolitano, que pueden variar de acuerdo con el tipo de movilidad que se considere en los diferentes acercamientos.

Otra de las características que tienen las investigaciones en México es que centran su visión en la movilidad cotidiana por motivos de trabajo, dejando de lado otras como las originadas por los estudios, las compras, el ocio o la recreación, así como las que tienden a mejorar la salud, las relaciones familiares y algunas que ni siquiera son consideradas y que generan desplazamientos cotidianos amplios en tiempo, distancia y cantidad, como las que están permeadas por cuestiones de género, o por grupos móviles específicos. La tendencia a analizarlas a partir de encuestas origen-destino es una de las características centrales que presentan estos estudios en el país. Desde el punto de vista político, existe un sesgo importante que enfoca la movilidad desde la perspectiva sectorial del transporte y la infraestructura urbana que se requiere para que este se impulse. Esta visión es característica, sobre todo, de los enfoques desde la ingeniería o desde el urbanismo y la planeación urbana.

A la par, otra de las características de los estudios de movilidad en México es que predominan los enfoques cuantitativos sobre los cualitativos, estos últimos poco apreciados y, en ocasiones, incluso desdeñados por imprecisos y poco claros en sus definiciones y los agentes que las efectúan sin mirar las formas o estrategias que ellos siguen para concretar sus trayectorias de movilidad. Predomina el enfoque del número a partir de la definición de cuántos viajes se realizan, los medios de transporte utilizados, y los lugares que se conectan, sobre el quién lo ejecuta y cómo, así como en qué condiciones estos grupos genéricos los desarrollan.

En esta aproximación teórico-metodológico a los estudios de la movilidad, se pudo observar que no existen en México, ni tampoco en otros muchos países de América Latina, investigaciones sobre la movilidad residencial y cotidiana de los trabajadores cognitivos, incluso en las ciudades o territorios que pretenden o aspiran a ostentarse como “polos o territorios de innovación y de conocimiento”. Tal es el caso de Cuernavaca, la ciudad que motiva este trabajo, la cual se ha tratado de promover por los últimos gobiernos estatales como “capital de conocimiento”, sin que medie de antemano una caracterización de los sectores sociales que viven y conforman este grupo en dicho centro urbano; tampoco de las posibilidades de infraestructura y las condicionantes sociales que se requieren para que un centro urbano de esta categoría se desarrolle

como polo de generación del conocimiento con impacto en la población y en los territorios en donde se instala.

También están ausentes en estos estudios las formas o los procesos mediante los cuales el cognitariado contribuye a producir o reproducir ciertos fragmentos del espacio metropolitano —o de la megalópolis— mediante sus prácticas de movilidad. Se desconocen sus influencias e interrelaciones con las dinámicas locales y regionales de la gran aglomeración metropolitana del centro de México. Lo anterior está influido por la caracterización de las urbes como centros de comportamientos sociales homogéneos; la diferenciación social que existe en ellas se agrupa y se reconoce a partir de grandes zonas que impiden profundizar en las condiciones del comportamiento diferencial que tienen las urbes, y en donde poco se advierte la posibilidad de adentrarse en el estudio de un espacio urbano con base en la movilidad social de uno de los grupos sociales que la conforman, que al mismo tiempo legitima su adjetivación y tiene implicaciones en las políticas públicas locales y regionales.

A pesar de todas estas ausencias, existe un estudio empírico de carácter exploratorio que señala la existencia de un grupo formado por profesionistas, profesores e investigadores que tienen una alta movilidad cotidiana laboral entre Cuernavaca y la Ciudad de México (Ramírez 2005); sin embargo, no se conocen sus prácticas locales, regionales y globales asociadas a su actividad laboral relacionada con la producción de conocimiento, ni tampoco las asociadas a las transformaciones sociourbanas de las ciudades donde residen y habitan.

Esta situación contrasta con el discurso político dominante, incluido el de las instituciones de educación superior, que con frecuencia dan por sentado que la contribución de este grupo socioprofesional es fundamental para transitar a estadios de desarrollo más elevados como la denominada “sociedad del conocimiento”. En ese sentido, cabe reiterar que existe una visión agregada de los cambios y trayectorias residenciales de estos grupos sociales, que permiten conocer su influencia en la definición de las condiciones particulares de la urbe, así como la aplicación para su conocimiento del uso indiferenciado de criterios propios para el estudio de la migración interna y la movilidad residencial intrametropolitana que dejan fuera importantes procesos y trayectorias que definen parte del conocimiento de las urbes.

Podemos afirmar, entonces, que el estudio aislado de la movilidad cotidiana se asocia fundamentalmente con tres problemas. Primero, existen algunas encuestas origen-destino que captan información sobre todo de las grandes metrópolis de México, pero su nivel de agregación no permite conocer la movilidad de grupos socioprofesionales específicos. Segundo, la centralidad e importancia que el trabajo tiene dentro del conjunto de actividades y prácticas humanas es innegable, como incuestionables son sus repercusiones en la organización de la vida cotidiana y de los territorios, pero los esfuerzos por analizar la movilidad cotidiana laboral a la luz de los diferentes tipos de trabajo y ocupaciones, así como su articulación con otros tipos de desplazamientos cotidianos motivados por actividades escolares, compras, ocio, recreación, salud y relaciones familiares son prácticamente nulos. Tercero, el estudio aislado y disociado de la movilidad residencial y la movilidad cotidiana con frecuencia lleva a conclusiones divergentes y polémicas, por ejemplo, sobre las tendencias monocéntricas o policéntricas del desarrollo metropolitano, las cuales pueden variar de acuerdo con el tipo de movilidad que se considere en los diferentes estudios.

De igual forma, se conoce poco sobre el significado que la movilidad tiene para incrementar el capital social y cultural de distintos grupos socioprofesionales, cuando se le enfoca como un medio para capitalizar e incrementar el prestigio, el estatus y el poder dentro (y fuera) de las instituciones donde trabajan. No existen en México estudios en los que la movilidad sea analizada como capital, tal como lo sugiere el trabajo realizado por Kaufmann, Bergman y Joye (2004).

El recorrido teórico-metodológico identificado en los estudios de movilidad permitió también distinguir las ausencias e influyó en la definición del objeto de estudio que motiva esta investigación, a partir de un grupo socioprofesional específico, en la cual destacamos las siguientes premisas que le dan argumento y la justifican:

En México y en América Latina, el análisis territorial de la innovación y de la creatividad se ha analizado más desde una perspectiva sectorial de las actividades económicas, que desde la movilidad, la composición y las características sociodemográficas de los agentes que las generan; pero tampoco se

aborda desde las culturas laborales de las instituciones donde se fraguan y desarrollan.

Con base en esta concreción de movilidad con un grupo social, las ausencias son patentes en los análisis urbanos. De ahí que resultan escasos los estudios sobre movilidad residencial y cotidiana de los trabajadores académicos en ciudades medias o grandes; tampoco respecto de urbes y regiones que pretenden o aspiran a ostentarse como “polos o territorios de innovación y de conocimiento”, como es el caso de Cuernavaca, cuyo *marketing* urbano ha impulsado esa “imagen” por parte de los últimos gobiernos estatales.

Se desconocen, también, las formas o los procesos mediante los cuales los trabajadores académicos contribuyen a producir o reproducir ciertos fragmentos del espacio metropolitano —o de la megalópolis— por medio de sus prácticas de movilidad; es decir, no se conocen sus influencias e interrelaciones con las dinámicas locales y regionales de la gran aglomeración metropolitana, la Ciudad de México.

Desde hace tiempo se ha tratado de construir, a partir del discurso político —en las propias instituciones de educación superior (IES)—, una imagen de Cuernavaca como polo o capital de conocimiento. En efecto, existen datos duros que confirman que la ciudad concentra un número importante de centros e institutos de investigación, así como de IES públicas y privadas, pero subsisten severas dudas y cuestionamientos sobre el hecho de que la concentración de esa masa crítica de conocimiento realmente tenga el poder social y político para incidir en la mitigación o solución de algunos de los problemas más graves que esa metrópoli enfrenta desde hace varios años, como son la violencia, la inseguridad, la expansión urbana ampliada y anárquica, la obsolescencia y carencia de infraestructura y equipamiento urbanos, el transporte público ineficiente, etcétera. En lugar de ello, parece advertirse más bien un divorcio entre el trabajo académico (o cognitivo) y la clase política o la subsunción del primero a la segunda, esto es, “la supeditación del sabio al guerrero”, para expresarlo en los términos del filósofo italiano Franco Berardi (2007).

Desde hace diecisiete años, se tiene conocimiento de este grupo de población, de la generación de una cultura laboral propia e institucional en la que se desenvuelve, que conlleva valores y estilos de vida específicos que están

poco documentados y disociados del desarrollo urbano del lugar en donde se lleva a cabo.

Cabe precisar que el argumento político central que motiva esta investigación es que la movilidad residencial y la movilidad cotidiana se han asociado principalmente al estudio de los problemas de competitividad y sustentabilidad de las grandes metrópolis, razón por la cual en el terreno de las políticas públicas se enfoca sobre todo desde la perspectiva sectorial del transporte. Por el contrario, es poco común que se le aborde desde el punto de vista de las geometrías del poder que producen a partir del desarrollo de formas y tendencias específicas de la movilidad social del agente cognitivo y de la reproducción estructural de la desigualdad social.

En este sentido, la estrategia teórico-metodológica de la que nos valdremos para tratar de franquear algunos de los cuestionamientos, así como para poder contribuir al conocimiento sobre cómo diferentes agentes y grupos socioprofesionales experimentan, perciben e interpretan los movimientos residenciales y cotidianos, es mixta y comprende dos fases: la del trabajo de gabinete, que se vale de un enfoque cuantitativo y sociodemográfico para analizar desde una perspectiva general y agregada los movimientos residenciales y cotidianos por motivo de trabajo que se generan o tienen como destino a la zona metropolitana de Cuernavaca y a la región centro de México; la de una estrategia metodológica cualitativa para estudiar a profundidad las movilidades de un grupo socioprofesional específico (el personal académico del Campus Morelos de la UNAM en la ciudad de Cuernavaca), mediante un instrumento de generación de datos cualitativos a partir de los principios de generación inductiva de la teoría fundamentada. Esta metodología será ampliamente discutida en el capítulo 2 de este libro.

El debate entre la importancia y la valoración de estas dos estrategias metodológicas es amplio y está fuera de los motivos de esta investigación; sin embargo, cabe preguntarnos: ¿qué permite hacer y qué aporta el uso de la información proporcionada por fuentes secundarias para el estudio de la movilidad residencial y cotidiana laboral en el caso de la zona metropolitana de Cuernavaca? Esta aproximación metodológica hizo posible construir una radiografía general de los principales flujos de origen y destino de esos dos

tipos de movilidades, así como hacer una caracterización sociodemográfica general de la población que se mueve a partir de estrategias diversas, formas diferentes de movilidad y estructuras de poder que se entrelazan y que pueden ser analizadas a partir de un grupo social específico que labora en una ciudad, pero se mueve ampliamente en diferentes escalas.

Se debe reconocer que en el estudio de las movilidades se incluyó el análisis cuantitativo, basado en el procesamiento estadístico de la información restringida que ofrecían los Censos Generales de Población y Vivienda que levanta el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en diferentes años: 1990, 2000, 2010 y el avance de 2015. Es cierto que con el cambio del milenio algunas de esas fuentes de información mejoraron ligeramente y abrieron más posibilidades para el abordaje de la movilidad residencial y la cotidiana en comparación a lo que permitían las fuentes anteriores, en particular la publicación de las muestras de 10 % de los Censos Generales de Población y Vivienda correspondientes a 2000 y 2010 y el intercensal de 2015, así como lo relativo a la pregunta que se adelantó en el censo de 2000 referente a si se trabaja en el mismo municipio en donde se vive, que dejó ver en una aproximación general la movilidad en escala municipal de los agentes. En el ámbito megalopolitano, el estudio se presentó en el trabajo de Ramírez (2015) en el capítulo de Puebla (2015), que evidenció las diferencias que existían entre la movilidad a esta escala en el centro del país. Al tiempo que las fuentes estadísticas de México mejoraban ligeramente y se actualizaban, los enfoques tradicionales para el estudio de las movilidades se mantuvieron en la práctica inalterados, mientras que las formas de movilidad se ampliaron y diversificaron en estrategias varias y se extendieron en distancia, al desplazarse ya no solo al interior de una ciudad, sino entre metrópolis para desarrollar las prácticas laborales (Ramírez 2015).

Adicionalmente, en la escala cuantitativa se caracterizó a la metrópoli de Cuernavaca en dos sentidos: uno tendiente a ver su especialización económica, para lo cual los censos económicos fueron la fuente principal; otro, a partir del análisis en el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE) de la ubicación de los establecimientos del rubro 54, la especialización en la localización del rubro tecnológico que nos permitiría argumentar

si es posible establecer a la ciudad de Cuernavaca como una ciudad del conocimiento, para desde ahí evidenciar si el impacto de la localización de instituciones que generan conocimiento ha impactado en la estadística de la ciudad.

En la base de análisis de la conformación del problema se definieron los estudios de movilidad que existen sobre la ciudad y se identificaron aquellos que hacen posible hacer una aproximación teórico-metodológica del tema. Esta doble tarea permitió centrar los supuestos que desarrollará la explicación del problema que se articula con una toma de postura frente a la teoría, desarrollada en el capítulo 3 de este trabajo. La hipótesis, suscrita en tres dimensiones, que se articula es la siguiente:

El personal docente y de investigación del Campus Morelos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), ubicado en Cuernavaca, es un grupo de alta movilidad a escala metropolitana y regional; se beneficia de esta condición para su promoción laboral y para su proyección social; tiende a estimular el segmento del mercado de vivienda orientado a los grupos sociales de ingresos medios y altos; cuando la dinámica familiar lo requiere, desarrolla una estrategia de doble residencia en Cuernavaca y la Ciudad de México; es altamente dependiente del transporte privado automotor; contribuye a reproducir espacios de élite dentro de la ciudad y es reticente a frecuentar los espacios públicos tradicionales; eventualmente experimenta un empobrecimiento de sus relaciones familiares y un deterioro de su salud, como producto de la aceleración que le impone su alta movilidad territorial.

La creciente discontinuidad territorial de los lugares de residencia y de empleo en la zona metropolitana de Cuernavaca ha estimulado el traslado de los espacios de vida y de trabajo no solo a escala metropolitana, sino también de la megalópolis de la región centro de México. Lo anterior genera un patrón de movilidad que reproduce varias disfunciones sociales, económicas y ambientales, que no pueden revertirse solo mediante políticas sectoriales de transporte, que es la estrategia recurrente y hegemónica en el terreno de las políticas públicas. Una política integral de movilidad debe tratar de incidir, además, en las geometrías de poder que configuran los flujos de personas y los cambios residenciales que tienen lugar en la metrópoli, es decir, deben tratar de incidir en el mercado de trabajo y en el mercado inmobiliario.

El estudio de la movilidad desagregado no permite entender las especificidades que las distintas formas de movilidad establecen desde procesos diferenciados, ya que enmarca la movilidad en formas lineales de desplazamiento. El estudio de la relación entre, por un lado, las trayectorias de movilidad residencial y de movilidad cotidiana, y por otro, de aquellas con las trayectorias laborales, escolares y familiares (matrimonio, paternidad, maternidad, divorcio, etcétera), permite identificar diferentes tipos y trayectorias de movilidad que los individuos, las familias y los grupos sociales van configurando a lo largo del curso de su vida, que tienen implicaciones en los procesos de reestructuración urbana así como en el establecimiento de patrones de movilidad social.

El propósito de este estudio es enriquecer el análisis teórico y metodológico de la movilidad metropolitana y regional en Cuernavaca, a partir del análisis empírico de las trayectorias residenciales y de los desplazamientos cotidianos laborales del personal académico del Campus Morelos de la UNAM, y de la manera en que estas han configurado y articulado sus espacios de trabajo y de vida cotidiana en la ciudad de Cuernavaca y en la región centro de México, por medio de sus propias prácticas profesionales, personales y familiares. Esto nos permitirá, además, conocer diferentes implicaciones y facetas de la movilidad de este grupo socioprofesional desde el punto de vista político, sobre todo en lo referente a su percepción sobre Cuernavaca como “capital del conocimiento”, “polo de innovación” o “ciudad creativa” y la práctica política real de lo que ha representado este tipo de adjetivaciones.

Así, y de manera más específica, interesa comprender:

- a) El modo en que esas trayectorias residenciales se entrelazan y, al mismo tiempo, reconfiguran otras trayectorias vitales como la laboral, la educativa y la familiar.
- b) Las características y relaciones de los espacios de vida y de trabajo que articulan las prácticas laborales de este grupo socioprofesional, examinadas desde el prisma de su movilidad cotidiana en la ciudad de Cuernavaca y en la región centro de México.
- c) Las geometrías de poder y movilidad que produce un segmento de la clase cognitiva de Cuernavaca y su significado para pensar políticas

de movilidad y acceso que trasciendan las políticas sectoriales del transporte.

Como parte fundamental de este estudio, es nuestro interés analizar la movilidad territorial de la población en la ciudad de Cuernavaca, desde dos perspectivas que se complementan y que permiten una lectura más integral de dicho proceso y de su incidencia en la conformación de los espacios de vida en las metrópolis contemporáneas en dos ámbitos:

- a) Por un lado, es importante estudiar, caracterizar y contrastar las formas en que la movilidad residencial y la movilidad cotidiana por motivos laborales estructuran los espacios de vida y trabajo en una ciudad cuyas dinámicas sociourbanas son cada vez más contrastantes, pues al tiempo que son configuradas por la aceleración y la compresión espacio-temporal que impone su inserción en la megalópolis del centro de México, también son resultado de un conjunto de prácticas humanas que reafirman la pertenencia a un territorio como espacio cotidiano de vida.
- b) Por otro, es necesario incursionar en el estudio más detallado y específico de grupos socioprofesionales, o fracciones de clase altamente móviles, que a menudo se consideran agentes clave de las innovaciones y las transformaciones urbanas por su inserción laboral en actividades intensivas en conocimiento, de manera que se analizarán los patrones de movilidad del personal docente y de investigación que trabaja en el campus de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ubicado en Cuernavaca.

En forma más específica, y como parte de los objetivos particulares que se pretenden alcanzar, con la meta de:

- a) Caracterizar los principales rasgos del proceso de urbanización en Cuernavaca y la región centro de México desde una perspectiva histórica, así como su asociación con los principales cambios que

ha experimentado la movilidad territorial de la población durante la fase de urbanización neoliberal. Para esta última etapa particularmente interesa cuantificar los cambios residenciales y los desplazamientos cotidianos al trabajo, caracterizar el perfil sociodemográfico de la población que los realiza, así como destacar su relevancia para impulsar la dispersión del proceso urbano en Cuernavaca y la región centro de México.

- b) Revisar, caracterizar y contrastar los principales enfoques teóricos y metodológicos que se han utilizado para el estudio de la movilidad residencial y cotidiana de la población, en disciplinas como la geografía, la sociología y la antropología.
- c) Analizar los espacios de vida y de trabajo de una fracción del cognitariado de Cuernavaca, a partir del análisis cualitativo de sus prácticas socioprofesionales y de las trayectorias de movilidad residencial y cotidiana que esas prácticas configuran a escala intrametropolitana y regional.
- d) Repensar la movilidad territorial de la población desde una mirada que trascienda la visión sectorial y dominante del transporte —centrada en medios e infraestructuras—, y que ponga en el centro las geometrías del poder y de la desigualdad social que se configuran y reproducen a partir de esos movimientos, así como las políticas de movilidad que eventualmente se requieran para transformarlas.

El presente trabajo se compone de seis capítulos que se establecieron a partir de la conformación estructural del trabajo realizado y determinado por los objetivos antes mencionados, el cual se desarrolló en tres fases. En la primera, se trabajaron los capítulos 1 y 2; el primero se orienta a la definición de las bases metodológicas del trabajo, que describe el diseño de acercamiento a la investigación y el camino que se estableció para estudiar las movilidades de los trabajadores cognitivos del Campus Morelos de la UNAM. Se argumenta y justifica la pertinencia de la metodología, así como de los métodos y técnicas de investigación utilizados y su aporte al estudio de la movilidad a partir de la utilización de la teoría fundamentada. Asimismo, se determina y explica la

elección de la muestra con la que se trabajó empíricamente, la definición de los perfiles de los entrevistados, así como la forma cómo se construye el análisis de contenido desde la teoría fundamentada. La pregunta que nos orientó para el desarrollo de este capítulo es: ¿Cómo se puede direccionar el diseño de la investigación en los estudios de movilidad (integrando formas diferenciales de movilidad), considerando la integración de distintos métodos y marcos referenciales e interpretativos cualitativos?

El capítulo 2 se orienta a revisar el estado del saber en los estudios de movilidad, a partir de una estrategia que trata de complementar dos perspectivas analíticas: por un lado, revisar, caracterizar y contrastar los principales enfoques teóricos que se han utilizado a lo largo de la historia moderna del pensamiento geográfico para el estudio de las movilidades humanas, con la finalidad de mostrar la diversidad de enfoques que actualmente coexisten; y por otro, identificar un conjunto de ideas clave, así como de categorías y conceptos —analíticos, normativos y prácticos— que son centrales en los estudios de movilidad, los cuales permitirán orientar, situar y diseñar la estrategia metodológica que se adoptará para comprender e interpretar la movilidad residencial y cotidiana de una fracción del personal académico que trabaja en el Campus Morelos de la UNAM. En suma, la estrategia de investigación en esta fase se centrará en la selección, revisión y el análisis comparativo de bibliografía especializada a partir de los siguientes criterios:

- i) Reconocer los aportes que diferentes disciplinas sociales y humanísticas han hecho al tema de movilidad, en particular la geografía, la sociología y la antropología.
- ii) Considerar lo que se ha dicho y hecho desde diferentes corrientes de pensamiento, sobre todo el neopositivismo, el pensamiento crítico, humanista y posmodernista, así como el ascenso de los giros cultural y de la movilidad.
- iii) Revisar la literatura escrita en lengua castellana, inglesa, francesa, portuguesa y catalana para tener un panorama amplio y diverso sobre el tema de estudio.

Lo anterior permitirá realizar un ejercicio de definición teórico-conceptual pues el tema de la movilidad es sumamente amplio y poliédrico, por lo que obliga a identificar y precisar sus múltiples acepciones y dimensiones. Por ejemplo, es importante establecer las diferencias entre movilidad, movilidad de la población, movilidad en medios de transporte, movilidad residencial, movilidad social, así como sus vínculos con la migración internacional e interna, en sus modalidades interestatal, municipal e intrametropolitana. Varios de estos conceptos se encuentran relacionados y algunos pueden utilizarse como sinónimos, pero también existen diferencias entre ellos que deben distinguirse entre las teorías que los abordan para evitar ambigüedades y confusiones.

Las preguntas que nos han orientado para el desarrollo de este capítulo son las siguientes: ¿cuáles son los principales enfoques teóricos y disciplinas sociales desde los que se ha estudiado la movilidad territorial de la población, principalmente en su modalidad residencial y cotidiana? ¿De qué modo se relacionan las formas de producción, consumo y circulación del capitalismo tardío con la intensificación de la movilidad humana? ¿Los enfoques teóricos centrados en sujetos, espacios y prácticas aportan elementos analíticos más sólidos para el estudio de la movilidad vis a vis los enfoques tradicionales centrados en factores de expulsión y rechazo?

En suma, desde el punto de vista metodológico, los elementos sustantivos para el desarrollo de esta fase I permiten definir las influencias teórico-metodológicas para elegir y diseñar el tipo de instrumento para el trabajo de campo que se aplicó a partir de las entrevistas biográficas de movilidad a profundidad; y la toma de postura teórica frente al amplio espectro de visiones sobre la movilidad para orientar el análisis del objeto de estudio.

La fase II de la investigación se inicia con el capítulo 3, en donde se realiza un análisis de carácter cuantitativo y agregado de la movilidad residencial y cotidiana por motivos laborales en Cuernavaca y la región centro de México, con base en la información sociodemográfica de varias fuentes secundarias. El periodo que se considera comprende de 1990 a 2000, 2010 y 2015 y es representativo de lo que algunos autores denominan urbanización neoliberal. Las fuentes secundarias que se utilizan para desarrollar esta etapa son las muestras censales de 1990, 2000 y 2010, el Sistema para la Consulta de Información

Censal (Scince) y el Sistema Automatizado de Información Censal (SAIC) de los censos económicos de 1989, 1999 y 2009. Estas fuentes de información se explotan y procesan mediante el ArcGIS a escala de municipios, áreas geoestadísticas básicas (Ageb) y manzanas, con la intención de construir una tipología de jurisdicciones metropolitanas de Cuernavaca y de la región centro de México, que incorpore indicadores relacionados con su especialización y jerarquía económicas, con la estructura metropolitana del mercado de trabajo, y con la división social del espacio metropolitano que expresa la vivienda.

Estas fuentes de información también permiten estimar la magnitud de los movimientos residenciales y cotidianos por motivo de trabajo, caracterizar el perfil sociodemográfico de la población que realiza tales movimientos, y establecer comparaciones entre diferentes ámbitos intrametropolitanos de Cuernavaca, y también de esta ciudad con otras metrópolis de la región centro.

A pesar de las múltiples limitaciones que imponen las fuentes secundarias para el estudio de la movilidad residencial y cotidiana en México, en esta fase de la investigación se hacen algunos aportes para diferenciar el tratamiento y la medición de la migración interna y la movilidad residencial intrametropolitana a partir de los conceptos espacio de vida y espacio de trabajo, tal como se ha hecho en otros países como Francia, España y Colombia (Dureau 2004; Dureau et al. 2000; Susino 2002; Lindón 2002) diferenciación que, a su vez, da origen a otra contribución relacionada con el tratamiento simultáneo de las movilidades residencial y cotidiana laboral. Esta contribución metodológica se explicará con mayor detalle a lo largo del capítulo 1, de manera que aquí solo hacemos referencia a los ejes argumentales principales que la sustentan y que nos llevan a preguntar: ¿qué permite hacer y qué aporta el uso de la información proporcionada por fuentes secundarias para el estudio de la movilidad residencial y cotidiana laboral en el caso de la zona metropolitana de Cuernavaca? Adelantando la respuesta se puede afirmar que permitirá construir una radiografía general de los principales flujos de origen y destino de esos dos tipos de movilidades, así como hacer una caracterización sociodemográfica general de la población que se mueve.

El sentido y propósito de esta etapa es establecer un marco general para ambos tipos de movilidades en la zona metropolitana de Cuernavaca,

que posibilite contextualizar y eventualmente realizar ciertas triangulaciones para validar y reforzar la interpretación cualitativa de la información captada a partir del trabajo de campo que se realizó en la última parte de la investigación, así como exponer la distinción entre migración interna y movilidad residencial intrametropolitana; y sistemas multiresidenciales (Dureau 2004). Asimismo, se cuenta con algunas preguntas eje que servirán para el desarrollo de este tema: ¿De qué modo la movilidad territorial de la población en la ciudad de Cuernavaca ha afectado el reescalamiento del desarrollo metropolitano en la región centro de México durante la urbanización neoliberal? Además, en términos sociodemográficos, ¿existe un perfil característico de las personas que realizan cada tipo de movilidad (residencial y cotidiana), o es un fenómeno difuso que abarca a personas de todo tipo en términos de género, edad, escolaridad, situación laboral o ingreso? ¿Estos tipos de movilidad impulsan la urbanización dispersa en Cuernavaca y la región centro de México? ¿Cómo y por medio de qué mecanismos?

Aunque parece una obviedad reconocer el hecho de que la movilidad cotidiana laboral está configurada por el tipo de trabajo que la gente hace y por la posición que ocupa dentro de las respectivas jerarquías institucionales u organizacionales, cuando se revisan los estudios sobre movilidad cotidiana laboral realizados en México y otros países, el lugar común parece desvanecerse, pues la mayoría adopta una visión agregada para el estudio de dicho fenómeno, asumiendo de manera implícita que lo relevante es el movimiento cotidiano global, sin importar las múltiples y heterogéneas expresiones y configuraciones que lo generan, ni tampoco la posición y la experiencia de los sujetos móviles en el contexto de las geometrías de poder que configuran los distintos mercados laborales.

En esta última fase, la III, se desarrollan los capítulos 4, 5 y 6 que se basan en la interpretación de las entrevistas a profundidad a una fracción del personal académico que trabaja en el Campus Morelos de la UNAM, así como en el análisis cualitativo de la información captada mediante la teoría fundamentada, en donde las preguntas por capítulo se centran en responder las cuestiones siguientes: en el capítulo 4: ¿En qué medida el personal académico (cognitariado) que trabaja en el Campus Morelos de la UNAM, ubicado en la

ciudad de Cuernavaca, es realmente un grupo de alta movilidad en comparación con el resto de la población? ¿Cómo configuran y articulan las prácticas socioprofesionales de este grupo sus espacios de vida y trabajo en Cuernavaca y la región centro de México? ¿Sus trayectorias residenciales y sus desplazamientos cotidianos privilegian ciertas áreas de la ciudad y de la megalópolis, o tienden a dispersarse en ellas? Desde el punto de vista subjetivo, ¿cuáles son las experiencias más recurrentes y relevantes que este grupo asocia a sus trayectorias de movilidad residencial y cotidiana, y a su propio ciclo de vida individual y familiar?

El capítulo 5 centra su atención en responder las preguntas siguientes: ¿Cuáles son las razones principales que explican que la movilidad territorial de la población se enfoque principalmente como un problema de eficiencia y optimización de infraestructuras y medios de transporte? ¿Por qué se omite con frecuencia el poder y la desigualdad en el análisis de la movilidad? ¿Cómo puede transitarse del derecho a la movilidad a las políticas de movilidad? Finalmente, ¿qué se requiere para que las políticas de movilidad transformen un orden social y urbano caracterizado por la inequidad y la dispersión territorial?

Por último, en el capítulo 6 se responderá a los cuestionamientos siguientes: ¿de qué modo las formas de movilidad del cognitariado, asociadas a las tareas de investigación, docencia y difusión del conocimiento y la cultura, del Campus Morelos de la UNAM se establecen como formaciones sociales y culturales de poder que organizan y establecen órdenes urbanos dentro de los imaginarios de capital del conocimiento y ciudades creativas? El trabajo se cierra con algunas reflexiones finales sobre la investigación.

1 Las movilidades de los trabajadores cognitivos de Cuernavaca: diseño metodológico de la investigación

Los estudios sobre movilidad, desde la amplia gama de áreas del conocimiento que la analizan, en su mayoría, han sido abordados desde un paradigma positivista y neoclásico, a partir de modelos cuantitativos geoespaciales fijos. En gran parte de los casos, trabajar la movilidad es hablar de transporte; esto se reduce a pensarla con base en la manera en que los habitantes se desplazan en el espacio urbano en un movimiento origen-destino por medio de los soportes que lo propician, considerando a los grupos que se desplazan como homogéneos sin tomar en cuenta las diferencias que existen por la condición de clase o las distintas formas de producción espacial y reproducción social que cada una de ellas genera.

En este sentido, el presente trabajo establece nuevos marcos teórico-metodológicos que aportan al tema de la movilidad, sea esta laboral, cotidiana, o residencial; se parte de un grupo social específico que, para el caso que nos ocupa, es el de los agentes cognitivos,² los cuales se han seleccionado a partir de su estructura laboral, adscripción a los centros de trabajo y dinámicas de interacción desde la pertenencia laboral con el entorno urbano. Se toman en cuenta los modos de habitar la ciudad y su desempeño en la configuración urbana de la ciudad.

Entender la estructura que manifiesta este grupo específico, en términos de su movilidad, permitió establecer nuevos marcos interpretativos en los estudios sobre movilidad. Se integró una configuración relacional entre los

² Es una denominación bastante precisa que destaca el mínimo común múltiplo de la condición laboral y profesional dominante en la sociedad posindustrial del conocimiento y las TIC (Mayos 2013, 148).

distintos ciclos de vida, la estructura y la cultura laboral donde se insertan los agentes cognitivos, el planteamiento de formas particulares de vida, tanto en la elección de su espacio de residencia como de prácticas cotidianas como ocio, compras, consumo y la relación que esto tiene con las formas estructurales de poder en el país.

Todas estas determinaciones fueron posibles mediante el uso de los métodos biográficos, que exploraron las historias de vida y las prácticas cotidianas de desplazamiento de cada grupo de los agentes cognitivos y su cultura laboral; métodos que describen, analizan e interpretan los hechos de la vida de estos para comprenderlos en su singularidad y como parte de un grupo. De ahí que los relatos y la construcción de las narrativas a partir de las entrevistas fueron decisivos para gestar una *sensibilidad teórica* desde el marco de la teoría fundamentada que permitió traspasar las fronteras de un análisis absoluto.

El punto de partida para definir la investigación se enmarca en el paradigma sociocrítico e interpretativo, de forma complementaria y no antagónica, y toma como base el problema desde los estudios de movilidad en un sentido amplio que integra a la movilidad laboral, residencial y cotidiana para, desde ahí, analizar la construcción social del espacio en las diversas estructuras de clase que conforman al cognitariado en Morelos.

La base de esta construcción toma como punto de partida las narrativas de los agentes que participan en la movilidad,³ desde su ambiente natural y en relación con el espacio académico, sea este disciplinar, social, cultural y urbano, en el cual se reproducen, pues como lo refieren Kaufmann et al. (2004), la interrelación entre las diferentes formas de movilidad es compleja, depende de la elección de los individuos, que se hace fundamentalmente dentro de un contexto familiar, y su conceptualización varía en función de las disciplinas que la estudian. Por ejemplo, la relación entre movilidad residencial y movilidad cotidiana, sobre todo por motivos laborales, desempeña un papel central dentro del análisis de la contraurbanización (Champion y Atkins 1996;

³ Decimos que participan, porque la movilidad de acuerdo con Massey (2008) es un dispositivo de control y dominación socioespacial, ya que está determinada, no es una elección propia sino impuesta (de forma sutil y alienada) por el sistema capitalista.

Renkow y Hoover 2000), que se manifiesta como una inversión descendente e inversa de los flujos demográficos y económicos de los movimientos campo-ciudad, los cuales se presentan como descentralización hacia centros urbanos más pequeños y localizados en los bordes urbanos; estos se caracterizan por contraflujos de accesibilidad importantes de detectar.

Como parte de la aproximación teórico-metodológica seleccionada, es importante definir los agentes cognitivos por grupos de análisis para el estudio de la movilidad (incluso por la estructura política en su inserción laboral y estructura organizativa de la universidad), ya que cada uno tiene representaciones distintas, manifiestas en el uso, las prácticas y la construcción de lo *territorial* (en la configuración actual del momento laboral), lo cual es preciso reconocer y analizar desde la geografía y el urbanismo críticos (teoría crítica urbana) más que desde las corrientes neoclásicas y funcionalistas.

Considerando las especificidades anteriormente descritas en su aproximación teórico-metodológica, el presente capítulo tiene como propósito explicar la estrategia metodológica de carácter cualitativo que se siguió para diseñar la investigación, los lineamientos del instrumento de campo y la aplicación, así como la interpretación de la información recabada por medio de este.

Dicha estrategia es la base que permitió obtener la información para el desarrollo de los capítulos 4, 5 y 6 y está centrada en el análisis de tres tipos de movilidades del personal académico que labora en el Campus Morelos de la UNAM, ubicado en la ciudad de Cuernavaca. Estas se determinaron por la relación laboral de los agentes con su centro de trabajo y se organizaron en fracciones de grupos sociales específicos a partir de sus condiciones sociales y laborales; coinciden con periodos políticos concretos del país, lo cual tuvo implicaciones en las condiciones en las cuales los distintos agentes cognitivos se integran a la UNAM.

Este capítulo consta de cuatro partes. En la primera, se identifican, en el amplio universo de enfoques que existen en la investigación cualitativa, las posturas que influyeron en el diseño de los instrumentos de generación de datos y el marco para su interpretación. En la segunda, se delimita y caracteriza el universo de estudio, es decir, los centros e institutos que integran el Campus Morelos de la UNAM, y se explica el diseño del muestreo teórico intencional para

construir tres generaciones de académicos: *jóvenes, maduros y antiguos*, a partir de la selección de distintas variables relacionadas con sus espacios de vida y de trabajo, su carrera académica dentro de la UNAM (ingreso, estímulos) y su membresía en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI), cuya coordinación está a cargo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). En la tercera parte, se describe la planificación del trabajo de campo y los instrumentos que se construyeron para la generación de datos: la entrevista semiestructurada de tipo biográfico y las tablas de trayectorias vitales a partir del cuestionario de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (Eder) de 2011. En la cuarta, se explica, en términos generales, la estrategia analítica que guía la interpretación de los datos obtenidos en el trabajo de campo, particularmente, la transcripción de las entrevistas, los procedimientos de codificación abierta, selectiva y axial, así como la construcción de categorías analíticas a partir de los procedimientos de codificación que propone la teoría fundamentada (*grounded theory*) que se tomó como instrumento para la interpretación de la información recabada.

Así, en la primera parte, se precisan las influencias teórico-metodológicas para elegir y diseñar los instrumentos de generación de datos que se utilizaron en el trabajo de campo: entrevistas biográficas a profundidad sobre las estructuras diferenciales de movilidad (Pujadas 2005a, 2005b) y la aplicación parcial del cuestionario de la Eder 2011. Posteriormente se mencionan los criterios que permitieron delimitar el universo de estudio en sus dimensiones espacio-temporales; para ello, se consideraron las unidades académicas que integran el Campus Morelos de la UNAM y las características de los académicos que ahí laboran por área del conocimiento. Una vez concluida esta parte, se continúa con la explicación del diseño del muestreo teórico intencional para construir los tres grupos generacionales de académicos que se identificaron en el Campus Morelos para, más adelante, describir las características del instrumento de generación de datos, es decir la guía de entrevista. Por último, se incorpora el enfoque o la explotación analítica (Pujadas 2005a, 2005b) que se adopta para interpretar la información captada en el trabajo de campo.

El objetivo central de este capítulo es construir un marco teórico-metodológico, como entorno analítico explicativo para el estudio de la movilidad de un grupo específico del cognitario del Campus Morelos de la UNAM

ubicado en la ciudad de Cuernavaca. En él, se expone el diseño general de la investigación sobre movilidad residencial y cotidiana en Cuernavaca, de manera que en un primer momento se definen los principales problemas teóricos y políticos que justifican la realización de esta investigación.

Cabe mencionar, considerando las limitaciones que existen para el estudio de la movilidad en México reseñadas en la introducción de este trabajo, que la estrategia metodológica es el punto de partida para tratar de franquear, al menos, algunas de ellas, así como para contribuir al conocimiento sobre la manera cómo diferentes agentes y grupos socioprofesionales experimentan, perciben e interpretan los movimientos residenciales y cotidianos. No menos importante, es fundamental entender, incluso por la misma metodología seleccionada, la *teoría fundamentada*, las correlaciones que establecen estas formas de movilidad con procesos más amplios que son determinantes y denotan estructuras de poder y formaciones diferenciadas de clase, que se dan en el espacio; no hay que perder de vista que “la vida misma está marcadamente espacializada” (Lindón 2011,13).

Como se mencionó, la estrategia metodológica es cualitativa, sin embargo, para la construcción del objeto de estudio (el universo espacial donde se desarrollan los agentes) se utilizaron los datos cuantitativos para establecer una cuantificación y distribución socioespacial de la realidad en la cual se mueven los agentes, que al mismo tiempo permitiría establecer el muestreo teórico, y el trabajo de investigación se realizará en cuatro fases. El desarrollo de las tres primeras corresponde al diseño metodológico, el estado del conocimiento en los estudios de movilidad y los procesos de expansión metropolitana y movilidad de la población de Cuernavaca y la región centro, es decir, primero, segundo y tercer capítulos, respectivamente. Esta fase se basó en el trabajo de gabinete, a diferencia de la última que se nutrió de la información de trabajo de campo obtenida mediante un instrumento de investigación cualitativa, a partir de una combinación de paradigmas de aproximación, cuyos resultados se analizarán en los capítulos 4, 5 y 6, respectivamente.

Componentes analíticos de la investigación: aproximaciones al estudio de la movilidad de agentes cognitivos

La conformación de los *espacios de vida* en las grandes metrópolis contemporáneas configura una compleja organización zonal y reticular del territorio producida por la multiplicidad de prácticas cotidianas de la población asociadas al trabajo, la educación escolarizada, la atención a la salud, las compras y el consumo de bienes y servicios, la recreación y el ocio, las relaciones familiares, así como la necesidad imperiosa de tener un lugar donde residir de manera permanente o temporal. Cada una de ellas se encuentra ligada a formas específicas en las que se desarrollan los distintos tipos de movilidades humanas y no humanas, y la relación que existe entre ellas.

Entre esas necesidades y prácticas asociadas con las formas y tipos de movilidad se destacan dos, por su relevancia para la reproducción social: 1) tener un lugar donde habitar, y 2) tener un trabajo. Los lugares de residencia y de trabajo, que en buena medida son determinados por el tipo y las características del trabajo que la gente realiza, sea este regulado o desregulado, remunerado o por cuenta propia, extradoméstico o doméstico, definen las formas de movilidad organizadas o no por los mismos agentes; lo anterior propicia la generación de formas diferenciales en las que se reproduce la cultura laboral que impone la institución o la organización donde labora o la condición social que se tiene frente al trabajo y que se articulan a partir de redes y trayectorias específicas que se identifican, dependiendo de la clase o grupo social laboral al cual se pertenece.

Las expresiones de esas redes son diversas, pero entre ellas se advierte durante las últimas décadas, un carácter dominante en su organización, así como la ampliación y discontinuidad territorial de los lugares de residencia y de empleo, lo que tiende a desestructurar y fragmentar los espacios cotidianos de vida que antes se compartían dentro de una misma ciudad, que los coloca incluso en ciudades distintas y distantes, sobre todo en metrópolis y regiones altamente urbanizadas (Ramírez 2015).

Esta tendencia está determinada, principalmente, por lógicas económico-territoriales, organizadas a partir de los mercados laborales que conforman

y que influyen en la estructuración metropolitana de los mercados de trabajo y por sus evidentes desajustes territoriales con el mercado inmobiliario, pues mientras que este último impulsa una creciente dispersión de los lugares de residencia dentro de las metrópolis y sus ámbitos regionales de influencia, el primero tiende a mantener una significativa aglomeración del empleo terciario y cuaternario en las áreas centrales y pericentrales. Como resultado de estos desajustes hay una creciente movilidad territorial de la población, tanto en su modalidad residencial como en la cotidiana o habitual; los costos ambientales crecientes derivados de la ampliación y duración de los desplazamientos cotidianos y del uso de tecnología de baja densidad en el transporte, y de la expansión de la mancha urbana formada a partir de la ampliación de las desigualdades sociales desde la esfera de la reproducción social, es decir, de la construcción de vivienda, y no solo desde el proceso productivo como tradicionalmente se ha hecho. Aquí, el punto de diferenciación es la capacidad de elección de vivienda entre los que pueden elegir dónde vivir y los que no tienen capacidad de elección, aunque se movilizan por cuestiones laborales; esto, a su vez, genera una centralización y redes de espacios de vida.

Junto a esta expresión territorial dominante es necesario reconocer otros tipos de redes en los que se advierte una importante sobreposición o coexistencia de los lugares de residencia y de trabajo en el ámbito doméstico de las familias pobres que habitan en las periferias de las grandes metrópolis, relacionadas en gran medida a estrategias de autoempleo, basadas en negocios familiares por cuenta propia, como ha sido documentado para la zona metropolitana de la Ciudad de México (Lindón 2002), cuyas expresiones en la movilidad residencial y cotidiana son cualitativamente distintas de la tendencia referida.

En el caso de los trabajadores cognitivos del Campus Morelos de la UNAM, en principio se reafirma la división tajante entre lugares de residencia y lugares de trabajo propia de la lógica industrial y posindustrial del capitalismo tardío. Cuando se examinan de manera más detenida las prácticas y las rutinas laborales de este grupo socioprofesional, también parece advertirse un traslape significativo de los lugares de trabajo y de residencia, que no se opone a la lógica antes referida, sino que la complementa y aparece como un desdoblamiento de esta. Lo anterior sugeriría que ciertas formas de organización

del trabajo regulado y formal, en este caso altamente cualificado, también tienden a trasladar segmentos de las rutinas laborales a los espacios domésticos de la vida cotidiana, tendencia que ha sido estimulada por algunas empresas transnacionales como Siemens y Unilever. Esta situación ilustraría nuevos desdoblamientos de la flexibilidad laboral y, en el sentido marxista, un creciente proceso de enajenación de la vida cotidiana al verse cada vez más compelida por las prácticas laborales, aunque estén ensambladas en los discursos de responsabilidad social, de flexibilidad, de la transferencia del trabajo al lugar de residencia, que generan una ampliación de las horas de trabajo, que traducido del lenguaje coloquial anglófono se expresa con el término *workaholics*, es decir, una adicción al trabajo que no respeta un horario y coexiste con el lugar de residencia.

Tomando en cuenta la distinción analítica que Cresswell (2006) hace entre movimiento y movilidad, la movilidad residencial y cotidiana de los trabajadores cognitivos del Campus Morelos de la UNAM no solo se analizará como movimiento físico o por sus desplazamientos cotidianos, sino a partir de los significados múltiples que tienen para este grupo socioprofesional los diferentes tipos de movilidad por los cuales se han visto afectados en su trayectoria laboral de vida, es decir, para trabajarse como movilidad relacionada con las prácticas cotidianas derivadas de su condición de clase en el trabajo, y las vinculadas con el entorno urbano y la cultura laboral en donde se desarrollan.

¿Por qué y para qué se realiza el trabajo de investigación?

La investigación se origina por la inquietud de llenar y resolver vacíos teórico-metodológicos que existen en el tema de la movilidad, así como para buscar ligas y conexiones que puedan encontrarse entre los enfoques sectoriales limitados predominantes, que apoyen a generar y diseñar políticas públicas relacionadas con la movilidad, que a su vez resuelvan los problemas existentes en las urbes contemporáneas, tanto en términos estrictos del concepto como las implicaciones que la movilidad trae en la configuración de una estructura

social de clase, lo cual parece tener una asociación directa con la estructura laboral de la UNAM.

En contraste con la creciente importancia y atención que se ha brindado en otros países al estudio de la movilidad, desde disciplinas como la sociología, la geografía, el urbanismo y la antropología, así como la consecuente diversificación de enfoques teóricos y metodológicos que ha surgido *en y por medio* de estas disciplinas para su estudio, en México los enfoques teóricos dominantes de la movilidad se han basado tradicionalmente en visiones que fragmentan a los sujetos de las prácticas humanas y de los territorios que las producen, o bien, en una visión agregada que los une a todos como iguales, y se desarrolla una sola práctica, como si al ver o analizar una se tocaran de forma automática las otras.

Los agentes móviles a menudo son estudiados a partir de visiones aisladas y petrificadas, es decir, como *commuters*, como migrantes internacionales, internos o intrametropolitanos o como turistas, pero difícilmente se analizan sus experiencias vitales a partir de las múltiples prácticas de movilidad que realizan a lo largo de su curso de vida. En conexión con lo anterior, las prácticas humanas que producen los diferentes tipos de movilidades han tendido a ser disociadas unas de otras, situación que ha sido estimulada por las notorias restricciones que imponen los enfoques teóricos y las fuentes secundarias de información que se utilizan para el estudio cuantitativo de las movilidades, así como la escasez de estudios cualitativos que analicen el modo en que los diferentes agentes las experimentan, perciben, interpretan y significan. Por ende, las trayectorias, las redes o los nodos que conforman los *territorios* configurados por esas prácticas humanas tienden a ser implícitamente conceptualizados como espacios zonales disociados unos de otros y ligados sólo por contigüidad o, en el mejor de los casos, articulados por movimientos especializados que son motivados por la racionalidad universal, optimizadora y omnisciente del *homo economicus*.

Como resultado, podemos identificar problemas teóricos y metodológicos para el estudio de las movilidades en México, desarrolladas por Adey (2010a), que se considerarán en el capítulo 2 de este trabajo, que invitan a utilizar otros métodos, visiones o técnicas como la investigación cualitativa, y

que permitan ponderar y cualificar desde las narrativas de los sujetos que las viven, para poner en tela de juicio el análisis de los datos cuantitativos, como única aproximación, con los que se caracteriza por lo general a las movilidades.

Este trabajo se propone explicar las movilidades, como procesos dialécticos y correlacionales, partiendo de la condición laboral del agente, para que desde esta se entretengan las manifestaciones existentes en la movilidad cotidiana y la residencial; se toman en cuenta también las implicaciones que estas tienen para definir la movilidad social desarrollada dentro del aparato estructural de la Universidad y en el marco de la configuración de lo urbano.

Por lo cual se consideró un método híbrido, dentro de una investigación multimétodos (diseño secuencial, de conversión y de integración) que permitiera una perspectiva más amplia y profunda, una mayor teorización, obtener datos más ricos y variados, creatividad en el proceso de construcción del diseño de la investigación; indagaciones más dinámicas, mayor solidez y rigor, y mayor exploración y explotación de los datos (Hernández-Sampieri y Mendoza 2018).

Movilidad residencial y cotidiana laboral en Cuernavaca
y la región centro de México: un enfoque cuantitativo

El desarrollo de la investigación, que se explica en el capítulo 3, integra una serie de variables y temas de carácter básicamente cuantitativo, que tienden a distinguir a la ciudad de Cuernavaca, lugar en donde se desarrolla la movilidad de los grupos estudiados. El periodo que se considera comprende de 1990 a 2015 y es representativo de lo que algunos autores denominan urbanización neoliberal. Las fuentes secundarias que se utilizan para desarrollarlo son principalmente las muestras censales de 1990, 2000, 2010 y 2015, el Sistema para la Consulta de Información Censal (Scince) y el Sistema Automatizado de Información Censal (SAIC) de los censos económicos de 1989, 1999 y 2014. La variable demográfica se usa para identificar la forma cómo la ciudad de Cuernavaca se ha integrado y vinculado con el proceso de metropolización regional o megalopolización en la región centro del país.

Esta visión aspira a trascender las clasificaciones tradicionales de zonas y anillos concéntricos que explican el crecimiento urbano de las ciudades a partir de la variable demográfica, y utiliza otras para construir indicadores de vinculación con las variables económicas y laborales como son la población ocupada por sector de actividad económica, la jurisdicción de residencia y de trabajo. Si bien esta información solo está disponible a escala de municipio, se utiliza para reconocer tendencias municipales de agregación laboral en las actividades especializadas de la entidad, que permitan dar tendencias en el comportamiento del sector inmobiliario y en el tipo de vivienda.

Estas fuentes de información igualmente permiten estimar las condiciones materiales urbanas en las que se llevan a cabo los movimientos residenciales y cotidianos por motivo de trabajo; caracterizar el perfil socio-demográfico de la población que se tuvo en la muestra y cómo habita en la ciudad, para establecer comparaciones entre diferentes ámbitos metropolitanos de Cuernavaca.

A pesar de las múltiples limitaciones que imponen las fuentes secundarias para el estudio de la movilidad residencial y cotidiana en México, en esta fase de la investigación intentamos hacer algunos aportes para diferenciar el tratamiento y la medición de la migración interna y la movilidad residencial metropolitana a partir de los conceptos: espacio de vida y espacio de trabajo, como se ha hecho en otros países como Francia, España y Colombia (Dureau 2004; Susino 2002). Dicha diferenciación, a su vez, da origen a otra contribución relacionada con el tratamiento simultáneo de las movilidades residencial y cotidiana laboral. Este aporte metodológico se explicará con mayor detalle a lo largo del capítulo 5; aquí solo se hace referencia a los ejes argumentales principales que la sustentan.

Si bien parece obvio reconocer que la movilidad cotidiana laboral está configurada por el *tipo de trabajo* que la gente hace y por la posición que ocupa dentro de las respectivas jerarquías institucionales u organizacionales, cuando se revisan los estudios sobre movilidad cotidiana laboral realizados en México y otros países, el lugar común parece desvanecerse, pues la mayoría adopta una visión agregada de este fenómeno, al asumir implícitamente que lo importante es el movimiento cotidiano global, sin importar las múltiples y heterogéneas

expresiones y configuraciones que lo generan, ni tampoco la posición y la experiencia de los sujetos móviles dentro de las geometrías de poder que configuran los distintos mercados laborales. Esto se evidencia en los capítulos 4, 5 y 6.

El estudio de las movilidades de los trabajadores académicos de Cuernavaca: una propuesta metodológica para su análisis cualitativo

La segunda fase de la investigación queda plasmada en los capítulos 4, 5, y 6; esta se configura a partir del levantamiento de entrevistas semiestructuradas a profundidad a una fracción del personal académico que trabaja en el Campus Morelos de la UNAM, así como en el análisis cualitativo de la información captada mediante la teoría fundamentada. Desde el punto de vista metodológico, los elementos sustantivos para el desarrollo de esta fase son los siguientes:

Influencias teórico-metodológicas para el diseño del instrumento de generación de datos: el enfoque biográfico y la teoría fundamentada

La observación descriptiva, las entrevistas y otros métodos cualitativos son tan antiguos como la historia escrita, según Wax (1971), quien señala que los orígenes del trabajo de campo pueden rastrearse hasta los historiadores, viajeros y escritores, que van desde el griego Heródoto hasta Marco Polo. A partir del siglo XIX y principios del XX, los que ahora denominamos como métodos cualitativos se emplearon conscientemente en la investigación social (Taylor y Bogdan 1986, 6).

Con anterioridad a ello, los enfoques positivistas dominaron por largo tiempo la investigación científica, en estos, las bases cuantitativas eran las únicas que definían el rigor científico del método en el estudio, desde disciplinas como la antropología, en los Estados Unidos de América; sin embargo, la preocupación por entender las civilizaciones remotas y la conformación de sus prácticas sociales y culturales hizo que se desarrollara otra forma de acercamiento a la realidad. Destacan los estudios de campo de la antropología cultural y social

europaea y el trabajo del antropólogo polaco Bronislaw Malinowski (1932), quien adopta un enfoque descriptivo-interpretativo al observar el día a día de las tribus de Oceanía y los indios americanos; es preciso agregar también el trabajo de Franz Boas (1911) y sus contribuciones para la interpretación de las culturas.

Aun cuando las principales y primeras aportaciones en el marco cualitativo provienen de la antropología europea, la sociología estadounidense desde la escuela de Chicago, de 1910 a 1940, y los trabajos de observación sobre la vida urbana⁴ han tenido un impacto importante en la evolución de los distintos marcos interpretativos de los estudios cualitativos, periodo en el que los principales métodos de recaudación de información fueron la observación participante, la entrevista en profundidad y los documentos de las personas estudiadas. Durante los veinte años siguientes, las metodologías cualitativas tuvieron una caída por la importancia y la supremacía que adoptó la metodología cuantitativa y el surgimiento de las grandes teorías modernas de la época. Fue hasta los años sesenta que los métodos cualitativos volvieron a despuntar, por medio de nuevas aproximaciones y estudios que cubrían la necesidad y la confrontación epistemológica de las propias ciencias sociales, como mencionan Taylor y Bogdan (1986, 7).

Se han publicado tantos estudios profundos basados en estos métodos, como por ejemplo Becker (1963) y Goffman (1961), que ha sido imposible restarles importancia. Lo que alguna vez fue una tradición oral de investigación cualitativa, ha quedado registrado en monografías (Lofland 1971, 1976; Schatzman y Strauss 1973; Miller y Van Maanen 1982) y compilaciones (Emerson 1983; Filstead 1970; Glazer 1972; McCall y Simmons 1969; Shaffir, Stebbins y Turowetz 1980). También se publicaron libros que examinan los fundamentos filosóficos de la investigación cualitativa (Bruyn 1966), que

⁴ Lo urbano como objeto de investigación desde las prácticas sociales surgió en la segunda mitad del siglo XIX, pero la ciudad (o alguna variación correspondiente de esta) como unidad de análisis y objeto de investigación, hasta la segunda mitad del siglo XIX. Como objeto epistemológico, fue establecido en 1925 por Robert E. Park y Ernest Burgess (1968 [1925]), de la Escuela de Sociología Urbana de Chicago, con el trabajo clásico *The City*.

relacionan los métodos cualitativos con el desarrollo de la teoría (Glaser y Strauss 1967) y contienen relatos personales de las experiencias de los investigadores en el campo (Douglas 1976; Johnson 1975; Wax 1971). Hay incluso periódicos dedicados a la publicación de estudios cualitativos como el *Urban Life* o *Qualitative Sociology*.

La gran producción investigativa, sin embargo, se produjo en la sociología, la antropología y la psicología, con poca inserción en los estudios urbanos desde las humanidades; también, algunas contribuciones desde las ciencias sociales como la geografía. La evolución y el resurgimiento de los paradigmas cualitativos en la investigación repuntan a partir de la ruptura de los paradigmas modernos de finales del siglo xx y con el inicio de lo que se llamó la posmodernidad y el giro culturalista, que coinciden con las nuevas significaciones conceptuales que se dan en las ciencias sociales. Adicionalmente, tuvieron un auge importante en los estudios geográficos, en particular los basados en la escuela de pensamiento marxista: de la geografía radical y la geografía crítica.

Las metodologías cualitativas, en términos generales, se pueden diferenciar a partir de dos paradigmas de pensamiento que las caracterizan: el interpretativo y el sociocrítico. El interpretativo está respaldado por los principios de la fenomenología, la hermenéutica y el interaccionismo simbólico; este tiene como finalidad comprender e interpretar los datos recolectados en campo por medio de métodos o los diseños etnográficos; los diseños narrativos o el enfoque biográfico; los estudios de caso y la teoría fundamentada. Las principales técnicas de producción de datos de este paradigma, en sus diversas formas, son la entrevista y la observación participante.

El análisis sociocrítico se fundamenta en la teoría crítica —iniciada por Adorno, Horkheimer y Marcuse, integrantes de la escuela de Frankfurt— y tiene como finalidad transformar y cambiar la realidad usando como base la información obtenida por medio del método de investigación-acción participativa, cuyas técnicas principales son la entrevista y los grupos de discusión.

En el desarrollo del diseño de la investigación, y con base en posturas como las de Cresswell (2006, 2012), Hernández-Sampieri et al. (2017), Babbie (2017) y Flick (2013), dar respuesta al tema desde la naturaleza interactiva de los diseños cualitativos es determinante, ya que permite construir un marco

diferencial de aproximación a los estudios de movilidad desde los agentes y no desde los medios que lo favorecen, es decir, el transporte. De igual manera, con base en los métodos cualitativos, cada pregunta de investigación define un diseño o marco referencial de análisis y genera un tipo específico de información que será preciso abordar más adelante.

De esta forma, la propuesta teórico-metodológica del estudio hace especial énfasis en los discursos de los agentes seleccionados para el análisis, es decir, en resaltar el modo cómo organizan su relato de valorización y percepción sobre sus movilidades, con el objetivo de encontrar un marco común y diferencial de explicaciones subjetivas de la relación dialéctica entre la producción socioespacial y las prácticas de movilidad (residencial y cotidiana) establecida desde la trayectoria laboral de la clase cognitiva del Campus Morelos de la UNAM. Se fijarán con ellos *patrones/posiciones* de movilidad social, mediante una sucesión de eventos que determinan distintos grupos sociales dentro de un mismo sistema de reproducción socioespacial: laboral y urbano.

Al definir como punto de partida las relaciones socioespaciales que se dan en el marco de las dinámicas generadas por la movilidad residencial y cotidiana, instauradas a partir de los lugares de trabajo y las trayectorias laborales y los grupos de clase, tomamos como método de análisis la teoría fundamentada (*grounded theory*), así como los marcos narrativos a partir del enfoque biográfico.

La teoría fundamentada, que está basada en el interaccionismo simbólico, surge en 1967 con el libro de Glaser y Strauss, *The Discovery of Grounded Theory*. Posteriormente, los autores se distanciaron por diversos desacuerdos, pero ambos continuaron enfatizando la importancia de los diferentes aspectos que marca la metodología, ya que esta técnica eleva la descripción hacia otro nivel teórico por medio de la interpretación conceptual del dato.

La elección de este método está estrechamente asociada con el objeto de esta investigación, ya que permite descubrir teorías que emergen de los datos (Strauss 2004) e intenta comprender cómo se construyen los distintos tipos de movilidad a partir de los propios agentes sociales, ya que nuestro objetivo no es generar una colección de hechos en esencia descriptiva, sino teorizar sobre los hechos o, mejor dicho, entender a partir de los discursos

y prácticas de los agentes, inmersos dentro de una cultura laboral concreta cómo usan, se apropian y perciben un *territorio* urbano específico. A partir de esas mismas narrativas, se incursiona en la identificación y comprensión de los elementos simbólicos y las estructuras ocultas que configuran el trabajo académico en la UNAM.

Asimismo, debido a que la teoría fundamentada se basa en los datos obtenidos en forma directa de los agentes, existe una mayor probabilidad de que permita generar conocimientos, aumente la comprensión del proceso y proporcione una guía significativa para la acción política de los gobiernos locales (Strauss y Corbin 2002).

La teoría fundamentada amplía el conocimiento en el análisis cualitativo como un instrumento de investigación de los procesos urbanos, al construir una estructura de estudio basada en su aplicación en el tema de la movilidad, partiendo de la codificación y de la interpretación de los datos obtenidos en el trabajo de campo, es decir, de las entrevistas con los agentes móviles.

Es preciso enfatizar que no se trabaja con la movilidad en abstracto, sino con agentes, espacios y trayectorias particulares, sobre los cuales la teoría fundamentada tiene su mayor relevancia. Cabe mencionar que, si bien se partió en un primer momento de sujetos específicos, estos se seleccionaron con base en el objetivo del trabajo, pero también en una representación como grupo y no como individuos, por lo cual se entendía a los agentes cognitivos dentro del universo integral de los académicos que componen el Campus Morelos; de ahí que iniciamos con el *método de la comparación constante* y el *muestreo teórico*.

Parece importante hacer una aclaración en términos de la distinción entre el muestreo teórico y el intencional. Aunque el muestreo teórico es una variación del muestreo intencional, el primero descubre las categorías y los elementos que estas tienen para revelar y explicar las interrelaciones que existen entre ellas, objetivo que motivó el diseño y organización de las entrevistas, conforme a tres grandes temas que definieron la estructura de la entrevista, y que se convirtieron en los elementos fundamentales de las preguntas que se definieron en cada una de ellas sobre la movilidad. Es preciso ratificar que de antemano ya estaba implícita una comprensión y definición de la producción teórica-metodológica existente sobre el tema de la movilidad, lo que permitió

tener un punto de partida muy claro para cubrir, con las preguntas, los huecos y la ausencia de los estudios comparativos y relacionales que ahondaran en el conocimiento o la teoría situada de un fenómeno que es multiescalar y dialéctico;⁵ esto, a su vez, permitió generar nuevas categorías relacionadas para la obtención de la información que se buscaba.

En correlación con lo anterior, cabe mencionar que el método de comparación constante, y siempre pensado desde el objetivo del trabajo, busca lo siguiente: *a)* el reconocimiento del papel activo de las personas y “darle forma” al mundo en que viven; *b)* el énfasis en el cambio, en el proceso, en la complejidad y la variabilidad de los fenómenos sociales; *c)* la importancia de la interrelación entre condiciones, sentido y acción para la comprensión de los fenómenos sociales, y *d)* la necesidad de que el investigador vaya al terreno, al campo o a la realidad para entender en profundidad los hechos investigados, pues las tareas “de escritorio” no bastan, cuando se está trabajando con la importancia de una teoría basada, fundamentada, en los datos de la realidad para el desarrollo de una disciplina.⁶ Lo anterior permitió marcar las diferencias y las escalas de las prácticas cotidianas, e inferir la forma de las relaciones socioterritoriales en asociación con la metodología del espacio que se desarrollaban con la movilidad (Massey 2005b; Smith 1993; Pratt 2011; Ramírez 2011). Con ello se favoreció la identificación de las relaciones que, desde la movilidad laboral, reconfiguran otras formas de movilidad y se expresan en lo urbano, porque “la vida misma está marcadamente espacializada” (Lindón 2011,13).

La necesidad de recurrir a la teoría fundamentada parte de la evidente insuficiencia que hay al construir, de forma inductiva, nuevos conceptos que se relacionen con o redefinan a los existentes, al articularlos en teorías más generales (Mendizábal 2006). Para ello, era importante adquirir una manera de pensar diferente acerca de los datos y de la ciudad de Cuernavaca en sus diferentes escalas, que permitieran cuestionar y salir de lo que tradicionalmente se usa para explicar los procesos, al elevar el estudio del nivel empírico a otro abstracto que permita reproducir un proceso de ida y vuelta (Massey 1985).

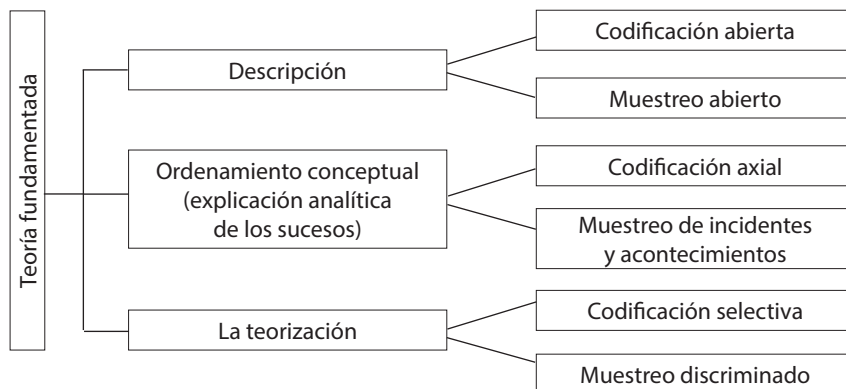
⁵ Categorías fundamentales de la misma teoría fundamentada.

⁶ Ver www.infanciaenred.org.ar/margarita/etapa2/PDF/007.pdf.

Al respecto, se eligieron tres laboratorios de análisis para pensar comparativamente, en términos de dimensiones y respectivas propiedades, con el fin de analizar cuáles fenómenos se mantenían constantes en todos los casos y cuáles mostraban variaciones. Fue un proceso de interpretación para descubrir conceptos y relaciones en los datos brutos, y luego organizarlos en un esquema explicativo teórico con base en la propuesta de Strauss y Corbin (2002).

El trabajo sigue las siguientes fases de análisis que se organizaron por medio de un esquema estructurado que se presenta a continuación:

Figura 1.1
Fases de la teoría fundamentada



Fuente: Elaboración propia a partir de Strauss y Corbin (2002).

Acorde con la estructura de análisis, primero se describieron los acontecimientos y perspectivas encerrados en las narrativas de los entrevistados, ya que la descripción es necesaria como primer acercamiento, y porque el uso del lenguaje descriptivo puede convertir los acontecimientos ordinarios en algo extraordinario (Strauss y Corbin 2002). Esta es la base de las interpretaciones más abstractas de los datos y de la construcción de teoría, porque puede resultar que de manera implícita ya estén incorporando los conceptos. Cabe destacar que en la descripción no solo enunciamos acontecimientos y sucesos, sino que los extendemos al análisis que también incluye interpretaciones (Wolcott

1994, citado en Strauss y Corbin 2002) para explicar por qué, cuándo, dónde, qué y cómo suceden los acontecimientos.

El análisis descriptivo da paso a la etapa siguiente que es el ordenamiento conceptual. Este se refiere a la organización de los datos en categorías o, a veces, en clasificaciones discretas, según sus propiedades y dimensiones; posteriormente, se usará la descripción para dilucidar cómo estas categorías se insertan en el proceso estudiado. En el caso concreto de esta investigación, con anterioridad se establecieron las dimensiones de análisis, las cuales se ordenaron para obtener las propiedades de este. Una vez establecidas estas últimas, se empieza a desarrollar la teorización que, según Strauss y Corbin (2002), es el acto de construir, a partir de los datos, un esquema explicativo que de manera sistemática integre varios conceptos por medio de oraciones que indiquen las relaciones.

El objetivo del estudio, desde la teoría fundamentada y el interaccionismo simbólico, es construir una teoría localizada a partir de los discursos emanados de los individuos que reproducen el proceso para dejar evidencia de cómo el entorno académico tiene implicaciones en la transformación de los sujetos como seres sociales desde la movilidad y, además, definen e interactúan con sus espacios de vida. Al mismo tiempo, permite evidenciar el peso específico que tienen los procesos de interacción y el peso relevante que adoptan en la configuración del significado para el individuo académico y la consecuente contribución a su personalidad.

El enfoque biográfico: historias de vida y de relatos de vida en la antropología y en la sociología empírica

La perspectiva biográfica constituye una dimensión autónoma de investigación que participa de una metodología propia de las ciencias humanas y sociales. El origen de su desarrollo es la utilización del relato de vida como técnica de obtención de datos creada por los antropólogos sobre el terreno, e implica algunos de los grandes retos de las ciencias humanas y sociales. El primer reto aparece cuando los relatos de vida ponen en relación dialéctica al sujeto-actor,

quien cuenta con el o los colectivos a los cuales pertenece. El segundo surge más recientemente y da la palabra a los sujetos-actores mismos y, en la medida en que estos se la apropian, la perspectiva ligada a la narración tiene un efecto emancipador, en particular, cuando está ligada a una intención de formación (Desmarais 2009).

De acuerdo con el cuadro 1.1, hay diferentes formas de organizar las historias de vida y se presentan procesos (Plummer, 1983) o momentos de acuerdo con el autor que se está consultando (Bertaux 1997; Atkinson 1998; Mallimaci y Giménez 2006). Para efectos de esta investigación, se utilizaron las historias de vida del cognitariado del Campus Morelos de la UNAM para documentar las diferentes trayectorias de vida académica; la forma en que estas reproducen el uso y la apropiación de la ciudad de Cuernavaca en donde viven, por último, cómo esta trayectoria académica les ha permitido reproducirse a partir de la movilidad laboral, pero también social, pues en algunos grupos, han obtenido una movilidad social importante a partir de su adscripción al modelo académico impuesto en el neoliberalismo.

Se desarrollaron 37 historias de vida de diferentes agentes del cognitariado del Campus Morelos de la UNAM, que se grabaron y transcribieron en su totalidad para que, a partir de su interpretación basada en la teoría fundamentada, se pudiera hacer el análisis que se presenta en los capítulos 4, 5 y 6 del presente documento.

El enfoque del curso de vida en la sociología,
en la demografía y en la geografía de la población

El enfoque del curso de vida consiste en analizar la manera cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones (Blanco 2011, 6). Esta perspectiva ha llevado a la práctica el análisis de la temporalidad, que tiene como hilo conductor el entrelazamiento de trayectorias vitales —y es evidente que aun la concepción más básica de trayectoria remite a la dimensión diacrónica y al

Cuadro 1.1
Realización de la historia de vida: etapas

Autor	Etapas en la elaboración de la historia de vida
Plummer (1983, 86): cinco procesos	<ul style="list-style-type: none"> - Preparación - Obtención de los datos - Conservación de los datos - Análisis de los datos - Presentación de los mismos
Bertaux (1997, cap. 4): cinco momentos	<ul style="list-style-type: none"> - Apertura del terreno - Obtención de la o las entrevistas - Preparación de la o las entrevistas - Realización de la o las entrevistas - Análisis (que abre a su vez otra serie de procesos y decisiones)
Atkinson (1998, caps. 2, 3 y 4): Tres momentos	<ul style="list-style-type: none"> - Planeación de la entrevista - Realización de la entrevista - Interpretación de la entrevista
Miller (2000, 76): Tres etapas	<ul style="list-style-type: none"> - Negociación con los entrevistados (que incluye el muestreo, el hallazgo de los casos, el arreglo de las entrevistas y el establecimiento del contacto con el sujeto) - Entrevista - Análisis del material recolectado
Mallimaci y Giménez (2006): Tres momentos	<ul style="list-style-type: none"> - Preparación de la historia de vida (muestreo, eje temático, guía) - Realización de las entrevistas - Análisis y sistematización de la información, interpretación de la historia de vida (proceso que abre nuevos interrogantes)

Fuente: Elaboración propia con base en Mallimaci y Giménez (2006).

seguimiento de procesos a lo largo del tiempo— (cuadro 1.1); además, el tipo de datos requeridos en las investigaciones, pues resulta muy importante contar con información longitudinal (Blanco 2011, 6).

Este enfoque sirvió para organizar a los agentes móviles entrevistados en tres grupos, que corresponden a tres generaciones del cognitariado, adscrito a la vida académica en diferentes momentos del desarrollo histórico de esta. El primero corresponde a los *antiguos*, quienes se insertaron en la vida académica del campus de la UNAM en Cuernavaca, previo a su establecimiento o en el momento del mismo, en la década de los ochenta, y les corresponde el final del modelo del Estado Benefactor y de las políticas de apoyo y beneficios que se obtenían de su inserción. El segundo corresponde a los *maduros*, quienes entran en la academia en un momento de transición de los modelos, por lo que cuentan con otras condiciones laborales que inciden directa o indirectamente en su condición de movilidad social, cotidiana y académica. El tercer grupo corresponde a los *jóvenes*, de más reciente inclusión, que ya padece las dificultades del modelo neoliberal, el cual presenta condicionantes más difíciles para imponer su movilidad laboral, social y cotidiana, tal y como quedó evidenciado en las historias de vida.

Delimitación espacio-temporal del universo de estudio

Para el presente estudio, se tomó como referencia el campus UNAM que se encuentra ubicado en terrenos de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos en sus seis entidades académicas: Instituto de Ciencias Físicas (ICF); Instituto de Biotecnología (IBT); Centro de Ciencias Genómicas (CCG); Instituto de Energías Renovables (IER); Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM); Unidad Cuernavaca del Instituto de Matemáticas (UCIM) (cuadro 1.2). La elección del Campus Morelos y de sus entidades académicas fue crucial para el estudio, ya que está determinada por una regulación institucional homogénea, marcada por la legislación universitaria y genera las condiciones para que se desarrolle una cultura laboral más o menos homogénea, de manera que facilita un mayor control metodológico sobre el marco legal que

Cuadro 1.2
Campus Morelos de la UNAM (grupos de investigación)*

A) Instituto de Biotecnología	
1	Departamento de Ingeniería Celular y Biocatálisis
2	Departamento de Biología Molecular de Plantas
3	Departamento de Genética del Desarrollo y Fisiología Molecular
4	Departamento de Microbiología Molecular
5	Departamento de Medicina Molecular y Bioprocesos
B) Instituto de Ciencias Físicas	
1	Área de Biofísica, Ciencia de Materiales
2	Área de Física Atómica, Molecular y Óptica Experimentales
3	Área de Fenómenos No Lineales y Complejidad
4	Área de Física Teórica y Computacional
C) Centro de Ciencias Genómicas	
1	Genómica Computacional
2	Ecología Genómica
3	Genómica Evolutiva
4	Genómica Funcional de Eucariotes
5	Genómica Funcional de Procariotes
6	Dinámica Genómica
7	Ingeniería Genómica
D) Centro de Investigación en Energía	
1	Departamento de Materiales Solares
2	Departamento de Sistemas Energéticos
3	Departamento de Termociencias
E) Instituto de Matemáticas	
F) Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias	
1	Estudios de Población y Procesos Urbanos
2	Sociedad y Salud
3	Educación
4	Perspectivas Sociales del Medio Ambiente
5	Estudios Regionales
6	Cambio Mundial e Internacionalización
7	Estudios Sobre Instituciones, Política y Diversidad Cultural
8	Estudios de lo Imaginario
9	Estudios de Género

* Se enlistan los nombres que tenían los grupos a la fecha en que se recopiló la información, algunos han cambiado desde entonces. Más información: www.morelos.unam.mx.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Secretaría de Innovación, Ciencia y Tecnología (2016).

rige las condiciones laborales en las cuales se reproducen los académicos entrevistados; esto permite tener un marco de referencia homogéneo para aplicar el muestro teórico-metodológico y hacer comparables los casos. Cabe señalar que el Campus de Morelos surge de la descentralización académico-administrativa de la UNAM, desarrollada en la década de los ochenta, aspecto que se abordará en el capítulo 3.

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) es la principal institución educativa en el país, es una de las más antiguas y prestigiadas en América Latina. Única en su clase, ha sido la base sobre la que la educación superior de México se ha construido, aun cuando sus orígenes datan del siglo XVI. Con la finalidad de reforzar su carácter nacional de proveedora de educación superior y generadora de nuevo conocimiento, ha promovido como una política a largo plazo estrategias de crecimiento y diversificación de sus actividades científicas y de investigación. Es así que establece en el estado de Morelos las entidades académicas y de investigación que forman hoy día el Campus Morelos, amplía su campo de acción en el ámbito regional en el centro del país, al salir del campus de la Ciudad de México, y ha permitido que se establezcan condiciones de investigación en otros lugares de la megalópolis del país.⁷

El Centro de Investigación sobre Fijación de Nitrógeno (CIFN) de la UNAM se creó en 1980, tuvo la misión de incorporar internacionalmente al país en el esfuerzo de conocer las bases moleculares de la fijación biológica de nitrógeno y de utilizar este conocimiento para el desarrollo agrícola. En 1981, el CIFN se establece en Morelos y se convierte en la primera entidad académica del actual campus Morelos de la UNAM. El 12 de noviembre de 2004, el CIFN se transforma en el Centro de Ciencias Genómicas (CCG), como consecuencia de la expansión de los intereses y visión científica de sus investigadores para contribuir al desarrollo en la UNAM y en el país de las ciencias genómicas. El CCG participa de manera comprometida en la formación de recursos humanos

⁷ Los datos relacionados con la historia de creación del Campus Morelos de la Universidad Nacional Autónoma de México se obtuvieron de UNAM. 2016. "Presentación y antecedentes". *Campus Morelos*. <http://www.morelos.unam.mx/campus-morelos/presentacion-y-antecedentes/> [consultado en abril de 2021].

de alto nivel y en programas docentes de la UNAM y de otras IES del país, principalmente del estado de Morelos. En este ámbito especial, mención particular tiene la licenciatura en Ciencias Genómicas, programa pionero en el país y en el extranjero, dedicado a la formación de alumnos en las diferentes disciplinas involucradas en las ciencias genómicas. El programa está bajo la responsabilidad conjunta del CCG y el IBT, con la colaboración de otras entidades de la UNAM.

En 1982, se crea el Centro de Investigación sobre Ingeniería Genética y Biotecnología de la UNAM (CIIGB) dentro de las instalaciones del Instituto de Investigaciones Biomédicas con el objetivo de desarrollar la biotecnología moderna en la UNAM, sustentada en investigación de excelencia académica y de frontera, así como en la formación de recursos humanos especializados. En 1985, se instala en el campus de la UAEM, en el estado de Morelos, donde hasta ahora tiene su sede. En septiembre de 1991, como resultado de la maduración y consolidación de su comunidad académica, y por acuerdo del Consejo Universitario, el CIIGB se transformó en el Instituto de Biotecnología (IBT). Este ya es reconocido como una institución líder, tanto nacional como internacionalmente, por la calidad de sus contribuciones en las diversas disciplinas que conforman esta área de estudio. En la actualidad, la comunidad académica del IBT está constituida por 101 investigadores y 87 técnicos académicos, quienes realizan investigación y participan en el posgrado en Ciencias Bioquímicas, el cual forma parte de los posgrados de excelencia del Conacyt. En el último lustro, el promedio de graduación anual en el instituto fue de 40 estudiantes de maestría y 20 de doctorado, sin considerar los alumnos de licenciatura; se ofrece, en conjunto con el Centro de Ciencias Genómicas, la licenciatura en Ciencias Genómicas. La investigación es dirigida por 45 líderes académicos distribuidos en grupos y consorcios dentro de cinco departamentos: Ingeniería Celular y Biocatálisis, Biología Molecular de Plantas, Genética del Desarrollo y Fisiología Molecular, Microbiología Molecular y Medicina Molecular y Bioprocesos. Para realizar investigación, el IBT cuenta con una amplia infraestructura, incluidas las unidades de apoyo técnico. Destaca un bioterio, una planta piloto, la Unidad Universitaria de Secuenciación Masiva y el recientemente creado Laboratorio Nacional de Microscopía Avanzada.

También en ese año (1982), el Instituto de Física de la UNAM establece un laboratorio en la ciudad de Cuernavaca. En 1998 el Consejo Universitario funda el Centro de Ciencias Físicas (CCF), con el fin de realizar investigación científica y con el objetivo de incrementar y difundir el conocimiento en esta área mediante investigaciones originales. El CCF tuvo un solo director, el doctor Jorge Flores Valdés. Las áreas del conocimiento en las que se especializaban los investigadores del CCF eran las siguientes: biofísica y ciencia de materiales; física atómica, molecular y óptica; física teórica y física no lineal. En noviembre de 2006, el Consejo Universitario de la UNAM decide crear el Instituto de Ciencias Físicas; a partir de entonces se consolidaron varios grupos de investigación que gozan de reconocimiento nacional e internacional.

En 1985 se establece en la ciudad de Temixco, Morelos, el Laboratorio de Energía Solar, del Instituto de Investigaciones en Materiales. Dada la consolidación académica que logró el laboratorio, en 1996 se transformó en el Centro de Investigación en Energía. Derivado de la fortaleza y madurez en las áreas de investigación básica, aplicada y desarrollos tecnológicos, que dan respuesta a los nuevos contextos económicos, ambientales y sociales del país, el Centro de Investigación en Energía se convirtió en el Instituto de Energías Renovables (IER), por acuerdo unánime del Consejo Universitario el día 25 de enero de 2013. Hoy en día es el principal instituto de investigación en energías renovables en México, participa en la formación de recursos humanos de alto nivel por medio de los programas de posgrado y de los cursos de educación continua de alta especialización que ahí se imparten. El IER es sede de la licenciatura en Ingeniería en Energías Renovables, una carrera que otorga una formación integral a futuros profesionales en esos temas. En este instituto se realizan acciones de relevancia en vinculación y divulgación con los sectores público, privado y social. La investigación que lleva a cabo tiene como objetivo generar conocimiento de frontera sobre los temas de energía, desde un ámbito multidisciplinario entre las áreas físico-matemáticas, químico-biológicas, económicas e ingenierías, así como investigar nuevas tecnologías para la generación, conversión, transmisión, utilización, almacenamiento e impactos de la energía, en particular de las fuentes renovables, para contribuir así al desarrollo sustentable del país.

En 1983 se suscribió el acuerdo de creación del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Sociedad y Cultura. En 1985, el Consejo Universitario, por iniciativa de la Coordinación de Humanidades, decidió cambiar el nombre por el de Centro de Estudios sobre la Identidad Nacional en Zonas Fronterizas, temática que había ocupado los esfuerzos académicos del Centro. En septiembre de 1987, el Consejo Técnico de Humanidades, previa evaluación académica del Centro, propuso al Consejo Universitario que se creara, primero con los recursos y experiencias del primero y después con los del segundo, el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Esta propuesta fue aceptada por el Consejo Universitario en su sesión del 4 de septiembre de 1987, con ello, el Centro adquiere su denominación actual y su estatus definitivo como dependencia universitaria.

El Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias surgió de una propuesta innovadora, orientada a diversificar los esquemas con los cuales se realiza la investigación disciplinaria en los institutos tradicionales de la UNAM. Se basa en una organización académica flexible que facilite la formación de equipos multidisciplinarios que, a partir de problemas específicos y desde una óptica de utilidad y servicio, realicen análisis e investigación de expresiones de la cultura con carácter multidisciplinario; sus nexos e influencias son significativos en el proceso científico, la tecnología nacional y sus aplicaciones en las distintas esferas de la actividad social, así como sus efectos y consecuencias en la producción intelectual, artística y científica del país.

La UNAM, en su iniciativa de descentralización, con la inquietud de crear nuevos polos de desarrollo en provincia y como resultado de un esfuerzo conjunto entre el Instituto de Matemáticas y el IIMAS, instala el 8 de febrero de 1996 la Unidad de Matemáticas en la ciudad de Cuernavaca, Morelos, en un terreno de 8000 m² y 2000 m² de construcción. La entidad contó en sus inicios con 17 académicos y se creó para dedicarse a la investigación de frontera en matemáticas, a la formación de cuadros de alto nivel y a difundir la cultura matemática. La Unidad de Matemáticas ha buscado la interacción académica y la concreción de proyectos interdisciplinarios; sus principales líneas de investigación son: análisis, álgebra, cómputo, física matemática, geometría, mode-

lación matemática y simulación, sistemas complejos y optimización, sistemas dinámicos, teoría de números y topología.⁸

La aplicación de historias de vida a 37 investigadores pertenecientes a diferentes centros de investigación de la UNAM, ubicados en el Campus Morelos y organizados en los tres grupos de adscripción demográfica y etaria, fue parte del trabajo de campo para reflexionar teórica y metodológicamente sobre las diferentes formas de movilidad que se presentan entre ellos.

Las entrevistas se realizaron entre finales de diciembre de 2014 y en los primeros meses de 2015 en las instalaciones del Campus Morelos de la UNAM en los distintos centros o institutos.

Muestreo teórico por grupos generacionales

Para la selección de los integrantes de este grupo, se consideraron algunas variables sociodemográficas como género, edad, estado civil, lugar de nacimiento, lugar de residencia y lugar(es) de trabajo al momento del levantamiento, en 2000, 2005 y 2010. El criterio fundamental para la selección fue el grado de articulación o desarticulación territorial que en la actualidad tengan sus espacios de vida y de trabajo dentro de la zona metropolitana de Cuernavaca y la región centro de México. Para tal propósito, se establece una clasificación que permite distinguir tres grupos: el primero definido por la articulación territorial de los espacios de residencia y trabajo dentro de la zona metropolitana de Cuernavaca; el segundo por la articulación parcial de los lugares de residencia y trabajo, que implica vivir en Cuernavaca y trabajar de forma cotidiana en esta ciudad, pero también fuera de ella, al menos un día por semana, en alguna otra metrópoli o territorio de la región centro, presumiblemente en la Ciudad de México; el tercero se refiere a la desarticulación territorial de los espacios de residencia y trabajo, que implica trabajar en Cuernavaca y vivir en alguna

⁸ UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México). 2016. "Presentación y antecedentes". *Campus Morelos*. <http://www.morelos.unam.mx/campus-morelos/presentacion-y-antecedentes/> [consultado en abril de 2021].

otra ciudad de la región centro. A la par, se integraron variables de corte académico para identificar tipos y trayectorias mixtas, no muy alejadas de la media, que permitan y faciliten las generalizaciones. Por ejemplo, antigüedad o categoría laboral, edad, membresía en el SNI, pertenencia generacional, productividad, etcétera. Esta organización queda estructurada de la manera siguiente en la entrevista semiestructurada (cuadro 1.3).

Cuadro 1.3
Entrevista semiestructurada de movilidad académica, residencial y cotidiana.
Criterios para el muestreo teórico

Criterios	Grupo I	Grupo II	Grupo III	Total entidad	Total Campus Morelos
1. Lugar de residencia	2	2	2	6	36
a) ZM de Cuernavaca	1	1	2	4	24
b) Otra ciudad o multiresidencia en Cuernavaca y otra ciudad	1	1	0	2	12
2. Antigüedad en la UNAM	2	2	2	6	36
a) De 1 a 14 años	2			2	12
b) De 15 a 29 años		2		2	12
c) De 30 años y más			2	2	12
3. Categoría y nivel académicos	2	2	2	6	36
a) Investigador asociado C o titular A	2			2	12
b) Investigador titular B		2		2	12
c) Investigador titular C			2	2	12
4. Nivel PRIDE y del SNI	2	2	2	6	36
a) PRIDE C y SNI I o C	2			2	12
b) PRIDE D y SNI II		2		2	12
c) PRIDE D y SNI III			2	2	12
5. Edad	2	2	2	6	36
a) De 30 a 39 años	2			2	12
b) De 40 a 59 años		2		2	12
c) De 60 y más años			2	2	12
Total, por entidad académica	2	2	2	6	36

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 1.4
Trabajo de campo. Muestreo teórico del personal académico
según criterios generacionales 2014

	1	2	3	4	5	6	7	8	
Id	Dependencia	Contrato	Categoría y nivel	Antigüedad	PRIDE	SNI	Edad	Género	Generación
1	IM-UC	Art. 51	Investigador asociado C	6 meses	En análisis	I	37	F	Jóvenes
2	CCG	Art. 51	Investigador asociado C	1	PAIPA	I	37	M	Jóvenes
3	CCG	Art. 51	Investigador asociado C	2	PEII	I	44	M	Jóvenes
4	IM-UC	Art. 51	Investigador asociado C	2	PAIPA	I	39	F	Jóvenes
5	CRIM	Art. 51	Investigador asociado C	2.75	A	C	38	M	Jóvenes
6	IBt	Art. 51	Investigador asociado C	3	C	I	36	M	Jóvenes
7	IER	Art. 51	Investigador asociado C	5	B	I	36	M	Jóvenes
8	ICF	Interino	Técnico académico asociado C	4.66	B	C	35	F	Jóvenes
9	IM-UC	Interino	Investigador asociado C	7	B	I	40	M	Jóvenes
10	IBt	Interino	Investigador asociado C	10	C	I	44	F	Jóvenes
1	CRIM	Definitivo	Investigador titular A	6.5	D	I	39	F	Maduros
2	IER	Definitivo	Investigador titular A	8	B	I	50	F	Maduros
3	ICF	Definitivo	Investigador titular A	10	C	II	41	M	Maduros
4	IM-UC	Definitivo	Investigador titular A	12	D	II	40	M	Maduros
5	ICF	Definitivo	Técnico académico titular B	13	C	II	49	F	Maduros
6	CCG	Definitivo	Investigador titular B	13	D	II	43	M	Maduros
7	IER	Definitivo	Investigador titular B	14	C	II	52	F	Maduros
8	CCG	Definitivo	Investigador titular B	15	C	II	50	F	Maduros
9	CCG	Definitivo	Investigador titular B	17	C	II	53	M	Maduros
10	ICF	Definitivo	Investigador titular B	20	D	II	46	M	Maduros
11	IBt	Definitivo	Investigador titular B	22	C	I	46	M	Maduros
12	IER	Definitivo	Investigador titular B	22	D	II	55	F	Maduros
13	CRIM	Definitivo	Investigador titular B	25	C	Baja	55	F	Maduros
1	CCG	Definitivo	Investigador titular C	15	D	III	57	M	Antiguos
2	IER	Definitivo	Investigador titular C	24	D	III	54	F	Antiguos
3	CRIM	Definitivo	Investigador titular C	26	D	II	63	M	Antiguos
4	IBt	Definitivo	Investigador titular C	29	D	II	52	M	Antiguos
5	CRIM	Definitivo	Investigador titular C	30	C	II	70	F	Antiguos
6	IM-UC	Definitivo	Investigador titular C	30	D	III	59	M	Antiguos
7	ICF	Definitivo	Investigador titular C	30	D	III	59	M	Antiguos
8	CCG	Definitivo	Investigador titular C	33	D	III	57	F	Antiguos
9	ICF	Definitivo	Investigador titular C	33	D	III	62	F	Antiguos
10	CRIM/IEc	Definitivo	Investigador titular C	34	D	II	57	M	Antiguos
11	IBt	Definitivo	Investigador titular C	34	D	III	57	F	Antiguos
12	IER	Definitivo	Investigador titular C	38	D	III	62	M	Antiguos
13	IM-UC	Definitivo	Investigador titular C	40	C	II	60	M	Antiguos
14	IBt	Definitivo	Investigador emérito	40	D	Emérito	75	M	Antiguos

Fuente: Elaboración propia.

Como se mencionó anteriormente, se realizaron 37 entrevistas a los agentes del cognitariado en las instalaciones de los centros o institutos correspondientes, en su mayoría (cuadro 1.4), en los cubículos de estos. Algunos de los investigadores pidieron hacerlas en los espacios abiertos exteriores de los centros o institutos. La duración de las entrevistas fue variable, pero estuvieron comprendidas entre 75 y 180 minutos, dependiendo del entrevistado y su empatía por contestar. Cabe mencionar que el grupo de los *maduros* fue más abierto a contestar, pero también tienen una trayectoria más amplia.

La diferencia en número de entrevistas por grupo se debe a que algunas no se pudieron llevar a cabo en su totalidad, o porque en el decurso de esta hubo cierta inquietud y reticencia de los investigadores para responder conforme se iba avanzando en la entrevista y se abordaban temas de mayor reflexividad política. Para la mayoría, la entrevista fue un espacio de catarsis, que les permitió reflexionar sobre su trayectoria de vida y vinculación laboral, así como sobre la cultura laboral en la que están inmersos. Las entrevistas se realizaron a lo largo de un mes y medio.

Elección de instrumentos para la generación de datos y diseño del trabajo de campo

Como instrumento para la generación de datos se optó por realizar una entrevista semiestructurada, para la cual se consideraron los temas por abordar, pensados desde el ciclo de vida (historia de vida). La primera parte de la entrevista es de datos de control y de muestreo intencional (cuadro 1.5), que permite organizar los discursos en torno a sus trayectorias y posición académica. La segunda es abierta y se divide en tres partes: *a)* trayectorias residenciales; *b)* movilidades cotidianas y espacios de vida, y *c)* cultura laboral y movilidades asociadas al trabajo académico.

A) Primera parte de la entrevista: datos de control

Cuadro 1.5
Datos de control para el muestreo intencional

Lugar(es) de residencia habitual(es) (indique municipio y colonia): ZM Cuernavaca: _____ ZM Cuautla: _____ ZM Ciudad de México: _____ Otro: _____		
Dependencia del Campus Morelos de la UNAM: Instituto de Biotecnología (IBT): _____ Instituto de Ciencias Físicas (ICF): _____ Instituto de Energías Renovables (IER): _____ Instituto de Matemáticas, Unidad Cuernavaca (IMUC): _____ Centro de Ciencias Genómicas (CCG): _____ Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM): _____ Área, Departamento, Programa, Laboratorio o Grupo de Investigación al que está adscrito: _____		Número de entrevista: _____ / ____ de 6 ____ _____ / ____ de 6 ____ _____ / ____ de 6 ____ _____ / ____ de 6 ____ _____ / ____ de 6 ____
Figura académica Investigador de carrera: _____ Profesor de carrera: _____ Técnico académico de carrera: _____	Categoría Asociado: _____ Titular: _____	Nivel A _____ B _____ C _____
Edad: _____ años De 30 a 39 años De 40 a 49 años De 50 a 59 años De 60 años y más	Antigüedad en la UNAM: _____ años De 1 a 10 años: De 11 a 20 años De 21 a 30 años Más de 30 años	
Nivel en el PRIDE: A B C D	Nivel en el SNI: Candidato I II III Emérito	
Tipo de contrato: Artículo 51 (Obra determinada): _____ Interino: _____ Definitivo: _____		
Fecha: _____ Hora de inicio de la entrevista: _____ Duración: _____		

Fuente: Elaboración propia.

B) Segunda parte de la entrevista: datos teóricos

Presentación

Este cuestionario forma parte de un proyecto de investigación que actualmente se desarrolla en el CRIM, cuyo objetivo es estudiar la movilidad residencial, cotidiana y académica del personal que trabaja en las distintas dependencias que integran el Campus Morelos de la UNAM. La perspectiva metodológica del estudio es de carácter cualitativo y se basa, principalmente, en la aplicación de una entrevista semiestructurada de tipo narrativo, para lo cual solicitamos atentamente su colaboración.

Es importante mencionar que su participación es clave para los fines del proyecto antes referido, pues fue seleccionado a partir de criterios de muestreo intencional para incluir varias generaciones del personal académico del Campus Morelos que nos interesa analizar. Es importante enfatizar, asimismo, que la información que proporcione será tratada de manera confidencial y que utilizaremos un nombre ficticio para distinguir esta entrevista de las demás. Finalmente, considerando la duración de la entrevista (que es de aproximadamente dos horas) y la riqueza y variedad de la información que se espera captar con ella, solicito su consentimiento para grabarla con el objeto único de hacer posible su procesamiento e interpretación a través de métodos cualitativos de investigación. Vale mencionar que la entrevista sin la grabación es prácticamente inútil desde el punto de vista metodológico.

I. Trayectorias residenciales

En esta parte se pedirá al entrevistado(a) que relate todos los cambios residenciales que ha efectuado a lo largo de su vida, sean de carácter internacional, nacional o intrametropolitano (en Cuernavaca, en la Ciudad de México, en otras ciudades del país o de otros países). Además, se le pedirá que haga una asociación de esos cambios residenciales con cambios significativos en otras trayectorias vitales, particularmente la educativa, la laboral y la familiar. Asimismo, se le invitará a reflexionar sobre la relación de esos cambios residenciales

con el tipo y las características de las viviendas, de las colonias y de las ciudades donde ha habitado, considerando algunas variables como calidad, confort y costo de la vivienda, mejora en nivel de vida, seguridad pública, integración social en el barrio, servicios públicos e infraestructura urbana. Algunas preguntas clave son las siguientes:

1. ¿Dónde nació usted y en qué año?
2. ¿Cuál es su lugar de residencia actual? ¿Desde cuándo vive ahí?
3. Podría relatarme por favor su biografía residencial, considerando todos los cambios de lugar de residencia que ha tenido a lo largo de su vida, es decir, tomando como punto de partida su lugar de nacimiento y como punto de llegada su lugar de residencia actual. Solo considere, por favor, los cambios de residencia que hayan implicado vivir en un lugar más de seis meses.
4. ¿Su *trayectoria educativa* determinó algunos cambios residenciales? De ser así, ¿fueron individuales o familiares? ¿Podría hacerme una breve biografía de su trayectoria educativa, es decir, dónde estudió la educación básica, media, media superior y superior, y en qué instituciones?
5. Su *historia familiar*, ¿está relacionada con los cambios residenciales que ha llevado a cabo a lo largo de su vida? De ser así, ¿qué tipos de eventos familiares estuvieron asociados a esos cambios residenciales: independencia de su familia de origen (es decir, de su madre, padre y hermanos); la formación de un nuevo hogar por unión matrimonial; maternidad o paternidad; disolución de la unión matrimonial; viudez; o “nido vacío”?
6. En el mismo sentido, ¿podría relatar su *historial laboral* y los posibles cambios residenciales asociados a este?
7. En los distintos cambios de lugar de residencia que ha hecho a lo largo de su vida, ¿cómo influyeron en su elección y decisión la posibilidad financiera de rentar o comprar una vivienda; el costo y la calidad de esta; el estatus social y la seguridad de la colonia donde habitaba; la calidad de los servicios públicos y de la infraestructura

urbana; la accesibilidad a espacios públicos para el ocio y el entretenimiento? ¿Cuáles de estos aspectos son los que ha valorado más desde el punto de vista personal, familiar y laboral a lo largo de su biografía residencial? ¿Siempre han sido los mismos o se han ido modificando?

8. ¿Cómo considera que ha sido la adaptación al lugar de residencia actual [y a México, en el caso de académicos extranjeros]?
9. ¿Tiene planes para cambiar su lugar de residencia en un futuro inmediato o mediano? ¿Puede decirme la razón y a qué lugar piensa mudarse?
10. ¿Cómo percibe y valora el nivel de vida que tiene en su lugar de residencia actual, en comparación con los lugares de residencia anteriores?
11. ¿Cómo percibe y valora el nivel de vida que tiene actualmente en comparación con el que tenía en su familia de origen, es decir, cuando vivía con su padre, madre, hermanos o hermanas?

II. Movilidades cotidianas y espacios de vida

En esta última parte de la entrevista, se pedirá al entrevistado que relate de manera comprensiva la forma en que articula sus espacios de vida con sus prácticas y movilidades cotidianas. Inicialmente, se le pedirá que centre su atención en la simbiosis entre el mundo del trabajo académico y el ambiente de la familia en el ámbito doméstico (es decir, en la vivienda). Luego se le cuestionará sobre los lugares que frecuenta relacionados con la educación de los hijos(as), la compra de bienes y servicios de consumo inmediato, la atención a la salud, la visita de familiares, la recreación, ocio y entretenimiento, así como los viajes que realiza los fines de semana o durante puentes y periodos vacacionales. Además, se le pedirá que detalle el modo de transporte que utiliza para ir a cada uno de esos lugares (a pie, bicicleta, motocicleta, automóvil privado, autobús público, taxi, pesero, autobús interurbano). Finalmente, se le exhortará a que elabore un mapa mental de la red de *espacios de vida* (con sus

componentes materiales) y de *espacios vividos* (marcados por sus significados simbólicos) que articula a partir de sus prácticas cotidianas, tanto a escala de barrio como de ciudad. Algunas preguntas clave son las siguientes:

1. ¿Cuánto tiempo le toma viajar de su casa al *trabajo* y qué distancia recorre? Considere un solo trayecto, en un día hábil.
2. El trabajo es una práctica humana que tiene una enorme centralidad en la organización de las sociedades contemporáneas. ¿Cómo influye su trabajo en la UNAM en la organización de su vida personal y familiar?
3. ¿Su casa es un espacio de vida donde se articula física y orgánicamente el mundo del trabajo y el mundo de la familia? ¿Es necesario construir acuerdos o estrategias con su pareja y con sus hijos para que pueda trabajar en casa? Por ejemplo, ¿quién realiza las tareas domésticas? ¿Quién va por los niños a la escuela? ¿Quién los lleva de paseo los fines de semana?
4. ¿La simbiosis entre el mundo del trabajo y el mundo de la familia en el espacio doméstico le ha llevado a establecer restricciones a algunas actividades cotidianas que no siempre son compatibles con el trabajo en casa, como, por ejemplo, la socialización vecinal, las visitas de amigos y familiares, algunas prácticas de esparcimiento y recreación como ir al cine, al teatro y a conciertos, o incluso aplazar el disfrute de periodos vacacionales?
5. ¿En la vida de pareja, esta simbiosis eventualmente ha generado conflictos por el repliegue de la vida familiar en favor del ensanchamiento de la vida laboral en la casa?
6. ¿La carga y la presión del trabajo académico le ha generado alguna vez crisis de salud o alguna enfermedad crónica? ¿De qué tipo?
7. ¿Ha desarrollado algún sentido de pertenencia y arraigo al barrio o colonia donde habita como producto de la interacción social con los vecinos, o prefiere hacer vida puertas adentro de su casa? ¿Cómo fue en sus lugares de residencia anteriores?

8. ¿Cuánto tiempo le toma llegar de su casa o del trabajo a la *escuela* de sus hijos y qué distancia recorre aproximadamente? ¿Sus hijos asisten a escuelas públicas o privadas? ¿En qué escuelas estudian sus hijos?
9. ¿En qué establecimientos comerciales realiza sus *compras de bienes de consumo inmediato*? ¿Con qué frecuencia realiza ese tipo de compras: cada semana, cada quincena o cada mes?
10. ¿Acostumbra *salir a comer a la calle* con su familia? ¿Con qué frecuencia lo hace y a qué lugares prefiere ir?
11. ¿Cuáles son los *espacios públicos* que frecuenta más?
12. ¿A qué lugares acude para disfrutar de *actividades culturales y de entretenimiento* y con qué frecuencia lo hace?
13. ¿Practica algún tipo de actividad deportiva? ¿En dónde?
14. ¿Utiliza los *servicios públicos de salud* a los que tienen derecho los trabajadores universitarios y sus familiares derechohabientes, es decir los proporcionados por el ISSSTE, o prefiere los servicios de salud operados por el sector privado que comprende el seguro de gastos médicos mayores que ofrece la UNAM como prestación adicional? ¿Por qué?
15. ¿Qué tipos de desplazamientos suponen las *visitas a familiares* de usted o de su esposo(a) y con qué frecuencia tienen lugar?
16. ¿Qué *tipo de transporte* utiliza con mayor frecuencia para ir al trabajo, a la escuela de sus hijos(as), para realizar compras de bienes y servicios de consumo inmediato, para salir a comer a la calle, para frecuentar espacios públicos, para asistir a actividades culturales y de entretenimiento, para ir a hospitales y para visitar familiares: taxis, peseros, autobuses públicos o automóvil privado?
17. ¿Con que frecuencia usted y otros miembros de su familia usan el *transporte público*?
18. ¿Cuáles son los espacios de la ciudad que más frecuenta y utiliza, tanto en la proximidad a su casa como a escala de ciudad?
19. ¿Cómo usa su tiempo libre? ¿Qué lugares le gusta visitar en periodos vacacionales?

20. ¿La inseguridad pública que prevalece en el estado de Morelos desde hace varios años le ha afectado directamente a usted y a su familia? ¿A su trabajo en la universidad? ¿De qué manera?
21. Por favor, trate de elaborar un mapa mental de la red de *espacios de vida* y de *espacios vividos* que de manera cotidiana articula, vive y experimenta a partir de sus distintas movilidades.

III. Cultura laboral y movilidades asociadas al trabajo académico

En esta parte de la entrevista, se pedirá al entrevistado que relate los distintos tipos de movilidades específicamente asociadas a su trabajo académico en la UNAM, así como lo que han significado para su vida laboral y personal.⁹ Algunas preguntas clave son las siguientes:

1. ¿Los estudios de posgrado (maestría, doctorado y posdoctorado) los realizó en México o fuera del país? ¿Cómo valora la experiencia de haber estudiado fuera de México o en otro país distinto a su país de origen?

⁹ Es importante que el entrevistador considere que este tipo de movilidades puede enfocarse como un desdoblamiento de las movilidades residenciales y cotidianas, de manera que puede adoptarse una perspectiva tanto biográfica como de prácticas de la vida cotidiana. Un ejemplo del primer caso es el disfrute del año sabático (beneficio derivado del Contrato Colectivo de Trabajo y del Estatuto del Personal Académico), que tiene lugar cada siete años y que con frecuencia supone cambios residenciales a otras ciudades de México o de otros países. Los cambios de adscripción temporal también pueden enfocarse desde esta perspectiva, pues con frecuencia implican cambios del lugar de residencia o la adopción de estrategias multiresidenciales. En cambio, como prácticas cotidianas pueden tratarse las actividades docentes que generan desplazamientos habituales de Cuernavaca a la Ciudad de México, así como la asistencia a eventos académicos en otros estados del país y también en el extranjero, pues suponen la gestión de licencias con goce de sueldo y el permiso para ausentarse hasta 45 días al año para realizar este tipo de actividades de modo intermitente y repetitivo.

2. Puede relatarme por favor cómo se insertó laboralmente a la UNAM y qué factores favorecieron su vinculación laboral con esta universidad en ese momento.
3. En lo referente a sus actividades de investigación, puede decirme qué tan determinante es tener acceso a financiamiento. ¿Cómo valora los proyectos de investigación por encargo y las consultorías por parte de instituciones públicas, privadas o del sector social? ¿A qué redes y grupos de investigación regionales, nacionales e internacionales pertenece? ¿Qué significado académico tiene la membresía a esas redes y grupos? ¿Qué tipos de movilidades le demandan?
4. ¿Sus investigaciones han contribuido a la solución de necesidades o problemáticas sociales, económicas, políticas, culturales, tecnológicas o científicas de Cuernavaca, el estado de Morelos o el país? ¿Cuál o cuáles de ellas considera que han tenido mayor impacto en este sentido? ¿Por qué?
5. ¿Qué tipos de movilidades cotidianas le demandan sus actividades de investigación, de docencia y de divulgación, así como su participación en cuerpos colegiados? ¿Con qué frecuencia las realiza? ¿Cuáles son los medios de transporte que utiliza? ¿Estas movilidades le han llevado a residir de manera simultánea en más de un lugar?
6. ¿Utiliza su casa como lugar de trabajo? ¿Cuántos días a la semana y cuántas horas al día en promedio realiza trabajo de la universidad en su casa? ¿Durante el fin de semana, también hace trabajo de la universidad en su casa? ¿Cómo valora la experiencia de trabajar en casa?
7. ¿Qué instituciones y lugares ha elegido para disfrutar sus años sabáticos? ¿Qué criterios definieron su elección? ¿Cómo ha valorado esas experiencias de investigación y de vida?
8. ¿Qué representan el PRIDE y el SNI para su carrera académica? ¿En términos personales, qué significan?

9. ¿La movilidad ascendente en el escalafón de promociones de la UNAM le ha permitido ocupar puestos de responsabilidad académico-administrativa? ¿Se ha incrementado su estatus, prestigio y poder dentro de la UNAM a consecuencia de su productividad académica?
10. ¿Cómo valora su experiencia de trabajo en la UNAM? ¿Qué opinión le merece la cultura laboral y la normatividad (Estatuto del Personal Académico y Contrato Colectivo de Trabajo) que regulan la vida académico-laboral de la UNAM? ¿Está dentro de sus expectativas permanecer en la UNAM o tiene pensado buscar trabajo en otra institución?
11. A los lugares que tienen una alta concentración de actividades de investigación y desarrollo (I+D) frecuentemente se les denomina territorios innovadores, creativos o inteligentes. ¿Considera que la ciudad de Cuernavaca y el estado de Morelos reúnen esas características? ¿Comparte el hecho de que son “capitales del conocimiento”?
12. Desde el Programa Estatal de Competitividad e Innovación 2006-2012, o incluso antes, las actividades de I+D son un clúster clave que la última administración del Gobierno del Estado de Morelos se ha propuesto impulsar ¿Considera que estas actividades se han fortalecido y consolidado en el estado y en Cuernavaca en los últimos años? Los fondos públicos del Conacyt y del estado de Morelos apoyaron a la principal universidad privada del país (el ITESM) para construir un parque tecnológico en la ZM de Cuernavaca. ¿Qué opinión le merece esto?
13. Finalmente, ¿qué tipo de políticas públicas federales y estatales considera que deberían (re)diseñarse para apoyar más las actividades de investigación y desarrollo en Cuernavaca y el estado de Morelos? ¿Se toma en cuenta a la “comunidad” científica en Cuernavaca y el estado de Morelos?

Observaciones

Describir el lugar en el que se realizó la entrevista, la disposición del entrevistado y cualquier situación que haya facilitado o bloqueado la comunicación de ideas entre el entrevistado y el entrevistador.¹⁰

Interpretación de datos

A partir de los tres grupos entrevistados (tres laboratorios de análisis) que se eligieron para pensar comparativamente en términos de dimensiones y respectivas propiedades, y para analizar cuáles fenómenos se mantenían constantes en todos los casos y cuáles mostraban variaciones, se establece un proceso de interpretación que se lleva a cabo con el propósito de descubrir conceptos y relaciones en los datos brutos para luego organizarlos en un esquema explicativo teórico (Strauss y Corbin 2002).

El trabajo siguió las siguientes etapas de análisis por medio de una organización estructurada acorde con el esquema que plantea la teoría fundamentada con base en los tres momentos de codificación que se exponen a continuación, enmarcados en el trabajo de Strauss y Corbin (2002):

Codificación abierta

El primer paso en el análisis formal de los datos es la interpretación tentativa, proceso en el que se identifican los conceptos y se descubren sus propiedades

¹⁰ Cabe mencionar que la mayoría de las entrevistas se llevaron a cabo en los respectivos centros en los cubículos de los investigadores y algunas en los espacios comunes de estos. Asimismo, es importante destacar dos entrevistas que salieron del espectro común realizado, una de ellas no se pudo terminar, ya que el entrevistado(a) no mostró disponibilidad en su tiempo; en la otra, el entrevistado(a) mostró desconfianza, por lo cual las respuestas fueron muy cortadas. Las demás transcurrieron de forma natural, donde los investigadores(a) mostraron total disponibilidad y empatía con el trabajo.

y dimensiones: desvelar, nombrar y desarrollar. Esto significa fragmentar los datos, examinarlos detalladamente, compararlos para ver diferencias y similitudes y agrupar los conceptos, para generar categorías.

Codificación selectiva

Consiste en el proceso de integrar y refinar categorías; procura su integración alrededor de una sola categoría, valida las relaciones y completa el desarrollo.

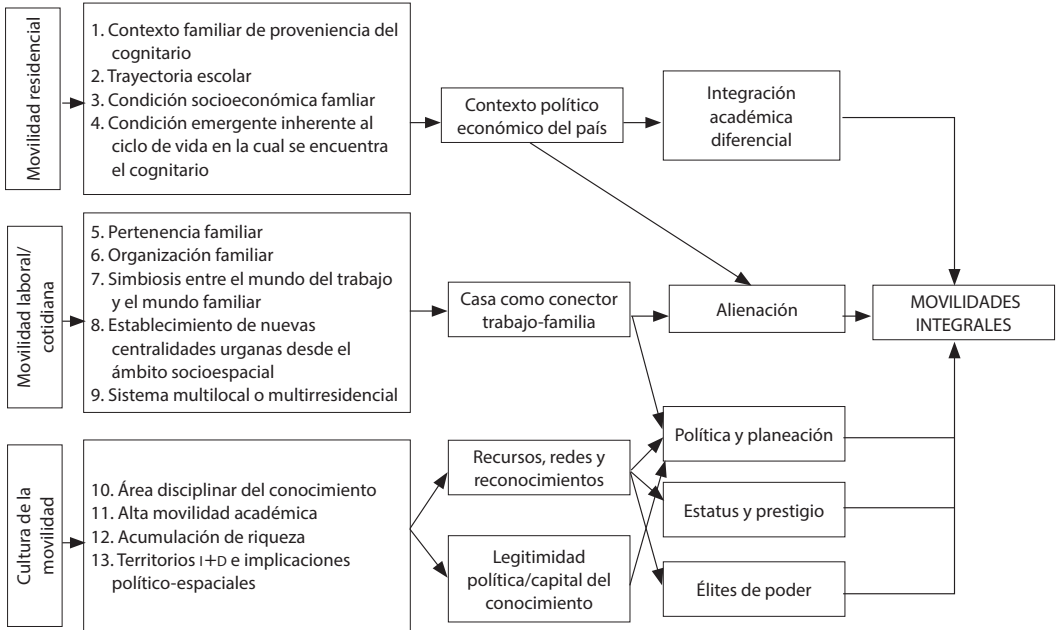
Codificación axial

Este proceso procura desarrollar de manera sistemática y relacionar categorías con subcategorías. La subcategoría es una categoría que no representa al fenómeno en sí mismo, pues responde a las preguntas siguientes: cuándo, dónde, por qué motivo, quién, cómo y con qué consecuencias. El paradigma de la codificación axial es el esquema de organización, el cual se posiciona analíticamente, reúne datos de forma sistemática, relaciona la estructura con el proceso y genera componentes que conforman códigos teóricos.

Acorde con la estructura de análisis, iniciamos con la descripción de los acontecimientos y perspectivas encerrados en las narrativas de los entrevistados, ya que este procedimiento se hace necesario como primer acercamiento y porque el uso del lenguaje descriptivo puede convertir los acontecimientos ordinarios en algo extraordinario (Strauss y Corbin 2002). Esta es la base de las interpretaciones más abstractas de los datos y de la construcción de teoría, porque puede resultar que de manera implícita ya esté incorporando conceptos. Destacamos que en la descripción no solo incluimos acontecimientos y sucesos, sino que los extendemos al análisis que también comprende interpretaciones (Wolcott 1994 citado en Strauss y Corbin 2002), para explicar por qué, cuándo, dónde, qué y cómo estos suceden.

El análisis descriptivo da paso a la etapa siguiente, que es el ordenamiento conceptual. Este se refiere a la organización de los datos en categorías

Figura 1.2
Esquema de codificación desde la teoría fundamentada



Fuente: Elaboración propia.

(o a veces en clasificaciones) discretas, según sus propiedades y dimensiones, y al uso de la descripción para dilucidar estas categorías. Es decir, en el caso concreto de esta investigación, establecimos las dimensiones de análisis previamente, las cuales se ordenaron conceptualmente hasta que se obtuvieron las propiedades de la codificación buscada (figura 1.2).

Una vez establecidas estas propiedades (cuadros 1.6, 1.7, 1.8), empezamos la teorización que según Strauss y Corbin (2002), es el acto de construir, a partir de los datos, un esquema explicativo que de manera sistemática integre varios conceptos por medio de oraciones que indiquen las relaciones.

Cada parte de la entrevista se trabajó respectivamente en los capítulos 4, 5 y 6, aunque lo interesante fue la relación comparada que se tejió entre los capítulos y cómo las narrativas se complementaron y permitieron construir nuevas hipótesis (cuadros 1.6, 1.7, 1.8).

Cuadro 1.6
Paradigma de la codificación de la primera parte de la entrevista
Trayectorias residenciales y de vida de los agentes cognitivos (capítulo 4)

TRAYECTORIAS RESIDENCIALES Y DE VIDA DE LOS AGENTES COGNITIVOS	
Condiciones casuales	<ul style="list-style-type: none"> a) Familiares: <ul style="list-style-type: none"> • Lugar de nacimiento • Capital cultural y educativo del contexto familiar • Trayectoria escolar b) Económicos: <ul style="list-style-type: none"> • Condición socioeconómica de la familia • Condición inherente a la práctica como estudiante • Condición de su inserción como académico y consolidación de la trayectoria académica c) Vivienda y entorno: <ul style="list-style-type: none"> • Condición emergente inherente al ciclo de vida en el cual se encuentra el académico • Condición académica como factor determinante de la elección de residencia y entorno urbano
Fenómeno	Las trayectorias residenciales y de vida de los agentes cognitivos como práctica correlacional entre el lugar de trabajo y el de residencia
Contexto y condiciones intervinientes	<p>Factores endógenos del contexto socioeconómico de México</p> <ul style="list-style-type: none"> a) Socioeconómicos: <ul style="list-style-type: none"> • Tres periodos políticos diferenciados (años 80, 90 y 2000) • Ausencia de cuerpos académicos altamente calificados-ingreso como asistente de profesor • Posibilidad de ingreso a la universidad, con alta calificación académica • Elevada calificación y especialización académica, así como movilidad estudiantil • Configuración de una búsqueda de espacios de residencia similares (clase media/alta) b) Políticos: <ul style="list-style-type: none"> • Se verifica de un doble proceso • Crecimiento y consolidación de la UNAM como principal universidad pública del país • Precarización de las condiciones laborales a lo largo del tiempo
Estrategias de acción / intervención	<ul style="list-style-type: none"> a) Generación de espacios de vida acorde a la condición de los agentes cognitivos b) Surgimiento de un nuevo tipo de clase social-movilidad social c) Redes de espacios de vida
Consecuencias	<ul style="list-style-type: none"> a) Condición social diferencial b) Mayores cambios residenciales a menor edad de los agentes cognitivos-mayor movilidad asociada a las trayectorias cognitivas c) Movilidad espacial como estrategia de reproducción social y económica

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 1.7
Paradigma de la codificación de la segunda parte de la entrevista
Movilidad habitual y vida cotidiana (capítulo 5)

MOVILIDAD HABITUAL Y VIDA COTIDIANA	
Condiciones casuales	<p>a) Social:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Pertenencia social • Organización familiar • Praxis cotidiana determina nuevas formas de vida personal y social desde el ámbito laboral • Locus habitual • Afectaciones en los estados de salud <p>b) Económicos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Condición socioeconómica perfilada desde el ámbito laboral determina • Condición inherente a la práctica como estudiante que limita las condiciones de movilidad • Condición de su inserción como académico y consolidación de la trayectoria académica que amplía las posibilidades de elección de los espacios de vida, recreo, consumo y acceso a la salud <p>c) Vivienda y entorno:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Establecimiento de nuevas centralidades urbanas desde el ámbito socioespacial • Organización al interior de la vivienda a partir de la condición laboral • Sistema residencial múltiple o multilocal • Espacios de recreo y consumo limitados y establecidos en redes de clase • Casa como espacio de simbiosis entre el mundo del trabajo y el mundo de la familia
Fenómeno	Movilidad habitual y vida cotidiana se organiza en función de las formas de reproducción laboral
Contexto y condiciones intervinientes	<p>Factores endógenos del contexto laboral del cognitario de la UNAM:</p> <p>a) Socioeconómicos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Movilidad social a partir de la inserción laboral • Integración social a partir del salario de integrar redes de consumo de clase <p>b) Laborales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estructura administrativa de la UNAM • Estructura financiera de la UNAM • Sistemas de promoción académica
Estrategias de acción / intervención	<p>a) Organización de los espacios de vida en relación con la condición laboral</p> <p>b) Surgimiento de un nuevo tipo de clase social-movilidad social</p> <p>c) Redes de espacios de vida, consumo y de recreo</p>
Consecuencias	<p>a) Condición social diferencial</p> <p>b) Fragmentación socioespacial</p> <p>c) Formas limitadas de convivencia social</p> <p>d) Traslape del mundo del trabajo al mundo de la familia-alienación del trabajo</p> <p>e) Afectaciones importantes en términos de los estados de salud</p>

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 1.8
Paradigma de la codificación de la tercera parte de la entrevista
Cultura laboral y movilidades asociadas al trabajo académico (capítulo 6)

CULTURA LABORAL Y MOVILIDADES ASOCIADAS AL TRABAJO ACADÉMICO	
Condiciones casuales	<p>a) Laborales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Área disciplinar de conocimiento • Reconocimientos y prestigio • Redes de conocimiento • Alta movilidad académica <p>b) Económicos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Recursos y apoyos diferenciados por área disciplinar del conocimiento • Acumulación de riqueza • Condición de su inserción como académico y consolidación de la trayectoria académica <p>c) Territoriales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Integración en los planes de desarrollo urbano, así como regionales de la integración de territorios I+D
Fenómeno	Cultura laboral y movilidades asociadas al trabajo académico como formas diferenciales disciplinares que promueven un reconocimiento y estatus tanto académico como social
Contexto y condiciones intervinientes	<p>Factores endógenos del contexto socioeconómico y político de México:</p> <p>a) Socioeconómicos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cultura laboral estructurada desde la configuración de la UNAM • Reconocimiento y prestigio que permiten generar ingresos extra que favorecen la movilidad académica, social y económica • Perspectiva de género en la que hay una diferenciación en torno a la práctica laboral de las mujeres académicas y su vida cotidiana <p>b) Políticos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se verifica de un doble proceso • Incidencia no vinculativa en la política local de los estados • Instrumentalización del poder en la generación del conocimiento
Estrategias de acción / intervención	<p>a) Elevada valorización del trabajo académico por el cognitario</p> <p>b) Establecimiento y búsqueda de reconocimiento, prestigio y estatus como forma de poder</p> <p>c) Consolidación y seguridad laboral</p> <p>d) Redes de producción de conocimiento (vinculativas o legitimadoras)</p>
Consecuencias	<p>a) Implicaciones discursivas que permean una ideología en torno a capital del conocimiento que no es real</p> <p>b) Académicos como un grupo de élite</p> <p>c) Alteraciones de las formas y el valor del capital humano, social y simbólico de los individuos</p> <p>d) Jerarquización por el estatus, prestigio y poder en el tiempo-espacio del cognitario</p> <p>e) Trabajo académico en la UNAM como la posibilidad de ascenso social e incremento de capital económico</p>

Fuente: Elaboración propia.

2 El estado del conocimiento en los estudios de movilidad

Para introducirnos en el estudio específico de la movilidad en un espacio determinado, es necesario revisar el estado del saber en las investigaciones que la acompañan, a partir de una estrategia expositiva y analítica que complemente dos objetivos: por un lado, caracterizar y contrastar los principales enfoques teóricos que se han utilizado a lo largo de la historia moderna del pensamiento geográfico, sociológico y antropológico para el estudio de las movi­lidades humanas, con la finalidad de mostrar la diversidad de visiones que actualmente coexisten; por otro, es necesario identificar un conjunto de categorías y conceptos (analíticos, normativos y prácticos) que nos permitirán orientar, situar y diseñar la estrategia metodológica para estudiar el grupo socioprofesional que se analiza en la última parte de la investigación, es decir, el personal académico del Campus Morelos de la UNAM.

Los cuestionamientos anteriores, que marcan una estrategia, se basan en algunas *premisas* que conviene explicitar. La primera es que en la base de las diferentes tradiciones del pensamiento geográfico moderno existen ontologías socioespaciales específicas, que imprimen su sello distintivo al modo de teorizar el espacio en sus diversas expresiones (región, territorio, lugar, paisaje), así como su relación con la sociedad.

La segunda es que la manera de teorizar el espacio casi siempre conlleva, aunque a menudo de manera muy velada e implícita, un modo de teorizar la movilidad y el movimiento. Por ello, interesa conocer el tratamiento que han dado a la movilidad humana algunos autores emblemáticos del pensamiento positivista, historicista, neopositivista, humanista, crítico, posmodernista y posestructuralista.

Como derivación de estas dos premisas, la tercera plantea que en la actualidad existen múltiples acepciones y dimensiones del concepto de movilidad,

lo que obliga a realizar un ejercicio de definición teórico-conceptual, ya que es sumamente amplio y poliédrico. Por ejemplo, es importante establecer las diferencias entre movilidad, movilidad de la población, movilidad en medios de transporte, movilidad residencial y movilidad social, así como sus vínculos con la migración internacional e interna, en sus modalidades interestatal, municipal e intrametropolitana. Varios de estos conceptos se encuentran relacionados, y quizá algunos incluso pueden utilizarse como sinónimos, pero también existen diferencias entre ellos que deben distinguirse para evitar ambigüedades y confusiones.

En la cuarta premisa, se considera que para tener un panorama teórico amplio y diverso sobre el tema de la movilidad es necesario enriquecer la perspectiva con los aportes que se han hecho desde otras disciplinas como la sociología y la antropología, además de revisar, en la medida de lo posible, la literatura escrita en diferentes lenguas, principalmente castellana, inglesa, francesa, portuguesa y catalana, que complejizó aún más las bases sobre las cuales se inició esta investigación.

Por último, es preciso añadir que más que analizar en detalle la movilidad desde las cuatro premisas anteriores, que sería una labor exhaustiva difícil de concretar en un trabajo como este a partir de conocer estas premisas y de la complicación que en cada una se presenta, planteamos una serie de preguntas de investigación para organizar la exposición del capítulo: ¿Cuáles son los principales enfoques teóricos y disciplinas sociales desde los que se ha estudiado la movilidad territorial de la población? ¿De qué tipos de movilidades humanas se han ocupado? ¿Ha prevalecido el estudio disociado o integrado de los diferentes tipos de movilidades? ¿Qué tipos de procesos explican el incremento acelerado de las movilidades humanas en el capitalismo tardío? ¿Cómo estos acercamientos a la movilidad permiten analizar la movilidad del grupo académico que nos ocupa en Morelos y su incidencia en el acercamiento a la ciudad y al desarrollo urbano en general? ¿Qué tipos de movilidad se generan a partir de la estrategia que prioriza la construcción de espacios del conocimiento y qué impacto tiene en el uso y la transformación de las ciudades en donde se instalan?

El conjunto de ideas clave, así como de categorías y conceptos analíticos, normativos y prácticos que son centrales en los estudios de movilidad,

nos permiten orientar, situar y diseñar, en el ámbito teórico, la estrategia metodológica que se adopta para comprender e interpretar la movilidad residencial y cotidiana de una fracción del personal académico que trabaja en el Campus Morelos de la UNAM. Los criterios usados para seleccionar, revisar y analizar comparativamente la bibliografía especializada se basan en la orientación plasmada en las premisas mencionadas, que orientan la revisión que se presenta.

La movilidad en el pensamiento positivista e historicista de finales del siglo XIX y principios del XX

Desde finales del siglo XIX y principios del XX se analizó el tema de la movilidad en las obras clásicas de los principales exponentes de la geografía alemana y francesa. Por ejemplo, Friedrich Ratzel, influido por varias ideas positivistas decimonónicas (principalmente de la biología darwiniana y de la ecología de Haeckel), estudió el nomadismo de las razas pastoriles en el tercer volumen de su *Völkerkunde* (1885-1888; traducido al inglés como *History of Mankind*, 1896, 1897 y 1898), y en *Anthropogeographie* (1882 y 1891), la distribución en el espacio de los pueblos y las culturas, así como sus migraciones, fenómeno que le interesó de manera amplia y general en su conexión con la difusión de los seres vivos, pero también con otro tema clave del que se ocupó después: la lucha por el espacio. Este enfoque fue llevado a Estados Unidos en la segunda década del siglo XX por Ellen Churchill, una de las alumnas de Ratzel quien, en su obra titulada *Influences of Geographic Environment* (Churchill 1911), dedicó el capítulo cuarto al estudio de “los movimientos de la gente y su significación geográfica”, en el que utilizó los conceptos movimiento, movilidad y migración.

En Francia, el geógrafo historicista Paul Vidal de La Blache —quien fue precursor de la geografía regional— cuestionó el reduccionismo naturalista y positivista de Ratzel y también estudió, en sus *Principes de Géographie Humaine* (1922), el nomadismo, las grandes oleadas migratorias internacionales y las migraciones del campo a la ciudad durante la Revolución Industrial. Además, influyó a los historiadores Marc Bloch y Lucien Febvre, fundadores de los *Annales d'histoire économique et sociale*, así como a una segunda generación de

historiadores de ese mismo movimiento, entre los que destaca Fernand Braudel, quien dedicó gran interés al estudio de las rutas terrestres y marítimas, al comercio y al transporte, así como al papel de la inmigración para alimentar el proletariado de las ciudades del Mediterráneo (Braudel 1997).

A los autores clásicos del pensamiento geográfico moderno y de la geohistoria principalmente les interesó el estudio del nomadismo pastoril, de los desplazamientos humanos —y también de otras especies animales— a grandes distancias, en particular las migraciones continentales o ultramarinas, la apertura y el trazado de nuevas rutas de transporte fundamentales para el comercio entre diferentes culturas y civilizaciones. De igual forma, les preocupó el estudio del movimiento en tanto proceso biológico de difusión de las especies y de la vida humana, así como su conexión con la lucha y el control por el espacio para transformarlo en territorio, temas todos que se definían a partir del expansionismo que se vivía en el momento.

En estos autores, no obstante, está ausente el interés por la dimensión cotidiana de los desplazamientos humanos, así como por los diferentes tipos de movi­lidades asociadas a o derivadas de la indisoluble conexión que se establece entre las prácticas humanas cotidianas y los espacios de vida y de reproducción social constituidos por esas mismas prácticas. El movimiento se concibe en el marco de una noción de espacio concreto, único y excepcional, principalmente en los autores franceses que instituyeron la geografía regional.

Desde la estadística, el trabajo de E. G. Ravenstein, *The Laws of Migration* (1885), presentado en la Royal Statistical Society de Gran Bretaña, y publicado en 1889 con el mismo título, se adentra en la movilidad a partir del estudio de la migración, al analizar el incremento de la dispersión y absorción de población que se generó por la Revolución Industrial y los avances tecnológicos en el transporte. A partir del uso del censo de 1881, hace una aportación de gran relevancia, pues antes de emitir sus leyes realiza un estudio estadístico detallado de la migración entre los países del reino: Inglaterra, Escocia e Irlanda para analizar el tema en cada uno de ellos como parte de lo que llama el elemento nacional. Toca temas como la procedencia del país nativo y sus relaciones con el que recibe a la población; luego, en un cambio de escala, centra el estudio de la migración en tres dimensiones: la de los pueblos y las zonas rurales; la

realizada en distancias cortas, la de etapas o de largas distancias; las temporales o las definitivas. A esta desagregación le siguen las leyes de la migración que se pueden sintetizar de la manera siguiente (Ravenstein 1885, 198-199).

El autor introduce los conceptos con los cuales se han trabajado dichas leyes, con los datos de los censos, que demuestran las tendencias y los cambios propios de los movimientos en su momento; migración se usa como sinónimo de movilidad en diferentes formas y escalas. Desde este trabajo pionero, se puede afirmar que nace una de las visiones que prevalece hasta el momento, en donde la forma de medir la movilidad está supeditada a la existencia de datos estadísticos organizados en los centros de población oficiales; en esta, la diferencia entre movilidad y migración está basada solo en la forma que cada una adopta en el desplazamiento de la población.

El neopositivismo, la ciencia regional, la geografía del tiempo y la modernidad social y la geografía de la población y la humanista

La revolución cuantitativa de la primera mitad del siglo xx generó cambios importantes en el conocimiento de la geografía humana y priorizó la dimensión medible de los procesos que favorecen la movilidad y los desplazamientos. Se destacan cinco visiones que influyen en el tema de la movilidad: 1) la geografía del transporte; 2) la desarrollada por la ciencia regional y la economía urbana; 3) la de la geografía del tiempo de Hägerstrand (1996) y Giddens (2006); 4) la de la geografía de la población, y 5) la geografía humanista de Yi-Fu Tuan (1974, 2007).

La geografía del transporte: eficiencia y optimización de flujos, tiempos y distancias de los desplazamientos

Entre los años cincuenta y sesenta del siglo xx, el tema de la movilidad se planteó principalmente desde la geografía del transporte, fue uno de los motores destacados de la revolución cuantitativa que impulsó el resurgimiento de la

geografía, junto con los estudios regionales, en el mundo de la academia y de la planeación del desarrollo. La geografía del transporte, una visión neopositivista, permitió el desarrollo de temáticas clave como el análisis de redes, el tratamiento y análisis de flujos, el tiempo y la distancia de los desplazamientos y las jerarquizaciones territoriales por medio de la simulación de modelos predictivos de demanda. La mayor parte de estos trabajos se caracterizaron por tener un enfoque de macroescala, fundamentado en el comportamiento del ser humano como ser económico y racional, que pretendía optimizar cualquiera de sus movimientos y desplazamientos en el espacio (Seguí y Martínez 2003). En ellos, más que priorizar al agente humano, este se supeditaba al medio de traslado o a los flujos que se generaban para su transportación. Es preciso destacar que el espacio que se analizaba se conceptualizó como absoluto, geométrico y contenedor de procesos sociales (Guadarrama 2013), no como productor o constructor de dicho espacio.

Esta visión de la movilidad desde el transporte se ha ampliado en los últimos años a partir del incremento de desplazamientos globales, nacionales, intraurbanos e interregionales que existen en las diferentes regiones del mundo. Especialmente en México, con el impulso que se ha dado a propiciar desde la política urbana una mejor condición de movilidad de los agentes, incluso las secretarías de transporte han cambiado su denominación y ahora se denominan: Secretaría de Movilidad y Transporte, lo que genera a veces confusión, y otras desagregaciones entre el transporte y la movilidad.

Este enfoque sigue prevaleciendo en la actualidad, pues en muchas ocasiones el estudio de la movilidad humana se hace a partir del transporte o bien de los soportes que lo favorecen como sería la infraestructura (Ramírez 2009). En esta visión, se pierde el agente especialmente en algunos trabajos que priorizan más la importancia de la ingeniería para el transporte que la movilidad de las personas.

El estudio del *commuting* en el análisis espacial,
la ciencia regional y la economía urbana

El concepto de *commuting* surge de la práctica humana de traslado de largas distancias del hogar al trabajo generada por el desarrollo de las innovaciones en el transporte que se dieron con la Revolución Industrial, definido como un viaje regular en tren o en coche (Hornby et al. 1974). Es hasta inicios de los años cincuenta del siglo xx que dicho término empieza a ser tratado desde el seno del análisis espacial, de la economía urbana y de la ciencia regional, al interesarse en el estudio de los viajes cotidianos al trabajo que se originan dentro de una ciudad, o entre varias de ellas.

El estudio del *commuting* comienza con la expansión de las zonas metropolitanas de Estados Unidos, en donde la generación de los suburbios de las grandes ciudades, como Nueva York, propiciaron la movilidad laboral de los habitantes que salieron a vivir fuera del centro urbano y con la construcción de trenes o de las autopistas propiciaron movimientos cotidianos de la casa al trabajo (Mundford 1957). Este concepto se utiliza desde la segunda mitad del siglo xx para delimitar áreas metropolitanas o regiones funcionales en numerosos países. Ya insertos en el siglo xxi, es España quien lo promueve (Feria y Albertos 2010), su metodología de análisis pudo aplicarse también en el caso de México con fines de ejemplificación de diferencias con el procedimiento de Conapo (Martínez 2015, 82-108).

La asociación del *commuting* o movilidad cotidiana laboral con la localización residencial de los *commuters* o viajeros cotidianos por motivo de trabajo, básicamente se explora desde la perspectiva de los mercados locales de trabajo, en tanto que su relación con la estructura urbana se estudia mediante modelos de anillos y sectores, en donde se cuenta con estudios clásicos como los de Dickinson (1957) y Vance (1960); Arias (1990); Graizbord y Acuña (1999). En México, otros autores más recientes toman esta perspectiva en varios sentidos, sin usar propiamente la categoría de *commuting*, entre ellos, Sobrino (2003); Graizbord y Santillán (2005); Casado (2008); Garrocho (2011).

Esta visión, a partir del *commuting*, tiene similitudes con los estudios de movilidad de las encuestas origen-destino, que ven exclusivamente como

una vinculación las zonas de residencia con el trabajo y asumen que son las únicas formas de realizar traslados y desplazamientos. Si bien agregan las realizadas para el consumo y para el estudio, admiten movilidades homogéneas, es decir, que se realizan siempre de la misma forma en espacios que son planos e intraurbanos y, en ocasiones, amplían la dimensión a la metropolitana y la regional de los estudios.

La geografía del tiempo: rutinas y trayectorias y la teoría de la estructuración

Desde la geografía del tiempo, que abrevó del conductismo y del neopositivismo, también se hicieron aportes al tema de la movilidad en los años sesenta, principalmente los realizados por el geógrafo sueco Torsten Hägerstrand (1996), quien abrió una interesante veta de investigación sobre las rutinas y las trayectorias de movilidad de los individuos, estudio que a mediados de los años ochenta retomaría el sociólogo británico Anthony Giddens para elaborar su teoría de la estructuración (2006).

Representante de la escuela de Lund, Hägerstrand generó una geografía a la que se le llamó *geografía del tiempo*, en la que se incluyen, por primera vez, tiempo y espacio como dimensiones que se transforman conjuntamente. Es un intento que termina, de manera anticipada, con los dualismos propios de la modernidad al integrar individuo y sociedad, ecología y lugar, entre otras categorías que se han trabajado aisladamente y han sido parte de la especialidad científica organizada por áreas del conocimiento.

El aporte de Hägerstrand, al ver tiempo y espacio como inseparables, asume que: “Cada una de las acciones, eventos que componen la existencia humana tiene atributos de ambos.” Esto que compone la vida cotidiana puede describirse a partir de las trayectorias diarias o de los movimientos de vida a lo largo del tiempo y el espacio (Pred 1996, 637-638). La movilidad es un elemento clave en la geografía del tiempo y se articula a partir del uso de categorías como *trayectoria*, el soporte en donde se realiza el movimiento de individuos o de la sociedad, que constituye la esencia de la movilidad; diversas trayectorias se articulan a partir de elementos fijos que son las estaciones o

dominios que corresponden a edificios o espacios, en los que se encuentran individuos o grupos que pueden permanecer o buscar otras trayectorias de movimiento.

Adelantándose a un concepto introducido por la posmodernidad a finales del siglo xx, con el movimiento en mente que tiene la propuesta, se inicia una concepción de *becoming* o “siendo”, como un constante interactuar con el espacio que no termina, ya que, de encuentros específicos se pasa a otras trayectorias, las cuales, dependiendo de las condiciones del transporte, las leyes y las restricciones institucionales que puedan existir, posibilitan la movilidad de individuos y sociedades hacia otras direcciones y desplazamientos. En la opinión de Pred, lo que Hägerstrand estaba buscando era proporcionar un sistema de pensamiento en el que los geógrafos pudieran sacar del énfasis de la dimensión entrecruzada el espacio que se daba al fenómeno humano para introducirlo en el tiempo (Pred 1996, 639). Desde esta perspectiva, se adopta una visión moderna de la movilidad, puesto que se constituye como un sinónimo de tiempo y posibilidad de desplazamiento y, desde ahí, se vincula con el espacio en una dimensión de vida cotidiana y la experiencia diaria, semanal o mensual, en función del tiempo que se adopte como medida. En opinión de Pred, con esta propuesta se desarrolla un elemento contextual más que una visión integrativa composicional de la movilidad (1996, 640) que busca conectar, interrelacionar y dirigir experiencias y actividades humanas.

Con esta visión, Giddens, a finales del siglo xx, retoma fielmente la propuesta de Hägerstrand para introducir el espacio en la caracterización y constitución de la sociedad. A partir de la liberación del tiempo-espacio de los límites de la producción, los inserta en los de la vida cotidiana y la reproducción social (Warf 2008, 23), y hace de la rutinización parte fundamental de la vida social a la que denomina “actividad social cotidiana” (Giddens 2006 [1984], 24), en su opinión, vital para los mecanismos sociales y psicológicos de seguridad y confianza. Para Giddens, la posición del cuerpo y los individuos en el espacio-tiempo tiene una influencia decisiva en la definición de los contextos de interacción social (2006 [1984], 26), y la movilidad está dada por desplazamientos rutinarios que propician relaciones entre individuos y en la sociedad sin especificar origen, grupo o diversidad a la cual puedan pertenecer.

Muchas han sido las críticas que se han hecho a Giddens y a la teoría de la estructuración que propone, y a su visión de la geografía del tiempo (Held y Thompson 1989). Nos centraremos exclusivamente en algunas de ellas relacionadas con el tema de movilidad que aquí nos ocupa. La primera considera que parece un programa de investigación más que una teoría en sí misma (Gregory 1989, 186) y que deja poco para analizar la espacialización diferencial de las relaciones sociales a pesar del peso que da al espacio con la selección de Hägerstrand como base para su estudio (Gregory 1989, 186). La segunda, da más importancia al tiempo y al movimiento que al impacto de diferenciación territorial que genera la movilidad de los individuos y la sociedad en diferentes escalas (May y Thrift 2001, 6-20), y no identifica las diferentes formas de movilidad y velocidades que se pueden dar en un mismo grupo de actores sociales. La tercera, en opinión de Thrift (1996, 61), existen cuatro limitaciones en la postura de Giddens sobre el espacio: 1) hace un énfasis exagerado en el individuo; 2) desestima su contexto social; 3) da una visión inadecuada de la cultura y el inconsciente, y 4) niega la importancia de la etnicidad y el género para definir las acciones humanas.

Desde esta perspectiva, el aporte de Giddens queda inscrito en la visión moderna que se tiene de la movilidad; prioriza más la acción y su repetición que el impacto diferencial en los territorios en los que esta se desarrolla.

La geografía de la población: la hipótesis sobre la transición de la movilidad de Zelinsky

A comienzos de la década de 1970, Wilbur Zelinsky realizó otro aporte relevante al tema de la movilidad desde la geografía de la población, al publicar la *Hipótesis sobre la transición de la movilidad* (1971), en el cual retomó los estudios clásicos de demógrafos y geógrafos sobre la transición demográfica y las migraciones internas, particularmente el realizado por Ravenstein (1885) sobre las “leyes de la migración”, y el de Lee (1966) sobre los “factores de atracción y de expulsión”.

En el estudio, Zelinsky utilizó el concepto de *movilidad territorial* de manera comprensiva, pues incluía tanto la *migración* convencional que implica un cambio permanente o semipermanente de residencia, como la *circulación* que abarca una gran variedad de movimientos a menudo repetitivos, de corto alcance, o de naturaleza cíclica, pero que tienen como denominador común la ausencia de un cambio de residencia permanente o de largo plazo. El concepto de circulación comprende el *commuting*, pero es mucho más amplio que este último, pues no incluye solamente desplazamientos cotidianos o periódicos determinados por el trabajo, sino por un conjunto más amplio de actividades humanas. A partir de esta distinción entre cambios residenciales y circulación, Zelinsky caracterizó cinco fases de evolución histórica diferencial de la movilidad territorial.

Si bien se constituye como un trabajo pionero y clásico en la vinculación de algunos temas de movilidad, y relevante por su manera de ver el tema de la circulación, lo que presenta como problemático Zelinsky es la concepción de desarrollo lineal en la que basa la elaboración de su hipótesis sobre la transición de la movilidad, que tan en boga se encontraba en el momento en que la propone.

En años más recientes, esta postura tiene influencia directa en las visiones desarrolladas en México, en donde se introduce el concepto de población flotante, primero, y como un trabajo pionero, por Chávez y Corona (2006); después por Garrocho (2011), como una nueva manera de aproximarse al tema y a los problemas de movilidad en México, desde una perspectiva demográfica en el primer caso y espacial en el segundo. Estas propuestas serán desarrolladas más adelante como parte de las visiones y posturas que prevalecen sobre el tema en México.

Los enfoques humanistas de los años setenta:
¿lugar y arraigo versus movimiento?

De acuerdo con Cresswell (2006), el tema del movimiento y de la movilidad no recibió gran atención por parte de los geógrafos humanistas, quienes centraron

su atención en el concepto de *lugar* y en las diferentes prácticas humanas que generaban situaciones de arraigo, apego e identidad en torno al mismo que en la forma como estas generaban patrones de movilidad entre los humanos.

El concepto más emblemático producto de estas reflexiones teóricas, sustentadas en enfoques fenomenológicos o existencialistas, es el de *topofilia*, elaborado por Yi-Fu Tuan (1974, 2007), quien se refiere a los sentimientos de vinculación y arraigo que se generan entre el agente y su lugar por la identidad que con este se establece. A la par de lo anterior, se genera su opuesto, el de *topofobia*, orientado a los espacios en donde la vinculación se hace con el miedo y el rechazo y, por lo tanto, con el desapego y desarraigo que se da con él. Ahí es el tránsito que se da en los espacios lo que genera el arraigo o el rechazo hacia ellos, sin que se centre la atención en el estudio de la movilidad de la población en el espacio, y sin precisar las diferentes formas de transitar en los espacios que pudiesen generar diferencias en el arraigo o en el desarraigo. Regresaremos más adelante con estas visiones, ya que son retomadas una vez iniciado el giro culturalista posterior a la posmodernidad en el siglo XXI.

El pensamiento crítico de la modernidad

Desde los años sesenta, en la geografía anglosajona se inició una crítica a las posturas de la geografía que promovían el estudio del espacio absoluto y abstracto, del espacio contenedor de datos y, sobre todo, a la geografía cuantitativa que priorizaba el número y el modelo más que el proceso y el agente. Ambas visiones tuvieron una gran influencia en las propuestas de análisis de la movilidad desde el censo o de las espaciales modelísticas, desde la geografía del transporte o la visión de la población, que se estudiaron anteriormente. El debate se abrió al vincular el espacio con los procesos sociales y al encontrar nuevas formas de adentrarse en los estudios geográficos y, por lo tanto, también en los de la movilidad. Destacan las posturas del marxismo clásico, del neomarxismo y el posestructuralismo que influyen de manera central en la búsqueda de otras formas de adentrarse en el espacio y la movilidad.

La economía política marxista y el enfoque clásico

Con el surgimiento de las geografías críticas y humanistas en los albores de la década de 1970 los enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la movilidad se modificaron debido a los cuestionamientos que el marxismo, el existencialismo y la fenomenología plantearon a la ontología socioespacial y a la epistemología neopositivista. Así, del interés sobre el papel de las redes y las infraestructuras del transporte para optimizar los desplazamientos de los individuos de un punto A a un punto B, se pasó al estudio de los efectos redistributivos del cambio en la localización del trabajo y la vivienda, igualmente, al de la circulación espacial del excedente (Harvey 1977).

Las migraciones internas e internacionales, en la literatura latinoamericana, pasaron a enfocarse desde una perspectiva histórico-estructural, en su conexión con la movilidad del capital y del trabajo, que detonó el proceso de industrialización de ciudades y países enteros, y fundamentalmente se explicaron en función de la división espacial del trabajo entre áreas rurales y urbanas (Singer 1981).

En la literatura anglosajona, el estudio clásico de Doreen Massey, *In What Sense a Regional Problem* (1979), marcó un hito teórico y metodológico en los estudios de geografía económica, al reconocer que el despoblamiento, los cambios en las concentraciones del empleo y la desindustrialización, el auge y el declive de las diferentes zonas industriales de algunas ciudades y metrópolis británicas no podían explicarse desde una lógica interna a estas áreas, sino en su articulación con la economía británica e internacional. Con ello, se sentó el precedente para que, en las siguientes décadas, se llevara a cabo una teorización y conceptualización del espacio desde una perspectiva relacional, en cuyo centro se encuentra implícitamente comprendido el movimiento de la población.

La autora parte de reconocer que hay desigualdades regionales basadas en las condiciones geográficas de cada lugar y que, mezcladas con la atracción existente en zonas concretas en donde pueden desarrollarse actividades económicas, se conforma la división espacial del trabajo, para aumentar sus beneficios (Massey 1979, 67). En relación con ellos, se concentra también la mano de obra especializada, como parte de la especialización territorial que tiene

una región (Massey 1979, 70). En ese contexto, de manera implícita y sin que sea parte fundamental de su argumentación, se insertan las inmigraciones a las zonas beneficiadas por la división del trabajo y las emigraciones de las zonas poco propicias para obtener un beneficio, lo que favorece la concentración y dispersión de un lugar.

La movilidad está supeditada a los cambios en la producción que se generan por las desigualdades geográficas y la división espacial del trabajo, las zonas concentradoras o dispersoras, lo que depende del momento y convergencia del empleo y del desempleo en la región. Cualquier cambio en las condiciones de desarrollo de la industria y en la política industrial de un estado en particular incide de forma directa en las condiciones de movilidad que propician el auge y declive de un lugar. Desde esta perspectiva, la movilidad es parte de las condiciones de desarrollo de un país a partir de las características regionales existentes y la dinámica internacional que las propicien, por lo que su interés está estrechamente relacionado con las causas que la generan más que con su dimensión estadística o cuantitativa o con las formas que adopta entre las zonas de origen y destino.

Después de este trabajo, en la propuesta que elabora en 2005 en el libro titulado *For Space*, la autora hace una crítica seria al concepto de desarrollo que se ha fomentado desde la modernidad capitalista y socialista, en el que la tendencia lineal en el transitar de un espacio para transformarse de subdesarrollado (categoría que ella no acepta como válida para caracterizar el estadio de un país o de un territorio dado) a desarrollado, solo se plantea como una posibilidad en el escenario de cambio cuando puede haber múltiples posibilidades para que se transite en el tiempo. Con esta postura, el desarrollo de territorios específicos, como parte de su transformación, cambia de tener una sola tendencia lineal a múltiples trayectorias que pueden darse de manera indiscriminada y diversa. Se regresará a este trabajo más adelante, pues incluye el movimiento y la movilidad de manera más clara y explícita.

La obra clásica de Henri Lefebvre, *La producción del espacio* publicada en Francia en 1974, pero conocida en el mundo anglosajón y latinoamericano hasta que se publica en inglés en 2001, influye también en forma indirecta en la orientación de los estudios sobre movilidad. Sin que sea explícitamente

tratado este tema en la tríada conceptual sobre el espacio, el autor afirma que: “El espacio social resulta de un proceso de múltiples aspectos y movimientos” (Lefebvre 2013, 164); y sirve como eje de la complejidad del mundo moderno (Martínez 2015, 11). Una interpretación de cómo se inserta la movilidad en la tríada propuesta por este autor la hace Harvey en *La condición de la posmodernidad* en 1989, al asumir que la práctica espacial, que engloba producción y reproducción de lugares específicos, incluye los sistemas de comunicación y transporte como parte de su contenido a partir de la accesibilidad y distanciamiento que tienen, o bien, por medio de las formas de apropiación del espacio en redes sociales de comunicación y ayuda (Harvey 1989, 220). En una segunda dimensión de la tríada, es decir, en las representaciones del espacio, se pueden integrar las medidas sociales, psicológicas y físicas de la distancia; los principios de su fricción, y los nuevos sistemas de representación de las comunicaciones (Harvey 1989, 220). Por último, en los espacios de representación que expresan simbolismos de la vida social, Harvey integra la atracción y repulsión que se pueda tener hacia un espacio (1989, 220).

En suma, si bien se puede incluir en la producción del espacio, la movilidad se encuentra en continuo movimiento y por lo tanto este se encuentra en constante movilidad, a pesar de que Lefebvre no abordó explícitamente esta última, sí al movimiento como importante para el espacio. La interpretación de Harvey asume que puede darse a partir de la producción espacial de los sistemas de comunicación que favorecen la movilidad, así como algunos elementos de cómo esta es organizada por los agentes sociales y cómo la simbolizan en su transitar, elementos que también, y coincidiendo con la postura de Massey, de manera implícita incluyó el movimiento, aunque no se especifique así del trabajo, de los agentes, del capital o del espacio en su transformación.

Los enfoques neomarxistas y posestructuralistas:
compresión espacio-tiempo, geometrías de poder, políticas
de movilidad y acceso, multiterritorialidad y el espacio en proceso

El ascenso de las geografías posmodernas, a finales de los años ochenta y del giro cultural en los noventa del siglo xx, implantó un ambiente mayor de

pluralidad teórica y metodológica, que, por supuesto, dejó su impronta en los estudios de movilidad; ciertas discusiones que se habían planteado en un plano muy general desde los diversos enfoques críticos y humanistas en los años setenta y ochenta favorecieron que ganaran profundidad y riqueza, en algunos casos por su oposición al posmodernismo y en otros por su hibridación con él. Así, en *La condición de la posmodernidad*, David Harvey (1989) argumenta que desde los años setenta ha ocurrido una intensa fase de *compresión espacio-temporal* relacionada con la creciente aceleración del tiempo de rotación del capital a escala planetaria, no solo en la esfera de la producción, sino también en el intercambio y el consumo. Esto implica un cambio en la experiencia del espacio y del tiempo que se vincula a nuevas formas de acumulación flexible y ha sido impulsado por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Observamos cómo el énfasis se pone en el desarrollo histórico de las fuerzas productivas en Europa, a partir del progreso y la monetización en la búsqueda de mayores ingresos, y como parte central del funcionamiento de su estructura, es decir, del desarrollo de las condiciones que permiten al capital y la fuerza de trabajo moverse en tiempo y espacio. El cambio en la globalización, que prioriza su funcionamiento a partir de la movilidad del capital financiero, origina modificaciones importantes en reproducción y valoración, y genera nuevas formas de compresión espacio-temporal a partir de cambios de escala y formas fijas en su funcionamiento.

En la visión marxista de Harvey, la movilidad está relacionada con el proceso de reproducción del capital, que sería el agente móvil, más que a los individuos o agentes insertos en los procesos del capital, vinculados con el desarrollo del transporte. En esta concepción de movilidad, el capitalismo se expande para reproducirse y sobrevivir; la acumulación es expansionista y, en su movilidad expansiva, conquista espacios al reducir el tiempo dedicado a moverse de un lugar a otro (Harvey 1989, 19).

La postura de Warf sobre la compresión espacio-temporal retoma la de Harvey y va más allá, pues argumenta que es una experiencia de los individuos que de manera simultánea es cultural, económica, social, política y psicológica por su naturaleza, y se crea a partir de los desarrollos tecnológicos y sociales que se dan en las comunicaciones y transportes que reducen tiempo y costo de

las interacciones entre los lugares. Enmarcada en una cultura de la velocidad, asume que: i) el espacio no es independiente del tiempo, pero no son lo mismo; ii) ambos aparecen naturales, pero en realidad son socialmente contruidos y crean geografías siempre cambiantes; iii) afectan de forma diferencial a cada grupo social, y iv) son dependientes de la escala (Warf 2008, 3-5).

En este contexto, para él, la comprensión tiempo-espacio “envuelve diferentes maneras en las cuales los humanos han pretendido conquistar el espacio, cruzar distancias más rápidamente, intercambiar bienes e información eficientemente” (Warf 2008, 5). La movilidad trabajada de forma implícita se centra en el estudio de las interacciones entre los lugares y cómo se incrustan o vinculan con la gente que lo vive, más que en los lugares *per se* (Warf 2008, 6). Desde esta perspectiva, en la comprensión tiempo-espacio se percibe un acortamiento del espacio que en realidad es un engaño, pues más bien implica una expansión en la escala de las actividades sociales (Warf 2008, 6). Es ahí donde entra la movilidad, entendida, entre otros aspectos, como “una reflexión sobre las movilidades diferenciales de la gente en tiempo y espacio”, y cómo la gente la representa y concibe cuando habla del orden social (Warf 2008, 6).

El modo en que Harvey conceptualizó el fenómeno de comprensión espacio-tiempo le mereció varias críticas: en primer lugar, la de Edward Soja, quien argumenta un desconocimiento de la apreciación del carácter dialéctico de las relaciones espaciales y sociales, y agrega las que se dan entre las estructuras de la producción y las del consumo (Soja 1989, 77).

En segundo lugar, la de Doreen Massey en *The Global Sense of Place* (1991), documento seminal que abrió vetas muy importantes de reflexión teórica y metodológica para los estudios de movilidad durante las siguientes décadas. Una de ellas se centra en cuestionar la causalidad del fenómeno de comprensión espacio-tiempo al señalar que el capital y el dinero no son suficientes para explicarlo, pues existen otras cosas que influyen en la experiencia del espacio y del tiempo, como la etnicidad y el género (Massey 1991b).

En otra, se adelanta el argumento que exhibe el escaso contenido social del concepto, debilidad que dicha autora subsana mediante el concepto *geometrías de poder*. Para Massey, la comprensión espacio-tiempo no solo plantea el problema de saber qué y quién se mueve y quién no, sino también de conocer

el poder que se genera en relación con los flujos y el movimiento. Por tal razón, y con el propósito de clarificar y ejemplificar su argumento, distingue cuatro grupos sociales: i) los que hacen tanto el movimiento como la comunicación y están en una posición de control respecto a ellos; es el grupo que está a cargo del proceso de compresión espacio-temporal, que lo usa y lo convierte en una ventaja; ii) los que, a pesar de hacer un gran movimiento físico, no están a cargo del proceso y lo experimentan de manera muy diferente (refugiados, trabajadores migrantes ilegales); iii) quienes simplemente se ubican en el extremo receptor de la compresión espacio-tiempo (como los pensionados), y iv) los que contribuyen (cultural o simbólicamente) a la compresión espacio-temporal, pero son prisioneros de esta (la gente que vive en las favelas de Río de Janeiro, por ejemplo) (Massey 1993, 62-63).

Massey sostiene que si la compresión espacio-temporal puede ser imaginada de una manera socialmente constituida y diferenciada, entonces existe la posibilidad de desarrollar una *política de movilidad y acceso*, pues la movilidad y el control sobre la movilidad reflejan y refuerzan el poder. No es tan solo una cuestión de distribución desigual que algunas personas se muevan más que otras, o que algunas tengan más control que otras. La realidad es que la movilidad y el control de algunos grupos pueden activamente debilitar a otras personas: “La compresión espacio-tiempo de algunos grupos puede socavar el poder de otros” (Massey 1993, 63). Más adelante afirma que la política de movilidad puede abarcar problemas tan amplios como el acceso en silla de ruedas, reclamar la noche y las calles de las ciudades para las mujeres y la gente mayor, incluso la migración internacional o toda la política de transporte (1993, 64).

Cabe reiterar que uno de los problemas centrales para Massey no consiste solo en saber quién se mueve y quién no, ya que es un elemento relevante como ella misma lo reconoce, sino también en *el poder que ciertos grupos sociales generan en torno a los flujos y el movimiento*, así como en el hecho de que la movilidad y el control sobre la movilidad reflejan y refuerzan el poder (Massey 1993, 63). Asimismo, es preciso agregar que por movilidad incluye todas las formas que esta adopta, y no porque sean similares u homogéneas, sino porque en todas, el desplazamiento está implícito a partir de su realización o del control que de él se haga.

En otro documento publicado a finales de la década de 1990, *Filosofía y política de la espacialidad* ([1999] 2005a), Massey afinó la reflexión que plasmó en su texto clásico *A Global Sense of Place*, que tiempo después sistematizaría aún más en *For Space* (2005b). La filosofía y la concepción relacional del espacio de esta autora, que han inspirado a toda una generación de geógrafos, se basan, sobre todo, en cuatro proposiciones o axiomas que tácitamente suponen y consideran al movimiento y a la movilidad en sentido amplio. Tales proposiciones son las siguientes:

- Las interrelaciones que producen el espacio no pueden entenderse *sin* movimiento, como tampoco puede imaginarse que el espacio se constituya a partir de interacciones (desde la inmensidad de lo global hasta lo íntimamente diminuto, como lo refiere la autora) que operan y ocurren al margen del movimiento.
- Tampoco es posible pensar el espacio como la esfera de la multiplicidad y de la coexistencia de trayectorias múltiples y heterogéneas en condiciones solo de fijación y de arraigo. La movilidad es una condición *sine qua non* para producir la multiplicidad y la heterogeneidad.
- El espacio como proceso en permanente construcción es difícilmente imaginable sin movimiento. La posibilidad de que el espacio, en tanto esfera de yuxtaposición potencial de relatos y relaciones dé lugar a historias nuevas, es inconcebible sin el movimiento.

La propuesta de Massey de las *geometrías del poder*, tomada en cuenta por muchas razones, se ubica en el pensamiento posestructuralista e inaugura una visión de espacio relacional que se contrapone con el espacio euclidiano, cartesiano, plano y contenedor propio de las visiones neoclásicas. Sobresalen categorías como las siguientes: i) la posicionalidad de los actores, es decir, la manera como se adhieren al espacio geográfico; ii) la red de relaciones que permite explicar las múltiples escalas en donde se desarrollan y mueven; iii) la concepción de espacio abierto sin fronteras que impulsa, entre otras cosas, el movimiento y lo hace complejo, y iv) el intertejido entre diferentes escalas

que no se consideran como jerarquías, sino se encuentran en continua relación unas con otras.

Influidos por la corriente posestructuralista, algunos autores, como el geógrafo brasileño Rogério Haesbaert, han abordado el tema de la movilidad en el marco de la amplia y rica discusión teórica sobre el mito de la desterritorialización, que por la influencia que está teniendo en América Latina se desarrollará, pero no dentro de la estructura anglosajona del pensamiento de la movilidad.

Posmodernidad y altermodernidad

La posmodernidad generó una crítica importante de las visiones modernas sobre el espacio y la movilidad. Una de las más importantes se refiere al hecho de que no solo el tiempo es el que se mueve, sino también el espacio y los agentes. Con ello, el espacio ya no es estático, sino también se transforma, cambia y se produce a partir de una vinculación estrecha con los agentes.

Como resultado de esta transformación en el pensamiento, que inició en los años ochenta, y conjugado con el giro culturalista de la década siguiente, se prioriza una visión antropológica de los lugares, en donde el peso fundamental en la definición de los procesos sociales es la cultura. El retorno de la geografía humanista es crucial para definir los movimientos que se realizan en el tiempo.

No lugares y la antropología de la movilidad: los no lugares, nomadismo, radicantes, *flâneur* y turista

La dimensión cultural de la movilidad es inaugurada en la última década del siglo xx por el antropólogo Marc Augé, quien redefine los estudios en su diferenciación con la historia y su vinculación con el espacio. En el libro *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos* (1994), adelanta la propuesta de estudiar el *presente de sociedades alejadas*, y justifica que esta se encarga más

de estudiar el espacio y no el tiempo. Con esta aseveración inicia una discusión en la que el autor se deslinda de la historia, pero también de la geografía, al aseverar que el interés de esta ciencia está en el espacio histórico, con lo cual lo asemeja a un tiempo antropológico (Augé 1994, 13). La movilidad entra en dos momentos en su discurso: i) los conceptos culturales se utilizan para explicar *la movilidad del mundo*, y ii) el movimiento es diferente del cambio, y su importancia radica en la diversificación del campo cultural en el aquí y el ahora (Augé 1994, 26).

Esta postura fue desarrollada más ampliamente en el libro *Los no lugares: espacios del anonimato*, publicado en 1992, en donde deslinda a la antropología del estudio del nativo, es decir, de las sociedades que están ancladas “desde tiempos inmemoriales en la perennidad de un terruño intocado más allá del cual nada es ya verdaderamente pensable” (Augé 1992, 26), que se desenvuelven en lugares que les son propios; ahí se generan fantasías del lugar y lo sustituye por el mundo contemporáneo que se desenvuelve en grandes metrópolis las cuales presentan aceleración del tiempo y de los medios de transporte, un achicamiento del planeta (1992, 20). Acepta la existencia de una sobremodernidad urbana que favorece el *crecimiento de no lugares* tradicionales, pero que requieren de instalaciones para la circulación de personas y bienes manifiestos en vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos como medios de transporte y los grandes centros comerciales (1992, 22).

Su propuesta sobre la movilidad tiene como fundamento cuatro supuestos fundamentales: i) los itinerarios y recorridos sociales no son divagaciones de recuerdos personales, sino trayectorias en el territorio compuestas por imágenes subjetivas de estrategias interpersonales (Augé 1987, 13); ii) hay itinerarios que se comparten con otras personas sin que se sepa de dónde vienen, quiénes son y a dónde van (1987, 15), lo que genera puntos de intersección con entrecruzamientos entre personas, pero son *no lugares*, espacios existenciales y no geométricos que integran dos realidades distintas; iii) los espacios del transporte, de comercio o del ocio y la relación de los individuos que mantienen con ellos se generan a partir de viajar, comprar, descansar u otras actividades que son las propias del *comprador*, del *turista*, del *viajero* que no crean identidad social, sino *contractualidad solitaria* (1992, 52), y iv) las

categorías son claves para analizar los procesos de movilidad de esos agentes ya que los encuentros fortuitos y fugaces que se originan, el contacto que tienen, producen un modelo de relación que se realiza por el contacto y no por la identidad que en este caso ya no existe (1987, 56).

Al compartir junto con la visión anterior la dimensión cultural de la antropología, con influencia marcada de Jung y la búsqueda de mitos y explicaciones arquetípicas, Michel Maffesoli, en su libro *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*, explica lo que llama la *vida errante o nomadismo*, como elemento intrínseco en la naturaleza humana y maneja este impulso como sed del infinito (2004, 8), pero al mismo tiempo como una exigencia de la época que se elimina con el encierro moderno.

Maffesoli establece una diferenciación entre el *sedentarismo* de la modernidad y la *vida errante* de la condición posmoderna, la explica como una estructura inmutable nueva que permite ver cómo se actualiza por medio de manifestaciones minúsculas, que son violentas o discretas contra el orden establecido. Agrega también que la *vida errante* es un anhelo que desea romper con los enclaustramientos y confines domiciliarios característicos de la modernidad, es un proyecto inconsciente (2004, 4-8). Este movimiento tiene varias características y categorías con las cuales se trabaja: i) maneja flujo, nomadismo, movimiento y circulación como sinónimos y, al ser una condición del ser humano, históricamente ha adoptado diferentes formas y funciones. Las explica como modalidades contemporáneas del deseo de “otro lugar” que se apodera con regularidad de las masas y los individuos (2004, 29); ii) la vida errante o el movimiento son dialécticos, ocultos y silenciosos en ocasiones, pero aparentan su contrario: la inmovilidad, y presentan una dialéctica entre sedentarismo y nomadismo que se “anulan en el mundo flotante” (2004, 99), y que generan una vida cotidiana con carácter doble y dual (2004, 100); iii) se ve a la movilidad como una condición de vida errante propia de la humanidad, en un intento por comprenderla como proceso en los conceptos de movilidad, vida errante o nomadismos; incluyen también las categorías de *migraciones cotidianas o de temporada, turismo o de viajes, de movilidad social o los desplazamientos masivos generados por desigualdades económicas* (2004, 29). No los define en particular, pero es un primer intento de ver procesos

integrados y no disociados; iv) el incremento del movimiento y la búsqueda de su mejoramiento ha subordinado a su estudio la gestión y la reglamentación (2004, 24) como parte del interés por incorporarlo a la vida urbana, ya que implícita o explícitamente “la vida errante es uno de los polos esenciales de toda estructura social” (2004, 32); v) el *arraigo dinámico* es una propuesta que desarrolla una bipolaridad de la vida errante (2004, 81) que se arraiga para estar en otro lugar como parte de la utopía que se marca en la vida en donde también se desarraiga, en un constante movimiento propiciado por una ciudad tecnológica a la que llama Tecnópolis; a este movimiento lo llama el *oxímoron del arraigo dinámico* que, en su opinión, recupera el arcaísmo de la aventura que está en el fondo de cualquier movilidad (2004, 30), y que genera marcas rituales en el espacio (2004, 96) que se maneja como sinónimo de territorio sin disociaciones o especificidades; vi) agrega otras categorías para explicar el movimiento: la de *exilio*, que pone en movimiento a un grupo social, permite la cohesión, la perduración (2004, 30) por medio del viaje, como se presentó entre los judíos; el *flâneur*, como observación del entorno móvil a manera de callejeo que se presenta como protesta al encierro de la modernidad (2004, 33), el *comerciante* que se presenta cuando los nómadas se dedicaban o dedicaban al mercadeo; *migrantes* o *nómadas* que se denominan de diferente manera con el tiempo, y vii) por último, son muchas y diversas las causas que generan la movilidad y no solo el deseo económico: la necesidad de cambiar de hábitos, de pareja, alcanzar mejores condiciones sociales o desarrollar diversas facetas de su personalidad (2004, 53), lo que relaciona al movimiento con el territorio, en donde aparece la multiplicidad como parte de la identidad del movimiento, la cual es frágil y da vida a identidades múltiples que a veces son contradictorias (2004, 125).

Como parte de la visión posestructuralista de la movilidad en el ámbito de la cultura, Nicolás Bourriaud (2009), en su ensayo titulado *Radicante* en el que aborda la vida cotidiana que se desarrolla en el ámbito de las ciudades y del lugar (2009, 6), reconoce a una sociedad en tránsito (Pellicer et al. 2013, 122), en cuanto a los individuos que se desarrollan en una sociedad global. A diferencia de Maffesoli y Augé, que desarticulan movilidad y territorio o espacio, en esta visión sí se vincula la movilidad con la construcción del espacio

urbano y regional a partir de encuentros y desencuentros; apropiaciones y des-apropiaciones de los espacios a esas escalas (2013, 122).

Los elementos que caracterizan a la propuesta de Bourriaud son varios: i) la movilidad como nuevo paradigma tiene un papel importante en la construcción de las identidades sociales y colectivas al eliminar la dimensión totalizante y estática del espacio de otros, considerando al movimiento y las transformaciones como procesos en constante cambio; ii) el momento es vivido en un proceso de urbanización organizado en ciudades globales que se encuentran en continuo movimiento; este no se ancla en un lugar concreto, pero se “acomoda” en un estar en “tránsito continuo y permanente”, pero que se apropia de lo móvil, lo que caracteriza a las dinámicas urbanas y sociales en las ciudades contemporáneas (2013, 120); iii) las personas que se encuentran en este movimiento se definen con la categoría de *territoriante* a la que se agregan otras como la de *radicantes*, *trasmumers*, *viajeros* y otras que dan forma y construyen el espacio colectivamente (2013, 122), a las que hay que agregar algunas tomadas de la literatura del siglo XIX como las de *flâneur*, como el observante de la ciudad en constante movimiento, *viajante* y *nómada*; iv) la organización del espacio se hace en flujos que manejan y definen la interconexión de la naturaleza móvil de las prácticas sociales en las ciudades, y v) las certezas han dejado de ser la forma de vida, todo es efímero, en un mundo siempre cambiante y acelerado.

Radicante se usa como categoría que organiza las “condiciones materiales del movimiento a manera de trayectos que aceptan la posibilidad de moverse en diferentes direcciones y no solo las geométricas como las posturas de redes y flujos” (Bourriaud 2009, 22), lo que las vincula con la categoría de trayectorias desarrollada por Massey en relación con el espacio (2005b). Se incluyen en esta categoría otras como las de inmigrantes, exiliados, turistas y errantes urbanos que sirven para categorizar a quienes regresan o tienen otras condiciones iguales a la movilidad. Es la movilidad y sus trayectos lo que rige a la vida cotidiana como parte de la lógica fundamental de las ciudades. En este sentido, se ubica más en la visión de los rizomas que de los flujos.

El “nuevo paradigma” de la movilidad y sus críticos

El influjo del posmodernismo, que se dio en el cambio de milenio en las ciencias sociales, motivó la reflexión al interior de varias disciplinas con el objetivo de replantear sus agendas de investigación, sus fundamentos teóricos y su instrumental metodológico. En tal contexto, el sociólogo británico John Urry planteó amplios cuestionamientos al conocimiento sociológico y elaboró una ambiciosa agenda de investigación a partir de lo que él denominó el *giro de la movilidad* (Urry 2000). Su propuesta tuvo eco en el Reino Unido, pues dio origen a la revista *Mobilities* en la segunda mitad de la década de 2000 —cuyo comité editorial está integrado por sociólogos, geógrafos y antropólogos—, y ha estado orientada a consolidar el “nuevo paradigma de la movilidad” (Hannam, Sheller y Urry 2006).

En opinión de Tim Cresswell (2011), este paradigma se distingue de la geografía del transporte y de los estudios migratorios en los siguientes aspectos: i) vincula las ciencias y las ciencias sociales con las humanidades, al incorporar temas estéticos y de diseño, ambientales, jurídicos, políticos y éticos; ii) considera todas las formas de movimiento, desde los corporales de pequeña escala, como el baile y la caminata, hasta los basados en los transportes y las infraestructuras o los flujos financieros y laborales; iii) el movimiento no solo comprende a los humanos, sino también ideas y objetos, y se estudian las interconexiones entre todos ellos; iv) la movilidad se considera en relación con las formas del lugar, de inmovilidad relativa y de quietud que se habilitan por la misma movilidad; v) para evitar ver la movilidad desde el punto de vista que privilegia las nociones de fijación y sedentarismo, se requieren teorizaciones y metodologías móviles, y vi) hay un interés creciente en las políticas diferenciales de movilidad, ya sea a la escala de individuos, de hombres y mujeres que viajan al trabajo cotidianamente o de los flujos globales de refugiados y de una élite cinética.

Estas virtudes distintivas del nuevo paradigma parecen haber eclipsado las críticas que surgieron con relación a su “novedad” y al propio carácter “paradigmático” de tales estudios (Cresswell 2011, 555), pues varios geógrafos, sociólogos y antropólogos del mundo anglosajón han realizado investigaciones

diversas que simpatizan con ese paradigma, y se han valido para ello de metodologías que ponen en el centro los significados, las políticas, las prácticas, los espacios y los sujetos (Cresswell 2006, 2010, 2012; Sheller y Urry 2006; Urry 2007; Adey 2010a; Cresswell y Marriman 2011). Resta por evaluar si cada estudio en lo individual ha logrado integrar todos los elementos mencionados o si han creado nuevas parcelas de conocimiento sobre los diferentes tipos de movilidad que rara vez se complementan como parecería ser el caso.

En el enfoque estructuracionista de Söderström y Crot (2010) sobre la movilidad, se identifican cuatro teorías sociales contemporáneas influyentes en el tema: *a*) las teorías antropológicas de la globalización de Hannerz y Appadurai (Moraga 2012); *b*) la teoría del actor-red; *c*) la teoría del cosmo-politismo de Beck y Camiller (2004), y *d*) la teoría del ensamblaje de Ong y Collier (2005). Los autores abrevan de todas ellas para plantear algunos cuestionamientos centrales al nuevo paradigma de la movilidad, tratando de hacer una crítica positiva de este.

El trabajo elaborado por Glick Schiller y Salazar (2013), por otro lado, propone el concepto de *regímenes de movilidad* para elaborar y sustentar su crítica al “nuevo paradigma de la movilidad” desde el campo de la antropología social. Vale destacar que tales autores reivindican y recuperan algunos de los planteamientos desarrollados por Doreen Massey en *For Space* (2005b); todo indica que hay que visitar su concepción filosófica y teórica sobre el espacio relacional para entender los fundamentos teóricos de la movilidad vista no como simples desplazamientos o traslados, sino como un elemento que integra relaciones sociales y políticas. Es posible que la misma Doreen Massey haya ocupado los trabajos de movilidad de Appadurai, Urry y Cresswell, por ejemplo, como apoyos para trabajar su concepción, así como tomó la de Bruno Latour (2004) para hacer la crítica a la dimensión política que este desarrolló en *New Directions in Space*, en 1992, aunque no incluyó en ella una crítica a la concepción del actor-red y la forma como ahora se hacen actores actantes de los no humanos como sería el transporte, entre otros.

Movilidad residencial, migración, viaje y movilidad cotidiana: por la sociología y la geografía francesas

Otra fuente de reflexión en los estudios de movilidad ha sido la literatura producida por geógrafos y sociólogos franceses residentes en Francia, en Suiza y también en algunos países de América Latina, particularmente en Colombia, así como la influencia que han tenido en investigadores españoles, catalanes y mexicanos que han trabajado el tema desde hace una década.

La relevancia de estos estudios —para los propósitos de esta investigación— radica en el modo en que han estudiado la *movilidad residencial*, al menos en lo referente a tres aspectos: i) la han conceptualizado como un fenómeno diferente a la migración interna, debido a que es característico y propio de las grandes aglomeraciones metropolitanas, donde los espacios de vida y trabajo tienden a estructurar un territorio unitario, de manera que los cambios de residencia no van acompañados necesariamente de cambios en el lugar de trabajo; ii) han tratado de explicar su configuración y dinámica no solo a partir del funcionamiento de los mercados laborales, sino también de los mercados inmobiliarios, de los patrones de urbanización formal e informal, de la formación y composición de los hogares y de las redes familiares, y iii) algunos autores han analizado la relación de la movilidad residencial con la movilidad cotidiana laboral para explicar de manera más integral el proceso de metropolización como Dureau et al. (2000); Susino (2001); Kaufmann y Flamm (2002); Duhau (2003); Dureau (2004); Delaunay y Dureau (2004); Debrand y Taffin (2005); Pujadas y López (2005); Pujadas (2005b); Flamm y Kaufmann (2006); Paquette y Delaunay (2009).

En España destaca particularmente el estudio de Susino (2001) por el esfuerzo teórico y metodológico que hizo para integrar el análisis de la movilidad residencial y la movilidad cotidiana laboral, ya que plantea la necesidad de abordar el fenómeno metropolitano desde los actores y sus movilidades; también, porque retoma el concepto de *espacio de vida* para distinguir la movilidad residencial de la migración.

En México, Duhau (2003) sobresale porque estudia la división social del espacio metropolitano en su conexión con la movilidad residencial que,

como el autor lo señalaba en ese entonces, era un fenómeno prácticamente inexplorado en la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). Además, propone una metodología que también combina la dinámica de la movilidad cotidiana laboral para determinar el grado de centralidad de las distintas jurisdicciones de la ZMCM, para posteriormente explicar la dinámica de sus cambios residenciales vinculados a los patrones de construcción del espacio urbano. Esta metodología la perfeccionó en un estudio posterior, mucho más comprehensivo, sobre la urbanización de la ZMCM (Duhau y Giglia, 2008). Cabe mencionar, no obstante, que en México, estas perspectivas coexisten con otros enfoques que estudian los cambios residenciales a partir del análisis espacial, de la economía urbana y de la ciencia regional como son los de Graizbord y Acuña (2007); Sobrino (2007); Suárez y Delgado (2007, 2010), que se analizarán más adelante.

Movilidad, clase creativa: de las ciudades creativas a la clase cognitiva

Un último punto de reflexión lo ocuparemos para revisar un argumento central en el desarrollo de la investigación, en donde la movilidad juega un papel importante en la creación de lo que se ha llamado las “ciudades creativas”, concepto acuñado por Richard Florida (2009), que constituye el eje central a partir del cual se organizó el contenido de la última parte de esta investigación. En opinión de este autor, la divergencia de los destinos económicos que tradicionalmente se ha explicado mediante el concepto de clase social propuesto por Marx, también puede examinarse desde un ángulo poco común: la función que desempeña la ubicación. Cuando Florida piensa en este factor adicional de clase socioeconómica lo hace basándose en dos grupos sociales: *los que se mueven* y *los que echan raíces*.

Para Florida, la movilidad es un marcador social tan poderoso como la clase social, por ejemplo, un segmento de los que se mueven tiene un poder de transformación social, económica, política y urbana, que con frecuencia está relacionado con su alta calificación escolar y laboral. Es un segmento que

probablemente podría formar parte del grupo que controla el movimiento de las *geometrías de poder* que genera la compresión del espacio-tiempo al que se refiere Doreen Massey; los resultados que se obtengan en el trabajo de campo propuesto en esta investigación permitirán constatarlo, o no.

Vale la pena mencionar que no se ignoran las críticas fundadas que varios geógrafos han hecho al marco explicativo que utiliza Florida para sostener sus tesis sobre la clase y las ciudades creativas, por el contrario, algunas de ellas se asumen como opuestas a los fundamentos que sustentan esta investigación entre las cuales se cuentan: i) la homogeneización que se hace de la ciudad, al hacerla una totalidad creativa por el solo hecho de establecer programas de regeneración urbana en algunas partes de ella (Peck 2005); ii) la extensión automática del desarrollo urbano al establecer un conglomerado creativo en un enclave urbano, las energías innatas que emana activarán el dinamismo de la ciudad en su conjunto (Scott 2006, 11); iii) la inconsistencia del concepto de clase creativa (Scott 2007, 1473) que es general y dice poco de las características y connotaciones específicas de grupos urbanos, y iv) la falta de diversidad que asumen políticos, planificadores e investigadores que utilizan el concepto para caracterizar los procesos generales y de movilidad que se dan en la ciudad (Pratt 2011).

Es importante, sin embargo, mencionarlas, pues han influido en la política de la ciudad de Cuernavaca, para asumir que por el conglomerado universitario (clúster en el sentido regulacionista, Scott 2007, 1469), establecido en la ciudad a partir de la instalación de centros de investigación que vienen de la Universidad Nacional Autónoma de México al interior del campus de la Universidad Autónoma de Morelos, es posible que se cuente con una ciudad creativa o del conocimiento en el estado, tal y como lo desarrolla Tapia (2014). Por estas razones, es importante volver la mirada a textos que reconcilien posturas más analíticas y críticas de las que se originan desde el pensamiento clásico, en donde se rescata la literatura sobre el capitalismo cognitivo y sobre el cognitariado (Berardi 2007; Moulrier-Boutang, Corsani y Lazzaratto 2004; Guzmán, 2008).

En ese tenor, retomando posturas críticas marxistas, Berardi asume que el desarrollo actual del capitalismo pasa por un proceso denominado cognitivo,

que inició con la crisis de los ochenta, el cual presenta cambios importantes en la evolución del trabajo que lleva una disociación del proceso productivo y del método cognoscitivo: ambos se independizan, influidos por el avance tecnológico (2007,106-108), se da una división de clases entre las clases dominantes que son los comerciantes, la inteligencia de la milicia y la del cognitariado, esta última supeditada a las necesidades tecnológicas del desarrollo capitalista.

Este proceso se caracteriza como *nomadismo tecnometropolitano*; en el cual el “otro” se hace inaccesible, pues sus territorios imaginarios y lingüísticos son inabordables por la manera como se mueven (2007, 140). De ahí que el gran reto del capital consiste en “subordinar todo el proceso de la actividad cognitiva humana a un sistema de automatismos económicos supeditados y conectados al sistema tecnológico, psicoquímico y quizá, en el futuro, al plano biogenético” (2007, 147), ya que el cognitario debe estar disponible de manera ininterrumpida (2007, 161).

Esto genera nuevas clases sociales, llamadas escolarizadas, ya que, ante la globalización del mundo y las nuevas formas productivas se les abren nuevos horizontes que les brindan la posibilidad de viajar y salir del mundo opresivo en el que se encontraban en la modernidad (2007,154). El trabajo cognitivo en el cual entran esas nuevas clases sociales se convierte en un nuevo proceso de trabajo que los independiza de la organización fija previa que se tenía en la modernidad, en el supuesto de que este no solo se ha implantado en el ámbito de las empresas capitalistas, sino que también ha alcanzado a la clase de académicos escolarizados que, a partir de la actividad de pensar, se insertan en una nueva forma de organización de clases sociales.

Los resultados no son muy alentadores, pues en opinión de Berardi se produce entre ellos una *esquizofrenia*, es decir, una velocidad del conocimiento, que genera pensamiento, en la que los tiempos y lugares de trabajo cambian con fuertes alteraciones del trabajador pensante (*brain worker*), quien padece y sufre trastornos físicos importantes como la depresión, la sobreexcitación, la dislexia, la incapacidad de leer de principio a fin y problemas serios de atención, aunados al estrés y otras enfermedades que son propias del *proletariado cognitivo*, resultante de una recomposición social de la transformación capitalista de varios decenios.

La generación de una clase cognitiva en instituciones académicas mexicanas, y el impacto en quienes la constituyen de los diferentes tipos de movilidad que se analizan son parte del interés de la presente investigación. Este planteamiento se vincula con el postulado de Bourdieu (2008), quien asume que la generación de este grupo social académico se basa en una conformidad, explícita o implícita, con las normas por las cuales se reconoce a la ciencia (Bourdieu 2008, 45), que: i) no es homogénea sino diferencial compuesta por voluntades individuales o colectivas de los intelectuales; ii) entra en conflicto con los diversos grupos que la componen, pues no tienen ni intereses ni proyectos semejantes y estos se generan entre las áreas del conocimiento que son lideradas por el proceso capitalista, y quienes están dominados; iii) poseen una forma institucionalizada de capital cultural que les asegura una carrera burocrática e ingresos regulares (2008, 52), y iv) reconoce diferentes formas de capital para definir esta clase: social, económico, simbólico y cultural, que se entretajan para definir los conflictos que entre los grupos sociales se generan.

Bourdieu afirma que el éxito con el que esta clase cognitiva se enfrenta a ese mundo del conocimiento depende de sus condiciones sociales, su origen familiar, su papel en la familia (si son solteros, casados o divorciados) y del número de hijos que tienen; pero también de su posicionamiento entre la población de profesores; en su grupo social, y por la ubicación y trayectoria del espacio académico existente y de quien lo genera. El éxito estaría marcado por la integración social y adhesión al orden dominante, así como por el prestigio intelectual que se genera por su posibilidad de movilidad entre el medio en diferentes escalas: local, nacional o internacional.

Al marcar el posicionamiento con base en las determinantes sociales y académicas, el autor define la movilidad que adoptan los académicos y esto permite insertarlos en una reproducción de su propio quehacer. Para Bourdieu, al igual que para Massey, el campo universitario está inmerso en una estructura de poder cuya organización contribuye a su reproducción, selección o exclusión (Bourdieu 2008, 61). Sobre esta base, en la investigación realizada se identificó, a partir de las entrevistas a profundidad aplicadas, que esta clase cognitiva académica, para alcanzar el éxito requerido en el contexto del capitalismo contemporáneo, es altamente móvil en varios sentidos: como migrantes,

con cambio residencial, relevante y socialmente, con una movilidad cotidiana que genera desplazamientos multiescalares para lograr el éxito y que se realiza con diferentes trayectorias interurbanas, intermetropolitanas o incluso intermegalopolitanas. Esta postura es complementada por autores como Kaufmann et al. (2002, 2004), quienes analizan la movilidad como generadora de esas distintas formas de capital.

Enfoques dominantes sobre movilidad en América Latina y México

Los estudios de movilidad en México y América Latina se han nutrido de varias de las tradiciones de pensamiento descritas en los apartados anteriores, principalmente de la tradición del análisis espacial, la ciencia regional y la economía urbana. Son muchos los autores que han contribuido al tratamiento del tema por lo que para organizarlo lo dividiremos en tres momentos: el primero, desarrollado en la segunda mitad del siglo xx como parte del crecimiento de las grandes metrópolis latinoamericanas; el segundo, como una interfase entre la crisis y el surgimiento de los procesos neoliberales de finales del siglo xx y principios del XXI; el tercero, en los albores del siglo actual influidos por el posestructuralismo y los estudios culturales de la movilidad. Para efectos de agilizar el análisis, se integrarán los autores de México y América Latina en esos momentos.

La movilidad en la conformación de las metrópolis

Desde los años setenta del siglo xx, en América Latina se manifestó un proceso de crecimiento de las grandes metrópolis a partir de las migraciones aceleradas del campo hacia la ciudad que definieron la forma en que se analizó este proceso. Por un lado, se tienen los estudios relacionados con la geografía espacial y la demografía en los que el trabajo de Balán et al. (1973) es relevante y, por el otro, desde el marxismo, con Paul Singer (1975). Es

importante mencionar que las transformaciones urbanas del continente propiciaron que los urbanistas estuvieran más interesados en entender el proceso de movilidad de la población hacia las ciudades, a diferencia de los geógrafos interesados más en las migraciones internacionales que en las urbanas.

Pionero en su campo, el análisis de la relación entre movilidad geográfica en México, entendida como migración y movilidad social se desarrolla en el texto de Balán et al. (1973), quienes con un enfoque híbrido de sociología, antropología y demografía incursionan en cómo la migración hacia el norte del país, concretamente a Monterrey, cambia la estructura social y ocupacional de esta ciudad.

Si bien el estudio se hizo en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, este es de corte eminentemente cuantitativo y estadístico e integra la razón por la cual migran los trabajadores, la actividad laboral que realizan y la que adoptan en esta ciudad, y la composición familiar; además, los efectos que tiene la migración en el tipo de vivienda y en la familia, lo que le da relevancia para el enfoque adoptado en esta investigación. El impacto que tiene la movilidad espacial, tanto en la laboral como en la de condiciones sociales de vida de los trabajadores, y la desagregación de su función laboral, que depende de grupos demográficos, edad, sexo y vivienda, es un antecedente importante para ser considerado en el planteamiento que se hace en este trabajo.

Esta visión demográfica contrasta con la de la economía política asumida en América Latina la cual, al centrarse en la explicación de las migraciones del campo a la ciudad que dieron origen al desarrollo urbano de los años setenta del siglo XX en Brasil, resultó en la urbanización de ciudades y metrópolis. Este fenómeno de movilidad se explica a partir de la división espacial del trabajo que generó la introducción del capitalismo en zonas rurales y urbanas. Paul Singer (1975) ha sido, por muchos años, el máximo representante de esta visión, al analizar el efecto directo de la movilidad regional en la conformación de las ciudades; el impacto fue directo en urbanistas y sociólogos, pero fue casi nulo entre los geógrafos del continente. A partir de la especialización de las actividades económicas en la industria urbana y la agrícola rural provocada por la introducción del capitalismo en el campo, la movilidad demográfica se

dio entre los dos espacios a partir de la liberación de la fuerza de trabajo rural y la demanda industrial que se encontraba en auge en la ciudad.

Las diferencias surgidas entre los dos territorios y los mercados laborales que generaron fueron la causa que propició las desigualdades regionales y las migraciones en varias olas, con agentes diversos y por motivaciones objetivas y subjetivas (Singer 1975, 59-60), lo que posteriormente se denominó como formas de movilidad por Ramírez, quien también las distingue entre individuos y grupos laborales (2013, 388). De acuerdo con el autor, el motivo de la movilidad fue económico con el fin de mejorar los ingresos y condiciones de vida humana, por lo que critica la visión demográfica clásica, que la maneja por el origen-destino; en su opinión, esta visión “es incapaz de poner al descubierto el movimiento global de los flujos que transitan en él” (Singer 1975, 63).

La crisis y la movilidad neoliberal

En este momento del desarrollo de la movilidad, destacan cuatro posturas que son importantes en su conjunto. La primera es la desarrollada desde Colombia, que enfatiza la dimensión humana del movimiento y subraya que, dependiendo del modo de vida de la población es la forma de movilidad que se escoge (Ramírez 2013, 389).

Esta visión sobre el tema acusa la influencia francesa, y fue desarrollada por François Dureau et al. (2000) y Dureau (2004) desde la geografía y la demografía a partir del uso de la categoría de sistemas residenciales que sirve para identificar sus prácticas de movilidad, enfatiza el acceso a la vivienda y su elección por los habitantes de una ciudad y las prácticas de movilidad que llevan a cabo (Dureau 2010). Los habitantes de una ciudad eligen una vivienda no solo por el trabajo que desempeñan, sino que su cambio de residencia se da en función de la movilidad que practican y del acceso que tienen para su vinculación con la ciudad.

La segunda, influida por la corriente francesa y planteada en ese apartado, es la que desde la sociología y la antropología urbanas asume la existencia

de una división social del espacio que se relaciona con la movilidad residencial. Los trabajos emblemáticos de esta visión fueron emprendidos por Duhau (2003) y posteriormente por Duhau y Giglia (2008).

La tercera visión se aborda desde la demografía y la sociología a partir de trabajos como los de Rodríguez Vignoli (2006, 2007); analiza la movilidad cotidiana y comprueba que la migración entre el Gran Chile y la región metropolitana no es el único caso que se presenta, para ejemplificar los desplazamientos que se dan hacia otras zonas que son beneficiadas por la globalización contemporánea. Asimismo, a partir de la movilidad residencial de clases medias y altas hacia la zona metropolitana, identifica los saldos de migración negativa que definen “una remodelación de las formas” de organización de la segregación urbana, en la medida en que los cambios de residencia de clases medias y altas a la periferia metropolitana “reducen la escala de la segregación”, lo que ensancha las disparidades territoriales (2006, 369-370).

Migración, desplazamiento, segregación urbana y movilidad son fenómenos que van de la mano y pueden analizarse como parte de procesos que configuran territorialmente la redistribución espacial y la migración.

La cuarta postura centra la atención en cómo se entiende la movilidad desde la geografía o la economía espaciales, integrando la visión de la migración y la movilidad origen-destino que se analizan, a partir de los estudios de Arias (1990), Graizbord y Acuña (1999), Graizbord (2007), Graizbord y Santillán (2005), Corona y Núñez (2002), Sobrino (2003, 2007, 2010, 2016), Suárez y Delgado (2007) y Garrocho (2011); estos autores son ejemplo de la manera cómo esta corriente entiende el problema de la movilidad. Más que desarrollar la descripción de cada autor, *se obtuvieron algunas conclusiones* que inciden en el debate y en la toma de postura frente a ellas en esta investigación.

Una primera conclusión es que no existe un acuerdo claro en la forma como se trabaja el concepto de movilidad, pues se confunde con el de *migración* (Ramírez 2009), pero, además, esta se podría caracterizar como una *categoría polisémica*, porque varios autores la caracterizan de distinta manera a pesar de coincidir con el acercamiento que se hace desde la dimensión espacial y la ciencia regional. Esta sirve para documentar procesos contemporáneos como los siguientes: i) un símil de *communting* en el sentido anglosajón del

término (Graizbord y Acuña 1999); ii) de los *viajes origen-destino del trabajo al hogar* a partir de una dimensión cuantitativa del censo que tratan de documentarla en cantidad; iii) ejemplifican patrones de dispersión y suburbanización de la zona metropolitana del Valle de México; iv) denominan *cambios de residencia entre municipios* que se caracterizan como *flujos* (Sobrino 2011) o como *migración interna* (Sobrino 2016), que antes se llamaba *migración interestatal* (Sobrino 1993), y v) el reconocimiento de algunos problemas que tienen estos enfoques, como el hecho de que no se puede cuantificar suficientemente la distribución espacio-temporal de la movilidad y el carácter mutante de la población. De estos autores, Garrocho propone la categoría *población flotante* o *población en movimiento* con el fin de “construir una plataforma metodológica que pueda apoyar estudios sobre estos dos temas” (2011, 12), sin que esto las deslinde de una visión cuantitativa relacionada con un acercamiento demográfico con el que se trata el tema de la migración.

Una segunda conclusión es la forma como se trabaja el espacio a partir de la movilidad. Así, se refiere a: i) un espacio cerrado y limitado por una frontera lineal o municipal que en el momento actual ya es metropolitana (Corona 2002); ii) el espacio metropolitano sigue patrones secuenciales de rutinas repetitivas con patrones que no cambian ni en lugares ni en agentes y está marcado solo por el crecimiento demográfico de las ciudades o metrópolis que analiza; iii) el paso del espacio intraurbano y metropolitano se da a partir de tres visiones que lo organizan: su centralidad, su tránsito al policentrismo o el desbalance espacial que se produce entre el centro y la periferia (Salazar y Sobrino 2010); iv) se habla de movilidad en general como si en todos los espacios se repitieran las mismas formas independientemente de la escala a la cual se trabajen y las condiciones en las cuales se desarrollen (Sobrino 2003); v) se documenta el crecimiento urbano intrametropolitano y movimientos centro-periferia, ejemplificados a partir de etapas de metropolización que favorecen el cambio del monocentrismo al policentrismo (Sobrino 2003), y vi) algunos autores han llegado a manejar la existencia de una colocalización entre las zonas de vivienda y de trabajo, y argumentan que

la movilidad se reduce por la localización simultánea de los lugares de trabajo y la vivienda (Suárez y Delgado 2007), lo que elimina entonces la dimensión metropolitana de la movilidad.

Si centramos la atención en cómo algunos enfoques trabajan con la situación laboral y la movilidad, se percibe que: i) algunos documentan los mercados de trabajo competitivo diferenciales entre el centro y la periferia (Sobrino 2003) o analizan la demanda ocupacional del centro a pesar de que este pierde población desde hace años (Salazar y Sobrino 2010), y ii) ejemplifican cómo la demanda ocupacional se da al interior de la metrópoli, pero no entre metrópolis, como el caso que nos ocupa en esta investigación y que se trabajó en posturas como las de Ramírez (2005, 2011), Corona y Núñez (2002), o en la forma como la migración genera la transformación de cambios de residencia y de ocupación al interior de la ciudad, como lo hicieron Balán et al. (1973).

En este recorrido de los autores mexicanos que trabajan con el tema de la movilidad, si bien se contempla una variedad de perspectivas, puede advertirse que centran su atención en la visión demográfica neoclásica, influidos directamente por metodologías y puntos de vista de la migración. Se perciben vacíos ya que hay una nula presencia de otros enfoques que han orientado estudios en otros países, principalmente los críticos y los posestructuralistas anglosajones o la estructurista de la propuesta de Giddens. Por ejemplo, las proposiciones centrales de Doreen Massey (2005b) sobre la movilidad han pasado en la práctica inadvertidas entre los especialistas del tema en México, con excepción de Ramírez (2005, 2015), quien retomó el concepto de *diferenciación social* para realizar un estudio exploratorio de la movilidad cotidiana de fuerza de trabajo en la megalópolis de la región centro e incursiona en formas de movilidad diferencial intermetropolitana y regional. Tal situación contrasta con la del Reino Unido, donde varios geógrafos han superado estas discusiones y estudian la movilidad durante la primera década del siglo actual desde perspectivas más críticas, analíticas y novedosas; algunos han participado de manera activa en el giro de la movilidad, como Adey (2010b).

La influencia del posestructuralismo y los estudios culturales en la movilidad

En América Latina, se han desarrollado algunas exploraciones recientes sobre el tema de la movilidad; destacan la de Rogério Haesbaert, desde Brasil, quien resalta procesos como la desterritorialización, reterritorialización, multiterritorialidad y transterritorialidad (Haesbaert 2004, 2011); la de Perla Zusman, quien ha trabajado con exploraciones, turismo y migraciones en la construcción de lugares en Argentina (Perla Zusman et al. 2007), ambos desde la geografía; la de Blanca Rebeca Ramírez, quien al revisitar la economía política clásica, analiza la movilidad como nueva cultura laboral (Ramírez 2005, 2010, 2013) desde la geografía y el urbanismo.

En primer lugar, aunque en una línea de pensamiento y reflexión también influida por el marxismo y ciertas corrientes posestructuralistas, principalmente la de Doreen Massey, el geógrafo brasileño Rogério Haesbaert ha analizado la movilidad en el marco de la amplia y rica discusión teórica sobre el mito de la desterritorialización. Considera a esta una marca de la posmodernidad que se vincula con la aceleración del movimiento, que puede llegar hasta la *aniquilación del espacio por el tiempo*, usado por Marx y retomado con la *compresión tiempo-espacio* (2011, 194) por Harvey.

En su texto titulado *El mito de la desterritorialización* (2011), el autor se deslinda de la definición de movilidad como desplazamiento y, parafraseando a Levy, considera que es una *relación social ligada al cambio de lugar* (Levy en Haesbaert 2011, 196). Identifica diferentes agentes móviles en la posmodernidad: vagabundos, sedentarios, nómadas, migrantes, en diferentes escalas, nacional o internacional, los analiza con base en las interpretaciones de Deleuze y Guattari y sus teoremas: i) no hay desterritorialización sin territorialización, así la migración se puede entender desde diferentes niveles de territorialización-desterritorialización, y ii) migrante es una categoría compleja y puede afirmarse que hay tantos tipos de migrantes como de individuos o grupos sociales que participan en el proceso migratorio, y en cada uno de ellos el significado que tiene la territorialización y la desterritorialización es diferente (Levy en Haesbaert 2011, 203).

Al afirmar que los territorios se construyen más en la movilidad que en la fijación o continuidad (Levy en Haesbaert 2011, 209), muchos grupos pueden estar desterritorializados sin desplazamiento físico y la movilidad espacial no necesariamente significa movilidad social, así como tampoco la movilidad de los negociantes globalizados significa desterritorialización, ya que lo hacen legalizados y apoyados por el sistema. Con ello se puede afirmar que movilidad y desterritorialización-territorialización por fuerza no aluden a lo mismo, pues depende de las condiciones sociales y económicas con las cuales el proceso se desarrolla, así también del uso, apropiación y significación cultural que se haga del territorio en cuestión.

Perla Zusman realiza una compilación que incluye algunos textos de exploraciones en América del Sur, de los siglos XIX y XX, con otros que centran su atención en el turismo y las migraciones contemporáneas (Zusman et al. 2007, 9). Para los autores, el desplazamiento no es un proceso nuevo, sino un ejercicio antiguo dentro de la historia de la humanidad (Zusman et al. 2007, 10), estudiada como una práctica social, que más allá de tener un origen y un destino puede servir para entender la construcción del territorio, y partir de una interrelación de escalas que se dan en el proceso (Zusman et al. 2007, 11). En ese sentido, el hecho de desplazarse coexiste como parte de una cultura relacional que produce contactos que a su vez se reproducen.

Desde esta perspectiva, la movilidad permite la construcción de una geografía cultural que se basa en el movimiento o en la intersección de sedentarismo con movimiento, los cuales integran las raíces que las generan y las rutas que las reproducen. Con el desplazamiento, viajan culturas, formas de vida y concepciones del mundo, pero también del espacio. Así, y parafraseando a Urry (2007, 17-32), se adopta una visión que concibe al ciudadano como un ser en movimiento, y se enfatiza la dimensión cultural sobre la económica y la política.

Sin que sea una postura contraria, sino la de quien revisita a la economía política clásica, Ramírez considera que la movilidad, ante las condiciones particulares del desarrollo del neoliberalismo contemporáneo, ha generado una necesidad de incrementar no solo los desplazamientos entre países o al interior de un país que por tradición se dan en la migración, sino que los ha ampliado. Ahora ya no solo se llevan a cabo en el ámbito intraurbano o intermetropolitano,

sino que tienen una dimensión cotidiana regional entre metrópolis, las cuales se están constituyendo como una nueva cultura laboral (Ramírez 2005, 2010, 2013).

Partiendo de su propia experiencia cotidiana para desplazarse a trabajar a lo largo de veinte años entre la ciudad de Cuernavaca en Morelos y la Ciudad de México, Ramírez reconoce la diferenciación social de grupos de trabajadores, entre ellos los académicos, que son el objeto fundamental de esta investigación. Los identifica como agentes móviles, quienes efectúan diferentes desplazamientos en días y horas específicos junto con otros agentes laborales que realizan la misma trayectoria entre metrópolis de forma cotidiana.

La autora parte de la existencia de diferentes maneras de movilidad generadas a partir de estrategias que dependen del ingreso, del conocimiento adquirido en los lugares donde se mueven, para saber cómo lo hacen y de las relaciones sociales que han establecido a partir del conocimiento de otros agentes sociales con quienes coinciden en sus desplazamientos.

Estas tres visiones latinoamericanas, influidas por la necesidad de repensar la movilidad desde nuestra cultura y nuestro entorno, dan luz para la comprensión más integral de una movilidad que deja de ser solo un trayecto que se recorre por medio de una forma de transporte, para transformarse en una dimensión que integra las formas culturales en la construcción y el conocimiento de un espacio y de una vida cotidiana que se hacen en constante movimiento.

Ideas clave para el estudio de las movilidades

Los estudios de movilidad tienen al menos un siglo de historia en la geografía, sin embargo, en la última década se advierte el tránsito de un enfoque en el que el uso del concepto de movilidad estaba asociado básicamente al estudio de las migraciones internas e internacionales —o de las infraestructuras de transportes y comunicaciones—, a acercamientos mucho más comprehensivos que hoy en día reconocen y analizan diferentes tipos de movilidades y las relaciones que existen entre ellas, su constitución en espacios y escalas múltiples, los diversos agentes que las producen y las reproducen, así como sus expresiones

materiales y simbólicas, aunque también pueden encontrarse intentos por acotar el uso del concepto de movilidad a desplazamientos estrictamente cotidianos (Ramírez 2009). La revisión que se presentó muestra en términos generales esta diversidad de puntos de vista y conceptualizaciones sobre el fenómeno de la movilidad.

De acuerdo con los enfoques teóricos más recientes y comprensivos, la movilidad es un proceso constitutivo de la existencia humana y también de la vida social; por tal razón, habrá de examinarse desde varias perspectivas: como un proceso histórico y socialmente construido; como resultado y condición de una amplia gama de prácticas humanas que lo producen y reproducen, entre las que sobre todo destacan el trabajo, el estudio, el turismo, el entretenimiento, el consumo y la necesidad imperiosa de encontrar un lugar donde residir de manera permanente o temporal; como un proceso que (des)articula territorios de modo diferencial; como una experiencia subjetiva.

Existe una constelación de conceptos clave relacionados con el tema de la movilidad en las geografías críticas y posestructuralistas: compresión espacio-tiempo (Harvey 1989); geometrías de poder y políticas de movilidad (Massey 1991a); urbanismo neoliberal (Harvey, Brenner, Pradilla, etcétera); justicia espacial (Soja 2010); derecho a la movilidad y derecho a la ciudad (Lefebvre, Harvey, Lopes de Souza); territorialización, desterritorialización, multiterritorialidad y transterritorialidad (Haesbaert). De todos ellos, es necesario, a partir de contrastarlos con la realidad existente que nos dieron las entrevistas realizadas, escoger los más apropiados para explicar, en cada momento, la realidad que estamos describiendo.

Más que hacer un marco teórico rígido al que tengamos que adaptar la realidad de los agentes móviles, de las visiones teóricas que tienen incidencia en el análisis de la movilidad; más que tomar partido por una de ellas de una manera creativa, intentamos ponerlas en discusión y evidenciar cuáles de ellas nos permiten entender, de manera complementaria y no excluyente, la realidad que estamos queriendo explicar. Así, nos preguntamos de los temas y visiones antes expuestos: ¿Cuáles de ellos y qué categorías aparecen en el universo de estudio por medio de las entrevistas de los agentes móviles que se entrevistaron en Cuernavaca? Sin duda, a partir de sus voces y visiones podremos concluir con un planteamiento teórico que las integre, las oriente o las confronte.

3 Expansión metropolitana y movilidad de la población en Cuernavaca y la región centro de México

El marco contextual del problema de investigación se desarrolla en este capítulo a partir de tres ejes de argumentación que permitirán situarlo en su dimensión temporal y territorial. El primero analiza, con base en la bibliografía, qué se ha escrito sobre el tema: el proceso de urbanización regional que desde los años setenta se intensificó aceleradamente en la región centro de México, y afectó la dinámica metropolitana de Cuernavaca de manera notoria. El segundo examina la evolución de la primacía industrial y de comercio al proceso de consolidación, así como la relevancia actual de las actividades y las infraestructuras de investigación y desarrollo en la zona metropolitana de Cuernavaca; además, la construcción política de esta ciudad y del estado del cual es capital como “capitales de conocimiento”. En conexión directa con el punto anterior, el tercer eje de argumentación expone la pertinencia de estudiar las movilidades del grupo socioprofesional que representa el personal académico del Campus Morelos de la UNAM. Las preguntas que orientan el desarrollo de este capítulo quedan enmarcadas en la siguiente: ¿Qué tipos de (des)articulaciones territoriales configuran los espacios de trabajo y de vida del personal académico del Campus Morelos de la UNAM, tanto en la zona metropolitana de Cuernavaca, como en la región centro de México?

Urbanización neoliberal y escalamiento del desarrollo metropolitano en México y la región centro del país

A partir de las tres últimas décadas del siglo xx, el proceso de urbanización en México se ha caracterizado por una creciente concentración de la población y

de las actividades económicas en zonas metropolitanas: en 1940, la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) era la única que existía en el país y en ella residía 8 % de la población nacional; sin embargo, de acuerdo con el trabajo clásico de Unikel (1976), el número de zonas metropolitanas se elevó a 12 en 1970, que albergaban 30 % de la población del país. Dos décadas después, en 1990, existían 36 zonas metropolitanas que concentraban 43 % de la población nacional; para 2000, la cifra se elevó a 44 %.¹¹ En este último año, el país tenía nueve aglomeraciones urbanas que superaban el millón de habitantes, en las cuales vivía uno de cada tres mexicanos. Siete de esas nueve aglomeraciones se consideran zonas metropolitanas de acuerdo con las definiciones más tradicionales (Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, Toluca, León y Torreón) y las dos restantes se han considerado como tales hasta muy recientemente (Tijuana-Rosarito y Ciudad Juárez).

Algunos rasgos que Negrete (1995) y Sobrino (1995) destacan de la evolución demográfica y económica de las zonas metropolitanas de México, en donde se inserta el desarrollo de la de Cuernavaca, son los siguientes:

Primero, en el periodo 1970-1990 se constata el avance en el proceso de urbanización, debido al aumento de la población urbana, del número de ciudades y de la concentración de población en ciudades grandes, fenómenos que de manera conjunta contribuyeron a que México pasara a ser un país predominantemente urbano a partir de 1973. Incluso durante la década de 1980, cuando el país enfrentó una profunda crisis que impuso restricciones al crecimiento de las grandes ciudades, su expansión física continuó y la concentración económica y demográfica en el conjunto de las zonas metropolitanas se elevó.

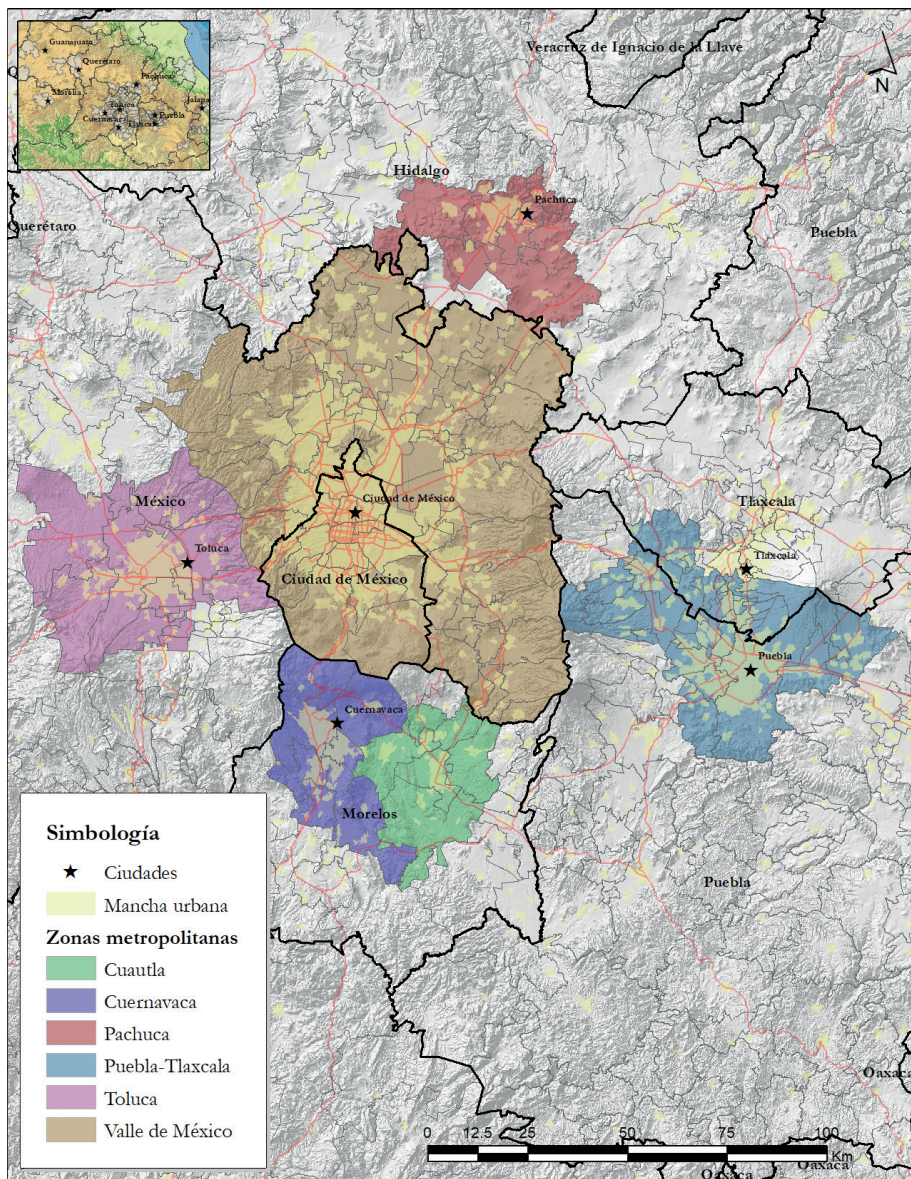
¹¹ Es necesario subrayar que este dato se encuentra subestimado, pues se calculó con la demarcación de zonas metropolitanas de 1990, se soslayó la expansión territorial de esas metrópolis y el posible surgimiento de otras durante la década de 1990. Debe aclararse también que la clasificación de zonas metropolitanas que se empleó para obtener las cifras de 1990 y 2000 resultó de un ejercicio propio que combinó las clasificaciones de (INEGI 1992) y Negrete (1995), aunque en realidad se acerca más a la de Sobrino, quien reconoció 37 zonas metropolitanas para 1990. Un documento más reciente ratifica el argumento de la subestimación, ya que identifica 58 zonas metropolitanas a mediados de los años noventa (Sedesol, INEGI, Segob, 1997).

Segundo, las tres grandes metrópolis del país —Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey— entraron en una fase avanzada de metropolización que se caracterizó por el bajo crecimiento, o incluso el despoblamiento, de la ciudad central y el acelerado crecimiento de los municipios periféricos. Este fenómeno fue mucho más manifiesto en la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) e influyó notoriamente en la desaceleración de su crecimiento demográfico. De manera paralela, otras ciudades medias experimentaron un importante dinamismo, lo que lleva a Negrete (1995) a sostener que se dio una tendencia de convergencia en el sistema urbano nacional, es decir, una distribución más equilibrada de la población en el sistema de ciudades. Es importante advertir que varias de esas ciudades medias se ubican en la región centro y circundan a la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), y algunas de ellas ya son aglomeraciones de más de un millón de habitantes en 2000, como Toluca y la “región urbana” Cuernavaca-Cuatla, si se utiliza el concepto y la clasificación de esta autora.

Tercero, en buena medida la tendencia anterior ha conducido a un cambio cualitativo en el proceso de urbanización y metropolización que Negrete expresa mediante el concepto de urbanización regional (1995). Este fenómeno hace alusión a la mayor integración funcional que se está dando entre ciertas ciudades, y a la dificultad de ubicar el límite urbano o metropolitano en ellas. Tal fenómeno se presenta en varias regiones de México de las que sobresalen la región urbana del Bajío, la de Puebla-Tlaxcala, la de la Ciudad de México-Toluca, la de Córdoba-Orizaba y la de Cuernavaca-Cuatla. En la región centro este fenómeno se ha expresado también mediante el concepto de “megalopolización”, cuyas expresiones pueden apreciarse. Para mayor profundización, consúltese el libro compilado por Eibenschutz (2010), que da cuenta de diferentes visiones y perspectivas sobre el crecimiento ampliado de la región central del país, que puede apreciarse en el mapa 3.1.

Cuarto, el proceso de urbanización tuvo un importante dinamismo en otras regiones del país y algunas ciudades localizadas fuera de la región centro iniciaron sus procesos de metropolización al finalizar el periodo 1970-1990, como Aguascalientes, o de unas cuantas ciudades de la frontera norte, cuya especificidad es la de haber iniciado procesos de metropolización binacionales,

Mapa 3.1
Megalópolis de la región centro de México



Fuente: Elaborado por Rafael Mora López con base en INEGI (2015) y Conapo (2015).

como Tijuana y Ciudad Juárez. El dinamismo del fenómeno metropolitano tampoco fue un proceso generalizado al exterior de la región centro ni atribuible a todas las ciudades medias, pues algunas fronterizas como Nuevo Laredo y Ensenada registraron crecimientos moderados y bajos, según Negrete. En la misma tónica, pueden ubicarse algunas ciudades petroleras como Tampico, o bien, otras basadas en industrias tradicionales como la región Orizaba-Córdoba.

Quinto, en lo que concierne a la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), esta aglomeración enfrenta una creciente polarización espacial y social: por un lado, se ha tornado el centro de operación de los servicios avanzados, los cuales han desarrollado importantes centros o corredores corporativos como el de Santa Fe, Reforma y Periférico Sur; por otro, de manera paralela, continúan apareciendo áreas de urbanización sumamente precarias con mínimos servicios e infraestructura, donde se asienta la población de bajos recursos.

Sexto, de acuerdo con Sobrino, se advierte un patrón de concentración económica dentro de la concentración demográfica, pues incluso entre 1980 y 1988, periodo de marcada crisis, las quince principales zonas metropolitanas del país elevaron su participación en el PIB de la industria manufacturera de 72.1 a 73.3 %, y en el del comercio formal de 59.1 a 61.5 por ciento.

Séptimo, este autor también pone de relieve la no necesaria relación entre tamaño demográfico y desempeño económico de la ciudad, pues las áreas metropolitanas con mayor PIB per cápita en 1980 fueron Monterrey, Cuernavaca, Toluca y la Ciudad de México. Esta jerarquía se alteró durante la crisis de los ochenta, pues hacia 1988 Saltillo ocupó el primer lugar y después le siguió Cuernavaca, Monterrey, Ciudad de México. El fenómeno que más vale la pena destacar durante esa década es la contracción real del ingreso per cápita en la mayoría de las principales zonas metropolitanas, aunque en términos absolutos se mantuvo por arriba del promedio nacional en todas ellas.

Octavo, en conjunto, las quince principales zonas metropolitanas del país fortalecen su posición en la producción manufacturera de los grupos industriales no tradicionales y en la prestación de servicios a la producción, por lo que la división territorial de las actividades económicas del país se caracteriza por la modernización económica y una mayor competitividad de sus

principales zonas metropolitanas, con la propensión de las actividades tradicionales a localizarse en el resto de los centros urbanos. Por un lado, de manera más específica, destacan como metrópolis perdedoras —principalmente desde el punto de vista industrial— la Ciudad de México, Puebla y Torreón, aunque la primera intensificó su proceso de terciarización impulsado sobre todo por los servicios financieros; por otro, Saltillo, Cuernavaca, San Luis Potosí, Chihuahua y Aguascalientes destacan como metrópolis ganadoras.

Por último, atendiendo a la distribución intrametropolitana de las actividades económicas, Sobrino dice que en 1988 las ciudades centrales concentraban 57.0% de la producción industrial, 81.2% del comercio formal y 86.7% de los servicios privados. Tales cifras muestran que la actividad industrial tiende a localizarse más en los ámbitos periféricos, en tanto que los servicios privados en la ciudad central. Este proceso se ha intensificado a partir de la desindustrialización relativa de la Ciudad de México y la ubicación de los nuevos centros industriales en las periferias de la ciudad (Márquez 2005), lo que ha incrementado la importancia de las localizaciones regionales y el proceso de reubicación productiva en las metrópolis que componen la megalópolis.

En suma, el proceso iniciado en el modelo de sustitución de importaciones en el país ha tendido a consolidarse e incrementarse en el periodo neoliberal y ha generado una gran concentración regional de población para 2020. Este proceso de urbanización regional, que se intensificó de manera acelerada en la región centro de México desde los años setenta, consolidó una metropolización regional en donde Cuernavaca mantiene 4.53% de la población total de la megalópolis, lo que define de manera notoria su dinámica metropolitana, como se aprecia en el apartado siguiente.

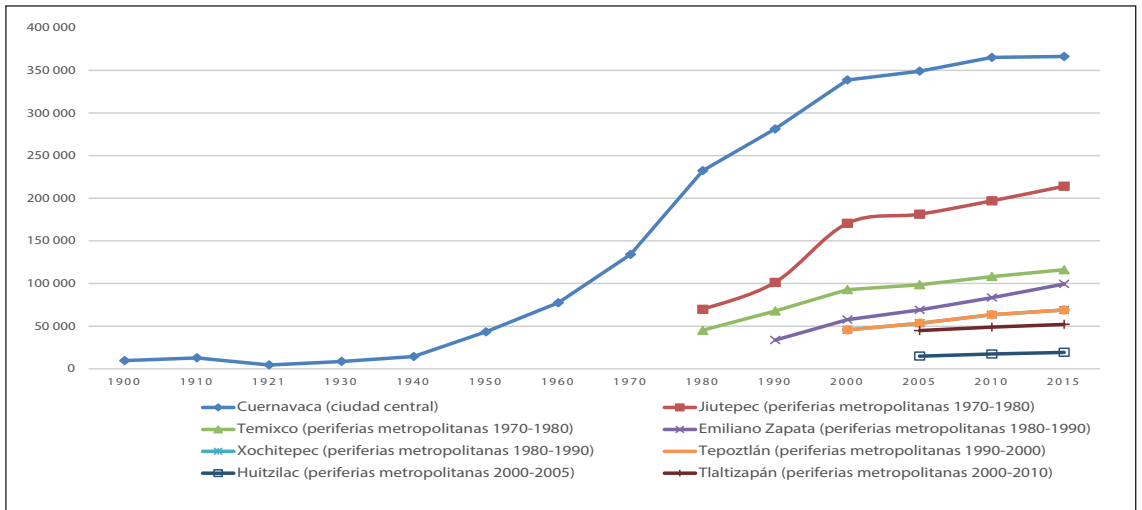
El proceso de metropolización de la ciudad de Cuernavaca

El *crecimiento demográfico* de Cuernavaca puede analizarse mediante la periodización que Sobrino (1995, 248) utilizó para explicar el patrón de concentración de la población en el territorio nacional. Este autor sugiere tres etapas:

1900-1940, 1940-1980 y 1980-2000 a las que se agrega el último periodo de 2000 y 2015.

Entre 1900 y 1910, década en la que empiezan a aflorar las contradicciones del modelo oligárquico-liberal, la población de Cuernavaca se elevó de 9 584 a 12 776 habitantes, presentó una tasa de crecimiento medio anual de 2.9 %. Debido a la revolución social que tuvo lugar durante la segunda década del siglo xx, y a que esta localidad se ubica en uno de los estados donde se dieron los enfrentamientos armados más cruentos, su población disminuyó a 4 462 habitantes en 1921. Posteriormente, entre 1921 y 1940, periodo durante el cual se forma de manera tortuosa el Estado mexicano, su población apenas superó el nivel que tenía en los umbrales de la revolución mexicana, al alcanzar 14 336 habitantes. De este modo, Cuernavaca se mantuvo como una pequeña localidad durante las primeras cuatro décadas del siglo xx, presentó una tasa de crecimiento promedio anual de apenas 1 % (figuras 3.1 y 3.2).

Figura 3.1
Crecimiento poblacional de la zona metropolitana de Cuernavaca,
ciudad central y periferias 1900-2015



Fuente: Elaboración propia con datos de: Unikel (1978), Negrete y Salazar (1986), Sobrino (1992), Negrete (1995), Conapo (1994, 2000, 2005 y 2010) e INEGI (1997, 2000, 2005, 2010 y 2015).

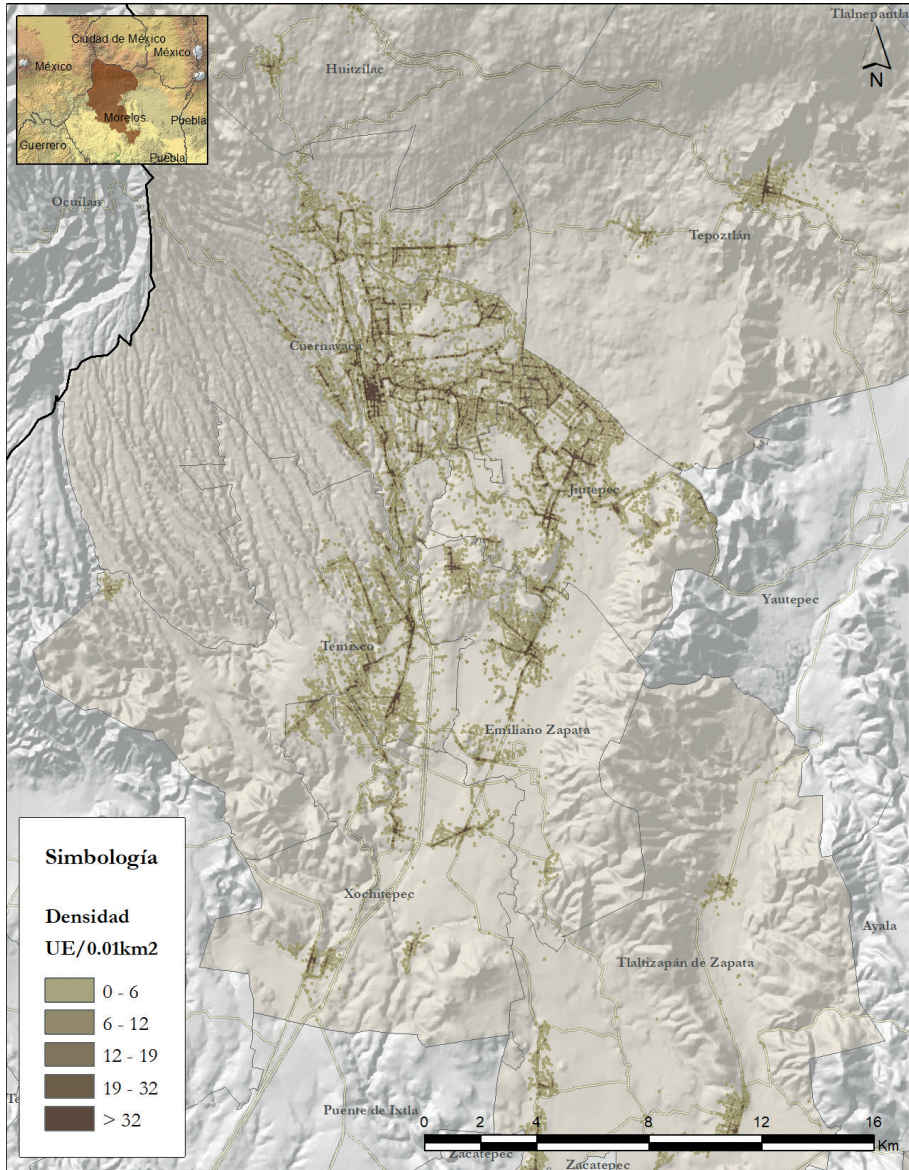
Este escenario demográfico se modificó de forma radical entre 1940 y 1980, cuando el país adoptó una estrategia de desarrollo económico basada en la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI). En algún momento de los años cuarenta, Cuernavaca se transformó en localidad urbana y a lo largo de esas cuatro décadas su población se incrementó de 14 336 a 347 189 habitantes, se multiplicó 24 veces y registró una tasa de crecimiento promedio anual de 8.2 por ciento.

Tal dinamismo se explica principalmente por el inicio de su proceso de metropolización en la década de 1970, al incorporar a su crecimiento demográfico, económico y físico los municipios de Jiutepec y Temixco (mapa 3.2). El primero fue elegido para el desarrollo de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (Civac) desde finales de los años sesenta, en el marco de los diversos experimentos que impulsaron las políticas de desconcentración industrial (Garza 1992). Aunque en mucho menor medida, Temixco también ha atraído algunas inversiones industriales, pero se considera sobre todo una prolongación espacial de las funciones de descanso y recreación que el turismo de fin de semana procedente de la Ciudad de México ha encontrado en Cuernavaca y en otras localidades del estado de Morelos desde hace varias décadas.

Después, con la crisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) en los años ochenta y con el cambio de la política económica hacia la apertura y la liberalización comercial, la zona metropolitana de Cuernavaca disminuyó su dinamismo demográfico respecto al periodo anterior, como lo ilustra su tasa de crecimiento de 3.5 % para el periodo 1980-1990. Durante esta década continuó el proceso de metropolización de la ciudad, se incorporó el municipio de Emiliano Zapata y se consolidó el crecimiento de Jiutepec y Temixco. En este sentido, vale la pena destacar que en 1990, 41.9 % de la población total de la zona metropolitana de Cuernavaca ya vivía en los municipios periféricos, lo que evidenciaba un claro proceso de distribución de la población centro-periferia (figura 3.3). No obstante, debe subrayarse que tal fenómeno no ha implicado el despoblamiento de la ciudad central, como ha sucedido en el caso de la zona metropolitana de la Ciudad de México.

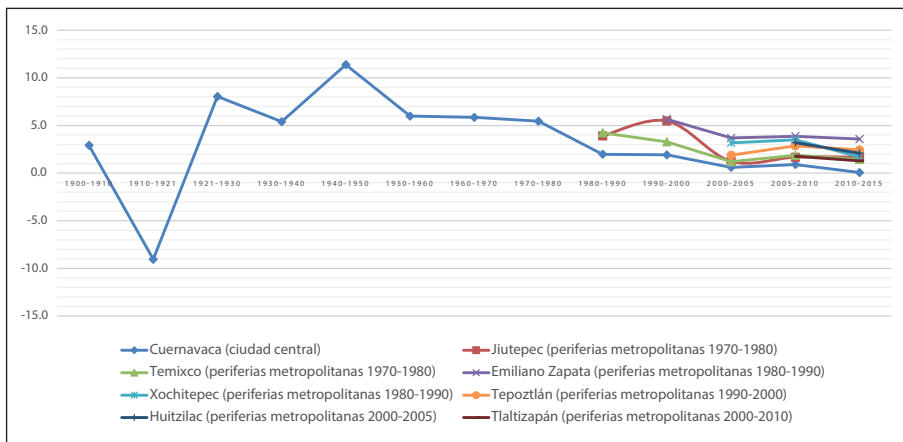
El proceso anterior se intensificó durante los años noventa, con la incorporación de Xochitepec y Tepoztlán a la zona metropolitana de Cuernavaca, de

Mapa 3.2
Zona metropolitana de Cuernavaca, por unidades económicas 2010



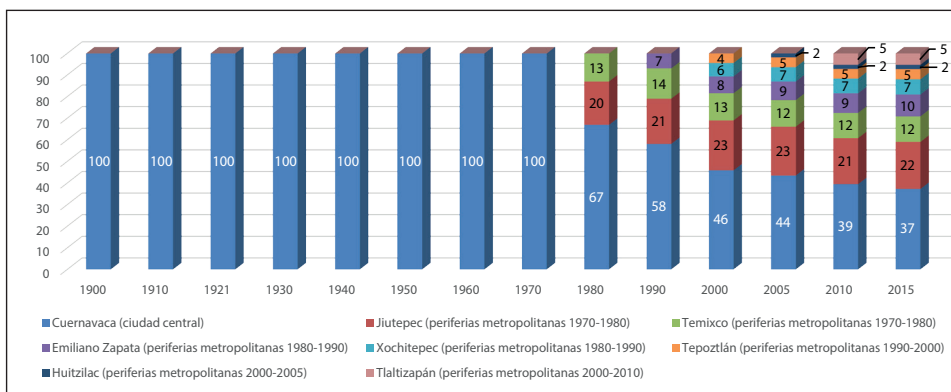
Fuente: Elaborado por Rafael Mora López con base en INEGI (2015) y Conapo (2015).

Figura 3.2
Tasas medias de crecimiento de la zona metropolitana de Cuernavaca 1900-2015



Fuente: Elaboración propia con datos de: Unikel (1978), Negrete y Salazar (1986), Sobrino (1992), Negrete (1995), Conapo (1994, 2000, 2005 y 2010) e INEGI (1997, 2000, 2005, 2010 y 2015).

Figura 3.3
Distribución poblacional de la zona metropolitana de Cuernavaca 1900-2015



Fuente: Elaboración propia con datos de: Unikel (1978), Negrete y Salazar (1986), Sobrino (1992), Negrete (1995), Conapo (1994, 2000, 2005 y 2010) e INEGI (1997, 2000, 2005, 2010 y 2015).

manera que para 2000, 54 % de la población residía en municipios periféricos (figura 3.3). Sobresale que en esta década la población de la zona metropolitana de Cuernavaca pasó de 483 951 habitantes a 738 136, presentó un repunte en su dinamismo demográfico como lo indica su tasa de crecimiento intercensal de 4.3 %.

Durante el último periodo que va de 2000 a 2015, la dinámica demográfica de la metrópoli integra dos municipios más a su periferia que son los de Huitzilac en el norte y el de Tlaltizapán en el sur, con lo cual la población pasó de 738 326 a 983 365 habitantes, considerados como municipios exteriores de integración funcional y no de conurbación (cuadro 3.1).

A pesar de que internamente se tiene una tasa de crecimiento muy alta en los últimos periodos, el peso específico de la población respecto al total

Cuadro 3.1
Criterios de incorporación de la zona metropolitana de Cuernavaca

Municipio	Año declaratoria	Municipios centrales			Municipios exteriores		
		Conurbación física	Integración funcional	500 mil y más habitantes/ capital estatal	200 mil y más habitantes en franja frontera norte y sur/costa	Integración funcional	Política urbana
Cuernavaca	2000	x					
Emiliano Zapata	2000	x					
Jiutepec	2000	x					
Temixco	2000	x					
Tepoztlán	2000	x					
Xochitepec	2000	x					
Huitzilac	2005					x	
Tlaltizapán	2010					x	

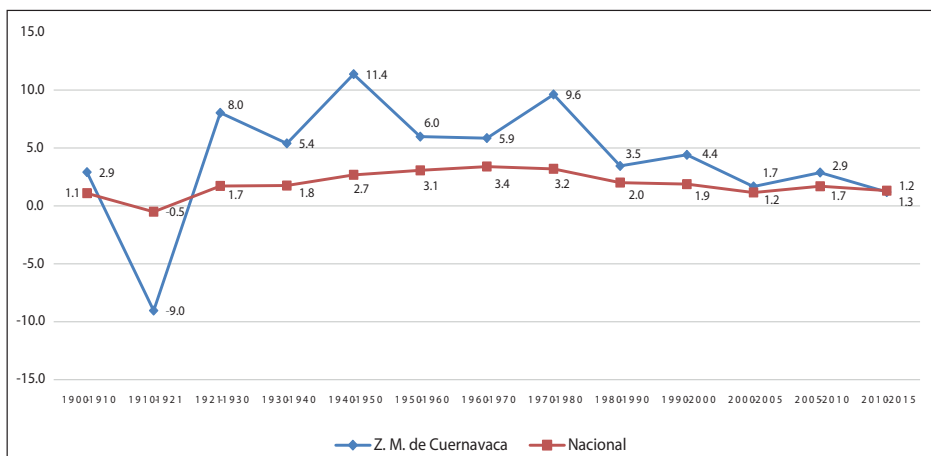
Fuente: Elaboración propia con base en la delimitación de las zonas metropolitanas de Conapo, 2000, 2005, 2010 y 2015.

nacional no constituye un dato representativo, ya que se mantiene desde 2000 en tan solo 0.8 % del nacional (figura 3.4).

Con relación a la *especialización económica* que la zona metropolitana de Cuernavaca tenía en 1993, resalta en primer lugar su carácter industrial en los subsectores manufactureros de productos metálicos, maquinaria y equipo; de sustancias químicas y productos derivados del petróleo; de otras industrias manufactureras (véase cuadros anexos). De manera más específica, la especialización en tales industrias se encuentra vinculada a inversiones de empresas transnacionales: en las ramas automotriz, donde sobresale Nissan; química como Baxter, farmacéutica y de producción de diversos gases industriales. Estas empresas se localizan preponderantemente en Civac, emplazada en el municipio de Jiutepec, que se ha constituido como el polo industrial de la zona metropolitana de Cuernavaca y de Morelos. Los datos del valor agregado bruto del estado lo ejemplifican en la figura 3.5.

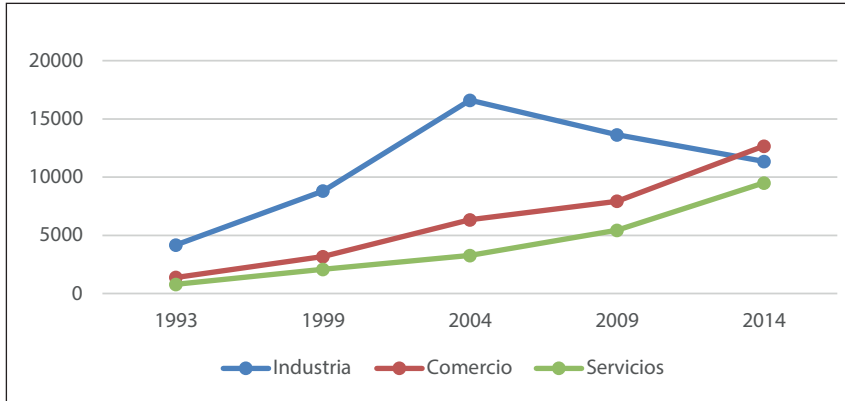
A diferencia de Jiutepec, otros ámbitos de la zona metropolitana de Cuernavaca se especializaron en manufacturas tradicionales: la ciudad central

Figura 3.4
Tasa media de crecimiento nacional
y de la zona metropolitana de Cuernavaca 1900-2015



Fuente: Elaboración propia con datos de: Unikel (1978), Negrete y Salazar (1986), Sobrino (1992), Negrete (1995), Conapo (1994, 2000, 2005 y 2010) e INEGI (1997, 2000, 2005, 2010 y 2015).

Figura 3.5
 Valor agregado censal bruto del estado de Morelos
 (millones de pesos) 1993-2014



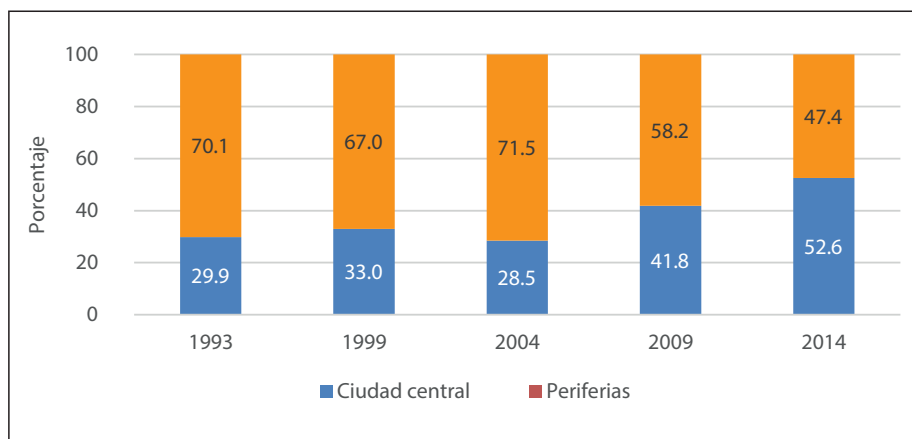
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (1993, 1999, 2004, 2009, 2014).

en la industria textil y del vestido; Temixco en papel, imprentas y editoriales, así como en productos minerales no metálicos; en este último sector también se especializó Emiliano Zapata; en cambio, Xochitepec destacó en otras industrias manufactureras. En relación con los servicios no financieros, es evidente que los profesionales, técnicos, especializados, personales y prestados a las empresas muestran una clara tendencia a concentrarse en la ciudad central, pues dentro de la zona metropolitana de Cuernavaca este ámbito es el único que presentó especialización en tales subsectores de actividad (figura 3.6).

Un patrón de localización opuesto muestra otro conjunto de servicios a la producción relacionados con la agricultura, la ganadería, la construcción y los transportes, pues los municipios de Xochitepec y Tepoztlán, de los de más reciente incorporación a la zona metropolitana de Cuernavaca y los que presumiblemente albergan una mayor proporción de actividades no urbanas, se especializaron en tales actividades.

A su vez, los servicios de esparcimiento, culturales, recreativos y deportivos, así como educativos, investigación, médicos y asistencia social tienden a presentar un patrón de localización de preferencia en la ciudad central y

Figura 3.6
Aportación al valor agregado censal bruto
de la zona metropolitana de Cuernavaca



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (1993, 1999, 2004, 2009, 2014).

en ámbitos periféricos relativamente consolidados, con la diferencia de que en el segundo conjunto también se han especializado algunos municipios periféricos de reciente integración, como Tepoztlán.

Por otro lado, los servicios de reparación y mantenimiento, así como los de restaurantes y hoteles presentan un patrón de localización más disperso, y se especializan en estos tanto la ciudad central, como los municipios periféricos ya consolidados y de reciente incorporación a la zona metropolitana de Cuernavaca.

Vale la pena destacar que la ciudad central fue la que presentó una mayor diversificación por el número de servicios en los que se especializó, lo que confirma lo planteado por Sobrino (1995) respecto a las quince zonas metropolitanas que consideró en su estudio. Es importante destacar que, en el extremo opuesto, se ubicó el municipio de Jiutepec, el polo industrial más importante de la zona metropolitana de Cuernavaca, pues no presentó especialización en ningún tipo de servicios. En cierto modo, lo anterior ratifica el hecho de que la industria tienda a concentrarse más bien en ámbitos periféricos y los servicios

en la ciudad central. Creemos que es pertinente complejizar el análisis de la especialización funcional de los diferentes ámbitos metropolitanos, pues es evidente que también existe un amplio rango de actividades económicas que no reconocen un patrón de localización claramente central o periférico como sería el del comercio, expandido por toda la ciudad. Así, es posible encontrar una mezcla heterogénea y compleja de actividades avanzadas y tradicionales tanto en la ciudad central como en varios municipios periféricos. Las tendencias generales tienen validez, pero cuando se modifican las escalas del análisis territorial estas pueden cuestionarse y matizarse de múltiples maneras.

Por último, un breve comentario respecto al carácter de ciudad ganadora que Sobrino atribuye a Cuernavaca, situación que consideramos se sostiene hasta 1993 pero no después. Esto, debido a que existen varios indicios de que en la segunda mitad de los noventa el estado de Morelos y sus principales ciudades entraron en una fuerte recesión económica, que en buena medida se produjo por la reestructuración interna de Nissan al trasladar varias operaciones de la planta de Civac a la de Aguascalientes (Guadarrama y Olivera 2001). Dicho fenómeno indicaría el grado de vulnerabilidad que varias metrópolis tienen al estar altamente especializadas en una o unas cuantas ramas industriales, así como por estar ancladas en inversiones extranjeras más o menos volátiles, lo cual está de manifiesto en las figuras 3.5 y 3.6 cuando, en 2004, se manifiesta con claridad el decrecimiento de la importancia industrial de la ciudad. Este es un punto que debe incorporarse al análisis de la especialización funcional de las economías metropolitanas. Es evidente que el cambio en las escalas de análisis no es el único aspecto que produce ajustes en las interpretaciones, también la introducción de nuevos periodos de tiempo y de nuevos actores y sujetos económicos y sociales que se insertan en los sectores predominantes.

A partir de 2004, el crecimiento del valor en el comercio y los servicios de Cuernavaca se empieza a percibir mejor, con un ascenso que se contrapone al declive de la industria (figura 3.5). Con ello, se inicia una terciarización de la economía metropolitana que persiste hasta la fecha con algunos matices que se notan en las tasas de crecimiento del valor agregado censal bruto de la zona metropolitana que se muestra en la figura 3.7. Ahí se manifiestan dos procesos

que marcan la evolución: por un lado, si bien hubo un decremento de la manufactura industrial hasta 2004, esta se estabiliza y se presenta hasta 2014 con un pequeño incremento en su tasa de crecimiento relativo respecto al periodo anterior; por el otro, si bien hubo un crecimiento de comercio y servicios en el periodo 2004-2009, este mantiene una tasa de crecimiento constante manifiesta en la especialización que adopta la ciudad en el comercio, sobre todo en los servicios que son los que despuntan con un crecimiento mayor que el anterior y la manufactura que continúa a la baja en los datos de la metrópoli (figura 3.8).

Al analizar el valor agregado censal bruto de la rama 54, se observan cambios importantes entre 2004 y 2014, ya que inicialmente era el municipio de Cuernavaca el que concentraba la mayor importancia en los servicios profesionales científicos y técnicos de la metrópoli. Esta situación crece para 2009 y decrece para 2014, cuando Tlaltizapán adquiere relevancia mayor (cuadro 3.2). La razón de la importancia que adquiere este municipio es todavía poco clara, pues no es evidente la existencia de alguna actividad nueva instalada o si es solo su inclusión en la metrópoli lo que la origina.

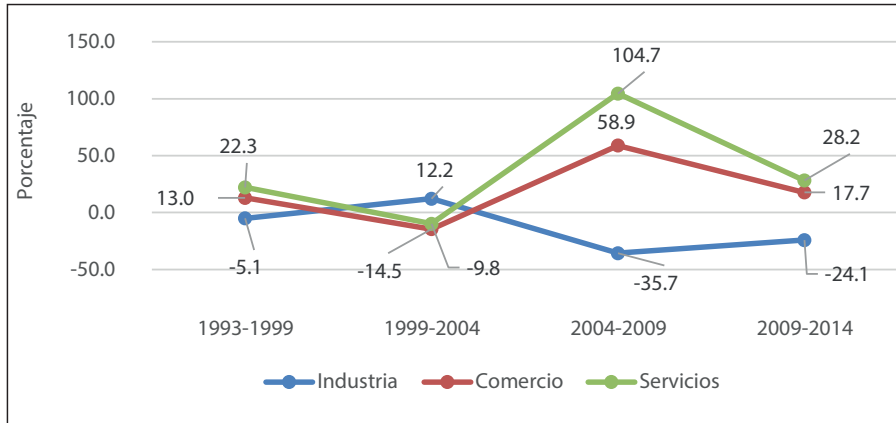
Si nos enfocamos en los servicios de investigación, científicos y técnicos entre 2004 y 2009, Cuernavaca es líder en la generación de valor agregado en la zona metropolitana, y llama la atención el hecho de que para 2014 este dato disminuye notablemente respecto de los anteriores, sin que se perciba una causa específica de ello.

Los factores del desarrollo metropolitano de Cuernavaca:
migración y movilidad residencial

Son varios los factores que han impulsado la expansión y el crecimiento metropolitano de Cuernavaca en las últimas décadas, pero principalmente destacan algunas políticas de desconcentración de la administración pública federal, la dinámica migratoria de la ciudad y los flujos de inversión extranjera directa que ha captado.

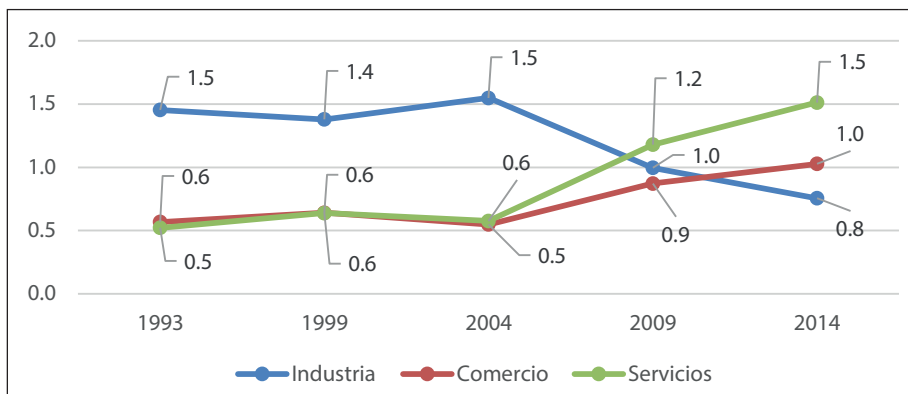
Con relación al primer punto, es innegable que Civac resultó ser uno de los pocos casos exitosos de desconcentración industrial que promovieron

Figura 3.7
Tasas de crecimiento del valor agregado censal bruto de la zona metropolitana de Cuernavaca 1993-2014



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (1993, 1999, 2004, 2009, 2014).

Figura 3.8
Cociente de especialización de la zona metropolitana de Cuernavaca 1993-2014



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (1993, 1999, 2004, 2009, 2014).

Cuadro 3.2
Valor agregado censal bruto de la rama 54, 2004-2014

(Millones de pesos corrientes de 2013)											
	2004			Total	2009			Total	2014		
	54	5717	Total		54	5717	Total		54	5717	Total
	Total	Servicios profesionales científicos y técnicos	Servicios de investigación científica y desarrollo		Servicios profesionales científicos y técnicos	Servicios de investigación científica y desarrollo		Servicios profesionales científicos y técnicos	Servicios de investigación científica y desarrollo		
Nacional	1 597 89	65 157	268	2 246 013	95 040	444	2 732 402	78 996	1 014		
Morelos	26 234	530	1	27 013	1 141	4	33 525	642	11		
ZM Cuernavaca	21 137	242	1	21 310	533	2	23 530	288	1		
Cuernavaca	6,017	230	1	8 914	487	2	12 371	250	1		
Jiutepec	13 622	9	0	8 234	33	0	6 221	21	0		
Temixco	332	1	0	603	3	0	1 795	2	0		
E. Zapata	883	0	0	1 734	2	0	1 064	3	0		
Xochitepec	177	0	0	1 070	6	0	605	1	0		
Tepoztlán	70	1	0	120	2	0	158	1	0		
Huitzilac	36	0	0	537	0	0	1 164	1	0		
Tlaltizapán				98	0	0	151	10	0		
Ciudad central (%)	28	95	100	42	91	100	53	87	100		
Periferias (%)	72	5	0	58	9	0	47	13	0		
Cociente de especialización											
Nacional	1.00	1.00	1.00		1.00	1.00		1.00	1.00		
Morelos	0.35	0.49	0.20		1.00	0.78		0.66	0.92		
ZM Cuernavaca		0.28	0.20		0.59	0.56		0.42	0.09		
Cuernavaca		0.93	0.70		1.29	1.34		0.70	0.16		
Jiutepec		0.02	0.00		0.09	0.00		0.12	0.00		
Temixco		0.10	0.00		0.11	0.00		0.04	0.00		
E. Zapata		0.01	0.00		0.03	0.00		0.09	0.00		
Xochitepec		0.06	0.00		0.12	0.00		0.06	0.00		
Tepoztlán		0.30	0.00		0.44	0.00		0.13	0.00		
Huitzilac		0.02	0.00		0.00	0.00		0.02	0.00		
Tlaltizapán					0.01	0.00		2.31	0.00		
Ciudad central		0.28	0.20		0.59	0.56		0.42	0.09		
Periferias		0.02	0.00		0.09	0.00		0.12	0.00		

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI (1993, 1999, 2004, 2009, 2014).

las políticas públicas de los años setenta y que tal iniciativa tuvo un impacto muy importante para la expansión física y el crecimiento demográfico de la ciudad hacia el sureste. Esto todavía generó un aumento del valor agregado censal bruto entre 1999 y 2004 de 19.58% en el periodo, cuando el nacional fue de 6.69% solamente y un incremento del peso específico del mismo dato de 1% de alcance nacional (cuadro 3.2).

A esta iniciativa se sumaron otras, durante los años ochenta, tal es el caso del traslado de algunas oficinas después del sismo de 1985 que afectó a la Ciudad de México como las centrales de Caminos y Puentes Federales (Capufe)¹² y de un importante número de institutos y centros públicos de investigación científica, entre los que destacan los institutos de Tecnología del Agua y de Investigaciones Eléctricas; también, el inicio de operaciones de varias instituciones públicas de investigación como las de la UNAM que se integraron a los espacios de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, y otras privadas de educación media y superior orientadas a estratos sociales de altos ingresos como el Tecnológico de Monterrey, la Universidad La Salle y la Universidad Latinoamericana.

En lo referente a la dinámica migratoria, podemos decir que, en el contexto de urbanización regional que experimenta la región centro de México, Cuernavaca ocupa una posición muy interesante, pues en dicha urbe han confluído, en diferentes momentos y por causas diversas, importantes contingentes de inmigrantes procedentes de la zona metropolitana de la Ciudad de México, sobre todo a partir de mediados de los años ochenta; pero también ha existido un flujo significativo de inmigrantes procedentes de Guerrero, de mayor arraigo histórico. Cuernavaca es, por lo tanto, un importante punto de interacción entre las regiones centro y sur de México, es decir, entre las regiones de mayor riqueza y pobreza del país (Chávez 1999; Chávez y Guadarrama 2000). Tal fenómeno ha dado como resultado una particular heterogeneidad social, que es acentuada por los movimientos pendulares de la población que por motivos de trabajo o estudio viaja de la zona metropolitana de Cuernavaca a la zona

¹² Capufe es un organismo de la administración pública federal encargado de operar, administrar y concesionar la red de carreteras en todo México.

metropolitana de la Ciudad de México, o viceversa, así como por los flujos de turismo nacional e internacional que encuentran en esta ciudad un importante destino desde hace varias décadas.

La presión que las migraciones han ejercido sobre el mercado inmobiliario de la ciudad ha propiciado un *boom* en la construcción de vivienda para estratos sociales de prácticamente todos los niveles, fenómeno que sin duda ha tenido importantes repercusiones en el crecimiento de varios municipios periféricos debido a la movilidad del turismo y a la residencial del crecimiento industrial. Este fenómeno se encuentra vinculado a ciertos procesos de segregación urbana, pues varios desarrollos de vivienda se han caracterizado por ser urbanizaciones cerradas y en los últimos años, concentradas en inmobiliarias de construcción de vivienda masiva como Homex, Geo, Ara, Sadas, entre otras locales que impactan solo en el ámbito metropolitano de Cuernavaca y que han generado un crecimiento directo de la mancha urbana de la metrópoli central y tiempo después de los municipios periféricos a donde se expanden. Este tipo de urbanización contribuye a incrementar la segregación urbana, pues la vivienda presenta dimensiones mínimas habitables, y quedan fuera de áreas que tienen buena accesibilidad. Al concentrarse en la zona metropolitana de Cuernavaca como viviendas periféricas o como segunda casa de clases medias bajas de Ciudad de México se “convierten en grandes dormitorios”, en este caso, dentro y fuera de la ciudad.

Si bien la zona metropolitana de Cuernavaca no ha sido una de las ciudades del país más privilegiadas por la inversión extranjera directa (IED), tampoco se ha mantenido al margen de sus estrategias globales de operación durante las dos últimas décadas, pues su cercanía a la zona metropolitana de la Ciudad de México, al igual que en el caso de las principales ciudades que la circundan (Puebla, Toluca, Querétaro, Cuautla, Pachuca y Tlaxcala), ha favorecido la relocalización de las inversiones domésticas y extranjeras.

Debe destacarse en primer lugar que la inversión extranjera ha mostrado una alta concentración metropolitana en el estado de Morelos, pues de las 204 empresas que al mes de diciembre de 2005 operaban en la entidad, 83.3 % se ubicó en los municipios de Cuernavaca (60.8 %), Jiutepec (19.6 %) y Emiliano Zapata (2.9 %). Debe mencionarse que poco más de la mitad de

las empresas son de Estados Unidos (48.5 %) y Canadá (4.9 %), los socios de México en el marco del TLCAN, mientras que más de una cuarta parte (29 %) son europeas; destacan en orden de importancia las firmas alemanas, italianas, suizas, francesas, holandesas y españolas. Del ámbito latinoamericano, tenemos solo 3.4 %, en concreto de Colombia, y 14.2 % corresponde a otros países. Este porcentaje de participación se mantiene entre 1999 y 2014, ya que 35 % del incremento sigue concentrándose en Estados Unidos y Canadá, 23 % proviene de Japón y 33 % lo comparten España con 26 % y Países Bajos con 7 % en el periodo (Secretaría de Economía 2005, 2019).

Entre enero de 1994 y diciembre de 2005, las empresas con capital extranjero materializaron una inversión acumulada de 610 millones de dólares en el estado de Morelos, de los cuales 383 millones se captaron entre 1999 y 2005. En este último periodo, 79.7 % de la IED se destinó a la industria manufacturera, 16.6 % al comercio y 3.7 % a los servicios. El monto de inversión acumulada entre 1999 y 2014 ha continuado incrementándose y alcanzó en este periodo un monto acumulado de 5 484 millones de dólares sin que se tenga un dato claro de los sectores en los que se ha concentrado, asumiendo que la importancia centrada en la manufactura no ha cambiado hasta el momento (Secretaría de Economía 2005, 2019).

Vale la pena mencionar que desde el punto de vista sectorial, la inversión extranjera ha mostrado un notorio proceso de diversificación y redistribución intraindustrial, pues de concentrarse en las ramas automotriz y química básica al inicio de los años noventa, para finales de 2005, se centró principalmente en las industrias farmacéutica y de confección textil, y en mucho menor grado en la industria automotriz, así como en la manufactura de celulosa, en la fabricación de maquinaria, equipo eléctrico y equipo electrodoméstico. Lo anterior confirma el cambio en la especialización industrial del estado de Morelos que ya se vislumbraba en otro estudio (Guadarrama y Olivera 2001), al reducirse de manera notable las inversiones en la industria automotriz con motivo del traslado de operaciones de la planta de Nissan ubicada en Civac a la de Aguascalientes, así como el cambio hacia la especialización en la industria textil y del vestido, asociada a un modelo maquilador con centro

en la denominada “ciudad de la confección” localizada en el municipio metropolitano de Emiliano Zapata.

La actividad comercial también ha sido un importante receptáculo de inversiones extranjeras en Morelos, en particular, en su modalidad de comercio al por mayor de productos no alimenticios y de alimentos, bebidas y tabaco al por mayor. En este sentido, destacan las inversiones de varias cadenas extranjeras como Price Club, Sam’s Club, Walmart y Carrefour, así como la implantación de negocios concesionados para la venta de automóviles importados, como Mercedes Benz, BMW, Audi, Peugeot, Seat, Honda, Mitsubishi, etcétera. En el ramo alimenticio sobresale la presencia de varias franquicias que operan a escala mundial: McDonald’s, Burger King, Starbucks, entre otras.

En el campo de los servicios, las inversiones extranjeras se han materializado principalmente en los servicios privados de la cinematografía, teatro, radio y televisión, en los servicios financieros e inmobiliarios, profesionales, técnicos y especializados, así como en la educación privada.

La apertura y el sostenimiento de varias de las actividades económicas referidas han sido favorecidos por el importante flujo de turismo internacional y nacional que desde hace varias décadas encuentran en Cuernavaca un destino accesible por su cercanía a la gran metrópoli nacional y como punto obligado de paso para llegar a Taxco y Acapulco, destinos tradicionales del turismo extranjero. Este tipo de actividades se ha beneficiado de los importantes movimientos pendulares que tienen lugar entre Cuernavaca y Ciudad de México (Ramírez 2015), así como por el turismo de fin de semana que fluye de la Ciudad de México a Cuernavaca, sin dejar de lado, por supuesto, la inmigración definitiva de un importante contingente de personas procedentes de Ciudad de México que, no obstante su cambio de lugar de residencia, mantienen lazos familiares o laborales continuos con la gran metrópoli.

Dinámica metropolitana de la capital del conocimiento

El proceso de consolidación y la relevancia actual de las actividades y las infraestructuras de investigación y desarrollo en la zona metropolitana de

Cuernavaca, así como la construcción política de esta ciudad y del estado del cual es capital, se han impulsado a partir del eslogan y la visión de generación de “capitales de conocimiento”. Sin embargo, esta atención a la formación y apoyo a la investigación o el conocimiento en Cuernavaca no es nueva, pues por muchos años, y antes de que la política urbana lo incentivara, la ciudad fue centro de atracción de estudiantes extranjeros, en particular, estadounidenses y canadienses, quienes venía en el invierno de sus países a estudiar español en el nuestro, en especial, en la ciudad de Cuernavaca.

La crisis económica, pero sobre todo la de seguridad que aquejó a la ciudad en los noventa, propició que para 2008 estuviera considerada como la octava ciudad más insegura del país (Tapia 2014, 17), datos que se incrementaron, pues para 2012 estaba en el primer lugar dentro del rango nacional. Los extranjeros concentraron sus viajes en zonas más seguras o al interior de zonas de playa con el programa “all inclusive”, que los encerraba en el centro vacacional y evitaba su movilidad por zonas consideradas inseguras.

Una vez que los extranjeros dejaron de estudiar en Cuernavaca, el incremento de los centros de investigación y las universidades, públicos y privados, fue incentivado por la política de descentralización universitaria de los años ochenta, esto generó la llegada de los centros de investigación de la UNAM a la ciudad de Cuernavaca. Con el tiempo, la concentración de investigadores y de centros originó que se generara un discurso que los aprovecha para que, con base en una concepción de ciudades enmarcadas en la propuesta que Florida hace de las “ciudades creativas”, se intente caracterizar a Cuernavaca como tal, a partir del aumento de los servicios y de la especialización en algunos aspectos ligados con la generación del conocimiento en la ciudad.

La ampliación de este concepto parte de una política pública y de la utilización del eslogan con fines ideológicos y justificación del estado al considerar a Morelos como “capital del conocimiento” (Tapia 2014), caracterizada por el mayor número de centros de investigación y de enseñanza que se presentó desde 1990. La crisis económica y la de seguridad convocaron a construir un escenario de desarrollo futuro del estado de Morelos y, por supuesto, de su zona metropolitana, sustentado en la innovación científica y tecnológica, es decir,

en la investigación y educación para convertirla en lo que se llamó “capital del conocimiento”.

En la actualidad, Morelos cuenta con 44 centros de investigación diseminados en la zona metropolitana de Cuernavaca que pueden ser públicos o privados; cuatro pertenecen al Gobierno del estado, uno al Instituto Mexicano del Seguro Social; dos al Politécnico Nacional; uno al Instituto Tecnológico de Monterrey; siete con adscripción institucional sin referencia; uno al Tecnológico de México; diecisiete a la Universidad Autónoma del Estado de Morelos; uno a la Universidad del Sol; uno a la Universidad del Valle de México; siete a la Universidad Nacional Autónoma de México, que son el motivo de la investigación que aquí nos ocupa (cuadro 3.3).

Si se observa la ubicación de estos centros, más que conformar un conglomerado que aglutine su concentración homogénea en toda la zona metropolitana de Cuernavaca, resalta su distribución dispersa en diferentes ámbitos periféricos y su incapacidad por la especialización en servicios turísticos y educativos de la cual hablamos en la primera parte de este capítulo. Más que una sociedad del conocimiento o creativa en el sentido de la propuesta de Florida, se argumenta que se está trabajando con un discurso imaginado de desarrollo de la ciudad impulsado por los políticos estatales, que impide ver la diversidad y las diferencias sociales y económicas que se han desarrollado al interior de esta, a pesar del innegable incremento de los centros de investigación que se han promovido en la zona metropolitana.

Por lo tanto, y para efectos de esta investigación, más que hablar de una sociedad del conocimiento homogénea en la zona metropolitana de Cuernavaca, se optó por afirmar que se ha desarrollado una forma de expansión de un capitalismo cognitivo, en el sentido que Berardi lo propone (2005), lo cual permite pasar de la clase creativa de Florida al cognitariado como clase de Berardi que se genera a partir de una infraestructura científica y tecnológica dispersa en el estado, pero que posibilita la aglomeración de investigadores nacionales en la región centro y en el propio Morelos (2000-2014), a pesar de que los servicios no han tenido el impulso que se supone genera la clase creativa.

Esto redundaría en un alto porcentaje de investigadores nacionales en el estado de Morelos, que ascienden a 164 de acuerdo con los datos del Conacyt

Cuadro 3.3
Centros de investigación en el estado de Morelos

Dependencia Centro de investigación	Conteo
Gobierno del estado de Morelos	4
Centro de Investigación y Docencia en Humanidades	1
Parque Científico y Tecnológico Morelos	1
Universidad Politécnica del Estado de Morelos	1
Universidad Tecnológica Emiliano Zapata	1
Instituto Mexicano del Seguro Social	1
Centro de Investigación Biomédica del Sur	1
Instituto Politécnico Nacional	2
Centro de Desarrollo de Productos Bióticos-Instituto Politécnico Nacional	1
Centro de Investigación en Ciencia Aplicada y Tecnología Avanzada	1
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey	1
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey campus Cuernavaca	1
Sin dependencia	7
Instituto de Investigaciones Eléctricas	1
Instituto Mexicano de Tecnología del Agua	1
Instituto Nacional de Antropología e Historia	1
Instituto Nacional de Investigaciones Forestales Agrícolas y Pecuarias	1
Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias	1
Instituto Nacional de Salud Pública	1
Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria	1
Tecnológico Nacional de México	1
Instituto Tecnológico de Cuautla	1
Tecnológico Nacional de México	2
Centro Nacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico	1
Instituto Tecnológico de Zacatepec	1
Universidad Autónoma del Estado de Morelos	17
Centro de Investigación en Biodiversidad y Conservación	1
Centro de Investigación en Biotecnología	1
Centro de Investigación en Ingeniería y Ciencias Aplicadas	1
Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología	1
Centro de Investigaciones Biológicas	1
Centro de Investigaciones Químicas	1

Cuadro 3.3 (continuación)
Centros de investigación en el estado de Morelos

Dependencia Centro de investigación	Conteo
Universidad Autónoma del Estado de Morelos	
Escuela de Enfermería	1
Facultad de Arquitectura	1
Facultad de Artes	1
Facultad de Ciencias	1
Facultad de Ciencias Agropecuarias	1
Facultad de Ciencias Biológicas	1
Facultad de Farmacia	1
Facultad de Humanidades	1
Facultad de Medicina	1
Facultad de Psicología	1
Instituto de Ciencias de la Educación	1
Universidad del Sol	1
Universidad del Sol	1
Universidad del Valle de México	1
Universidad del Valle de México campus Cuernavaca	1
Universidad Nacional Autónoma de México	7
Centro de Ciencias Genómicas	1
Centro de Enseñanza, Investigación y Extensión en Producción Ovina	1
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias	1
Instituto de Biotecnología	1
Instituto de Ciencias Físicas	1
Instituto de Energías Renovables	1
Instituto de Matemáticas UNAM, Unidad Cuernavaca	1
Total general	44

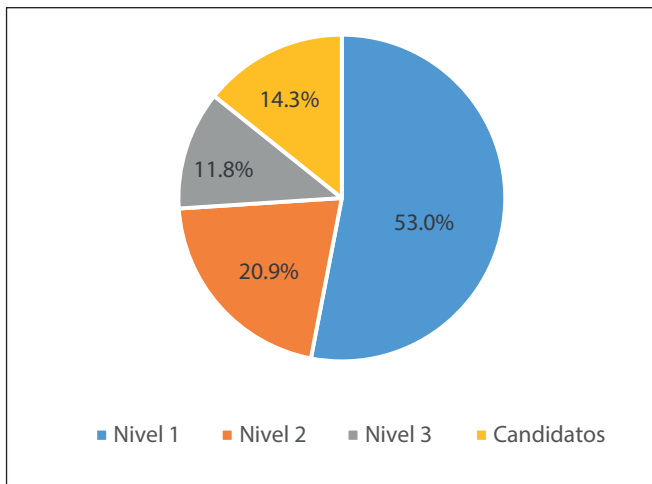
Fuente: Elaboración propia con base en datos abiertos de la Secretaría de Innovación, Ciencia y Tecnología (2018).

en 2018. Su distribución por grados se muestra en la figura 3.9 en donde 53 % corresponde al nivel 1; 20.9 % al nivel 2; 11.8 % al 3, y 14.3 % son candidatos que esperan su ingreso a este sistema.

Si a estos datos se les agregaran los de los investigadores que pertenecen a cada uno de los centros, se podría visualizar con mayor claridad la expansión de este cognitariado en el estado. La falta de ellos nos impide desagregarlos más detalladamente.

Esta desagregación del cognitariado, en el estado y en diferentes centros, tiene una manifestación similar en cómo estos se movilizan en sus trayectorias académicas, en el uso del espacio urbano de la ciudad y en su movilidad social. Esta afirmación será el motivo de la investigación que se presente en este libro, tomando como centro de atención la investigación realizada por los académicos de los centros de la UNAM en la ciudad de Cuernavaca.

Figura 3.9
Porcentaje de miembros del SNI del estado de Morelos



Fuente: Elaboración propia con base en datos abiertos de la Secretaría de Innovación, Ciencia y Tecnología (2018).

Construcción política de Cuernavaca como “ciudad del conocimiento” y movilidad de trabajadores cognitivos

En conexión directa con el punto anterior, el tercer eje de argumentación expone la pertinencia de estudiar las movilidades del grupo socioprofesional que representa el personal académico del Campus Morelos de la UNAM. Un acercamiento inicial a la movilidad de la zona metropolitana de Cuernavaca se analiza a partir de los saldos netos de movilidad (Ramírez 2015), trabajados a partir de los censos de 2000 y de 2010, que se integran en el cuadro 3.4. En ellos, destacan tres puntos fundamentales: primero, la gran centralidad que hay en los lugares de trabajo, lo que provoca que los mercados laborales se concentren en el municipio de Cuernavaca, sobre todo en Jiutepec y Temixco. En este último es donde el crecimiento entre 2000 y 2010 ha duplicado su peso específico en la metrópoli. Existen, sin embargo, pocos datos que nos permitan identificar los sectores y los rubros específicos en ámbitos de desagregación mayores que

Cuadro 3.4
Saldos netos de movilidad de la zona metropolitana de Cuernavaca 2000-2010

	2000			2010		
	Lugar de trabajo	Lugar de residencia	Saldo de movilidad	Lugar de trabajo	Lugar de residencia	Saldo de movilidad
ZM de Cuernavaca	282323	300259	-17936	369605	385209	-15604
Cuernavaca	150945	136491	14454	156480	155941	539
Emiliano Zapata	13321	19962	-6641	22164	33259	-11095
Huitzilac	12361	5387	6974	14257	6465	7792
Jiutepec	50968	64414	-13446	59741	84778	-25037
Temixco	22644	32236	-9592	55280	43834	11446
Tepoztlán	11611	11960	-349	22427	17574	4853
Tlaltizapán de Zapata	10059	14727	-4668	19138	17165	1973
Xochitepec	10415	15082	-4667	20118	26193	-6075

Fuente: Elaboración propia con base en la muestra del cuestionario ampliado del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI.

el municipal con el que trabajamos, que además nos permitan dar mayor detalle de por qué se presentan, en 2010, saldos positivos en Temixco y Tlaltizapán, lo cual atrae población trabajadora a estos municipios.

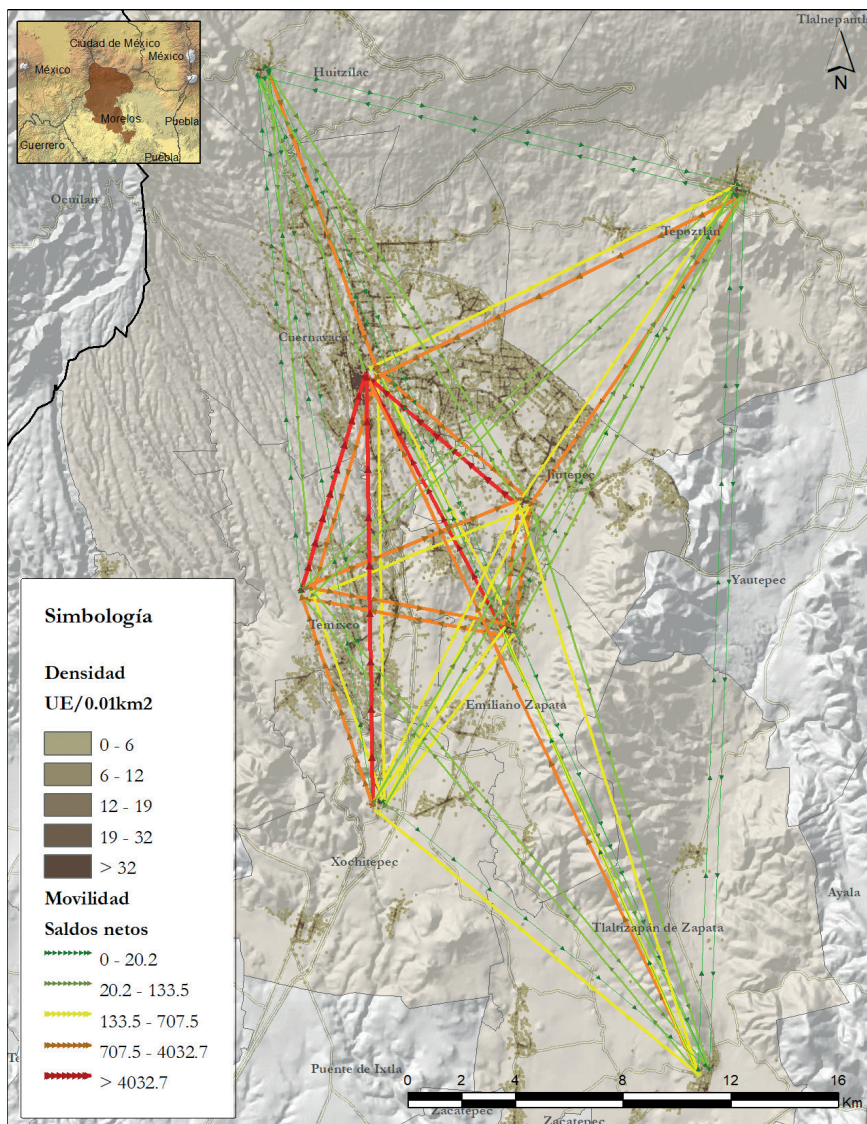
Segundo, la importancia de Cuernavaca como zona de concentración de lugares de trabajo y de atracción de población se percibe en los saldos netos de movilidad que presenta como positiva tanto en 2000 como en 2010. El saldo negativo de Jiutepec en los dos periodos y en otros municipios en 2010 se explica por el crecimiento difuso que ha adoptado la zona metropolitana de Cuernavaca y por la expansión de los conjuntos habitacionales en los municipios periféricos, destinados a la clase trabajadora. La falta de una política clara que organice los mercados laborales de una forma coherente con las necesidades de los municipios dentro de la metrópoli, y una planeación del crecimiento urbano que regule el crecimiento inmobiliario de forma integral ha generado una zona metropolitana difusa que favorece un incremento de la movilidad laboral no solo de tipo intermetropolitano, sino también megalopolitano. La movilidad que se da con la zona metropolitana de Ciudad de México es importante y ha quedado documentada en el trabajo de Ramírez (2015).

El nivel en el que se trabajan los datos censales sobre la movilidad impide desagregar los perfiles sociodemográficos con los cuales esta actividad se desarrolla (edad, género, ingresos y nivel educativo); en la medida en que solo nos dice dónde trabajan y dónde viven, impide identificar otras escalas y formas de la movilidad como la de los migrantes residenciales, según lugares de origen y destino. Es por ello que recurriremos al acercamiento que se hizo de las entrevistas a profundidad, para detectar algunos flujos dominantes, y los perfiles sociodemográficos que prevalecen de los viajeros.

Perfiles sociodemográficos de los viajeros cognitivos y lugar de residencia

De la muestra de entrevistados que sirve como base para las reflexiones de este trabajo se obtiene una gama amplia de posibilidades para entender la movilidad laboral que presenta. Divididos en los tres grupos mencionados en el

Mapa 3.3
 Concentración de las unidades económicas y saldos netos de movilidad en la zona metropolitana de Cuernavaca 2010



Fuente: Elaborado por Rafael Mora López con base en la muestra del cuestionario ampliado del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y del Censo de Población y Vivienda 2010.

capítulo 1, el grupo de los *antiguos* es el que muestra mayor estabilidad en la movilidad (mapa 3.3), pues con excepción de uno, tiene residencia fuera de la ciudad de Cuernavaca, ya sea en Ciudad de México o en Toluca; el resto de ellos, prácticamente viven y trabajan en la ciudad, casi todos en la zona central residencial de la misma. Por su parte, el grupo de *maduros* es el que se podría considerar más móvil, ya que cinco tienen residencia en Ciudad de México, por lo que se asume una movilidad cotidiana frecuente entre metrópolis: entre el lugar de trabajo y el de su residencia. Por último, el de los *jóvenes* se podría caracterizar como el que presenta una movilidad intrametropolitana pues viven en los municipios metropolitanos de Cuernavaca y uno de ellos lo hace en la Ciudad de México. Como se verá más adelante, su ubicación dentro de la ciudad es también central en zonas de clases medias y altas.

Ante las limitaciones que impone el estudio de los diferentes tipos de movilidad, residencial y cotidiana, por motivos laborales y por la manera como estructuran la vida social de los investigadores y de su trabajo, podemos adelantar como una conclusión que el mercado laboral de la zona metropolitana de Cuernavaca tiene una estructura territorial que no es estrictamente monocéntrica, pues una importante magnitud de movimientos cotidianos por motivos de trabajo tiene como destino final al municipio central y también a Jiutepec, donde se concentra buena parte de la infraestructura industrial del estado de Morelos.

Mientras el mercado de trabajo se rige por fuerzas centrípetas, el funcionamiento del mercado inmobiliario se ha encargado justamente de configurar una estructura centrífuga mediante los cambios residenciales de la población, al alejar cada vez más sus lugares de residencia de las áreas centrales de la ciudad. El mercado de trabajo y el mercado inmobiliario tienen lógicas espaciales diferentes, pero ambas se complementan para configurar el crecimiento y la expansión de la metrópoli, así como para reproducir varios mecanismos de desigualdad social: el acceso al uso del automóvil privado, el acceso a la vivienda en áreas centrales o pericentrales, los costos ambientales, etcétera. En esta conformación, las prácticas humanas en las cuales queremos adentrarnos son elementos que identificarán y darán luz a las formas de movilidad y sus implicaciones en la vida cotidiana de quienes las practican.

Cuadro 3.5
Muestreo intencional del personal académico
según lugar de residencia actual, 2014

Id	Depen- dencia	Nombre	Lugar de nacimiento		Lugar de residencia actual			
			Cuernavaca	Otro municipio	Otro municipio	D.F.	Otro Estado	
			Colonia	ZMC Colonia	Morelos	Col./Deleg.	Col./Deleg.	
Jóvenes	1	CRIM	Mujer	Cataluña, España	Bellavista			
	2	CRIM	Hombre					Pedregal de Carrasco, Coyoacán
	3	IBt	Mujer		Rancho Cortés			
	4	ICF	Mujer		Jardines de Delicias			
	5	IM-UC	Hombre		Santa María Ahuacatitlán			
	6	IER	Mujer		Tetela del Monte			
	7	IER	Hombre		Santa María Ahuacatitlán			
	8	ICF	Mujer			El Porvenir, Jiutepec		Huixtla, Tlaquiltenango, Morelos
	9	IM-UC	Mujer			Tepoztlán		
	10	CCG	Hombre		Tlaltenango			
	11	CCG	Mujer		Buenavista			
	12	IBt	Hombre			Emiliano Zapata		
Maduros	13	IM-UC	Mujer		Jardines de Cuernavaca			
	1	ICF	Hombre		Tlaltenango			Irrigación, Miguel Hidalgo Alianza Popular Revolucionaria, Coyoacán
	2	IBT	Hombre					
	3	CCG	Hombre		Fraccionamiento Insurgentes Ampliación			
	4	IBt	Hombre		Chamilpa Santa María Ahuacatitlán			La Joya, Tlalpan
	5	IER	Mujer					
	6	CCG	Mujer	Andalucía, España	¿La Pradera? Lomas de			
	7	CCG	Hombre	Alemania	Ahuatlán			
	8	IER	Mujer					Ex Hacienda Coapa, Tlalpan
	9	CRIM	Mujer		Tlaltenango			
	10	IM-UC	Hombre		Real de Tetela			
	11	ICF	Hombre		Palmira			Coyoacán
12	CRIM	Hombre		Fraccionamiento San Jerónimo Ahuatepec			Faltó especificar la dirección del departamento	

Cuadro 3.5 (continuación)
Muestreo intencional del personal académico
según lugar de residencia actual, 2014

Id	Depen- dencia	Nombre	Lugar de nacimiento		Lugar de residencia actual			
			Cuernavaca	Otro municipio	Otro municipio	D.F.	Otro Estado	
			Colonia	ZMC	Morelos	Col./Deleg.	Col./Deleg.	
1	ICF	Hombre		Bella Vista				
2	ICF	Mujer		Se negó a dar el dato				Se negó a dar el dato
3	CRIM	Mujer		Centro				Del Carmen, Coyoacán
4	IM-UC	Hombre				Clúster Sumiya,		Jiutepec
Antiguos	5	CRIM / IIEc		Del Bosque				
	6	CCG		Lomas de Tetela				
	7	IM-UC		Ocoatepec				
	8	IBt	Hombre	Rio Grande del Sur, Brasil	Vista Hermosa			
	9	CCG	Hombre	Alemania	San Jerónimo, Tlaltenango			
	10	IBt	Mujer		Rancho Cortés			
11	IER	Hombre		Vista Hermosa				
12	IER	Mujer	Shanghái, China	Delicias				

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas de campo.

La dinámica interna de crecimiento de la zona metropolitana de Cuernavaca y su vinculación funcional con la de la Ciudad de México ha generado una creciente discontinuidad territorial de los lugares de residencia y de empleo en la zona metropolitana de Cuernavaca (cuadro 3.5), esto ha estimulado el traslado de los espacios de vida y de trabajo no solo a escala metropolitana, sino también de la megalópolis de la región centro de México. Lo anterior genera un patrón de movilidad que reproduce varias disfunciones sociales, económicas y ambientales, que no pueden revertirse mediante políticas sectoriales de transporte, que es la estrategia recurrente y hegemónica en el terreno de las políticas públicas. Una política integral de movilidad debe tratar de incidir, además, en las geometrías de poder que configuran los flujos de personas y los cambios residenciales que tienen lugar en la metrópoli y en la megalópolis, es decir, deben tratar de incidir en el mercado de trabajo y en el mercado inmobiliario.

4 Trayectorias residenciales y de vida de trabajadores cognitivos de Cuernavaca

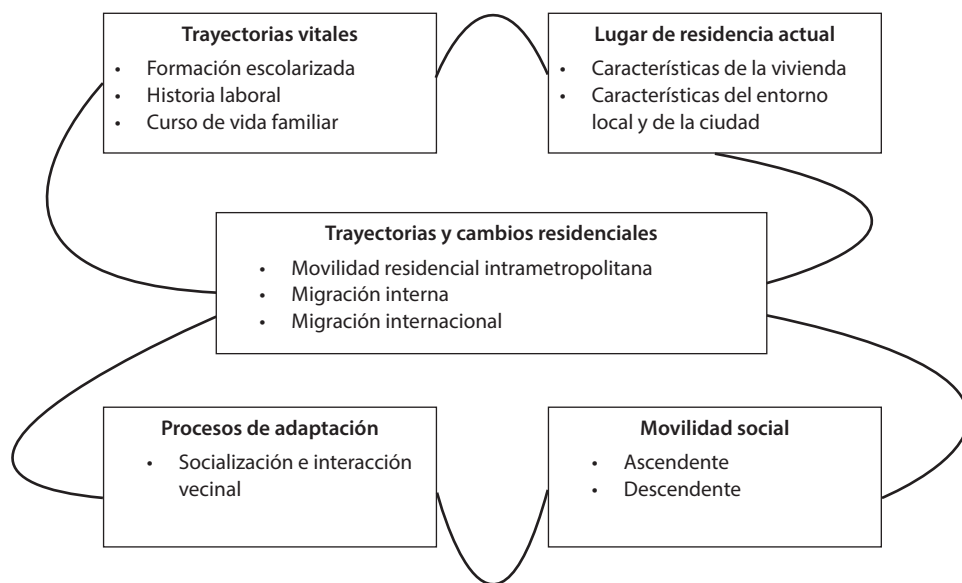
A pesar de que Morelos es una de las entidades federativas más pequeñas de México, con una dinámica de trabajo baja y con servicios productivos también bajos (Rodríguez 2019), el número de instituciones de investigación y desarrollo que alberga ha motivado que distintos gobiernos del estado promuevan a su ciudad capital y al estado como “capitales del conocimiento” en las dos últimas décadas, esto es, que existe un conglomerado universitario establecido en la ciudad de Cuernavaca, que se concentra a partir de los centros de investigación localizados en el territorio de la metrópoli (Tapia 2014). Lo anterior se documentó y midió con base en el número de investigadores nacionales pertenecientes al Sistema Nacional de Investigadores de Conacyt; en este rubro, Morelos es el cuarto estado más importante del país solo después de la Ciudad de México, el Estado de México y Jalisco, con una tasa de participación estatal de 4.57 % de investigadores,¹³ a pesar de que solo cuenta con 4.53 % de la población de la región centro del país. Desde una perspectiva institucional, el principal enclave de investigación en Morelos es el campus de la Universidad Nacional Autónoma de México, que albergaba a 38.3 % de los investigadores nacionales en el estado en 2014.

En este capítulo nos interesa analizar, a partir de metodologías cualitativas,¹⁴ las trayectorias residenciales de tres generaciones de investigadores que trabajan en el campus de la Universidad Nacional Autónoma de México

¹³ De acuerdo con el Programa Sectorial de Innovación, Ciencia y Tecnología del Estado de Morelos 2013-2018, la Ciudad de México cuenta con 36.08 %; Estado de México con 5.62 % y Jalisco con 5.08 % en el Sistema Nacional de Investigadores en 2013.

¹⁴ Véase capítulo 1.

Figura 4.1
Esquema teórico-conceptual de aproximación metodológica
al marco de las trayectorias y los cambios residenciales



Fuente: Elaborado por Julio Guadarrama.

(UNAM), ubicado en Cuernavaca. Esta ciudad es una de las trece metrópolis que forman la megalópolis de la región centro de México y, al ser el segundo polo de investigación y desarrollo (I+D) más importante de la región después de la Ciudad de México, entre sus investigadores hay cambios residenciales importantes y movidades académicas en los diferentes centros con esta ciudad, que como objeto de estudio representa un aporte al de la movilidad, donde están inmersas dimensiones que no han sido consideradas en los estudios tradicionales (figura 4.1), pero sí pensadas desde una perspectiva espacial crítica.

La categoría central utilizada en este análisis se inserta en la propuesta de Massey (2005b) de *trayectorias*, que se entienden como las maneras en que los académicos entrevistados construyen su espacio de trabajo a partir de cómo se insertaron en la carrera académica que se generó en la UNAM. De las

múltiples posibilidades que existen en la generación de historias de vida independientes, a la vez, se generó una coexistencia de alternativas de cada académico que hacen copresencias de agentes diversos (Massey 2005b), quienes contribuyen a construirse como clase de cognitariado en el sentido de Berardi (2007), a pesar de su autonomía. Este trabajo, entendido como *trayectorias*, constituye una manera diferente de entender la movilidad, ya que integra la que se da en la institución para generar una carrera académica, la cual propicia cambios residenciales favorecedores al cambio de adscripción institucional, que incrementa la calidad y el reconocimiento como académico por formarse o a transitar hacia estancias en otros países o instituciones; en suma, esta experiencia puede integrar muchas formas de movilidad para generar una *trayectoria* académica como la de la presente investigación.

El capítulo se estructura en cuatro partes para documentar distintos tipos de movilidades. La primera examina los cambios residenciales de los investigadores a partir de su relación con tres *trayectorias vitales*: formación académica, historia laboral y curso de vida familiar. La segunda vincula el lugar de residencia actual con las características de la vivienda y del entorno urbano que estas presentan. La tercera analiza la relación entre el lugar de trabajo, es decir, la ubicación del Campus Morelos de la UNAM, y los cambios residenciales, para conocer cómo han posibilitado o no la integración al lugar de residencia. La cuarta examina la relación entre movilidad residencial y movilidad social. Al final, se presentan algunas conclusiones sobre los temas antes mencionados.

Para orientar la exposición, se plantean algunas preguntas de investigación que permiten orientar la argumentación sobre los temas: ¿Qué relaciones pueden advertirse entre los *cambios residenciales* del personal académico que trabaja en el Campus Morelos de la UNAM y las *trayectorias vitales* relacionadas con su formación académica, su historial laboral y su curso de vida familiar? ¿Cuáles son los principales factores relacionados con la vivienda y con el entorno urbano donde habitan los académicos y cuáles son a los que más valor les atribuyen? ¿La movilidad residencial de este grupo socioprofesional privilegia ciertas áreas de la ciudad de Cuernavaca y de Ciudad de México o tienden a dispersarse en ellas? ¿Cómo ha sido el proceso de adaptación asociado

al lugar de residencia actual? ¿La movilidad residencial ha generado movilidad social ascendente o descendente en el personal académico?

Trayectorias residenciales y de vida: un examen de sus relaciones

A partir de las entrevistas a profundidad, en esta primera parte se explicará la trayectoria escolar como el eje explicativo principal de los cambios residenciales que el trabajador académico efectúa a lo largo de su curso de vida. El historial laboral está en buena medida orientado al trabajo académico y, en un gran número de casos, se reduce al empleo que en la actualidad los vincula a la universidad. El curso de vida familiar adopta un papel subsidiario, pues básicamente se articula en una condición de adaptación a la trayectoria escolar. Estas condiciones se marcan con distinciones claras en los tres grupos de investigadores seleccionados para el estudio. Se analizan también las relaciones de los investigadores entre los cambios residenciales que han realizado en sus diferentes migraciones: internacional, nacional interna, y la experimentada por la movilidad residencial intrametropolitana, así como su vinculación con las trayectorias escolares, las laborales y las familiares.

La *trayectoria escolar* es el eje explicativo principal de los cambios residenciales que el trabajador académico efectúa a lo largo de su vida y, con ello, siguiendo a Bourdieu (2008), esta inserción en el trabajo y su condición social son lo que define las movilidades que los académicos realizan en su *trayectoria de vida*. El historial laboral de todos los entrevistados está orientado exclusivamente por su relación con el trabajo académico y, en muchos casos, se reduce al empleo que en el presente los vincula con la universidad como si fuera el único eslabón con la cadena laboral en su *trayectoria de vida*. El curso de vida familiar adopta un papel importante en su *trayectoria laboral*, pues en la mayoría de los entrevistados es una vez que ingresan a su formación universitaria cuando se separan de la familia y siguen una *trayectoria escolar* independiente.

En la información proporcionada, se puede apreciar que las *trayectorias residenciales* y las *trayectorias vitales* están diferenciadas en las distintas generaciones que componen el muestreo realizado y organizado en tres grupos:

los *jóvenes*, los *maduros* y los *antiguos* o veteranos. Cabe mencionar que cada grupo generacional vivió momentos políticos e históricos del país que influyeron en la definición de las condiciones específicas en las que se desarrollaba la academia nacional y de la cual la Universidad Nacional Autónoma de México es un reflejo directo de las políticas nacionales de educación que se seguían en cada periodo de trabajo. Esta influencia quedó manifiesta en las formas de reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, el cognitariado, pero presenta una diferenciación social que se define a partir del origen familiar de cada académico y de su inserción en la estructura social y de clase de los tres grupos analizados, que son diferentes.

Una vez definidos los grupos a partir del criterio de Berardi (2007), analizado en el capítulo 2, y establecidos por su perfil de edad, se delimitó al grupo de los *antiguos* por contar con un rango de edad entre 55 y 71 años al momento de la entrevista en 2015, que sumaban más de 25 años de antigüedad en la UNAM, salvo uno que contaba con 15, asociado a una movilidad por cambio de país de origen. En estas condiciones, se puede afirmar que la inserción laboral del grupo en la institución es bastante similar en tiempo y en forma. Son todos académicos que vivieron el momento político de México de la necesidad de modernización y consolidación del desarrollo de la investigación científica y tecnológico del país, que surgió después de la instauración del modelo industrializador urbano, que propició el crecimiento económico impulsado de 1940 a 1970 y del movimiento del 1968.

Esta consolidación, constituida como un objetivo nacional en la academia, tuvo un doble propósito. Primero, promover e impulsar la investigación científica, el desarrollo tecnológico y la innovación en el país, que se materializó con la creación, en 1970, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt); este, al ser una instancia federal, permite la articulación con el gobierno en materia de política pública de generación del conocimiento y de guía para delinear estrategias de desarrollo (Conacyt 2019). Segundo, consolidar en la UNAM el establecimiento de cuadros académicos calificados, al impulsar la formación de investigadores que permitieran la modernización de la universidad y, por ende, la del país.

En el momento en que ingresaron a la UNAM, este grupo de investigadores *antiguos* encontraron poca competencia por una plaza y pudieron incorporarse con solo la licenciatura, incluso muchos lo hicieron como ayudantes de profesor sin terminarla y de ahí continuaron su carrera académica. Algunos con licenciatura continuaron su maestría o doctorado cuando ya contaban con una plaza y su definitividad en la institución.

En 1980, la UNAM inicia un proceso de descentralización con el fin de ubicar polos de investigación en otras entidades fuera de la Ciudad de México, y en el cual Cuernavaca, Morelos, fue una de las ciudades escogidas. Inicialmente, se crearon el Centro de Investigación sobre la Fijación del Nitrógeno, en 1980, y el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), en 1983; con el tiempo, el primero cambia de nombre y se le agregan otros centros de investigación de ciencias biológicas o básicas, las áreas del conocimiento

Cuadro 4.1
Trayectoria de vida laboral de *antiguos*

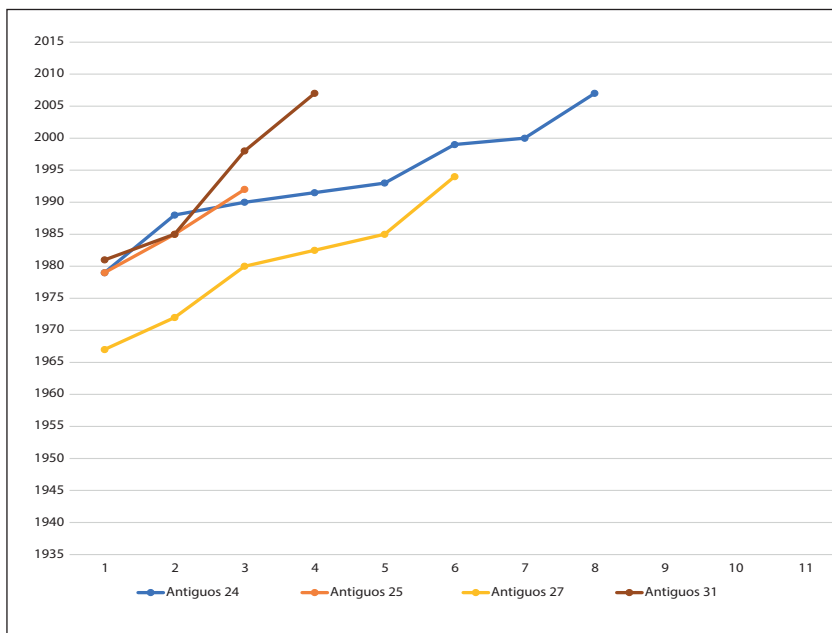
Id	Año de nacimiento	Edad (2015)	Año de ingreso	Edad de ingreso	Antigüedad investigador (años)
1	1958	57	2000	42	15
2	1960	55	1991	31	24
3	1951	64	1989	38	26
4	1962	53	1986	24	29
5	1944	71	1985	41	30
6	1955	60	1985	30	30
7	1955	60	1985	30	30
8	1957	58	1982	25	33
9	1952	63	1982	30	33
10	1956	59	1981	25	34
11	1957	58	1981	24	34
12	1952	63	1977	25	38
13	1954	61	1975	21	40
14	1939	76	1975	36	40

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas.

ganadoras en el desarrollo del conocimiento en los últimos años (Bourdieu 2008), y el CRIM queda como el único en ciencias sociales; ambos permanecen dentro del Campus del estado de Morelos (véase capítulo 3). El sismo de 1985 fue clave para promover e incrementar la descentralización de la UNAM hacia el Campus Morelos con el objetivo de insertar nuevos investigadores al mundo académico fuera del campus central de la universidad.

Este grupo de *antiguos* fue el más renuente a responder a algunos cuestionamientos de la entrevista, pues cinco de ellos con dificultad documentaron sus *trayectorias residenciales* (cuadro 4.1 y figura 4.2). De quienes respondieron, se observa que estas movilidades están asociadas a la realización de sus estudios, principalmente en el extranjero tal y como se distingue en el cuadro 4.1, aunque su formación inicial es en el país y en universidades públicas.

Figura 4.2
Trayectoria de vida, cambios residenciales: grupo *antiguos*



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas. Incluye los cambios de residencia desde el nacimiento.

En términos familiares, la movilidad de este grupo es reducida o, en muchos casos, los cambios se asocian con unas mudanzas de residencia dentro de la propia Ciudad de México, lugar de nacimiento de la mayoría de los entrevistados, aunque hay uno que lo hizo en Toluca y existen tres sin datos; hay movimientos entre la colonia, pero excepcionalmente se percibe que hayan salido de ella. Por eso es el grupo con una *trayectoria residencial* más estable de los tres, tanto en movilidad como en condicionante social, dado que se puede observar que vienen de familias sin capital académico acumulado, es decir, los padres no eran profesionistas o académicos y ellos constituyen un factor fundamental para el ascenso social que pudiera haberse dado. Su inserción, entonces, en el cognitariado favoreció la conformación de una *trayectoria social* ligada de manera estrecha con la académica.

La concentración en la procedencia de este grupo tiene que ver con la predominancia que tenían los estudios superiores en el campus de la UNAM en Ciudad de México, que al momento de la realización de estudios de este grupo sí actuaba como una universidad nacional, y muchos estudiantes de provincia se trasladaban a ella para su formación superior. Los principales cambios residenciales que se dan en las trayectorias de los individuos del grupo son individuales y por motivo de los estudios, sobre todo en el doctorado, posdoctorado o, en algunos casos, por motivos de estancias académicas para la realización de proyectos de investigación específicos, así como por sabáticos.

El curso de vida familiar tradicional se forma a partir de una serie progresiva de fases por las cuales atraviesan muchas familias, en este caso el cognitario; primero se empezó por la soltería, luego por el matrimonio y más adelante por la creación de la unidad familiar básica, para lograr el crecimiento de la familia con el nacimiento de los hijos. Consecutivamente, se llega a la fase de la contracción familiar, cuando los hijos se van del hogar, para finalizar con la disolución de la unidad básica por la muerte de uno de los cónyuges o, en algunos casos, por la separación del núcleo familiar mediante el divorcio.

Así, en el caso del grupo de los *antiguos*, el curso de vida familiar enmarcado en su familia de origen se da por la condición social que define la movilidad académica y que orienta el espacio en el cual se desarrolla su formación profesional; a su vez, cuando el cognitariado conforma su ámbito personal

familiar, el comportamiento se desarrolla de forma opuesta, ya que la inserción a la UNAM permite consolidar un marco social en el que ahora es la familia quien se reproduce en relación con el ámbito académico.

La movilidad de la Ciudad de México a Cuernavaca se da a partir de la búsqueda por parte del académico para conciliar el ámbito familiar y el profesional y que, en el momento del desplazamiento, por la situación sociogeográfica del campus presentaba condiciones óptimas para realizarla. En algunos casos, la movilidad se possibilitó gracias al ingreso a la UNAM; pero, en otros, se originó gracias a la orientación disciplinaria de los nuevos campos de conocimiento que se abrían. Recuérdese que solo uno de los institutos de la UNAM que están en el Campus Morelos es de ciencias sociales, pero el resto pertenece a las ciencias duras; estas, de acuerdo con Bourdieu (2008) y Berardi (2007), han sido las ganadoras en la formación del cognitariado del capitalismo neoliberal contemporáneo. En todos los casos, a su ingreso, el personal académico asume que, al aceptar esa trayectoria de vida a partir de la movilidad a una nueva ciudad, se enmarcaba en el mejoramiento de su calidad de vida, en una ciudad media, cercana a la Ciudad de México, que le ofrecía un mejor clima y una vivienda por adquirir.

Hay dos entrevistas emblemáticas en este grupo que pertenecen a extranjeros y que presentan movilidades particulares. La primera refiere a un alemán que presenta ocho movilidades en su *trayectoria de vida familiar*, de las cuales cinco son internacionales; ahí se percibe que desde su formación como académico traía la cultura de la movilidad como un instrumento de búsqueda de una estancia laboral definitiva. El segundo es un académico nacido en Shanghái, China, cuyo proceso de movilidad se da entre ambos países y presenta un comportamiento más estable que el anterior, pues, al cambiarse a Cuernavaca, no presenta movilidad posterior.

En los primeros diecinueve años viví en un pueblo [...] y eso fue desde 1958 hasta a 1979, después estudié en la Universidad de Groningen y allá también viví en un pueblo cercano [...] y eso fue hasta 1987. Hice mi doctorado [...], todo en el mismo lugar y en 1988 [me] fui a Boston, en Estados Unidos y allá viví hasta finales de 1990. Después fui a Holanda y viví dos años y medio

[...] —hice dos posdoctorados uno en Holanda y uno en Estados Unidos— después me fui a la Universidad Técnica de Berlín [...] Regreso a Alemania de 1993 a 1999 y después me vine a México. Primero vivimos en la calle Cuernavaca, como año y medio; después en Jardines las Delicias entre 2000 y 2007 y desde entonces vivimos en Tlaltenango (Hombre, *antiguos*, entrevista 1).

Nací en Shanghái, toda la familia vive allá. Me ofrecieron una beca en 1979 cuando ingresé a la Universidad en Shanghái. Tenía un semestre cursado y me ofrecieron una beca para estudiar en México en septiembre de 1979 y entré a la UNAM a la licenciatura en Física. Terminé en 1985 y ya con maestría en Física regresé a Shanghái. Me casé y mi esposo también era del grupo de 31 becarios de Beijing entre China y México para estudiar carreras tecnológicas incluyendo medicina, arquitectura, todo ese grupo veníamos jóvenes de 18 [años]. En 1985, trabajamos en Shanghái. Regresamos a México a estudiar el doctorado y terminando, a principios de 1989, [...] teníamos opciones de trabajar en la Ciudad de México en la UNAM, pero decidimos salirnos del DF [...] por la contaminación [...] finalmente nos gustó más Cuernavaca que Querétaro (Mujer, *antiguos*, entrevista 2).

En la *trayectoria de vida familiar* del grupo de *maduros*, hay un cambio importante en las *trayectorias residenciales*; como en el grupo de los *antiguos*, la movilidad residencial se da por motivos de estudio, pero en este caso es desde la licenciatura. En su mayoría los cambios de *trayectorias familiares* son pocos y se realizan normalmente dentro de la misma ciudad y nunca al interior del país; aun entre los extranjeros, el cambio de país es por motivos de estudios. En casi todo el grupo, el ingreso a la universidad se efectúa en la década de 1980, cuando la crisis del modelo que generó el desarrollo de sustitución de importaciones del país había hecho su aparición, hecho que se mitigó con la apertura de nuevos pozos petroleros y la venta del petróleo al extranjero.

Así, se impulsó la realización de estudios en el extranjero para investigadores que quisieran formarse, esto propició el desarrollo del país con la oportunidad de becas proporcionadas por el Conacyt y la UNAM por medio de diferentes programas.

En este contexto, muchos académicos se quedaron en el extranjero, otros se insertaron en las instituciones de enseñanza superior en México que tenían el modelo de desarrollo y conocimiento adquirido del extranjero, con sus teorías, sus condicionantes y sus parámetros para ser aplicados y replicados en nuestro país, pero que no contribuían a hacernos autónomos. Si bien se consolida y se concurra con una masa de académicos más consolidada y formada, todavía es poca la competencia y permite que los nuevos académicos se inserten en la UNAM, contando con casi treinta años, lo que les permite hacer carrera de investigación institucional sin presiones.

A diferencia de los *antiguos*, el grupo de *maduros* ya tiene una alta movilidad académica, pues la mayoría hizo estudios de licenciatura, maestría, doctorado o posdoctorado fuera del país o, en el caso de los extranjeros, fuera de su ciudad o país de nacimiento (cuadro 4.2 y figura 4.3). A su vez, hay académicos que estudiaron los distintos grados en varios países lo cual representó cambios

Cuadro 4.2
Trayectoria de vida laboral de *maduros*

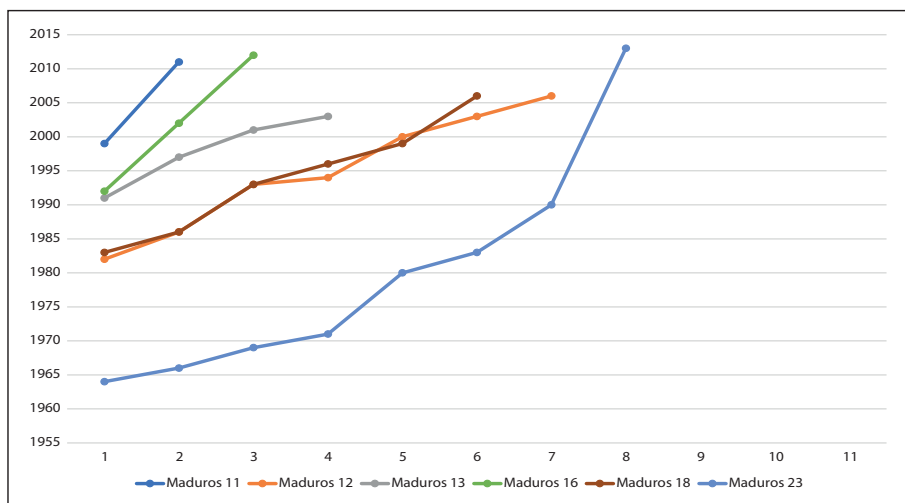
Id	Año de nacimiento	Edad (2015)	Año de ingreso	Edad de ingreso	Antigüedad investigador (años)
1	1975	40	2009	34	7
2	1964	51	2007	43	8
3	1973	42	2005	32	10
4	1974	41	2003	29	12
5	1965	50	2002	37	13
6	1971	44	2002	31	13
7	1962	53	2001	39	14
8	1964	51	2000	36	15
9	1961	54	1998	37	17
10	1968	47	1995	27	20
11	1968	47	1993	25	22
12	1959	56	1993	34	22
13	1959	56	1990	31	25

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas.

de residencia importantes incluso en un mismo grado de estudio. En su mayoría, las dimensiones de elección de residencia estuvieron asociadas con la posibilidad de la beca y, en este caso, incluso se buscó compartir piso con otros estudiantes, quedarse en residencias universitarias o buscar otras estrategias para lograr la permanencia en el extranjero con los recursos con los que disponían.

En términos de movilidad, las entrevistas documentan lo siguiente: un académico del grupo realizó ocho movilizaciones; dos, siete; dos, seis; uno, cinco; dos, cuatro por diferentes causas, lo que ratifica la alta movilidad del grupo. Dos movilizaciones que presentan los más jóvenes del grupo de *antiguos* son nacionales al desplazarse del lugar de origen a Cuernavaca: uno viene de Jojutla, Morelos, y el otro de Puebla. Al igual que en el grupo anterior, se destacan los extranjeros como quienes cuentan con movilizaciones prolongadas, es decir, que permanecen en el lugar de llegada por largo tiempo, a pesar de que no son numerosas, ya que de su país original solo se mueven una o dos veces en forma intermedia para llegar a su destino en Cuernavaca, donde permanecen.

Figura 4.3
Trayectoria de vida, cambios residenciales: grupo *maduros*



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas. Incluye los cambios de residencia desde el nacimiento.

Cabe destacar que, en el grupo de *maduros*, cuando tiene la licenciatura, aspira a una *trayectoria* marcada por un posgrado fuera del lugar de nacimiento; esto, además, viene acompañado de la formación de una familia: sea solo con su pareja o con hijos, lo que es una determinante decisiva para elegir residencia, ya que se desplazan todos a los sitios elegidos para cumplir con su formación. Con ello, requieren optar por un piso propio para su familia y contar con mayores recursos para su mantenimiento y sustento. En casos así, es cuando se concentran académicos con más movilidades hacia la Ciudad de México y a otras internacionales. Asimismo, estos casos son los que tienen mayor movilidad cotidiana intermetropolitana de Cuernavaca a la Ciudad de México, dado que la familia permanece y no se desplaza a Cuernavaca. Es el académico quien decide movilizarse regularmente entre metrópolis.

Nací en Tehuacán, hasta los 18 años viví y estudié ahí [...] Vine a la universidad. De 1993 a 1995 [...] en la Facultad de Ciencias y viví en el Centro Histórico [...] y [luego] en CU. Me vine al laboratorio de Cuernavaca en donde ahora soy investigador, [para] hacer mi tesis [...] en 1996 [por] un año y medio. Después me fui de estancia a Los Álamos en Estados Unidos siete meses [mientras] esperaba para hacer el doctorado. Me aceptaron y me fui a Inglaterra de 1997 a finales de 2001 [...] moviéndome [...] con una beca de movilidad [europea] [...] entre Londres, Inglaterra e Italia como bases [...] hasta 2001 con estancias largas y un montón de viajes ahí y en 2001 me llegó una plaza como investigador [en Morelos] (Hombre, *maduros*, entrevista 3).

La trayectoria de vida familiar del grupo de *jóvenes* cambia sustancialmente, tanto por las condiciones en las que se desarrolla la academia en el momento en que ingresan a la vida laboral como por las condiciones propias de la situación social en la que se encuentran. El ingreso a la UNAM lo hacen cuando el neoliberalismo está inserto en el desarrollo del país y en la vida académica de las instituciones que lo componen. Debido a que las plazas por competir para ingresar han disminuido, están ocupadas o se congelaron y no hay recursos para sustituirlas, se ha limitado la inserción de nuevos académicos a los centros de investigación o a las instituciones de enseñanza superior.

Los salarios base se ven reducidos y se instituyen los estímulos por productividad que son instrumentos de mejora salarial, pero no generan antigüedad ni definitividad y se dan a quienes presentan productos de trabajo sobresaliente. De forma simultánea, se instaura una estrategia de formación de cuadros especializados al interior del país, a partir de una proliferación de posgrados, que provocan la reducción de becas otorgadas para estudiar en el extranjero.

La conjunción de todos estos factores limita la posibilidad de ingreso a las instituciones a temprana edad, porque los cuadros formados han aumentado de manera significativa, lo que ha provocado que la competencia por una plaza sea mayor, dejando de lado a una gran masa de profesionales capacitados y formados que no encuentran trabajo. Estas determinantes, aunadas a la globalización y su forma de imponer sus políticas de movilidad estudiantil, mediante instancias como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, redefinen contextual y conceptualmente la dinámica propia de la academia y de la formación de cuadros de investigación en el país. La movilidad de los estudiantes se promueve ahora desde la licenciatura no solo en condiciones nacionales, sino en las internacionales en particular.

Estos factores influyen en la movilidad de la vida familiar de los *jóvenes*, sobre todo en la primera etapa, pues como la gran mayoría proviene de una situación familiar con un capital cultural, social y económico diferenciado y consolidado, ellos adquieren una formación académica asociada a la movilidad más que a la estabilidad, como el grupo de *antiguos*. Es un grupo que ha tenido la experiencia de una formación más heterogénea y que ha estudiado en el sistema educativo privado, a diferencia de la mayoría de los *antiguos* y *maduros*, cuya formación se realizó en instituciones públicas (véase cuadros 4.1, 4.2 y 4.3).

En su *trayectoria de formación académica*, tanto de grado como de posgrado, los *jóvenes* al iniciar la movilidad fuera de la familia, en ocasiones desde la licenciatura, buscan *trayectorias residenciales* que comparten, sobre todo, cuando se encuentran sin familia. Cuando establecen una relación de pareja, buscan espacios individuales, en particular, si se encuentran en el extranjero, pero de bajo costo. Cabe destacar que es un grupo que tiene muy bien asimilada la cultura de la movilidad, por lo tanto, no les cuesta trabajo reproducirla a lo

Cuadro 4.3
Trayectoria de vida laboral de jóvenes

Id	Año de nacimiento	Edad (2015)	Año de ingreso	Edad de ingreso	Antigüedad investigador (años)
1	1977	38	2015	37.5	0.5
2	1977	38	2014	37	1
3	1971	44	2013	42	2
4	1976	39	2013	37	2
5	1976	39	2012	36	3
6	1978	37	2012	34	3
7	1978	37	2010	32	5
8	1979	36	2010	31	5
9	1974	41	2008	34	7
10	1970	45	2005	35	10

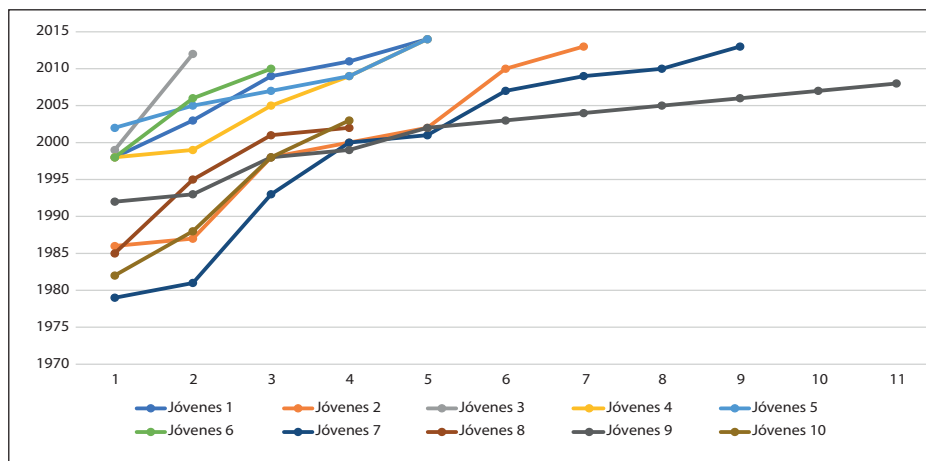
Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas.

largo de su vida; asimismo, las formas como la adoptan son más heterogéneas y versátiles, aun cuando tengan relaciones de pareja.

La inserción laboral en la UNAM se da por entrada indirecta, ya que muchos integrantes del grupo académico de jóvenes establecen relación con el centro o instituto por alguna instancia de investigación integrada a un posdoctorado o en algunos casos, a su segundo posdoctorado.¹⁵ Es un grupo que, contrariamente a los anteriores, tiene una inserción laboral más tardía y, antes de que esta se realice pasa por una *trayectoria de formación académica* más completa, compleja y dinámica (cuadro 4.3 y figura 4.4). Esto, en parte, se origina por la falta de plazas en la UNAM y, en general, en todas las instituciones de investigación y enseñanza superior, así como la exigencia en los requisitos de ingreso, ya que ahora para acceder a una plaza se pide el grado de doctor. Con ello, se ha aumentado el nivel de calificación para el ingreso y, a su vez, el proceso de selección para alcanzar una plaza es más competitivo. En el caso de las ciencias básicas no es así, ya que la inserción se vuelve más sencilla por el nivel

¹⁵ El tema se desarrollará en el capítulo 6.

Figura 4.4
 Trayectoria de vida, cambios residenciales: grupo jóvenes



Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas. Incluye los cambios de residencia desde el nacimiento.

de especialización solicitado, lo cual disminuye la competitividad por las plazas; a la par, se han incrementado las contrataciones temporales no definitivas, en las cuales personal altamente cualificado y joven trabaja por proyecto o por tiempo determinado sin los beneficios que las definitividades otorgan.¹⁶

Las formas de reproducción de las *trayectorias de vida familiar* de los agentes cognitivos *jóvenes* está determinada por su familia de origen, pero de forma correlacional con la trayectoria académica, aunque hay una separación más amplia en los factores externos e internos que las definen, que las presentadas en los grupos de *antiguos* y *maduros*. En este grupo, encontramos que hay una diferenciación en el capital educativo, social y cultural acumulado, visible en las posibilidades de formación académica y consolidación del espacio familiar. Los grupos de los *antiguos* y *maduros*, al insertarse a temprana edad en la UNAM, pudieron construir un marco familiar consolidado más temprano, limitando la movilidad en su formación de posgrado, por eso en el grupo de

¹⁶ El tema se ahondará en el capítulo 6.

los *antiguos* los estudios de posgrado se dan en la misma institución académica en donde laboran.

En el grupo de los *jóvenes* se estableció su estructura familiar personal más tarde; incluso algunos en el momento de la entrevista no tenían hijos, pero cuentan ya con una formación académica amplia y bien consolidada a partir del doctorado y, en ocasiones, hasta el posdoctorado, realizados a muy temprana edad. De esta manera, lo que se pudo observar es que la *trayectoria familiar* en el caso de los *antiguos* y *maduros* está marcada por dos momentos: el primero como estudiantes y el segundo como académicos. En el caso de los *jóvenes* hay una predeterminación que se enmarca en su formación académica y en donde la movilidad que la favorece empieza a muy temprana edad; tres de los diez entrevistados empiezan su movilidad familiar con menos de diez años, así que en este caso es una determinante familiar más que laboral la que define la movilidad y, por qué no decirlo, hasta la orientación hacia una trayectoria laboral semejante a la de los padres.

Aun cuando la familia es un factor susceptible a factores internos y externos para favorecer el movimiento, genera un sistema cultural, de valores y de expectativas sociales y cambios políticos, que posteriormente se mezclan con la formación académica y la inserción laboral de los *jóvenes* para hacerlos un grupo con gran movilidad, pues algunos lo practican desde el bachillerato o la licenciatura con fines de estudios o de acompañamiento de sus padres académicos en su propia movilidad.

De este grupo, solo cinco restringen su movilidad a cuestiones laborales y no familiares; hay un académico que ha hecho diez movilizaciones, uno que realizó ocho, dos que cuentan con seis, cuatro con cuatro, uno con dos y uno con una, y tienen una movilidad promedio de cinco movimientos en el conjunto del grupo. Asimismo, es el grupo que tiene una variedad mayor de formas de movilidad, ya que una es nacional, dos internacionales y cuatro intrametropolitanas.

Por último, es necesario reconocer que el impacto y el impulso a la movilidad, sobre todo internacional, que ha tenido la política neoliberal se percibe diferencialmente en las trayectorias de los tres grupos analizados, y ha impactado de manera aún más directa al grupo de los *jóvenes*. De los entrevistados, 80 %

tuvo movilidad internacional educativa o laboral internacional antes de su llegada a Morelos. El grupo de los *maduros* tienen esta movilidad en 66.6% y los *antiguos* en 62%, lo que indica que ha habido una trayectoria *de alta movilidad* internacional para su formación académica y profesional.

Trayectorias residenciales, vivienda y entorno urbano

Las *trayectorias residenciales* y su relación con la elección de los espacios habitables y su entorno urbano están determinadas por la inserción al mundo laboral académico, en donde, con el tiempo, obtienen los ingresos necesarios para establecerse en zonas residenciales de ingresos medios altos en cualquiera de las ciudades en donde elijan tener su residencia: Cuernavaca y su zona metropolitana o la Ciudad de México. Esa posibilidad de elección y de *movilidad social ascendente*, evidenciada por el lugar de residencia, es más clara en los grupos de *antiguos* y *maduros*, ya que, al comparar la localización de la vivienda de su familia de origen con la actual, se percibe que la mayoría se encontraba en zonas de condición media baja, que no es el caso de su vivienda de ahora. Con esto, se puede afirmar, parafraseando a Bourdieu (2008), que el cognitivo académico ubicado en la *trayectoria académica* actual posibilitó su inserción en mejores condiciones de vida salarial que les permite una calidad mejor en la vivienda y ascender socialmente.

Así, los grupos de *antiguos* y *maduros*, al contrario de sus familias de origen que tenían poca movilidad residencial, ya que vivían en zonas populares o de ingresos medios bajos o en espacios de renta, con el ingreso a la UNAM, rompieron con la predeterminación de la condición social de sus familiares para optar por lugares residenciales de clases medias altas o altas. La elección de residencia se vincula con la condición social y la posibilidad de lo que se puede pagar.

La movilidad del grupo de *antiguos* a la ciudad de Cuernavaca es lo que ha favorecido la oportunidad de elección del lugar de residencia. En un primer momento, las motivaciones que determinaron la elección del cambio estuvieron relacionadas con la cercanía al campus de la universidad donde laboraría;

posteriormente, y en plan familiar, la mayoría ha buscado espacios de residencia de casas unifamiliares con jardín en colonias de ingresos medios-altos, donde actualmente siguen viviendo.

Antes de vivir [como] independiente [dependía] totalmente de mis papás [...] siempre guiados por tener una casa propia por no rentar [...] te siembran que hay que tener una casa [...] nosotros con lo que ahorramos de Caltech nos compramos el primer departamento en la Ciudad de México [...] ese departamento lo vendimos y rentamos temporalmente en Cuernavaca, porque no podíamos llegar a comprar sin saber [...] El cambio de México a Cuernavaca fue horrible, porque en México [pues] hacia la Luna [hace] mucho calor. Cuando pudimos escoger nos cambiamos hacia Paseo del Conquistador a un condominio de varias casas y muy seguro en que los niños podían jugar todo el día en el condominio [...] Cuando los niños empezaron a crecer ya la casa nos quedó chiquita y teníamos la ilusión de construir [pues] habíamos ahorrado dinero y empezamos a construir una casa que ahora es una casa enorme en Rancho Cortés [...] Nos importa mucho el lugar [que] sea silencioso, seguro, y cerca del trabajo [...] pues era imposible vivir en las Águilas que está al sur de México [...] con un hijo ya no te puedes mover [...] a Cuernavaca y la idea era vivir cerca de donde trabajamos para no poder invertir mucho tiempo [en traslados] [...] eso ha decidido mucho en nuestra movilidad. Tener casa propia, la cercanía hacia el trabajo, seguridad, Cuernavaca era un lugar privilegiado, la Ciudad de México era muy insegura y eran más los hijos que nos movían más a venir para vivir en un lugar seguro en donde podíamos compartir mucho más tiempo con ellos, invirtiendo lo menos posible en los transportes y quieres que los niños puedan tomar clases de algo y que los puedas llevar y no tengas que pasarte la vida en el coche, eso nos decidió a venir [...] Las cosas han cambiado [...] ahora mis hijos viven en el Distrito, uno de ellos después de estar tres años en Londres apenas regresó y tiende a vivir en la Ciudad de México, mi hija es fotógrafa estudió en la Ciudad de México y se quedó allá; yo estoy feliz, porque es mucho más seguro México que aquí (Mujer, *antiguos*, entrevista 11).

En el grupo de *maduros*, los cambios residenciales se dan a partir del momento en el que ingresan a la licenciatura y, en su mayoría, como estudiantes las opciones de residencia se establecen por el ingreso, en este caso compartiendo con otros estudiantes, rentando una habitación o en residencias universitarias, común en las universidades europeas y estadounidenses.

Siempre [viví] en la ciudad de Tehuacán, Puebla y nos cambiamos de casa en la misma ciudad [pues] no se estila moverse. Yo, a los dieciocho años me moví a estudiar y ya no regresé y me vine para acá [Cuernavaca] y nunca [había] vivido en Cuernavaca, ya que mi esposa es académica en CU y entonces la decisión de vivir [era allá] [...] mi base está ahí [en la Ciudad de México] (Hombre, *maduros*, entrevista 6).

En este grupo, la inserción laboral es el factor que permite determinar la primera opción residencial a su llegada a Cuernavaca, ya que la mayoría accede directamente al campus Ciudad Universitaria y su primera opción es rentar cerca del lugar de trabajo. Además, se presentan mayores cambios residenciales temporales dentro de la ciudad, hasta que ubican su residencia permanente, y, al igual que el grupo anterior, han buscado zonas de ingresos medios-altos para establecerse. Es importante destacar que, en el caso del grupo de los *maduros*, ha habido movimientos a la Ciudad de México, a causa de movi­lidades de los hijos o de las parejas. En el primer caso, porque crecen y entran a la universidad y salen de Cuernavaca; en el segundo, porque la pareja trabaja en la Ciudad de México lo que lleva a buscar otra residencia, en la mayoría de los casos también en lugares de ingresos medios-altos, aun cuando no siempre las dos residencias son adquiridas por los propietarios, porque en algunos casos una de las residencias es de renta y otra propia. Para este grupo de *maduros*, es de mayor importancia que en los otros el tema de la inseguridad como elemento de justificación en la elección del lugar de residencia, o al interior de los mismos cambios dentro de la ciudad de Cuernavaca o hacia la Ciudad de México, sin que exista una razón que aparentemente lo justifique solo para ellos, pues todos los grupos son afectados de la misma manera.

Regresamos de un sabático del año pasado [2013], uno de mis hijos [...] estudiaba en el Distrito Federal en CU y el otro hizo examen de ingreso a la UNAM y fue aceptado [...] y el otro dijo me voy a estudiar la prepa al DF [...] Platicamos, [pues] siempre hemos vivido juntos [si] nosotros nos quedamos en Cuernavaca y ellos se quedaban allá. Tenemos un apartamento lo compramos [...] y todos decidimos quedarnos juntos otra vez [y] vamos a viajar nosotros y si no nos adaptamos nos regresamos a Cuernavaca. Ellos no pueden andar todo el tiempo juntos y [...] el costo iba ser más alto también [...] Decidimos vivir juntos y vivimos al sur del DF en donde está la terminal del Metrobús que es la salida a Cuernavaca [...] no está tan complicado son cuarenta minutos de viaje. Tenemos [...] horarios que no son de tráfico y [...] el costo importante la caseta y la gasolina y [...] vivimos allá y tenemos nuestra casa aquí mi esposa y yo [...] aquí en Cuernavaca. Venimos un día nos quedamos al otro día trabajamos y nos regresamos, nos quedamos dos noches los fines de semana vivíamos acá, porque sí querían venir los hijos a ver a sus amigos, pero los jóvenes en Cuernavaca pocos se quedan en Cuernavaca se van a estudiar a otros lados o se cambian por otras razones, entonces las raíces que hay aquí con los amigos se van perdiendo en estas nuevas generaciones sobre todo el sistema de inseguridad que hay y de las pocas actividades que tienen los jóvenes se pierde [...] ese arraigo [...] Mi hijo el mayor tiene más amigos de Cuernavaca en el DF que en Cuernavaca [...] Mi esposa dice que cuando llego al DF [...] me transformo, pero me siento muy a gusto, no me gusta el tráfico, pero me adapto muy fácilmente [...] en todas las colonias; hay mucha accesibilidad [...] pero el problema es el tráfico cosa que en Cuernavaca [...] uno puede ir a todos los lugares en transporte público y en el DF casi puede ir a todos los lugares [...] Donde vivo hay dos parques muy cerca para ir a caminar el centro comercial está caminando, entonces la readaptación mía ha sido buena quitando el tráfico tomo la ventaja de cada lugar y me gusta el paisaje de la carretera (Hombre, *maduros*, entrevista 11).

En el caso del grupo de los *jóvenes*, la lógica de buscar zonas residenciales de ingresos medios-altos se mantiene, aunque en estructuras familiares diferenciadas, sobre todo en el caso de los hombres. En ambos casos, las parejas

tienen niveles de formación similares y ambos de inserción reciente en la UNAM, por lo que se dividen entre el campus de Morelos y el campus central; en este caso, hay una motivación para vivir en la Ciudad de México donde las mujeres laboran y son los hombres quienes trabajan en el Campus Morelos, por lo que la movilidad es más factible para ellos, incluso hay un caso en el que la movilización es hasta Veracruz. En esta movilización, cabe destacar que el móvil que favorece el desplazamiento entre ciudades es el acercamiento familiar con las familias de origen que, contrario a lo que se pensaría, está más arraigado en las parejas *jóvenes* que en los *antiguos* o *maduros*.

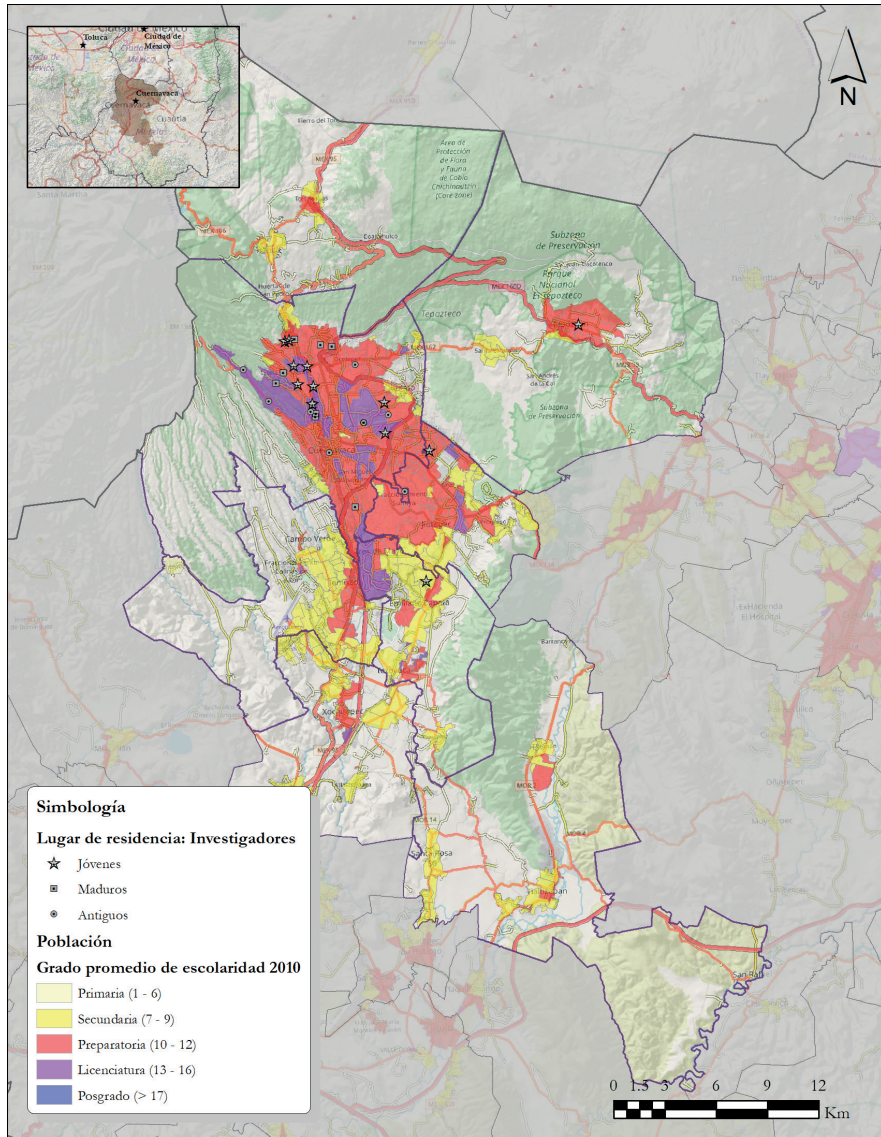
Los *jóvenes*, al principio, no tienen estabilidad en el contrato laboral, por lo que, a su llegada a Cuernavaca, esto constituye un factor de decisión para elegir un espacio de residencia. Se prefiere la cercanía con la universidad, compartiendo con otros colegas en las mismas condiciones o en lugares en donde la transportación es menor lo cual disminuye los gastos en el desplazamiento.

La cercanía con la universidad o centralidad intraurbana o metropolitana en colonias de estatus socioeconómico medio a alto son dos factores que se identifican como patrones de elección en relación con los lugares de residencia en los tres grupos de los lugares de residencia; dentro de ellas, las preferencias son por colonias con estatus socioeconómico de medio a alto lo que los identifica como clase social preponderante dentro del contexto residencial de la ciudad.

La movilidad residencial de los tres grupos ha sido alta, pues en todos los casos está presente en más de 50 % de movilizaciones antes de llegar a su lugar de residencia en Cuernavaca: los *jóvenes* alcanzan el mayor porcentaje, en 70 %, ya que presentan más movilizaciones educativas que residenciales, pues casi todos se han movido para estudiar antes de llegar a Morelos. En el caso de los *maduros*, el porcentaje alcanza 66.6 %, pero es una mezcla entre educativo y laboral, mientras que los *antiguos* presentan 50 %, fundamentalmente enfocadas a las movilizaciones de tipo laboral más que formativa, lo que indica que llegaron a Morelos con una formación académica alta y se desplazaron solo con fines de estancias o sabáticos ya formados.

Es necesario enfatizar que no solo se ubica el cognitivo de académicos en lugares de clase media alta o alta, sino que lo hacen también donde las AGEB

Mapa 4.1
Lugares de residencia y niveles educativos
en la zona metropolitana de Cuernavaca



Fuente: Elaborado por Rafael Mora López con base en INEGI (2015) y en las entrevistas de campo.

nos reportan un nivel educativo y formativo de los habitantes de Cuernavaca más alto, tal como se aprecia en el mapa 4.1, o en los índices de marginalidad urbana más baja.

Observamos que la *movilidad social ascendente* es un rasgo inevitable de los cambios residenciales del cognitariado de la UNAM en Cuernavaca, sobre todo de los grupos *antiguos* y *maduros*. En el caso de algunos investigadores jóvenes de reciente incorporación se advierte movilidad social descendente en relación con el tiempo de inserción en la UNAM y el capital social y de la familia que proviene.

Ahí sí hay un cambio muy fuerte, pues provengo de una familia de escasos recursos que sobrevivía al día con una familia muy numerosa; la capacidad de trabajo de mi padre que logró sacar a la familia [...] Con precariedades nunca tuvimos una propiedad habitacional siempre en renta, en ocasiones [...] a la familia [le tocó] vivir en el mismo taller de carpintería en donde trabajaba mi padre, entonces sí hay un salto importante (Hombre, *antiguos*, entrevista 10).

Trayectorias residenciales y adaptación al lugar de residencia actual

En la adaptación al lugar de residencia actual, se pudieron constatar diferencias por grupo y en ello influyen diversos factores como el origen familiar, la movilidad residencial de su familia, el momento de inserción a la UNAM, la valoración del trabajo académico y la situación actual de vida, el capital social desprendido del entorno familiar. Esa diferenciación se hace más visible entre los grupos *maduros* y *jóvenes*, por la procedencia familiar y el capital social que poseen, así como las posibilidades de formación y movilidad académica que el capital familiar ha permitido, ya que en varios casos son los hijos y las hijas de académicos o personal con formación universitaria, en sentido contrario al del grupo de *antiguos*, quienes inician el ascenso social familiar.

En el grupo de *antiguos*, y considerando que muchos llegaron en grupo por la misma descentralización, se establecen redes entre los mismos colegas académicos más que vincularse con la gente de Cuernavaca que los acogió. Esto se presenta con mayor incidencia en los centros y en los académicos de las ciencias exactas y biológicas, que entre los de ciencias sociales, ya que la convivencia o el establecimiento de relaciones de amistad con la gente local se les hace complicada. La mayoría, sin embargo, valora su lugar de residencia actual, porque el trabajo académico les ha permitido adquirir inmuebles que, en su caso, en la Ciudad de México, no les sería posible comprar.

Hay una valoración positiva de lo que ha representado su trayectoria residencial en su cambio a Cuernavaca, aunque son pocos los que la relacionan con la trayectoria académica menos con su inserción laboral a la UNAM. La vinculación que existe con su inserción laboral es manifiesta y permite ver que, en los cambios de residencia, a lo largo del tiempo, la mayoría empieza viviendo en colonias populares o de ingresos medios-bajos y en la actualidad reside en colonias de ingresos medios-altos: “Cuando eres estudiante primero el costo, después la cercanía y después las comodidades para la familia” (Hombre, *maduros*, entrevista 6).

En el caso del grupo *jóvenes*, es interesante la diferencia entre lo que ha representado la adaptación a Cuernavaca con la del lugar de residencia, ya que, en general, mencionan la dificultad que han tenido de familiarizarse con el cambio, sobre todo, cuando han realizado estudios de posgrado en el exterior. La vivencia como estudiantes, las limitaciones monetarias y las formas culturales de los países en donde estudiaron contrastan mucho con lo que se vive en Cuernavaca. Claramente hay factores que influyen en el proceso de adaptación como la procedencia, ya que si son de Ciudad de México se presentan formas culturales de reproducción que se diferencian de las de otros estados, al igual que las circunstancias familiares del lugar de origen que también influyen o no en las formas de adaptación a un entorno determinado.

Cuernavaca siempre me ha gustado; yo conocí dos tipos de personas que aman u odian Cuernavaca y por lo regular lo he visto en gente que es del DF, Para mí, Cuernavaca era perfecta, porque está tan cerca del DF que cualquier

cosa que necesito puedo ir en cualquier momento y las [...] que realmente necesito las tengo aquí [...] He visto que la gente del DF como yo, se adaptan muy bien o lo odian y se quieren regresar [...] durante toda mi estancia de 1999 [...] hasta 2008 [...] viviendo aquí, todos los fines de semana viajaba al DF, prácticamente los fines no los pasaba aquí en Cuernavaca. Para irme a Veracruz conviene irme al DF que viajar directo, al menos que yo maneje, pero ahorita ha sido muy pesado estar manejando y conseguí unos boletos de avión, me sale más barato que el autobús para ir a Veracruz desde el DF, esa es más o menos la movilidad que tengo y ahorita la estoy tratando de reducir, ya no me comprometo a viajar tanto, porque es muy pesado. Mi adaptación siempre fue muy buena y creo que tengo facilidad para adaptarme a los lugares y prácticamente cada año me muevo, me mudo y acá me ha costado más trabajo [pues] la situación familiar cambió no por el lugar sino por estar cerca de mi familia [que] no está aquí [...] Si me dijeran te consigo un trabajo ahorita [...] en Veracruz, no lo pienso dos veces, aunque a mí Veracruz no me gusta no sé por qué, pero no (Hombre, *jóvenes*, entrevista 6).

Siempre ha sido difícil, siempre, el tener, el hacer amigos, muy difícil, así sea aquí dentro de México o en [otros países o estados] diferentes. Sí, eso siempre se ha presentado (Hombre, *jóvenes*, entrevista 5).

Pienso que me ha costado más trabajo adaptarme a Cuernavaca que a los otros [lugares] [...] también al irme al extranjero si me costó [...] Creo que [me tomó] un año adaptarme y en Guanajuato, como ya conocía, pues yo tenía recuerdos de mi vida [...] de estudiante allá y [es] una ciudad muy pequeña y todo muy accesible mucho más fácil; este era [fácil] y fue más suave la transición. De Guanajuato a Cuernavaca me parece que [...] sí me ha costado un poco más de trabajo encontrar [...] por ejemplo, las actividades vespertinas para mis hijas y cómo ir de un lugar a otro (Mujer, *jóvenes*, entrevista 1).

Relaciones entre trayectorias académicas, residenciales y sociales

Los cambios residenciales del personal académico que trabaja en el Campus Morelos de la UNAM se relacionan en un primer momento con la *trayectoria académica* y las posibilidades de inserción laboral en la UNAM. El capital social que distingue a los tres grupos hace una diferencia en términos de la movilidad de formación académica, así como la facilidad de inserción laboral, en las que el grado de licenciatura era suficiente para el grupo de los *antiguos* y en menor medida para los *maduros*.

En el caso de los *jóvenes*, estos han pasado por un proceso externo de formación académica que ha sido imprescindible para la inserción laboral y que ha sido posible por el contexto familiar de procedencia. La relación que se establece entre los agentes cognitivos con el Campus Morelos obedece a marcos político-históricos diferenciados; en el caso de los *antiguos* se reúnen dos acontecimientos de modernidad académica y de desarrollo del país, que facilitaron su inserción laboral; el segundo, los *maduros* lo hacen por la necesidad de obtener cuadros calificados para generar y mantener el crecimiento económico que se perdía y en concordancia con la descentralización de la UNAM a campus foráneos; el tercero, los *jóvenes* presentan dificultades fuertes para su inserción dada la gran competencia por las plazas, su disminución por la falta de crecimiento universitario y unas políticas neoliberales que impiden ampliar el cognitario, a pesar de la primacía y la importancia que tiene para el desarrollo del país.

En el caso de los *maduros*, se da en el seguimiento de consolidación del campus y de tener personal altamente especializado, ya que este grupo presenta mayor movilidad académica, en términos de su formación académica, y al mismo tiempo un grado de especialización disciplinar que dificulta la competencia. De esa forma, las relaciones se establecen de distintas formas según el grupo de académicos, en los que la trayectoria familiar y académica influye, pero desde distintas perspectivas.

En el establecimiento de la vida académica, en el contexto de ciudad, el crecimiento y estabilidad laboral en el tiempo conlleva a una estabilidad espacial,

que implica rentar en distintos espacios o la compra de una propiedad. En los espacios de renta, en un primer momento, se valora la cercanía a la universidad y el precio; luego, en la compra de un inmueble se evalúa la colonia donde se ubica: en su mayoría vivienda unifamiliar. Se aprecian los espacios abiertos vinculados con la familia, así como los espacios seguros, sobre todo, en el grupo de los *maduros*. En este sentido, hay una concentración en términos de las colonias de elección, en el caso de la Ciudad de México, por la dimensión de esta, no se puede hablar de concentración o dispersión, pero sí de una posible cercanía hacia la Ciudad Universitaria, o hacia el sur de la ciudad, que hace más próxima su localización con Cuernavaca y de ahí que haya una preferencia por estas colonias sureñas y no por otras más al norte.

La adaptación al lugar de residencia actual, para los que habitan permanentemente en Cuernavaca o su área metropolitana, ha sido diferenciada por los distintos grupos, pero los acerca la dificultad de vincularse con las personas locales, lo cual hace que se relacionen entre los mismos académicos. En el caso de los que residen en la Ciudad de México, la adaptación se vuelve más fácil, lo que en algunos casos es el factor que determina el cambio a la Ciudad de México, sobre todo, en los *jóvenes*, por las redes familiares. En el caso de los *maduros* y *antiguos*, las circunstancias se presentan por cuestiones de pareja o hijos.

En los tres grupos de estudio, hay una condición inherente que se reproduce desde distintas formas, en la que la inserción laboral a la UNAM ha generado *movilidad social ascendente* que se especializa en la *movilidad residencial* y en los cambios que ha representado a lo largo de la *trayectoria académica* desde el momento de su inserción y su distribución espacio-temporal.

El curso de vida familiar tiene una fuerte relación con el momento de formación académica y la *trayectoria laboral* que ha cambiado con la inserción en la UNAM. El discurso académico ha sido determinante en el curso de la vida familiar, ya que en las distintas manifestaciones ha sido la base para la trayectoria y composición de esta. Por su parte, la academia ha permitido, aunque ideológicamente, la adquisición de un nivel de vida que asegura una estabilidad familiar que, a su vez, se conecta y se manifiesta respecto del aspecto espacial con la elección de vivienda en zonas residenciales de ingresos medios-altos; el hecho es que los valores atribuidos se relacionan con estas zonas, alegando

espacios de convivencia familiares con áreas de recreación, ámbitos residenciales y cercanía a sitios comerciales.

Así, en términos de distribución socioespacial, se privilegian ciertas áreas de la ciudad de Cuernavaca (véase mapa 4.1), zonas residenciales no centrales y alejadas del centro histórico, de colonias habitacionales de ingresos medios-altos. En el caso de los residentes en la Ciudad de México, hay una tendencia hacia el sur de esta, pero con mayor dispersión por la magnitud que tiene la metrópoli.

El proceso de adaptación de los grupos *antiguos* y *maduros* al lugar de residencia actual ha sido relativamente fácil, pero se enmarca en la vida académica, sobre todo en las ciencias básicas y biológicas. En el caso de las ciencias sociales y humanidades, se establecen vínculos fuera de la academia. En el caso de los *jóvenes*, el proceso de adaptación es más difícil, quizás por el poco tiempo en la UNAM, y por eso muchos prefieren vivir en la Ciudad de México, a lo cual se añaden las circunstancias familiares de pareja.

Lo que podemos observar a partir de los cursos de vida familiar, la movilidad residencial, su relación con la trayectoria académica y su inserción a la UNAM es que en los grupos de *antiguos* y *maduros* hubo movilidad social ascendente, en relación con las condiciones sociales y los lugares de residencia anteriores con su incorporación en la academia y que, además, ha permitido un cambio importante entre la movilidad residencial después de su incorporación.

En el caso del grupo *jóvenes*, ha habido una movilidad social descendente en relación con su familia de origen, ya que la condición de estudiante y su alta formación académica ha permitido alta movilidad, pero en términos residenciales siempre buscan espacios estudiantiles más que espacios unifamiliares parecidos a los que tienen con sus familias.

Por último, podemos afirmar, parafraseando a Dureau, que los diferentes tipos de movilidad espacial que practica el cognitariado del Campus Morelos de la UNAM se constituyen en elementos de las estrategias de reproducción social y económica de las familias (Dureau 2004, 46).

5 Movilidad habitual y vida cotidiana

El estudio de la movilidad cotidiana, como la suma de los desplazamientos que realiza la población de forma recurrente para acceder a bienes y servicios en un territorio determinado (Miralles i Guasch 1998), se materializa desde distintos campos, los más reconocidos son la geografía de la población y de los transportes, pero también desde la geografía urbana y cultural, y las nuevas geografías (Miralles i Guasch y Cebollada 2009). Sin embargo, pocos son los estudios que desde la geografía se enfocan a entender cómo las prácticas cotidianas se establecen desde la pertenencia social a determinado grupo o se organizan desde la familia (Dureau 2004); además, cómo esas prácticas, al manifestarse como la praxis del día a día, configuran nuevas formas de manifestar la vida personal y social que definen la organización laboral (García 2002) y determinadas centralidades urbanas socioespaciales que forman parte del *locus* habitual de los agentes en cuestión, al reconformar sus rutinas cotidianas en su ciudad.

En este capítulo, nos interesa analizar cómo la conformación del cognitariado, como grupo académico especializado de la UNAM localizado en Cuernavaca, Morelos, realiza *rutinas y trayectorias de movilidad* habitual que conforman en la praxis su jornada laboral para reproducirla en el trabajo y en la casa. A su vez, se estudiará cómo se reproduce al interior de la ciudad o, en caso de vivir en la Ciudad de México, en la región. Algunas preguntas de investigación que organizan y motivan el desarrollo de este capítulo son las siguientes: ¿En estos casos, opera una disociación territorial de los espacios de trabajo y de residencia o se configura una simbiosis caracterizada como sistema residencial múltiple o multilocal como lo sostiene Dureau (2004)? ¿Cuáles son los factores que explican la formación de estos sistemas residenciales multilocales

para ciertos individuos y familias? ¿Cómo se organizan los espacios de trabajo y el espacio de vida del cognitario? ¿En qué circunstancias se reproduce la vida cotidiana del cognitariado en la ciudad?

El capítulo se estructura en cuatro partes. La primera examina cuáles son los espacios de vida de los agentes cognitariados en relación con sus espacios de trabajo y con la praxis que siguen para organizar su reproducción laboral. La segunda vincula las prácticas de movilidad relacionadas con el trabajo académico y sus condiciones de salud y uso de los servicios públicos. La tercera analiza las distintas movilidades asociadas a sus estudios, sus vínculos familiares, las compras que realiza y el entretenimiento que son propias del esparcimiento de la población. La cuarta examina la relación entre movilidad residencial y movilidad social en su condición enajenada a partir de la experiencia y significación de la movilidad cotidiana.

Espacios de vida y espacio de trabajo

El trabajo es una práctica humana que tiene una enorme centralidad en la organización de las sociedades contemporáneas; el realizado por los agentes cognitivos de la UNAM puede tener una injerencia mayor en las formas de organización personal y familiar por la flexibilidad del horario laboral que favorece la extensión de jornadas por medio de promoverlo en casa, jornada que, en ocasiones, puede alcanzar hasta más de 48 horas semanales. Así, en todos los grupos estudiados en esta entrevista, la casa como espacio de vida donde se articula física y orgánicamente el mundo del trabajo y el mundo de la familia, está ensamblada con la lógica del trabajo académico y representa un anclaje fuera del espacio laboral que lo reproduce y lo extiende al de la reproducción de la fuerza de trabajo (Pradilla 1984). Para lograrlo, se requiere, en muchos casos, construir acuerdos o estrategias con la pareja e hijos para que él o ella pueda trabajar en casa, organizar las tareas domésticas, cuidar de los hijos y la reproducción de la vida social. De ser así, se convierte la casa en un sistema residencial multilocal, en donde se desarrollan diferentes actividades como la

reproducción social de la familia y la profesional de la fuerza de trabajo del cognitariado.

Esta simbiosis entre el mundo del trabajo y el mundo de la familia en el espacio doméstico, en algunos casos, induce la restricción de algunas actividades cotidianas que no siempre son compatibles con las labores domésticas, como la socialización vecinal, las visitas de amigos y familiares, algunas prácticas de esparcimiento y recreación (como ir al cine, teatro o conciertos) o incluso aplazar el disfrute de periodos vacacionales en aras de concluir compromisos de trabajo previamente establecidos. Cuando el cognitariado se encuentra en formación y se vuelve también estudiante, independientemente del grupo de análisis al que pertenezca para este estudio, se percibe de forma más directa esta simbiosis entre el mundo laboral y el familiar, así como de organización de la casa.

En el caso del cognitativo, existe una simbiosis entre el espacio del trabajo y el espacio de la casa, ya que, al contrario de la fábrica en donde se integra el trabajo operario o administrativo y no existe una frontera entre ambos, en casa, el trabajo académico absorbe, sobre todo en momentos en que hay que entregar informes del Papiit o expedientes para el SNI, por ejemplo, lo que agudiza la simbiosis, pero también la necesidad de reforzar los acuerdos que permitan concentrarse en el trabajo académico del cognitariado.

Esta simultaneidad en la *trayectoria del cognitariado*, que conjuga casa y oficina, tiene una presión directa en la restricción del disfrute y de los espacios de ocio. Este hecho es más evidente en el grupo de los *jóvenes*, porque, en su mayoría, se encuentran en proceso de consolidación laboral; por ello, para asegurar su plaza y alcanzar la definitividad, mantenerse en ella o entrar en el Sistema Nacional de Investigadores requieren intensificar las jornadas laborales sobre el tiempo destinado a la vida familiar y a la personal, por lo que esta gira en torno al trabajo.

Todo gira alrededor del trabajo; en general yo organizo lo que pasa, [desde] las mañanas hasta la tarde estoy en el trabajo y lo extra o las cosas de la familia lo hago cuando llego a la casa. Cuando hay actividades o tareas de mis hijos, tengo que abrirme un espacio, tengo que organizarme [...] y los fines de

semana es diferente, ya que se organiza en torno a la familia (Mujer, *jóvenes*, entrevista 10).

Mis horarios de trabajo determinan todo: la escuela de los niños, la dinámica de desayunar aquí o comer dónde; básicamente se tiene que ajustar al horario que tengo que cumplir aquí; yo tengo un horario de ocho de la mañana a cuatro o cinco de la tarde y eso hace que mis hijos desayunen y coman en la escuela; yo voy por ellos y llegamos a la casa a hacer tareas, bañarlos, cenar y dormir (Mujer, *jóvenes*, entrevista 8).

La estructura organizativa del ámbito de la familia se establece en segundo plano, siempre en relación con el trabajo académico, para lo cual se definen acuerdos de pareja, sobre todo en los casos en que solo uno de ellos se dedica al trabajo universitario; estos repercuten directa o indirectamente en la movilidad que realizan, ya que la multilocalidad que se establece con las labores académicas en el domicilio hacen que la práctica local sea múltiple y diferente de la que normalmente se hace (Dureau 2004).

La negociación y los acuerdos familiares, cuando hay de por medio hijos, es mucho más compleja para las mujeres, ya que, además de cumplir con los requerimientos laborales o administrativos, hay que atenderlos en el ámbito de la escuela o en sus actividades secundarias, a lo que hay que agregar el cuidado diario de la casa y algunas salidas sociales que ellos tienen. Estas actividades con los hijos, si bien pueden ser compartidas en algunos casos, son responsabilidad femenina, aunque ella tenga condiciones laborales similares o parecidas a las del hombre. Existen situaciones en las que las mujeres son profesionistas igual que los hombres, pero hay una diferenciación en la distribución de las tareas, pues ellas cargan con la mayoría de los trabajos domésticos, además de los laborales. A esto se le ha llamado “la doble jornada laboral femenina” (Barrientos 1991).

En el caso de las parejas que no tienen hijos, hay un cambio importante en la organización de la vida familiar, ya que comparten más las actividades y la negociación sobre la responsabilidad de las actividades deja de ser un motivo de convivencia, sobre todo en el grupo de los *jóvenes*.

Por ejemplo, las compras vamos dos veces a la semana [...] respecto a [...] limpiar todavía no hay nadie que nos ayude; limpiamos los dos y lo hacemos los fines de semana. La parte del [...] entretenimiento, también los dos; [...] en la noche dejamos las cosas que tenemos que hacer y vemos alguna película, así los dos descansamos. Igual y para las cosas de la comida [...] en la semana nos coordinamos: unas veces si llego antes o temprano a la casa yo hago la comida, otros días ella llega y hace la comida y lo que queda lo comemos el fin de semana. Siempre hay algo, siempre nos tenemos que coordinar para lavar hasta la ropa (Hombre, *jóvenes*, entrevista 5).

En este grupo de académicos, la estructura del trabajo es tan importante para su propio desarrollo que determina incluso el hecho de que las parejas *jóvenes* decidan tener o no hijos: “Muy alta, o sea, mi vida gira en torno a las decisiones laborales incluso la decisión de tener un hijo, la seguridad de un ingreso que permita organizar” (Hombre, *jóvenes*, entrevista 3).

Algo importante en los *jóvenes*, para la simbiosis entre el hogar y el trabajo es cómo el cognitativo reconoce la estructura de organización laboral que define como flexible; al respecto, se tiene en cuenta que no hay, propiamente, horarios de trabajo, pues no tienen hora de entrada ni de salida fijas. Se compromete el producto en función de actividades específicas que no tienen umbrales mínimo y máximo claros. Como esta extensión en la jornada laboral y en los productos de trabajo es necesaria para la obtención de definitividad laboral o de reconocimiento de carrera docente a partir de estímulos o del reconocimiento del Sistema Nacional de Investigadores que se convierten en salario, se propicia una praxis laboral que es la que centra su desarrollo personal y social.

Esta praxis no es consciente entre los grupos de académicos, por ello, se transforma en lo que en términos marxista se conoce como una *alienación del trabajo*, lo que convierte al cognitativo en máquinas de producción académica que llegan a rendir hasta 48 horas diarias, sin que realmente se tenga conciencia clara de que se reproduzca de esta manera. En esta falta de conciencia se percibe que el cognitativo valora la flexibilidad de los horarios y de espacios, ya que les permite organizar la vida cotidiana y familiar de una manera más fácil y armoniosa con sus necesidades. De manera inconsciente, parece un trabajo

idealizado, debido a que organizan sus propios horarios y actividades sin requerir directamente un jefe que los esté vigilando.

En el grupo de los *maduros*, la configuración de la relación del mundo del trabajo con el de la familia se replantea de otra manera, pues, al tener hijos mayores, quienes en muchos casos salen de casa para estudiar o trabajar, esto hace que los agentes cognitivos orienten el tiempo que ocupaban con los hijos hacia el trabajo. Con ello se intensifica la jornada laboral, al igual que los productos de ella, pero también se incrementa la alieneación que existe por la explotación del trabajo que realizan. La creencia que se tiene de que la flexibilidad implica libertad en lo laboral es falsa e implica además sustraerse hasta de vacaciones en aras de la productividad por lo que es, sin duda, un elemento clave para la definición de la reorganización de la configuración laboral de este grupo.

Siempre traigo trabajo a la casa, pues estoy en sabático, pero hace como cuatro o cinco años que no tomo vacaciones: siempre tengo trabajo. Tengo que preparar clases, tengo que dictaminar un artículo, siempre tengo deuda [...]. Tengo una pareja académica, entonces eso hace la diferencia [...] Se fueron mis hijos, entonces el mundo de trabajo llegó a convertirse en el todo [...] Antes eran todo mis hijos, y debía poner atención en ellos; antes yo tenía una vida común y corriente; fui a todas las reuniones de la escuela, a los festivales e hice todos los disfraces. Me eché todas las pastorelas, 18 años de pastorelas, y el día que mi hijo entró a la secundaria y mi hija entró a la universidad, que fue en el mismo año, me di cuenta que llevaba dieciocho años de pastorelas y dije: ¡Yes, se acabaron! [...] Siento que el asunto de la presión es mayor ahora [...] pues antes me valía o realmente antes me importaban mucho más otras cosas, pero ahorita me siento mucho más presionada, porque mis capacidades han disminuido; me imagino que si siguiera teniendo 35, tendría la misma energía (Mujer, *maduros*, entrevista 13).

La manera como la centralidad organizativa de la UNAM reconfigura el trabajo del cognitativo define la organización de la vida personal y familiar de los académicos del grupo de *maduros* y es igualmente importante en la definición laboral de sus componentes.

Yo no sé mucho de la teoría en ciencias sociales o más bien nada, pero lo que me queda claro es que soy de los que han tenido la suerte de elegir un trabajo que además me brinda un placer terrible. El trabajo sí es importante en mi vida y no en el sentido de [...] cobrar, sino en el de trabajar; [...] si estoy tratando de hacer una cosa y si me quedo hasta las tres de la mañana porque no sale y [...] si me desespero y el cansancio me tumba, eso nadie me lo paga y tampoco nadie lo reconoce; sin embargo, lo hago por el placer. [...] Influye el trabajo que tengo en la UNAM, en mi vida, sí, definitivamente. Muchos de mis amigos me preguntan en qué estoy trabajando cada vez que nos vemos y pueden ser nuevos o muy viejos, pueden ser grandes amigos o no tan grandes [...] pero mis amigos [son] parte de mi vida central y también [son] parte de mi vida central familiar (Hombre, *maduros*, entrevista 10).

Esta organización del sistema residencial trabajo-casa (Dureau 2004) se incrementa en el grupo de *maduros*, y no solo define una obligación laboral, sino que se valora el tipo de trabajo que tienen y los beneficios que devienen de este, como la “flexibilidad” de los horarios, pero también todos los privilegios adicionales que la UNAM ofrece. Este es un punto de apreciación que se identifica en el grupo de los *maduros* y también de los *antiguos*: es un elemento que se atribuye a su trayectoria familiar y escolar tal y como se identificó en el capítulo anterior. En su mayoría, los agentes de dichos grupos vienen de contextos sociales de clase media baja y, por eso, dan una importancia particular al nivel de vida que la academia les ha proporcionado, muy diferente al del grupo de *jóvenes*. Para este último grupo, esta situación social es heredada de las condiciones de reproducción familiar que vivieron desde pequeños y la tienen internalizada como parte de su cultura laboral; ellos lo ven normal, pues vienen de familias con formación universitaria, vivieron en este sistema toda su niñez, mientras que los *maduros* y *antiguos* lo ven como un ascenso social que los valora diferencialmente en el ámbito social al cual pertenecen: “Me siento muy afortunada [...] [por] mi trabajo [...]. También tengo vida familiar, pero mi trabajo es 50%. Me dicen mis hijos que yo nací para trabajar, y mis espacios libres son para leer y seguir leyendo electroquímica” (Mujer, *maduros*, entrevista 7).

Entre los grupos analizados, hay una diferencia clara entre la forma y la razón para contar con acuerdos en la familia para el desarrollo de la actividad del cognitariado, pues si bien en los *jóvenes* prevalece la organización familiar para el trabajo, en los *maduros* y los *antiguos* disminuyen quienes tienen que hacer la actividad doméstica y prevalecen quienes realizan las actividades laborales para cumplir plazos para entregar publicaciones o proyectos de investigación, lo que implica restricciones en algunas actividades cotidianas.

Y suena [...] feo, pero el trabajo es primero porque aquí tengo fechas límites que no puedo posponer. El lector, el director me exigen una fecha y no puedo decir: mira no te lo puedo dar porque voy con mis hijos al Rollo, o a cualquier lugar. Esas sí son restricciones y lo que puedo hacer es prever, anticipar y decir que para tales fechas puede salir una convocatoria del Conacyt y entonces me pongo a pensar antes para tener una idea para elaborar más y estar [atento a] ambos lados: lo laboral y lo familiar. Intento no aplazar tanto las salidas y por eso intento que el trabajo no caiga en los fines de semana y decepcionar a mi familia; [...] por eso trabajo dos o tres horas en la noche y esa es una manera [...] de resolver (Hombre, *maduros*, entrevista 6).

Si bien la simultaneidad multilocal del trabajo en casa es un patrón general en la muestra estudiada, también hay académicos que organizan la estructura laboral de forma distinta y prefieren concentrarla durante la semana y los horarios laborales, y procuran que en el fin de semana se puedan desarrollar otras actividades.

No, somos muy estrictos en cuanto al trabajo y las horas de trabajo; [estas] son muy sagradas y los descansos son muy sagrados [...] porque queremos ser muy eficientes. Te paras temprano y eres muy sólido con cinco o seis horitas y después te vas a descansar. Nunca hemos aplazado algo; el DF es muy complejo y los fines de semana casi no salimos [...] porque son sagrados. No trabajo ni contesto correos. Un día fui a Cozumel y apagué el celular, pero la gente de aquí se molesta si no contestas, más los solteros o divorciados solo tienen que trabajar y hay excepciones siempre (Hombre, *maduros*, entrevista 3).

Prácticamente toda la semana estoy aquí hasta las siete o las ocho [...] procuro que [en] mi semana de trabajo sacar todo [...] y los fines de semana son exclusivos para mí; me voy de paseo a un lugar, de compras, a un concierto [...] es para mi desarrollo personal. A veces, si es necesario [...] para preparar una clase [...] muchas tenemos presión de meter una propuesta, entonces sí se puede planear en la oficina, pero [ahí] hay demasiadas cosas, así que [se hacen] en la casa, pero es muy raro [...] Para las tareas domésticas tenemos una persona que nos ayuda, en realidad [lo hacemos] entre los dos (Mujer, *maduros*, entrevista 2).

Las estrategias para la organización de la vida doméstica en el grupo de los *maduros* y *antiguos* se hacen con el apoyo de personas externas, en especial para actividades de limpieza y de comida. Lo relacionado con otras actividades, como los hijos y las compras, se hacen a partir de acuerdos entre las parejas, pero, en algunos casos y, sobre todo, cuando los hombres son los académicos, son las mujeres quienes las realizan. Estas actividades pertenecen a las mujeres, pues incluso para las académicas son su responsabilidad.

En el grupo de *antiguos*, en donde el trabajo es el eje central que conduce la vida familiar y cotidiana de los agentes, hay un cambio en las condiciones disciplinarias y en las personales que los relacionan con el trabajo y la casa, pues limitan, en la medida de lo posible, el trabajo en casa o lo realizan solamente en horas muy acotadas.

Para decir la verdad, yo soy un investigador que disfruta lo que hace y para mí lo primordial es mi trabajo, aquí paso todo el día, hasta en vacaciones; vengo a trabajar incluso los sábados y domingos; para mí eso es como un sacerdocio y disfruto lo que hago (Hombre, *antiguos*, entrevista 14).

Básicamente trabajo todo el tiempo y por todo el tiempo; quiero decir que, si no estoy en la computadora, estoy pensando cómo dar la clase, qué voy a decir. En la carretera, voy discutiendo conmigo misma, trabajo todo el tiempo y los demás días es ir al súper [...] No hago planes en las horas del trabajo (Mujer, *antiguos*, entrevista 9)

Esto no quiere decir que en este grupo no se presente la simbiosis multilocal trabajo-casa, ya que también en ellos la residencia se convierte en un espacio de vida, donde se articula física y orgánicamente el mundo del trabajo y el mundo de la familia, incluso el espacio de trabajo juega un papel importante dentro de la organización de la habitación que se ocupa: “Tenemos una oficina en casa y hay dos escritorios y sí se puede trabajar, leer, escribir; es un espacio de trabajo, fuera de esa oficina es casa privada, el trabajo es esencial en ese espacio” (Hombre, *antiguos*, entrevista 1).

En el grupo de los *antiguos*, hay una diferencia importante en la organización de la simbiosis multilocal casa-trabajo, ya que ellos manifiestan, por su edad y la antigüedad que tienen en la UNAM, dos momentos evolutivos en este arreglo: uno, cuando había hijos que dependían de ellos; otro, cuando los hijos crecieron y son independientes, obviamente, eso implica articulaciones distintas. Entre los miembros de la familia, la seguridad laboral del segundo momento permite que, si bien el trabajo es central, este se acota a espacios concretos, ya que el tiempo se optimiza para el espacio académico de las instalaciones en la UNAM o para llevar actividades a casa, en donde ya han construido espacios de trabajo, que pueden usarse sin restricciones como en los *jóvenes*.

Los grupos de *maduros* y *antiguos*, a diferencia de los *jóvenes*, guardan tiempo-espacio para su familia o para ellos mismos. Con el tiempo, deja de existir la necesidad de construir acuerdos de pareja o familia para el desempeño laboral, ya que los hijos se han ido y en algunos casos las parejas trabajan en el mismo ámbito y hay entendimientos profesionales. En la actualidad tienen apoyo doméstico, por lo cual el trabajo, al ser central para su desempeño, ya no es compartido con las tareas domésticas y familiares por lo que la dinámica individual y social de los cognitariados se transforma.

Multilocalidad del trabajo: servicios públicos y estados de salud

El tema de la salud en el marco del cognitariado se analiza a partir de dos elementos determinantes: primero, por el uso y percepción de los servicios de salud públicos realizados en cada uno de los grupos analizados; segundo, a

partir de la influencia que tiene el trabajo académico en la generación de padecimientos de salud.

En el primero, es preciso dejar en claro que el servicio de salud al cual tienen derecho todos los académicos de la UNAM es el del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los trabajadores del Estado (ISSSTE), por ende, para los entrevistados también. La mayoría de ellos, no obstante, revelan que no acuden a estos servicios de salud, si bien es un derecho laboral sin costo. El cognitariado entrevistado dejó entrever un imaginario en torno a la asistencia que reciben, caracterizada por que revela precariedad en el servicio; tienen un gasto de tiempo excesivo, muy valioso para ellos, el cual no quieren destinar a una asistencia mala, que no resolverá sus problemas de salud en el corto plazo, que es lo que necesitan.

Sí, he usado medicina privada, pero como recién ingresé, aún no tengo mi tarjeta de seguro médico, pero sí he tenido la experiencia de usar el ISSSTE y preferiría usar la medicina privada por una experiencia de la complicación de los servicios públicos (Mujer, *jóvenes*, entrevista 1).

Cuando tengo que ir, voy a un particular (Hombre, *antiguos*, entrevista 14).

Usamos el ISSSTE, en general, es mejor el privado. Alguna vez fui al ISSSTE, pero no me gustó, usamos el seguro de gastos médicos mayores (Hombre, *antiguos*, entrevista 6).

Somos fresas, fuimos al ISSSTE a pedir la licencia de maternidad [...] estamos a la edad que lo único que ocurre es un parto o algo así; en realidad mi hijo es tranquilo y nosotros no somos enfermizos y si fuera el caso iríamos al privado (Hombre, *maduros*, entrevista 3).

Como se puede apreciar, los servicios de salud públicos no resuelven las necesidades de salud del cognitariado de la UNAM y de otras IES, por lo que son sustituidos por servicios privados, sea por cuenta propia o porque usan el seguro de gastos médicos mayores que la UNAM ofrece o el que proporciona

el Sistema Nacional de Investigadores. En ocasiones, es necesario usar los montos acumulados de ambos para cubrir enfermedades que son graves y de larga duración. Observamos cómo la movilidad social que han obtenido les ha permitido acudir a los servicios privados de salud, a pesar de que cuentan con uno gratuito. La cultura laboral cognitaria incluye el uso de otro tipo de medicina que no es la que normalmente se tendría entre los académicos del país.

En relación con los problemas de salud, hay dos factores que inciden en el cognitariado del Campus Morelos de la UNAM. En primer lugar, estamos frente a un grupo vulnerable a ciertos padecimientos, que difiere mucho de la edad y del sexo; segundo, que la forma de trabajo de todos los grupos entrevistados, que intensifica y hasta duplica las horas de trabajo, origina que se reproduzcan ciertas alteraciones de la salud que tienen que ser atendidas. A lo anterior, hay que agregar que su trabajo es altamente sedentario lo que repercute en dolencias físicas y psicológicas por la falta de prácticas activas que estimulen la salud y el bienestar; esto se incrementa porque, en su mayoría, no practican alguna actividad física o deporte.

Al problema del sedentarismo, se agrega algún trabajo con fechas de entrega inmediata, por ejemplo, los informes, los proyectos, los reportes al Sistema Nacional de Investigadores que generan desgaste y mucho estrés. Este es uno de los trastornos más comunes entre el cognitariado, manifiesto en los tres grupos, pero sobre todo en los *jóvenes*, quienes reportan, además, ser afectados por ataques de ansiedad.

Tengo ataques de ansiedad a partir de abril del año pasado. Mi salud se ha deteriorado muchísimo. No culpo del todo el trabajo [pero] ahora, haciendo un examen de conciencia, me doy cuenta que soy una persona ansiosa desde que soy niño, pero hasta ahorita explotó, porque se me juntaron muchas cosas [...] sin embargo, el componente principal es mi situación, en estar lejos de mi familia y aquí no ha ayudado. Cuando me contrataron estaba otra vez en administración y con el cambio no me favoreció [ir a] dirección [...] Se abrió esta unidad [...] y la plaza para mí, no por ser yo, sino por el tipo de trabajo que hago; la dirección no me ha favorecido y [...] el ruido, el calor [...] esto ha sido un choque, porque al final las condiciones laborales que tengo

actualmente no se comparan [con] Inglaterra [donde] todo era perfecto. Mi salud se ha visto muy afectada por los componentes que te he dicho y ahorita he aprendido que no puedo cambiar mi movilidad; tengo que delegar más por muchos de los proyectos que yo seguía manejando [para] tener tiempo para mí; la administración, los proyectos y estar en mis terapias con ejercicios. Soy una persona obsesiva y perfeccionista. Ahorita mientras hemos estado aquí he tenido ataques de ansiedad, pero ya he aprendido a controlar eso (Hombre, *jóvenes*, entrevista 6).

Los padecimientos usuales: las úlceras y la presión fue mientras estaba en el extranjero, y al llegar aquí hubo una recuperación y luego gastritis, colitis, los insomnios por los eventos del SNI (Hombre, *jóvenes*, entrevista 9).

Crónica no, solamente por estrés, pues fatiga regularmente en los tiempos de mucho trabajo, mucho estrés, esto me genera gripones tremendos, desórdenes estresantes (Mujer, *jóvenes*, entrevista 8).

A mí me da [...] estrés; me salen muchas ronchitas rojas como alergia y mi cuerpo se vuelve susceptible, ronchas en la cara (Hombre, *maduros*, entrevista 6).

Me ha llevado [...] a tener una crisis existencial, básicamente por preguntarme por el sentido [del] por qué y para qué; por eso dejé el SNI, porque me harté de no tener tiempo, de no poder pensar [...]. Me agobié muchísimo. Físicamente me afectó y emocionalmente [también] (Mujer, *maduros*, entrevista 13).

Cabe mencionar que los tres grupos del cognitariado no relacionan muchas enfermedades que han padecido con el tipo e intensidad de trabajo, lo cual parece reafirmar que este es un monopolio particular de un grupo de personas, que reproduce formas de producción capitalista, aunque permitan facilitar la movilidad social al aumentar el nivel de ingreso, el estatus social y el estilo de vida (véase capítulo 4), pero que implica estar sujeto a ciertos padecimientos de salud, dentro de un grupo predeterminado.

El grupo de *antiguos* percibe mejoras en las condiciones de trabajo, dependiendo del periodo político y económico del país, así como el capital social de sus familias de procedencia, lo cual se relaciona directamente con la movilidad social que han alcanzado con el tiempo.

Yo supongo que no, no lo sé, pero factores críticos que los asocio con el trabajo no, eventos de estrés sí, pero son temporales y del entorno, pero no me considero con una patología del estrés, pero si uno entra en una encuesta de ver los patógenos, los de la universidad estamos arriba de la media en los patrones de estrés y eso no, no lo veo. Me operaron de la vesícula, pero no lo asocio con el trabajo; tengo problemas de la vista, pero eso es hereditario (Hombre, *antiguos*, entrevista 10).

El trabajo académico está sin duda vinculado con problemas crónicos de estrés y, a su vez, con otros padecimientos que devienen de él. En el caso de los *jóvenes*, la necesidad de ganar su plaza, la competencia académica y el cambio en las formas de producción provoca que este grupo sea más propenso a padecer ciertas enfermedades y de forma más intensa.

Si el trabajo en sí mismo es un proceso enajenado, como se menciona en la primera parte de este capítulo, este se incrementa cuando el cognitariado de los tres grupos no está consciente de que el trabajo al cual se le somete en el neoliberalismo, en el que las horas de empleo se incrementan sin recibir una retribución salarial que la compense, son la causa de ciertos padecimientos de salud, que se asumen como situaciones naturales originadas por otras causas o por la edad.

No, luego sí ha pasado que en todo este año [...] trato [de] [...] en el doctorado de repente sí me la pasaba trabajando, trato de cambiar esas cosas. Cuando metí el proyecto al Papiit, toda una noche no dormí, pero cabe decir que controlo la situación [aunque] no duerma toda una noche; tengo dos o tres días para recuperarme, bajo la carga laboral, pero no es algo que me provoque situaciones de salud (Hombre, *jóvenes*, entrevista 2).

No, solo cuando fue el concurso de mi plaza, y eso fue estrés y casi me da parálisis y mi jefe me regañó [...] en estas situaciones nadie tiene seguro el lugar y el trabajo, pues a veces sí tengo mucha carga de trabajo, pero te organizas y las cosas salen y yo he podido sacar diferentes pruebas; si te gusta es tu deporte favorito y nunca he protestado y me halaga (Mujer, *maduros*, entrevista 5).

Una vez, y estaba como directora del instituto, tenía un estrés muy fuerte y mis hijas estaban pequeñas; al llegar a México, me dio taquicardia y me llevaron al médico de la UNAM y me sacaron un [electro]cardiograma y todo salió bien: fue el estrés (Mujer, *antiguos*, entrevista 9).

En los grupos de los *maduros* y *antiguos*, el estrés es un padecimiento común que se intensifica en periodos de entregas, al tener la presión por cumplir los plazos, al igual que otros padecimientos que pueden estar relacionados con la prolongación en el tiempo de los estados de estrés. La ausencia de salud se presenta en los trabajadores académicos como una reacción a una mayor carga de trabajo y a la presión laboral, es decir, al aumentar la producción de objetos requeridos para obtener los estímulos y las becas que sustituyen el incremento salarial. El cognitariado, en estas condiciones de trabajo, deja de ser persona, se convierte en objeto que cobra vida propia y se opone al trabajador de forma autónoma, alienado por lo que el trabajo académico simboliza. Esta enajenación se oculta detrás de mecanismos que ofrecen ciertos beneficios como el incremento del estatus social en un país en donde la segregación y la fragmentación social son parte sustantiva de la diaria reproducción del neoliberalismo contemporáneo.

Movilidades asociadas al trabajo, estudios, compras, entretenimiento y vínculos familiares

Las prácticas cotidianas se establecen en su mayoría a partir de distintos desplazamientos y movilidades que sirven para complementar las condiciones cotidianas de vida. A diferencia de otros grupos sociales, el cognitariado utiliza el automóvil particular como medio para desplazarse al trabajo y a las actividades de su

reproducción laboral. Los principales desplazamientos tienen como objetivo principal el trabajo y como el segundo el traslado de los hijos a sus diferentes actividades. El tiempo destinado para el recorrido de los agentes cognitariados desde su casa a su lugar de trabajo es aproximadamente de 20 a 40 minutos, lo cual se ve agravado cuando la avenida Universidad, entrada obligatoria al lugar de trabajo, se congestiona en la mañana o en las horas más problemáticas de salida al medio día. Los que tienen que llevar hijos a la escuela consumen más tiempo, porque los dejan antes en la escuela y tienen recorridos más largos.

Aparte del desplazamiento relacionado con el trabajo y los hijos, hay prácticas cotidianas relacionadas con las compras de suministros diarios, el uso de espacios públicos, el entretenimiento y los vínculos familiares. En este ámbito, cabe destacar que no hay divergencias en los tres grupos de cognitariado analizados, ya que comparten los mismos espacios y las formas de vida fuera de lo laboral, lo que parece acentuar lo que hemos defendido antes: que el trabajo académico es una forma de vida y una cultura laboral que reproduce una clase social que se ha movilizó socialmente a este estrato, en la que se comparten espacios de vida, de consumo y de entretenimiento que vinculan a la ciudad organizada para estos estratos sociales. Esta percepción se puede constatar, si analizamos la materialización de la concepción de la ciudad de los entrevistados.

En relación con los espacios de consumo y de abasto cotidiano, la mayoría de los entrevistados hace sus compras en las grandes cadenas comerciales como Comercial Mexicana, Superama y Walmart; en algunos casos, en los mercados públicos, como La Selva o el López Mateos. A su vez, cabe destacar la ubicación de estos espacios, ya que se encuentran, al igual que las viviendas de los entrevistados, en zonas de nivel de marginación bajo a muy bajo (mapa 5.1).

Básicamente, en el Superama que me queda a la vuelta, en el tianguis de los sábados una vez a la semana o cada quince días (Mujer, *maduros*, entrevista 13).

Superama aquí en Cuernavaca y Chedraui en la Ciudad de México, también Superama una vez a la semana en cada caso (Hombre, *maduros*, entrevista 10).

Compro básicamente en dos centros comerciales: uno es el Superama, el que está en Zapata y el otro es el Walmart (Hombre, *jóvenes*, entrevista 2).

En la Comercial Mexicana o Superama, cuando no encuentro en la Mega; las frutas no siempre, pero las compro en el mercado o alguna frutería y se hacen cada semana (Mujer, *jóvenes*, entrevista 1).

En el supermercado una vez cada dos semanas (Mujer, *antiguos*, entrevista 8).

Se podría decir que 50% en Comercial Mexicana y el otro 50% en Superama, porque son las dos tiendas cercanas a mi casa; a mí me gustaría ir al centro, al mercado, pero no tengo tiempo no puedo ir, aunque el precio es más bajo. Cuando me jubile, iré porque me gusta más la fruta y verdura del mercado, pero por cuestiones de tiempo lo compro donde sea, ya que compro en la noche a las siete u ocho, pues no tengo otro tiempo de hacer las compras. Cuando estaban mis hijos, la hacía dos veces a la semana o una vez y una fuerte el sábado o domingo y una chica entre semana, pero ahora que estoy sola, una vez a la semana (Mujer, *antiguos*, entrevista 2).

También hay quien busca espacios alternativos como los mercados, aunque en menor medida, lo cual puede ser más visible en el grupo de los *antiguos*. Claramente hay una relación de cercanía entre los espacios de consumo y el lugar donde habitan (véase capítulo 4), con excepción de los mercados.

La gran mayoría [...] lo que tenemos son frutas y cultivos de temporada, ahorita tenemos maíz y lo que hacemos es desgranar las mazorcas y guardamos los granos. Fuera de eso el mercado López Mateos es a donde todavía ves comida real, donde la fruta se está echando a perder, los huevos aún están manchados y lo otro todavía es en las verdulerías y fruterías que todavía quedan en el pueblo. Cuando ya estoy desesperado, compro en el Superama, pero de hecho ahí está el Sam's y *ahí compramos por ejemplo croquetas para los perros* [...] pero alimentación propia es en el mercado. La movilidad depende de que si va mi

hija o si tenemos visitas y si no es una vez a la semana; depende de la hora lo que encuentras en el campo experimental (Hombre, *antiguos*, entrevista 13).

Tenemos arreglos con gentes que nos llevan productos recién cosechados y tratamos de evitar las grandes cadenas; para la gran parte de verduras, vamos con gente cercana, con gente que los crece o que los encuentra (Hombre, *antiguos*, entrevista 7).

En relación con las prácticas cotidianas que se vinculan con el recreo y el ocio en el uso de los espacios públicos, cabe destacar que estas son muy limitadas y en muchos casos casi inexistentes. Los espacios públicos que el cognitariado menciona como los que usa de manera esporádica, incluso solo cuando tiene visitas y que asume como un paseo turístico, se restringen al centro de Cuernavaca, más específicamente el zócalo y el jardín Borda. Destaca que aun las clases formadas en la academia consideran pasear en espacios públicos como ir a los centros comerciales.

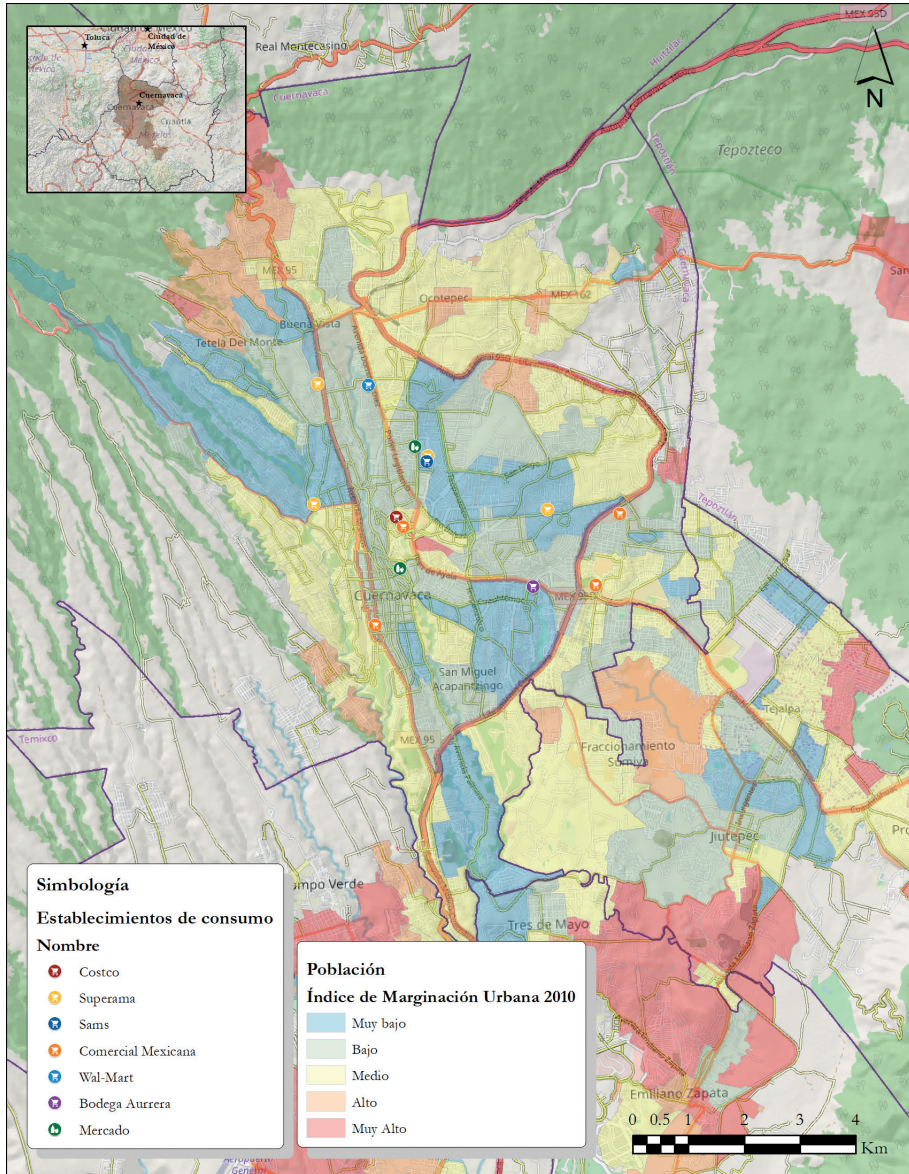
Hemos llevado a los niños al jardín Borda, no hay muchos, pues los llevo al zócalo. Parques casi no hay [...] cerca de la parte norte; en Tlaltenango abrieron uno, pero casi no lo frecuentamos (Mujer, *jóvenes*, entrevista 10).

Cuernavaca no tiene mucho de eso [...]. Visitamos prácticamente centros comerciales ya sea Galerías o Plaza Cuernavaca, pero tampoco vamos seguido (Mujer, *maduros*, entrevista 8).

El cine posiblemente, socializamos una vez a la semana en un bar con unos amigos. Con mis hijos jugamos (Hombre, *antiguos*, entrevista 6).

La salida a la calle, el uso de los espacios públicos de la ciudad y la vida cotidiana en la ciudad es muy limitada y se restringe a pocos espacios o incluso a una vida completamente “puertas adentro”. En su mayoría, el espacio público es el espacio semiprivado de los centros comerciales y sus prácticas

Mapa 5.1
Localización socioespacial de los lugares de consumo y nivel de marginación



Fuente: Elaborado por Rafael Mora López con base en INEGI (2015) y en las entrevistas de campo.

culturales están enfocadas al cine y en algunos casos el teatro (pero en la Ciudad de México).

En los cuadros 5.1, 5.2 y 5.3, se observa el tipo de interacción que cada grupo académico establece en relación con los espacios públicos de la ciudad y los espacios de consumo.

Del grupo de *jóvenes* solo destaca uno de los entrevistados, quien hace uso intermetropolitano de espacios de consumo, con seguridad porque vive en la Ciudad de México y trabaja en Morelos. Este patrón de movilidad para el consumo se intensifica en el grupo de *maduros*, pues la tercera parte (4) del grupo manifiesta este comportamiento y movilidad.

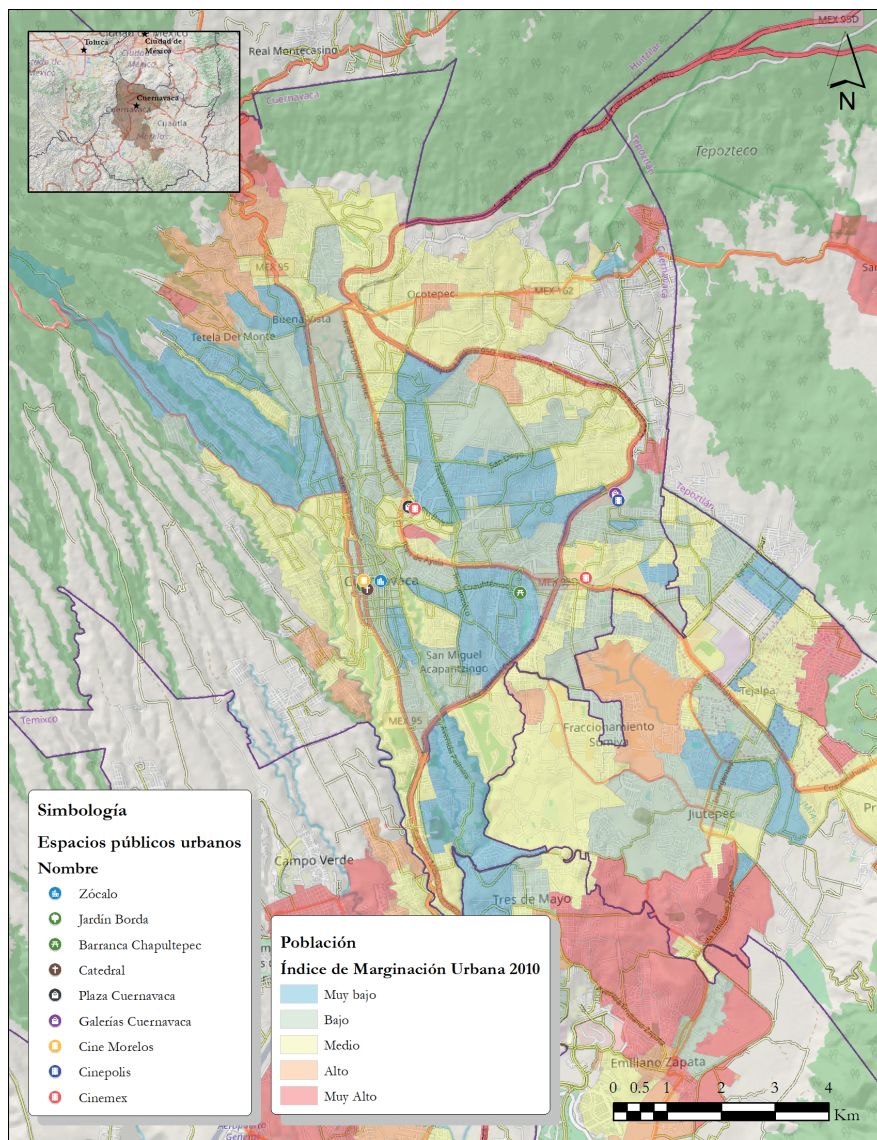
En el grupo de *antiguos*, la movilidad intermetropolitana para las compras se incrementa también en tres, lo que nos permite afirmar que el más estable y menos móvil para el consumo es el grupo de *jóvenes*, que se asienta más en Morelos a partir de su movilidad residencial, que puede calificarse de permanente.

Hay una similitud entre las prácticas de consumo y de uso de los espacios públicos de los tres grupos. Incluso en los lugares a los que acuden para disfrutar de actividades culturales y de entretenimiento, así como la frecuencia de ir al cine, algún concierto y al parque, que es menor. Se observa el uso de la infraestructura de Cuernavaca, pero también de la Ciudad de México, ya que la cercanía que tienen los centros culturales de la UNAM con Morelos lo permite.

A veces, vamos a algún concierto, al cine, pero no soy de salir mucho. Nos desplazamos a la Ciudad de México para conciertos o programas en la UNAM, pero vamos cuando se nos ofrece la oportunidad o cuando tengo visitantes y los llevo a diferentes lugares (Hombre, *antiguos*, entrevista 14).

A ninguno, rentamos películas y ahora ya ni eso, ya casi no hacemos nada; antes íbamos con los hijos al cine, al parque y la verdad somos muy flojos y pues tenemos todo en la casa (Mujer, *antiguos*, entrevista 11).

Mapa 5.2
Geolocalización de los espacios públicos que el cognitario frecuenta y su relación con la estructura de marginación de la ciudad



Fuente: Elaborado por Rafael Mora López con base en INEGI (2015) y en las entrevistas de campo.

Cuadro 5.1
Grupo jóvenes. Espacios de consumo, espacios
públicos urbanos y tipo de interacción

ID	Establecimientos de consumo	Espacios públicos urbanos	Tipo de interacción
1	Comercial Mexicana, Superama	En fase solo de conocer, jardín Borda, Chapultepec, pero no salimos	Intrametropolitana (Cuernavaca)
2	Superama, Walmart	Cine Morelos, Cinemex, Plaza Cuernavaca, y veces al centro	Intrametropolitana (Cuernavaca)
3	Sam's, Costco, Walmart	Zócalo de Cuernavaca, centros comerciales	Intrametropolitana (Cuernavaca)
4	Supermercados	Cine	Intrametropolitana (Cuernavaca)
5	Walmart, Comercial Mexicana	Perisur, centros comerciales, CU	Intermetropolitana (Ciudad de México-Cuernavaca)
6	Superama, Walmart, Costco, Comercial Mexicana	Plaza Cuernavaca, Galerías Cuernavaca	Intermetropolitana (Cuernavaca)
7	Costco y Comercial Mexicana	Cine, jardín Borda (rara vez)	Intrametropolitana (Cuernavaca)
8	Perecederos, compra mayor cadenas comerciales	Plaza Cuernavaca	Intrametropolitana (Cuernavaca)
9	Mercado, perecederos,	Cine	Intrametropolitana (Cuernavaca)
10	Walmart, Cotsco, Comercial Mexicana o Superama	Cine y cuando los niños eran más pequeños al Borda, ahora ya no	Intrametropolitana (Cuernavaca)

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas de campo.

Lo hacemos al cine y no hay mucho más. Cuando vamos a CU y vamos a México el fin de semana [asistimos] a exposiciones, al acuario, a museos, al zoológico y en Cuernavaca casi no hay; de repente veo los carteles del teatro Ocampo, pero muchas veces lo que nos frena son mis hijos, pues son pequeños uno de ocho, seis y cuatro, el más pequeño todavía no puede entrar ya que son de más de seis en adelante (Hombre, *maduros*, entrevista 6).

Cine, y ahora ya no voy; películas, ya en casa (Hombre, *jóvenes*, entrevista 6).

Cuadro 5.2
Grupo *maduros*. Espacios de consumo, espacios
públicos urbanos y tipo de interacción

ID	Establecimientos de consumo	Espacios públicos urbanos	Tipo de interacción
11	Comercial Mexicana, Superama, Mercado de la Selva	Plaza Cuernavaca, el centro cuando hay visitas	Intrametropolitana (Cuernavaca)
12	Supermercado, mercado	Plaza Cuernavaca, el Borda, el centro, la Catedral, toda esa zona;	Intrametropolitana (Cuernavaca)
13	Superama, tianguis cada quince días	Cine (Morelos y Comercial Mexicana)	Intrametropolitana (Cuernavaca)
13	Costco, Superama, Comercial Mexicana, Green Corner	Los viveros en Coyoacán, el parque de la colonia, el Xicoténcatl y al Exconvento de Churubusco vamos mucho y una plaza, Tlalpan, Coyoacán.	Intermetropolitana (Cuernavaca-Ciudad de México)
14	Superama	Galerías Cuernavaca, centro	Intrametropolitana (Cuernavaca)
15	Supermercado	Centros comerciales, plaza Cuernavaca	Intrametropolitana (Cuernavaca)
16	Supermercado, tienda de abarrotes, tianguis	La cancha de básquet, juegos, al centro histórico cada dos meses, jardín Borda, centro comercial	Intrametropolitana (Cuernavaca)
17	Mercado	Cine, Xochimilco al mercado de Nativitas o Cuemanco, bosque de Tlalpan	Intermetropolitana (Ciudad de México-Cuernavaca)
18	Superama y tiendita de la universidad	Plaza Cuernavaca, Galerías Cuernavaca	Intrametropolitana (Cuernavaca)
19	Walmart y Comercial Mexicana	Cine Morelos, centro, jardín Borda	Intrametropolitana (Cuernavaca)
20	Superama aquí en Cuernavaca y Chedraui en la Ciudad de México	En Cuernavaca nada, en Ciudad de México, Reforma con las bicis	Intermetropolitana (Cuernavaca-Ciudad de México)
21	Walmart, la bodega	Cine, centros comerciales, centro	Intermetropolitana (Ciudad de México-Cuernavaca)
22	Mercado	Cine (Morelos y comercial), al centro	Intrametropolitana (Cuernavaca)

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas de campo.

Cuadro 5.3
Grupo *antiguos*. Espacios de consumo, espacios públicos urbanos y tipo de interacción

ID	Establecimientos de consumo	Espacios públicos urbanos	Tipo de interacción
24	Superama, tienda de verduras de la UAEM, a veces mercado López Mateos	Zócalo cada dos tres meses, Tepoztlán, Ciudad de México	Intermetropolitana (Cuernavaca-Ciudad de México)
25	Comercial Mexicana, Superama	Plaza Cuernavaca, Galerías Cuernavaca al cine	Intrametropolitana (Cuernavaca)
27	Costco, Comercial Mexicana, Superama, mercado	Ninguno, solo el centro	Intrametropolitana (Cuernavaca)
28	Tenemos un proveedor que nos lleva frutas y verduras, durante mucho tiempo íbamos al mercado para lo básico, para lo demás es en la Comercial Mexicana una vez a la semana	La Casona Spencer, antes el cine Morelos	Intrametropolitana (Cuernavaca)
29	Costco, Comercial Mexicana	Cine	Intrametropolitana (Cuernavaca)
30	Tenemos arreglos con personas que nos llevan productos recientemente cosechados y tratamos de evitar las grandes cadenas, la gran parte de verduras vamos con personas cercanas que los produce o que los encuentra	Eventualmente al centro, conciertos, teatros	Intrametropolitana (Cuernavaca)
31	Supermercado	Jardín Borda, Chapultepec, pero rara vez; prefiere Ciudad de México	Intermetropolitana (Cuernavaca-Ciudad de México)
32	Superama	Ciudad de México	Intermetropolitana (Cuernavaca-Ciudad de México)
33	Sam's, Comercio Local (frutería, comida alternativa)	Cine, no frecuenta espacios públicos, bosque donde vive	Intrametropolitana (Cuernavaca)
34	Superama, Sams	No frecuenta	Intrametropolitana (Cuernavaca)
35	Superama, Comercial Mexicana, mercado de la Selva, Tianguis de Teopanzolco	Cine en Galerías Cuernavaca, Gandhi (alguna vez)	Intrametropolitana (Cuernavaca)
36	Superama, Sam's, Mercado López Mateo	Centro, jardín Borda	Intrametropolitana (Cuernavaca)
37	Costco, Sam's	Conciertos a la Ciudad de México	Intermetropolitana (Cuernavaca-Ciudad de México)

*Nota: Se excluye el investigador con el ID 26 por falta de la información.

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas de campo.

En su limitado uso de la calle, es también un grupo que no sale mucho a comer fuera, prefiere hacerlo en la casa, preparar sus propias comidas. Eventualmente, los fines de semana es cuando salen a comer.

Siempre preparamos nuestras comidas, tenemos una salida a comer cada dos semanas, pero no es todos los fines de semana (Hombre, *jóvenes*, entrevista 7).

Lo hemos hecho menos frecuente, pues tiene que ver con el costo de la vivienda y hemos dejado de comer en restaurantes seguido. Tenemos todos los gustos gastronómicos y se realiza más en la Ciudad de México; aquí a veces vamos a desayunar a Villa Calmecac, ya que nos gusta mucho la comida y en la Ciudad de México la hacemos los sábados (Hombre, *maduros*, entrevista 10).

No, preferimos hacerlo en la casa (Mujer, *maduros*, entrevista 5).

Hemos observado que hay un cambio en el tipo de restaurantes a los que los grupos acuden para comer, sobre todo los fines semana: los *antiguos* prefieren ir a restaurantes que corresponden a su clase en Cuernavaca o incursionar en algunos de México, dada la escasa oferta de buenas opciones que puede tener la primera.

Los fines de semana cada quince días vamos al Aguachil, al Faisán, o a la Guelaguetza (Mujer, *antiguos*, entrevista 11).

Una o dos veces por semana, sábado o domingo o los dos días. Vamos al DF o aquí comemos en Gaia Bistró, Tamuz, el Madrigal, al Rincón del Bife esos, son los más frecuentes, o a un italiano llamado el Paparazzi y el Luck; hace tiempo que no voy, pero nos gusta a la hora de la comida y cuando viene mi hijo vamos a Galerías [a] P. F. Changs (Hombre, *antiguos*, entrevista 12).

En el uso de los espacios de la ciudad que más frecuentan y utilizan, tanto en la proximidad de su casa como a escala de ciudad, este se manifiesta de la misma forma en los espacios públicos y los espacios de consumo. En el uso

de la ciudad, se ve una acotación, ya que no la visitan toda, por el contrario, se accede a espacios bastante específicos a partir de la trilogía casa-trabajo-centro comercial, que se reproduce en forma muy centralizada y concentrada en áreas cercanas a estas actividades. En relación con la movilidad, hay un uso lineal de la ciudad, a lo largo de trayectos que se conectan con los extremos casa-trabajo, que definen la centralidad de la vida cotidiana, vinculados con otros, muy pocos, espacios que usan de la ciudad. En los *antiguos*, al igual que los *maduros*, se ve que es el grupo que más se mueve para consumo y diversión a la Ciudad de México. En el caso de los *jóvenes*, el patrón nuevamente se repite: centro, casa, trabajo, compra, Plaza Cuernavaca.

Usamos más la Ciudad de México por la oferta que da el centro de Coyoacán, CU, San Ángel, los Viveros; caminamos típicamente los domingos a lo largo de Polanco con la idea de ir en bici; el centro de la ciudad, pero no tan frecuente, con los amigos; si Cuernavaca lo tuviera que poner en términos extremos, venimos a encerrarnos a la casa: el condominio es agradable y recibimos amigos, pero los desplazamientos son más puntuales; el condominio tiene alberca y las niñas pueden estar ahí (Hombre, *maduros*, entrevista 10).

Si bien los espacios de movilidad parecen muy acotados y organizados, el uso que tiene de sus tiempos el cognitariado se organiza de acuerdo con estos, ya que prefieren, en su mayoría, quedarse en casa para realizar el trabajo académico de lectura, acompañada esta de una buena música, junto con las labores o actividades domésticas. Esto incrementa la multilocalidad de las casas; pues cumple con varias funciones, que ha documentado Dureau (2004) en sus trabajos. Este espacio se acompaña también del cine y del uso de la televisión. En varias ocasiones, el espacio de la casa se enmarca en las proximidades de la universidad, ya sea porque es condominio, o fraccionamiento, y tiene áreas exteriores privadas que se usan como espacio público.

Dedicarle tiempo a mi familia, arreglar cosas en la casa, pues me gusta reparar las cosas antes de contratar el servicio, darle mantenimiento a mi herramienta

de cómputo y después de atender problemas me gusta jugar en la computadora, juegos de mesa, póker, billar (Hombre, *jóvenes*, entrevista 3).

Lectura política, científicos, novelas, física, psicología y me gusta aprender; toco la guitarra, pero siempre me falta más tiempo (Hombre, *maduros*, entrevista 9).

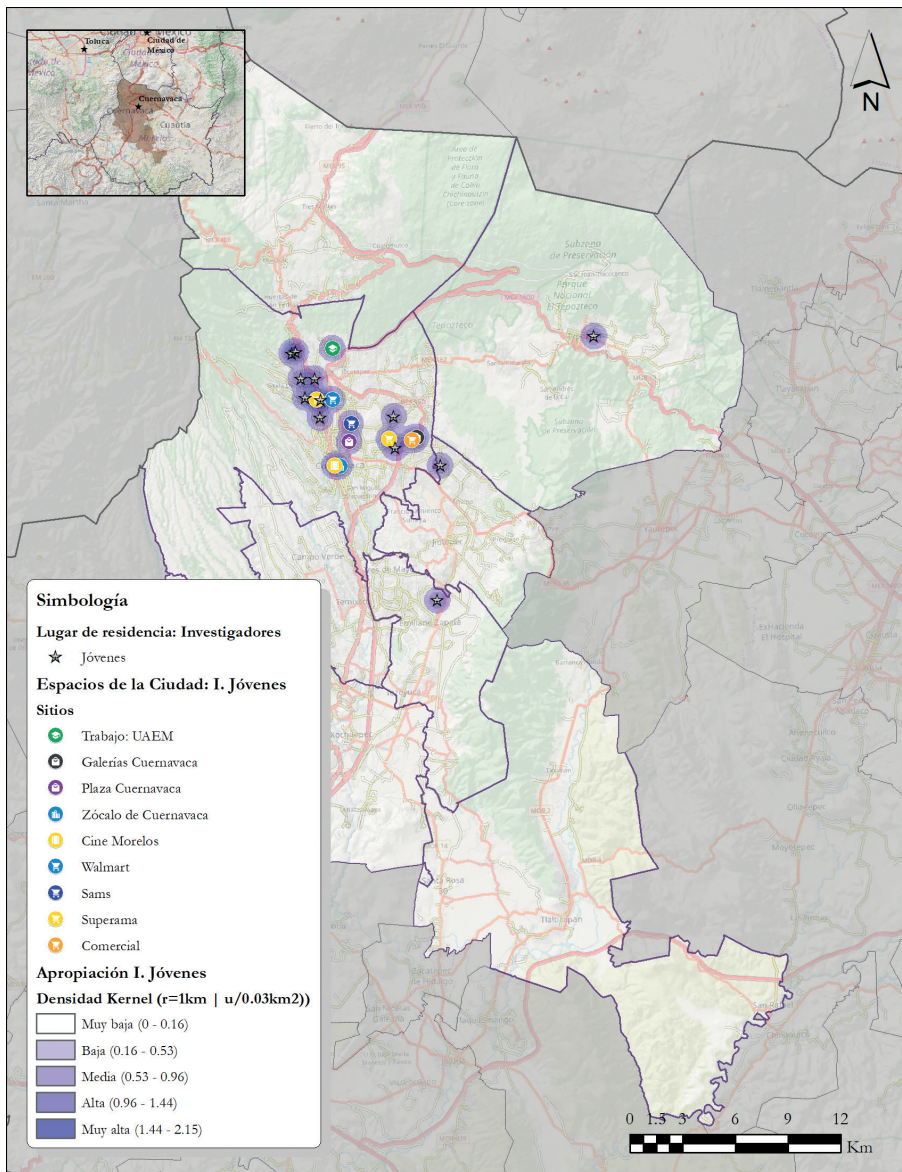
Leer, un poco de televisión, tocar la guitarra, tomar un café y en vacaciones es lo mismo, lo único que cambia es que no hay actividades administrativas (Mujer, *antiguos*, entrevista 9).

En el caso de los grupos de los *antiguos* y los *maduros*, la jardinería y la cocina son dos actividades que realizan en sus tiempos libres. Ese encierro se manifiesta, en muchos casos, en el desarrollo de algún sentido de pertenencia y arraigo al barrio o colonia donde habitan como producto de la interacción social con los vecinos, lo que habla de una vida puertas adentro de su casa y, en muchas ocasiones, también en lugares de residencia, fraccionamientos o barrios. Ante esto, podemos adelantar una conclusión importante: el cognitarizado reproduce una forma de vida cotidiana en donde la movilidad es limitada y organizada, con uso muy restrictivo y clasista de la ciudad que los acota a espacios específicos, claramente perceptibles y relativamente cercanos al centro de trabajo (mapas 5.3, 5.4 y 5.5).

Tengo vecinos horribles, viejitos, anteriormente sí era como un ambiente parejo académicamente y éramos un grupo muy feliz, el mismo nivel socioeconómico como culturalmente y social. Aquí no nos entendemos, no comparto nada con mis vecinos, solo con el señor que barre (Mujer, *antiguos*, entrevista 11).

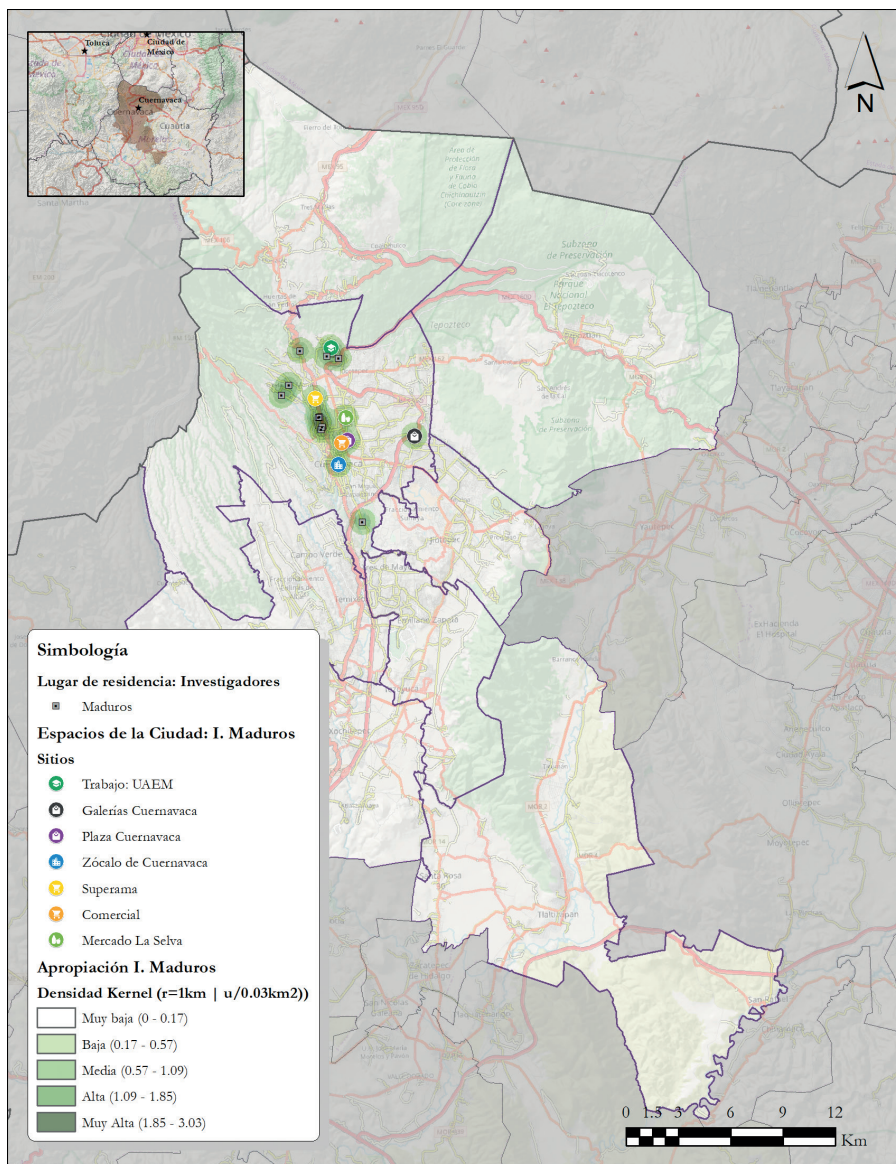
La relación con los vecinos es limitadísima, todo es limitado. Las vacaciones he tratado de respetarlas, aunque me he llevado trabajo en las vacaciones, prefiero llevármelo a cualquier sitio a donde vaya antes que posponer vacaciones (Mujer, *antiguos*, entrevista 8).

Mapa 5.3
Grupo jóvenes. Apropiación de la ciudad



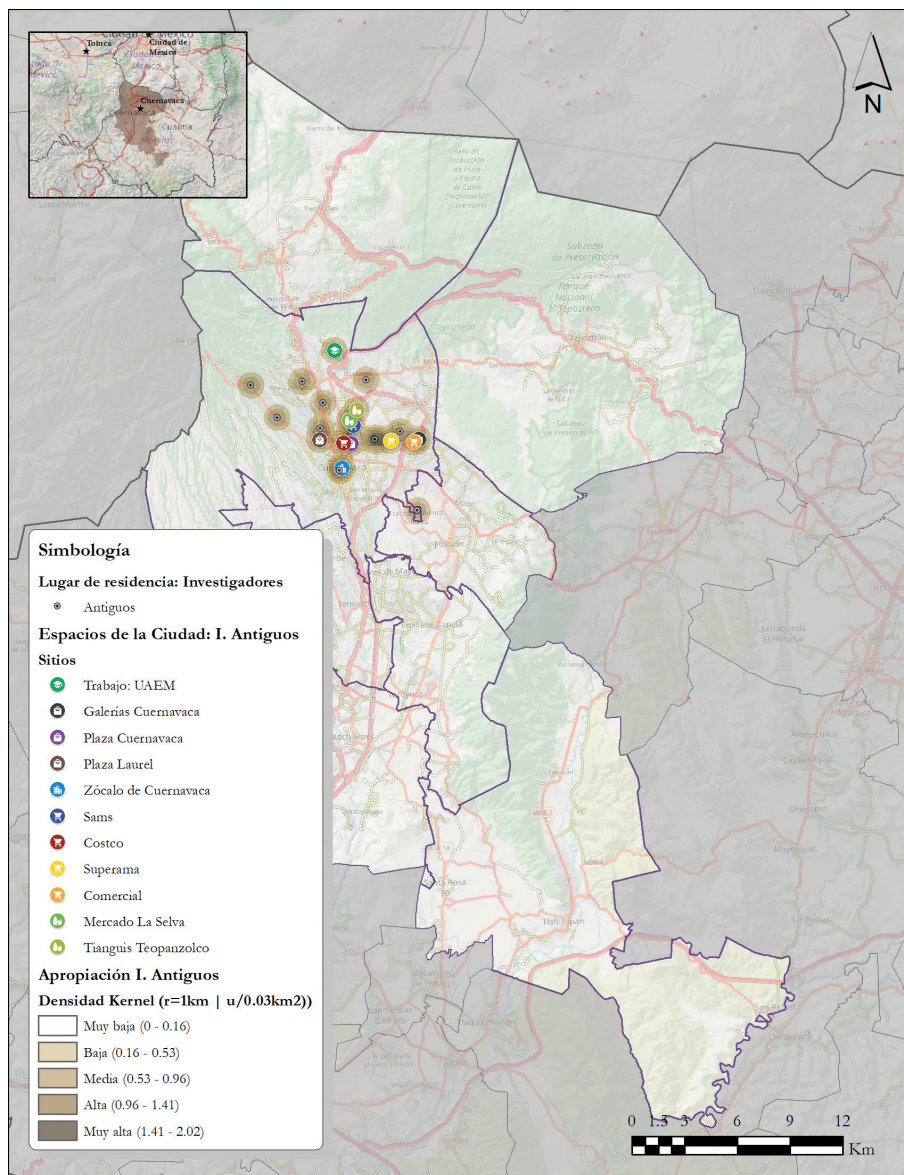
Fuente: Elaborado por Rafael Mora López con base en INEGI (2015) y en las entrevistas de campo.

Mapa 5.4
Grupo *maduros*. Apropiación de la ciudad



Fuente: Elaborado por Rafael Mora López con base en INEGI (2015) y en las entrevistas de campo.

Mapa 5.5
Grupo *antiguos*. Apropiación de la ciudad



Fuente: Elaborado por Rafael Mora López con base en INEGI (2015) y en las entrevistas de campo.

La vida vecinal se da poco por la zona, hacemos vida vecinal por colaborar, por organización o por problemas de la colonia. [Hay] poca vida social con los vecinos, es más con amigos que viven en Cuernavaca y vivimos y disfrutamos mucho la vida puertas adentro. Disfruto llegar a casa a dormir en lugar de dormir fuera, prefiero hacer los traslados a quedarme fuera de casa; por ejemplo, cuando voy a la Ciudad de México y tengo que ir al día siguiente prefiero llegar a casa que quedarme fuera y en los fines de semana igual (Hombre, *antiguos*, entrevista 10).

Conozco a mis vecinos [...] hace relativamente poco [...] porque hay en común muchas casas deshabitadas en la zona donde yo vivo. Sí, conozco a mis vecinos, ellos me conocen a mí, nos saludamos; conozco sus nombres, pero no se ha llegado a tener relaciones de amistad. La vida [...] es más puertas adentro [...] aunque yo normalmente intento ir caminando a todos los sitios [...] al supermercado [...] ahí me voy encontrando vecinos [y] uno acaba conociendo al viene, viene, a todos (Mujer, *maduros*, entrevista 1).

Más al interior de mi puerta con mi pareja (Hombre, *jóvenes*, entrevista 9).

A su vez, es un grupo que en vacaciones tiene la costumbre de salir sobre todo a destinos de playa, o viaja al extranjero. En algunas circunstancias, las vacaciones o tiempos libres son utilizados para visitar a los familiares.

En relación con la inseguridad pública que prevalece en el estado de Morelos, desde hace varios años, el cognitario manifiesta haber sido afectado, ya sea de manera directa o indirecta respecto a su familia, su casa, familiares cercanos, amigos o colegas. Esta situación ha implicado mayor protección y algunos han tenido mayores cuidados y han delimitado los usos del espacio. Los problemas de inseguridad más frecuentes que manifiestan son robo a casa, robo de auto y, en los casos más extremos, secuestro directo o incluso homicidio. Se puede afirmar que, a pesar del uso acotado clasista de la ciudad, la afectación de algunos académicos por acciones delictivas los ha influido. Nos preguntamos, por tanto, si esta inseguridad ha contribuido a acrecentar el encerramiento y la forma de vida hacia adentro del cognitariado.

Experiencias y significados de la movilidad cotidiana

El trabajo académico, al contrario del industrial o del sector servicios que se desarrolla por jornadas, establece relaciones complejas espacial y temporalmente. Las jornadas fijas tienen como lugar de trabajo la oficina o la fábrica dentro del lugar de trabajo, pero el trabajo académico es transversal a todas las esferas de la vida cotidiana del cognitariado, ya que puede ser más flexible y tener trabajo en la institución a la cual pertenece y en casa, que permite intercalarlo con otras actividades en forma armónica y complementaria.

Esta situación es más visible en el grupo de *jóvenes* y en menor medida en los *maduros*, posiblemente por el nivel y consolidación que alcanzaron en sus carreras, mientras que los primeros todavía están construyendo su trayectoria profesional y de vida académica a partir de la búsqueda de la definitividad.

Si el trabajo atraviesa todas las esferas espacio-temporales de su vida cotidiana y esta se organiza en función de ella, la movilidad que define el cognitariado está ligada con esta forma de trabajo, a partir de valorar de forma positiva a esta actividad por la flexibilidad de horarios e independientemente de que, en ocasiones, duplique la jornada laboral y no marque tiempos y espacios definidos entre las otras esferas de la vida cotidiana. Ahí, a diferencia de otros ámbitos en donde se puede hablar de una explotación mercantil, afirmamos que se trata de una explotación académica que pide del cognitariado un comportamiento específico en la generación del conocimiento, indispensable para la reproducción del sistema y como parte de la clase privilegiada que asume el neoliberalismo (Berardi 2005).

Desde esa perspectiva surgen algunas reflexiones que es preciso presentar en este momento. La primera tiene que ver con la alienación del trabajo académico que los convierte en máquinas de reproducción de la fuerza de trabajo aun en el sector universitario. En ese sentido, y parafraseando a García, se puede afirmar que “el trabajo no es solo un dato, sino una construcción histórica que responde a necesidades que tienen también un carácter histórico” (García 2002, 96), donde el papel que juega esta clase social en la reproducción del sistema capitalista neoliberal (Berardi 2005) es crucial para obtener los beneficios que este requiere.

La reproducción de esta clase y de la forma de vida que reproduce se hace a partir de las rutinas y las formas de organización de lo cotidiano que vincula la tríada trabajo-actividades cotidianas-casa como lo hemos ejemplificado a partir de las entrevistas realizadas. Estas prácticas son un tipo de praxis que organiza las rutinas de lo que el cognitariado vive día a día, además de ser el “ámbito a partir del cual el individuo se relaciona con su entorno social” (García 2002, 96), es decir con la familia, los amigos, y con la ciudad a partir de sus rutinas diarias, que lo asientan en el orden económico y social.

El neoliberalismo condiciona la vida diaria del cognitariado, ya que el trabajo y la vida cotidiana son determinantes básicas para que la reproducción del conocimiento en la vida académica pueda ser desarrollada en las formas específicas que se requieren para reproducir el sistema social contemporáneo. Sostenemos que es una praxis alienada o enajenada por dos razones: porque impide la realización de las capacidades del propio ser humano, como se pudo ver en los entrevistados (García 2002, 97); porque ellos no tienen conciencia de dicha enajenación (Ramírez 2015). Esta postura nos deslinda de la visión lefebvriana de la praxis y la vida cotidiana, ya que, para este autor, la acción repetitiva de reproducción de la vida cotidiana contribuye a su propia estabilidad sin ser necesariamente alienante (Lindón 2004, 44).

Si bien esta forma de reproducción cotidiana del cognitariado afecta por igual a hombres y mujeres, existen estereotipos de género que pueden impactar de una manera más grave y directa a las mujeres en virtud de que son las más susceptibles por la doble jornada laboral que se presenta en esta forma de reproducción de fuerza de trabajo, ya que en muchas ocasiones es a ella a quien le toca la responsabilidad de la casa y de los hijos (Barrientos 1991, 235), situación en la cual la organización del trabajo-casa, como una dupla que se determina contradictoriamente, favorece asumir esa doble jornada de manera más clara y más intensa en la academia por el tipo de trabajo y la forma de organización de las jornadas.

La segunda reflexión se vincula con el valor que se le da al estilo de vida por parte de todos los entrevistados, al asumir que llegar a tener la condición social de cognitariado supone y asegura un nivel socioeconómico elevado. Este punto remite también a una valoración invertida (García 2002, 97), ya

que se convierte en un modo de vida esencial en la forma de su existencia. Por otro lado, la enajenación relega e impide una vida cotidiana humanizada, pues la convierte en una existencia fetichizada, en donde las necesidades del modo de producción capitalista definen no solo el uso de los espacios de trabajo y de la casa que se convierten en multilocales (Dureau 2004), sino también los espacios urbanos que se vuelven restringidos, limitados y muy centralizados, así como concentrados en zonas específicas de la ciudad. De ahí que el uso de espacios públicos por el cognitariado es casi nulo y es una clase que casi no vive la ciudad: la circula en una trayectoria muy definida por su modo de vida, en transporte individual por supuesto, pero no la usa ni la disfruta.

Esta valoración de su condición de clase cognitiva le permite contar con un salario mucho más alto que los trabajadores de la industria o de los servicios que se encuentran en franca decadencia en el modelo actual (Berardi 2005). Por ese motivo, los espacios que tienen, desde la vivienda hasta el consumo cotidiano, corresponden a la clase media alta o alta, sin que culturalmente pertenezcan a ella. Esto favorece una identidad de clase, que en ocasiones es errónea, pues vive y consume como lo hace la clase media alta, pero en realidad no sabe si pertenece a ella o a cuál clase. Por ello, son consumidores de bienes producidos por un sector inmobiliario que entra en competencia con el sector social de la producción de vivienda y que se reproduce en zonas elitistas de la ciudad.

En la tercera, se observa que llevan una vida hacia dentro de la casa y condicionada por el trabajo con poca convivencia social que individualiza la cotidianeidad y la deshumaniza (García 2002, 97), pues las relaciones sociales familiares o de amistad son limitadas y poco humanas. Dicha situación se agudiza cuando la vida cultural del cognitariado está limitada al cine, algún concierto o esporádicamente un museo, así como a la manera de gozar el exterior mediante salidas a restaurantes el fin de semana, ya que en general esta actividad se hace en casa. En suma, la cotidianeidad de la reproducción social del cognitariado genera relaciones de movilidad limitadas y restringidas a una *trayectoria casa-consumo-trabajo*, a pesar de haber contado con una movilidad social importante en relación con sus formas, lugares y condiciones sociales de nacimiento, que limitan sus relaciones de convivencia a las interiores de la casa, lugar que multilocalmente se convierte también en zona de trabajo.

6 Cultura laboral y movilidades asociadas al trabajo académico: estatus, prestigio y poder

El estudio de la movilidad vinculada al trabajo académico que integre la movilidad cultural laboral de un grupo específico y, a la vez, reproduzca un conjunto de experiencias, hábitos, costumbres, creencias y valores del cognitario estudiado, es un tema poco desarrollado incluso en ámbitos que abordan la movilidad desde la perspectiva social y cualitativa del mundo anglosajón, y con mayor razón en México y América Latina.

Como se ha explicado con anterioridad, la presente investigación se basa en un grupo específico de académicos para analizar su movilidad en sus diferentes dimensiones y formas, al asumir que estas prácticas tienen implicaciones territoriales y son producidas por formas hegemónicas de poder que se insertan en la estructura de la institución que las cobija, en este caso la UNAM; estas, no obstante, son parte de un entramado de *trayectorias* seguidas por los agentes que se entretajan y sobreponen en la construcción de relaciones que se generan en la cimentación del conocimiento y en un territorio dado. La aportación metodológica para explicar estos entramados se hace a partir de las contribuciones de Bourdieu (2008), desde la sociología, que habla del cognitario como capital social, y de la construcción de *trayectorias de poder* en la propuesta de Massey (2005b), desde el territorio.

Hay que reconocer, además, que hay aportaciones que argumentan que la formación de cognitario es parte del proceso de desarrollo de México como país, que permite entender al sector de los académicos como un grupo de élite que se ha establecido y construido por medio y con el sistema político que lo sustenta, a partir de 1955 (Camp 1981), como se mencionó en el capítulo 4. Desde otras latitudes, Maggi Leung (2013) proporciona diversos elementos para la discusión que se abre en este capítulo, cuando habla de investigadores

y estudiantes chinos que ilustran el deseo de la gente china de traducir la movilidad académica en acumulación de riqueza o en la residencia permanente en el extranjero (2013, 315). En otro estudio, realizado por Dinovitzer y Hagan (2006), sobre movilidad intranacional de abogados canadienses, se conceptualiza la movilidad geográfica como “una contingencia significativa en la carrera” y en la “transición profesional”, que puede alterar las formas y el valor del capital humano, social y simbólico y, a su vez, puede ser valorado para su avance en el campo legal de su profesión (Leung 2013, 315).

A estos trabajos hay que agregar los integrados en capítulos anteriores, en los cuales la postura de la “ciudad creativa” y la “ciudad del conocimiento” ha llevado al estudio del cognitario como capital cultural y, con ello, a legitimar la producción de una adjetivación ideológica con la ciudad; así, se justifican procesos de acumulación de capital, que ocultan y respaldan las desigualdades sociales que se producen en las ciudades. Estas posturas son contrarias a lo que aquí se asume como parte del desarrollo del trabajo, ya que para estas la práctica de este cognitario no tiene implicaciones socioterritoriales, y por lo tanto está fuera de las estructuras de poder que organizan al territorio de ahí que se consideran neutrales. Estos lugares se conocen también como territorios innovadores, creativos o inteligentes por la alta concentración de I+D; se considera que estos generan un beneficio económico y social adicional para los territorios en donde se implantan. Por eso, se promueven en los planes de desarrollo urbano, como se hizo en su momento en la ciudad de Cuernavaca (Tapia 2014).

Pocos son los estudios que explican cómo se construye la cultura laboral desde: *a*) la inserción laboral en la universidad y la formación académica de los académicos; *b*) las prácticas que estructuran el ejercicio de la investigación y cómo se organizan en torno a la obtención de recursos, dependiendo de las áreas del conocimiento; *c*) la cultura laboral en torno a la estructura de la universidad y en el contexto particular de país; *d*) las movilidades que admiten que se difunda la investigación en sí o las movilidades asociadas a reconocimientos que permiten los ingresos extra que favorecen la movilidad académica, la social y la económica, y *e*) el estudio de cómo el trabajo académico de los centros de investigación tiene incidencia en la política local de los estados

donde se ubican, más allá de la conformación de un discurso de legitimidad que se construye como “capital del conocimiento” o “capital creativo”.

En este capítulo interesa, en particular, analizar cómo la cultura laboral asociada al trabajo académico determina y es determinada por una serie de circunstancias que se definen por lo siguiente: *a)* la obtención de recursos económicos; *b)* el otorgamiento de reconocimientos y premios; *c)* la política global y nacional generada a partir de las estructuras del poder y de la ideología, que define cómo se instrumenta el poder en la generación del conocimiento, y *d)* las distintas formas de movilidad que se producen a partir de la consideración del cognitariado como capital social y cultural.

Para desarrollar estos temas, el capítulo se estructura en tres partes. La primera examina cómo se desarrolla la movilidad asociada a la producción de tareas de investigación, de docencia y de difusión del conocimiento y la cultura, actividades fundamentales que realiza el cognitariado en su quehacer académico. La segunda vincula la práctica del trabajo de investigación con la necesidad de obtención de recursos para llevarla a cabo y la imposición de estímulos como reconocimientos y premios a la productividad académica, fundamentales en la construcción de la cultura laboral del trabajo académico. La tercera analiza si la tarea de generar conocimiento en la academia del Campus Morelos de la UNAM impacta en la transformación del estado de Morelos a distintas escalas y se estudia la percepción del cognitariado en relación con su identificación como “capital del conocimiento” o “capital creativa” y la posibilidad de construir, desde la academia, políticas que incidan en reorientar y definir a Cuernavaca como “capital del conocimiento”.

Algunas preguntas de investigación para el desarrollo de este capítulo son las siguientes: *a)* ¿de qué manera el trabajo académico permite generar formas más amplias de movilidad?; *b)* ¿en qué medida y en qué circunstancias el cognitariado del Campus Morelos de la UNAM valora el trabajo académico dentro de la institución?; *c)* ¿qué representan los recursos para la realización de la investigación, así como los estímulos, reconocimientos y premios en la formación de la cultura laboral del cognitario de la UNAM?; *d)* ¿qué incidencia tiene la investigación realizada en el Campus Morelos de la UNAM en términos socioterritoriales y los impactos de la misma?; *e)* ¿el personal académico del

Campus Morelos de la UNAM ha contribuido de algún modo a la formación y consolidación de Cuernavaca como “ciudad del conocimiento” o como “ciudad creativa”?, y f) ¿qué representa en términos territoriales la expresión “capital del conocimiento”?

Movilidad vinculada a las tareas de investigación, docencia y difusión del conocimiento y la cultura

En el capítulo 4 se abordó cómo se construyeron las trayectorias de vida de los entrevistados y cómo estas tenían una vinculación estrecha con las trayectorias académicas y la movilidad del cognitariado. En este apartado, se analiza cómo este proceso es valorado por los académicos; al respecto, se percibió que la inserción en el sistema laboral académico del cognitariado del Campus Morelos de la UNAM es un proceso muy apreciado por los académicos, ya que el trabajo de investigación en la UNAM, además de la consolidación y seguridad laboral que ofrece en un contexto de país desigual y precarizado en términos laborales, permite dotar de rango, estatus y prestigio social al cognitariado, ya que son estas las causas del ascenso y movilidad sociales que han tenido. Esta inserción, sin embargo, no es homogénea ni estática en el tiempo, debido a que depende de diversos factores en el momento de ingreso de cada uno de los grupos que, sin duda, se correlacionan con los momentos político-económicos del país.

En el caso del grupo de *maduros* y sobre todo de *jóvenes*, la competencia entre aspirantes se ha vuelto un elemento central para la obtención del puesto y de la definitividad en él, por lo cual, como se explicó en el capítulo 4, la mayoría han hecho estudios de posgrado en el extranjero. Esta formación demuestra que se valoran el conocimiento y la especialización adquiridos en su momento, no solo por la formación, sino como elementos indispensables para conseguir el ingreso a un puesto, temporal o definitivo, formación que se reconoce y se fortalece a su regreso. Asimismo, se calibran sus conexiones con las redes y con especialistas de otros países, que se mantienen posteriormente y son fundamentales para su desarrollo académico, o bien, la obtención de la experiencia que les permite apreciar a su país de origen.

El grupo de los *maduros* lo valora como parte de su formación y del conocimiento especializado adquirido en universidades de reconocimiento internacional en los temas tratados. Esto último es más visible y apreciable en las ciencias básicas y biológicas, más que en el cognitariado adscrito a las ciencias sociales.

Fue una magnífica experiencia y no solo porque fui e hice un doctorado, pues aprendí las cosas del trabajo que me gustaban en biología molecular, entonces eso sí fue bueno y [...] también salir, vivir sola, me dio una perspectiva de todo, entonces fue muy enriquecedor [...]. Me ayudó a ver el país desde afuera, me cambió mi visión; pensé que era un país terrible cuando me fui y cuando estaba allá me di cuenta de que no, pues toda la riqueza cultural que tenemos la aprecié de otra forma [...] Me ayudó a crecer [...] para ver mis capacidades de persona independiente en un lugar extraño [...] me ayudó mucho a la autoestima y a darme cuenta de todas las capacidades que una persona puede tener [...] en la situación en la que estaba en ese momento y salir bien (Mujer, *jóvenes*, entrevista 10).

Muy enriquecedor, porque le sirve a uno más de lo [...] aprendido; yo me fui, porque tenía ganas de vivir en Europa y bueno me salió bien, disfruté mucho, viajé mucho y no me fue mal académicamente. Conocí a muchas personas del mundo y eso me parece una cosa valiosa [...]. Me di cuenta de las bondades y debilidades que había en el propio país, la forma de vida. [Vi] cosas buenas, cosas que podría aprovechar de las experiencias de los otros y eso me gusta y eso, si no sales, no lo puedes valorar (Hombre, *antiguos*, entrevista 12).

A pesar de esta valoración positiva de los estudios en el extranjero, es importante mencionar que, en el caso de los grupos *maduros* y *antiguos*, las circunstancias en las que se insertaron en la UNAM eran muy diferentes, pues estos no fueron un elemento fundamental para la obtención de su plaza, como se analizará más adelante; sobre todo en las ciencias sociales y en las humanidades, la formación de posgrado se hizo en el mismo país, incluso en la misma

UNAM, por lo tanto, la valoración de la experiencia en el extranjero es muy diferente a la de los *jóvenes*.

Mi gran ventaja [...] fue haber entrado en un proceso formativo en la licenciatura [...] con unos grupos [...] de investigación y la formación de [posgrado] fue más un complemento a la actividad central que era la tarea de investigación y no al revés, después de la formación meterte de lleno a las tareas de investigación. Entonces no tuve esa disyuntiva; pude haberlo hecho, de irme al extranjero, pero se sumó que mi esposa ya iba en un proceso muy importante para ella de trabajo laboral también muy lúdico, pleno para ella y no era adecuado sacarla para que me acompañara y no era mi ánimo ir sin ella, entonces se dio esa circunstancia (Hombre, *antiguos*, entrevista 10).

La decisión de seguir estudios de posgrado fue parte de una condición establecida en el marco de una disposición indispensable para el ascenso en la vida laboral del cognitario, ya sea por gusto o por las exigencias que el mundo laboral empezó a exigir en un contexto de país. Unos lo hicieron en el país, los *antiguos* y algunos *maduros*, y los *jóvenes* en el extranjero; sin embargo, las repercusiones y los costos, sobre todo familiares, fueron altos; esto afecta de forma diferencial a los hombres y a las mujeres, y tiene mayor incidencia en la vida laboral de las académicas.

La experiencia fue fuerte [pues] yo siempre he tratado de dar prioridad a [...] mi familia. Si es el festival [y], hay que ir a la reunión; yo me hacía esos tiempos y en el ámbito académico [...] eso no es bien visto. Existe [...] la cultura que tienes que estar todo el día [en el laboratorio] para que realmente se vea que estás haciendo algo y si no es así, uno es catalogado como estudiante de segunda, porque uno no tiene una dedicación de 7 am a 8 pm [...] el no tener otras prioridades [más allá] [...] del doctorado pasa la factura; el hecho de decir que yo me tengo que ir a las cinco [...] la reacción es —se tiene que ir a la mitad. [Pero] tengo que ir a revisar tareas o hacer esto y bueno lo continúo mañana: si la reacción es buena [está bien, pero] si es mala, tengo que empezar de nuevo (Mujer, *jóvenes*, entrevista 8).

La inserción en la UNAM muestra un recorrido más largo en el grupo de *jóvenes* que en el de *maduros*, pero también en los *antiguos*, pues algunos después de años laborales en la institución aún no tienen la plaza o la definitividad. Al entrar, se les contrata para colaborar en proyectos específicos por tiempo determinado, para posteriormente ser invitados a participar en el concurso de plazas, ya sea por artículo 51 (cuando se tiene tiempo en la institución) o por el programa de contratación de jóvenes académicos. Cabe mencionar que esa invitación se hace porque hay un vínculo previo con alguno de los investigadores principales a partir de alguna tutoría o participación en un proyecto específico. Observamos que la presión por lograr una mayor especialización de los académicos *jóvenes* es un factor que resulta más importante en el momento actual, ya que la competencia y la dificultad de ingreso laboral a la universidad requiere un mayor nivel de estudios que se logra a partir de becas para estudiar fuera y lograr mejores y mayores habilidades, así como conocimientos en alguna rama de su disciplina.

Después de haber estado aquí 10 años como estudiante [...] fue como llegar a otro mundo, es muy diferente [...]. No te fijas en muchas cosas y de entrada te enteras de muchas cosas que ningún estudiante puede enterarse. Hay un correo especial para investigadores y están los que no son jefe de grupo y los que lo son; cada persona tiene su lista y te mandan al Consejo Interno [pero] como estudiante no. Antes no te preocupabas de donde salía el dinero y ahora tengo que ver [pues] estoy del otro lado y fue difícil, porque los recursos son limitados y ya me dijeron que no tengo por qué quejarme (Hombre, *jóvenes*, entrevista 6).

Las narrativas del grupo muestran, en general, un recorrido largo en su desarrollo académico, mucha inestabilidad y cierta precariedad laboral para establecerse. Este recorrido, llamado también *trayectoria*, cambia en el grupo de los *maduros*, en ellos, la inserción fue más rápida, aunque en todos los casos se enfrenten al ingreso a un sistema que funciona de manera similar para contactarse, para lograr la invitación y para asumir la participación en un concurso. En la actualidad, hay un esquema diferente con la instauración del programa

de contratación de jóvenes investigadores que les permite concursar de forma directa por una plaza.

Yo hice mi tesis de licenciatura aquí y éramos muy buenos, publicamos un artículo, hicimos un instrumento que hasta ahora usan; éramos unos chavitos de veintitrés años, teníamos una pasión inmensa [...] Los investigadores [...] [y] los jefes se impresionaron [...] querían que nos quedáramos, pero dijimos: ¡nos vamos! Me fui a Inglaterra y estando ahí en el posdoctorado [...] se acordaron de mí. Vinieron en diciembre a saludarnos y [...] me dijeron [...] hay una plaza veinte para acá (Hombre, *maduros*, entrevista 3).

Es notoria la inserción diferencial a la UNAM por grupo analizado, ya que las maneras como los periodos políticos y económicos del país reorganizan las condiciones de acceso, de beneficio salarial y económico por cada grupo del cognitario. Como se mencionó en el capítulo 4, el grupo de los *antiguos* se integró a la UNAM en un periodo de crisis social, después del movimiento de 1968, cuando el modelo de sustitución de importaciones iniciaba los signos de agotamiento para terminar después en la crisis de los años ochenta. Los *maduros* se integraron a la academia en medio de la crisis, en donde estar en el grupo cognitariado representaba una solución a los problemas que el país empezaba a tener. Los *jóvenes* lo hicieron cuando el neoliberalismo ya estaba instaurado en el país y las condiciones laborales de ingreso se adecuaban a estas políticas tanto económicas como salariales. Las tareas, el ingreso y el desarrollo académico se realizan de manera diferencial, aunque las condiciones en las que las trayectorias se desarrollan pueden ser, en algunas situaciones, similares y se sobreponen en la definición académica del grupo al cual se pertenezca.

Investigación, recursos, redes,
reconocimientos y formación de la cultura laboral

La movilidad académica, entendida como movilidad social y cultural dentro del ámbito universitario, se construye a partir de elementos o factores que

determinan la *posición/jerarquía* que el investigador adquiere en el mundo académico. Para ello, el ámbito disciplinar en que se desarrollan puede marcar la diferencia, sobre todo, cuando la investigación depende de determinados recursos para llevarse a cabo, como necesidad de laboratorios experimentales, o de aparatos altamente costosos para hacer experimentos científicos; a lo que sería importante agregar la información o los datos necesarios para realizar los proyectos por encargo que se dan en ciencias básicas o exactas, que las coloca en situaciones complicadas de recursos, distintas de lo que sucede en otras disciplinas. En las ciencias básicas, la diferencia está en el costo que tiene el trabajo de campo por el alto precio del equipo que se requiere para hacerlo. Por otra parte, en el caso de la física, la biotecnología, las ciencias genómicas y otras similares, el grupo de los *jóvenes* no es autónomo para gestionar los recursos indispensables para su investigación y, en ocasiones, para el pago de su salario, su posicionamiento laboral es jerárquico pues está subsumido y subordinado al investigador principal, quien no solo gestiona sino también define, determina y organiza el uso de los recursos.

El financiamiento es una consigna en el programa [ya que] otros investigadores jóvenes fueron contratados como asociados y [...] [este da] acceso a equipos que te permitan acceder para las universidades y para los investigadores es muy importante; en la renovación, hubo problemas y hubo bastantes proyectos [...] [y] las opciones se reducen a la convocatoria de ciencia básica y a Papiit [...] y del Conacyt, si lo consigues es una gran suerte, pues cada vez es más complicado y es una limitante [para la investigación] (Hombre, *jóvenes*, entrevista 3).

Sin recursos no se puede mover nada; para los que hacemos trabajo experimental hacemos mucho más gasto que trabajo intelectual, pero si no hay recursos [...] por más que uno tenga la buena intención. Si fuera trabajo de pluma y lápiz sí se podría, pero como se necesitan equipos de cómputo, conectarse a la red y [...] el laboratorio por los consumibles. Es como una casa, si no tenemos dinero para el mantenimiento no se puede [hacer investigación] (Mujer, *maduros*, entrevista 2).

Sin financiamiento no podemos hacer nada, todo es carísimo [...] Sin financiamiento no podemos trabajar [...] Lo más caro son los insumos (Mujeres, *antiguos*, entrevista 11).

Hay ocasiones en las que, incluso en ciencias biológicas y exactas, la investigación se lleva a cabo con bases de datos que no requieren experimentación o trabajo de campo; por tanto, el financiamiento no es tan determinante para definir el acceso al trabajo. Esta situación se comparte de forma transversal en los tres grupos.

En mi caso siempre es determinante, pero no es una limitante, [...] [pues] dependiendo mucho de cómputo que es mucho más barato que un laboratorio [...]. Para mí, lo determinante es tener colaboradores para poder pagar y ahorita los recursos humanos son limitados y los colaboradores son más determinantes que el financiamiento. Como te decía, yo publiqué siete artículos el año pasado y uno este año que prácticamente era del año pasado, pero salió publicado en enero de este año y todos han sido con colaboradores. Mi trabajo es muy importante al igual que los experimentales, pero finalmente yo podría ayudarles más por tener más financiamiento [...] podría hacer las secuencias [...] pagar la parte de secuenciación siempre y cuando ellos me den muestras [...] ahorita ellos lo pagan porque yo no tengo dinero, pero [...] la situación aquí en el instituto [...] [donde] hay jerarquía en la cual investigadores de mi grupo no tienen derecho a pedir financiamiento, [pues] tienen que pedir permiso y por lo regular te lo dan, pero eso hace más complicadas mis cosas (Hombre, *jóvenes*, entrevista 6).

Una investigación puede ser buena sin financiamiento, obviamente que con financiamiento tienes muchas posibilidades de dar a conocer tu investigación, pero no, no es determinante (Hombre, *jóvenes*, entrevista 5).

Para las finalidades de investigación [...] tengo colaboradores en el país, en Guanajuato, [pero] para lo que hago necesito financiamiento para ir y venir, porque [...] no es solo tener una pluma y un papel. Tenemos un proyecto

con Conacyt con el que adquirí la herramienta de cómputo; necesito financiamiento para los congresos, seminarios [...] para viajar, y para tener una tesista [ya que] con el proyecto le di una beca para licenciatura y [...] la pude apoyar para que vaya a congresos (Mujer, *jóvenes*, entrevista 1).

En matemáticas en general no es tan relevante; el financiamiento que se pide es para comprar el equipo de cómputo y para salidas; organizar salidas, organizar congresos y actualmente ya podemos hacerlo virtualmente [...]. Con matemáticas aplicadas, depende qué quiera hacer uno [...] [pues en] la caracterización de crecimientos de lugares petroleros que fueron abandonados, porque ya no eran redituables [...] [hay que] hacer experimentos (Hombre, *antiguos*, entrevista 13).

Muy importante en términos de lo que representa el financiamiento para definir el ascenso laboral y la movilidad académica es la posibilidad de desplazarse a congresos o seminarios, así como participar y colaborar en algunas redes académicas. Para ello, existen, además del financiamiento que puede dar cierta libertad para asistir a eventos relacionados con el tema de investigación, otros programas que se usan transversalmente por todos los grupos como el Papiit y todos los fondos del Conacyt para movilidad, sabáticos y otras actividades que permiten apoyar al cognitariado inscrito a las investigaciones y a las instituciones, al igual que a los estudiantes con becas adscritos a ellas, para movilidad, promoción en eventos y, en general, para formación de recursos humanos.

El financiamiento y las formas de hacerlo están muy controlados, porque definen los proyectos y las áreas de incidencia, pero también juegan un papel importante en el desarrollo y alcances de la investigación, además de que esta puede destinarse, en muchos casos, a la formación de recursos humanos.

En términos de valoración del cognitativo, en relación con los proyectos de investigación por encargo y las consultorías por parte de instituciones públicas, privadas o del sector social, existen algunas opiniones divergentes en lo concerniente a una posición político-social más que disciplinaria, pues hay

quienes la valoran positivamente, pero otros ven problemas importantes en su desempeño.

Los proyectos por encargo no me gustan, soy anarquista, si lo tengo que hacer lo hago. Para instituciones públicas tampoco tengo [...] buenas experiencias, porque [...] el proyecto no es el problema en sí, sino la burocracia; soy anti-burocracia y me cuesta mucho lidiar con gente que no tiene el nivel, que no tiene capacidad de discernir y que tiene que hacer las cosas como quiere. Una vez intenté vender una patente y fue un desastre, insisto soy muy anarquista (Hombre, *antiguos*, entrevista 12).

Yo participaba en tres consultorías y no voy a participar en ellas [porque] no me gustan, no sé pensar rápido y soy muy obsesiva, hay gente buena para las consultorías y hay gente mala para la investigación; divulgación es un tipo de investigación distinto, investigación académica, está que metes, conceptúas, trabajas, hay un trabajo de desarrollo y eso no es en la consultoría y no son para mí [...] Soy mala para los financiamientos no me gustan [...]. Yo he tenido financiamiento [...] de Papiit; mi trabajo no requiere mucho dinero. Mi experiencia con el Papiit ha sido muy buena me parece que tiene y da muchas posibilidades para trabajar bien, hacer campo o ir al congreso, publicar un libro [...] Está bien pensado para formar alumnos y eso me gusta mucho, y me parece que son leves a la hora de evaluar, no son muy exigentes, latosos. Los otros financiamientos no son para mí, porque estos fondos sectoriales son para hacer política pública y los entiendo bien, pero [no me gustan]. Se puede hacer investigaciones buenas serias, sin financiamiento, en ciencias sociales somos muchos [...] [los que trabajamos así]. No sé si tenga que ver con los campos de conocimiento. Sí hay investigación que necesita dinero para salir a campo, hacen grandes encuestas y [...] equipos, y necesitan dinero (Mujer, *maduros*, entrevista 13).

Las narrativas que se anexan, como vemos, permiten argumentar que el proyecto en específico en el grupo de los *jóvenes* se construye de forma diferenciada, al identificar problemas de acuerdo con los temas que se trabajan,

además de algunos problemas sociales que se encontraron en el camino como la pandemia de 2009, que afectó el desarrollo de algunas investigaciones.

Esta unidad es [...] de servicio [...] y está abierta para internos y externos [...]. Ahorita llegan empresas [...] de Querétaro [...] del sector público [...] [con] un problema que no saben cómo resolver, pero tienen la idea de [que] lo que tenemos les puede servir. Se pueden hacer convenios y ahorita tenemos uno con una farmacéutica para compuestos de cáncer; tuvimos otro proyecto en conjunto con la Senasica para determinación de transgénicos, colaboraciones con la gente de Sonora con el problema del camarón; con los avicultores pues allá se están muriendo los camarones. El trabajo [...] e impacto [que] tiene ahorita la unidad, lo que yo hago [...] es tanto a nivel público como privado (Hombre, jóvenes, entrevista 6).

Cabe mencionar que no es solo la investigación en sí y el posicionamiento que se tiene frente a ella lo que genera movilidades cotidianas y laborales; también las actividades de docencia, de divulgación y de participación en cuerpos colegiados implican movilidades cotidianas del cognitariado que, en el caso del ubicado en el Campus Morelos de la UNAM, en términos de docencia, es estable, pues se desarrolla en este, en las instituciones de la UNAM y, a veces, en algunas facultades de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. La liga estrecha que existe con facultades e institutos de la UNAM en la Ciudad de México, sin embargo, requiere e impone trayectos más largos al campus central, ya sea por motivos de docencia o de investigación. La participación en cuerpos colegiados de la UNAM puede ser otro motivo de movilidad a la misma ciudad, pero está concentrada en los grupos de *maduros* o *antiguos*, por la jerarquía que impone la participación en estas instancias universitarias.

El desplazamiento a congresos o seminarios especializados requiere de traslados mayores, pues las escalas en las que participan son de carácter local, nacional e internacional, las cuales son altamente valoradas.

Lo usamos para dos cosas: para viajar y para invitar gente o para ambas cosas. Las matemáticas son para la comunidad humana [...] y [se] necesita [...]

gente que la fortaleza e ir y venir [...] por ideas. Puedes hacer investigación estando aislado, pero no es clara y no tiene el mismo ritmo ni la misma calidad, porque todo se tiene que retroalimentar y [...] fortalecer tu trabajo. El financiamiento es para las movilidades y alimentar el trabajo; yo solo necesito papel y lápiz y una computadora para los resultados, y una impresora. El financiamiento lo usamos para una cosa importante: para becas para estudiantes (Hombre, *jóvenes*, entrevista 9).

Hasta este momento ninguna movilidad. Este semestre voy a dar un curso en la maestría [...] pero es aquí mismo. Las movilidades son en coche para el DF, el año pasado fui a tres congresos nacionales [...] en Durango, Oaxaca, Guanajuato. Me desplazo en auto o en avión, al extranjero, y en avión fui a Japón, Estados Unidos y Cuba (Mujer, *jóvenes*, entrevista 1).

Si bien las redes parecen determinantes para el buen funcionamiento de la vinculación académica entre pares, cada vez más las redes informales ganan un peso importante en el desarrollo de la investigación y en la interconexión que se puede hacer entre los académicos para conjuntar sus trayectorias e investigaciones. Ambas son las que permiten establecer los contactos, los intercambios académicos, aunque no necesariamente se constituyen en formas alternas de movilidad.

Las líneas [...] son las formales y las informales; en la práctica [...] las informales toman vida propia [ya que] todo este tipo de investigación las hacen las informales [...]. Si agregamos las virtuales, tenemos la posibilidad de comunicarnos [...]. Si no están en el mismo país y se [...] interactúa [...] en los congresos y [...] posteriormente pueden formar una red (Hombre, *jóvenes*, entrevista 3).

Se pueden hacer muchas cosas virtualmente y no es necesario moverse tanto, quizás me doy una escapada para interactuar en algún congreso, pero no es con frecuencia, eso sería respecto a los países o a las ciudades, pues sería

principalmente con el DF, Francia y Alemania, con unos colaboradores en la Universidad de Bielefeld, la UNAM (Hombre, *jóvenes*, entrevista 3).

Como parte del beneficio académico del cognitariado, el año sabático permiten ampliar y consolidar redes de intercambio académico, aunque este no necesariamente implique alguna forma de movilidad por parte del académico, es un requisito que impulsa la universidad. En el caso de los *jóvenes*, por el tiempo que están en la UNAM, aún no tienen “derecho” a disfrutar de dicho periodo que es de un año por cada seis de labores a partir de su definitividad. Sin embargo, hay expectativas por parte de los académicos en relación con los lugares y los temas que les gustaría trabajar, sobre los que se establecen los criterios para elegir la investigación por realizar en ese periodo. Aún no hay una valoración de la experiencia de sabático, ni en términos de investigación ni de vida.

A mí me gustaría que fuera en Japón y especialmente con una persona que me gustaría trabajar, es un país bastante interesante (Mujer, *jóvenes*, entrevista 1).

Soy de investigación y tengo dos líneas de investigación y alguna que caiga en esas dos en donde yo pueda aportar algo o aprender algo importante. He visto grupos de investigación que es similar a la nuestra por el clima y es en Australia, pero todavía no he logrado un contacto para que sea real, apenas lo he visto (Hombre, *jóvenes*, entrevista 7).

La construcción de la actividad académica y de los beneficios con los que cuenta el cognitariado forma parte de lo que denominamos la cultura laboral en la institución. En los últimos años, sobre todo a partir del establecimiento del modelo neoliberal, en donde una parte del incremento salarial se ha estancado e incluso depreciado, la valoración del trabajo académico y de investigación se ha construido a partir de estímulos y reconocimientos a la productividad de los investigadores; los estímulos institucionales de la UNAM y la pertenencia al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) puede ser determinante para obtenerlos en varias formas: monetaria, de prestigio y estatus social. El SNI es un “dispositivo de evaluación de la productividad científica;

supone dar cuenta de un mecanismo que funciona con base en reglas y principios que, en su esencia, se han mantenido incólumes a pesar de recurrentes revisiones normativas” (Didou Aupetit y Gérard 2011, 29).

Es importante mencionar que los sueldos base de la UNAM son relativamente bajos cuando los comparamos con el estímulo del SNI, así como el Programa de Primas al Desempeño del Personal Académico de Tiempo Completo (Pride), que representa casi el doble del salario. El Pride tiene como objetivo reconocer y estimular la labor de los académicos de tiempo completo que hayan realizado sus actividades de manera sobresaliente. La prima al desempeño es equivalente a un porcentaje del salario tabular vigente del académico, con repercusión sobre la correspondiente prima de antigüedad académica. Los porcentajes del salario tabular que corresponden a cada uno de los niveles a los que hace referencia la Base II, numeral (9), son los siguientes: Nivel A- 45%; Nivel B- 65%; Nivel C- 85%, y Nivel D-105% (véase <https://dgapa.unam.mx/index.php/estimulos/pride>).

Estos son beneficios económicos que se otorgan por una vez e independientes al salario contractual, lo que genera, para quienes los reciben, implicaciones en la jerarquía y en el respeto académico que puede tener el cognitarario, además de un ingreso extra, que puede ser significativo y que, en algunos casos, es determinante para los gastos familiares.

El SNI es una satisfacción [...] académica, cuando me tocó que me evaluaran me promovieron a SNI 1 y creo que es una satisfacción personal que me promovieran; el estímulo económico es muy bueno y creo que no podría sobrevivir sin él [...] hay centros de investigación y de otras universidades [que] les da prestigio por tener a los investigadores [con el reconocimiento] (Mujer, jóvenes, entrevista 1).

Básicamente [es] el doble de mi sueldo [...] es un tema bastante sensible [...]. La razón para la cual decidí trabajar aquí es precisamente por [...] los programas, en particular por el Pride y [...] el SNI [que] es una distinción [...] [hay] mucha gente que está a favor o en contra [...]. La parte económica a mí me parece que es una buena distinción aparte de [...] que me cae muy

bien, pero también [...] refleja que [...] los salarios de investigación en México son muy bajos y [...] que hay investigadores de primera, segunda y tercera y que desgraciadamente los de primera no son de primera y los de segunda no son de segunda, y que pueden ser mejores los que están abajo y [...] peores los que están arriba [...] [la] evaluación de estímulos y de reconocimientos creo que están bien conceptualmente, pero están muy mal manejados (Hombre, *jóvenes*, entrevista 6).

Desde las narrativas establecidas en el marco de lo que representan los estímulos y reconocimientos como el Pride y el SNI para la carrera académica, y en términos personales del grupo de los *jóvenes*, se pueden encontrar diversas contradicciones. Las tres claves con las cuales se analizan estos sistemas se ensamblan sobre todo en que representan lo siguiente: a) un ingreso adicional que se valora mejor que el mismo salario; b) un prestigio y reconocimiento en el ámbito nacional, y c) una capacidad de producción que se visualiza desde el aspecto cuantitativo, y no del cualitativo, lo cual pierde calidad, así como lo que la investigación puede representar en términos de aporte a la sociedad.

Esta última permite estar de acuerdo con el hecho de que el SNI representa “una estandarización, progresiva pero incompleta, de los criterios que rigen a las élites científicas nacionales sobre los que imperan en los países desarrollados” (Didou Aupetit y Gérard 2011, 29), que muestra una serie de elementos diferenciales que también son reflejo de una política del país.

El SNI viene siendo relevante, definitivamente creo que es un sistema basado en producción y no en calidad de producción o a veces incluso en el tipo de producción [...] no hay una valoración del trabajo y su importancia; entiendo que seamos tantos investigadores y que el comité no pueda ser experto, pero definitivamente [...] ¿cómo evaluar? Uno puede tener muchos artículos “patito” o pocos artículos muy valiosos, pero tampoco lo son todos; creo que deberían revisar con más cuidado (Hombre, *jóvenes*, entrevista 7).

En los *maduros*, la apreciación del Pride y del SNI tiene algunas coincidencias con el de los *jóvenes*, ya que los valoran de igual manera; sin embargo,

en términos académicos, los consideran como un reconocimiento al trabajo de investigación como algo especial, ya que además del ingreso y del prestigio, es necesario mencionar que es un grupo en donde hay varios investigadores que ya son nivel II y/o Pride D, cuyos ingresos se tasan por encima del salario institucional.

A pesar de las valoraciones positivas que se puedan tener de estos reconocimientos a la productividad académica, existen varias críticas, ya que, como se analizó en el capítulo 4, para alcanzar los niveles establecidos de estímulos o de reconocimientos, el incremento del tiempo de trabajo y la enajenación que esto origina es un aspecto negativo que hay que examinar. Las críticas al sistema de evaluación muchas veces están asociadas a que el SNI se vuelve determinante por los bajos salarios que tiene la universidad.

El aspecto más importante para mí es el dinero [...] a mí me conviene para mis hijos. El SNI es más de nivel nacional, ya que si le hablas a alguien del Pride va a decir: ¿qué es eso? Yo creo que es algo dentro de la UNAM [...] más allá del dinero. El SNI se ve más con prestigio, pero es más para el ego y además para el dinero. Yo no me siento mejor persona por el nivel del SNI [pero] me dio mucho gusto de haber subido, porque ahora sí me alcanza para las colegiaturas y eso es lo principal para mí. Las evaluaciones están [con] mucha manipulación [...]. Te das cuenta en las listas que salen tus colegas que no han publicado nada [...] además [de] tu nivel académico es importante [...] tener vínculos para que te echen la mano [...] [y] molesta que les dan premios, pero por ser la esposa, amiga, a pesar [de] que no haga nada [...]. En el Pride se supone que el A es un estímulo, ahora el D es un castigo que hacen, hay inercias de usos y costumbres [...]. La gente se cree mucho por el nivel del Pride o SNI que tengan (Hombre, *maduros*, entrevistas 6).

[Es] una aberración, porque debería de pagarse un salario fijo y no vincular la actividad académica a dinero [...] [eso] es una perversión [...]. No me quejo personalmente, pero como concepto, yo si pudiera lo quitaría y le pagaría a la gente lo que es, sin ponerlo como estímulo (Hombre, *maduros*, entrevista 3).

Me gustaría que no representara nada, me gustaría que representara que [...] las primas no fueran importantes para el salario y que este cambio tan brusco de cuando uno entra al que tengo ahora [...] fuera menos cambiante, que tuviera un mejor salario al entrar y tener menos primas, es mucho el cambio [...]. Al principio es insuficiente y ahora es más que suficiente. El Pride es una parte importante del salario [y] está bien cuando llegue el cheque [pero] no me gustan las evaluaciones. ¿Y en términos personales, qué significa? No me siento mejor investigador por tener SNI 2 a que cuando tenía el 1; no ha cambiado nada sustancial. No siento que sea más productivo solo que tengo más cosas acumuladas que antes [y] más productividad (Hombre, *maduros*, entrevista 4).

Si se analizan las respuestas en los diferentes grupos por parte de las mujeres, se percibe que esta evaluación negativa no es apreciada de la misma manera por mujeres investigadoras, o al menos por la mayoría de ellas, ya que lo narran y aceptan realmente como un estímulo que es necesario seguir persiguiendo como un proceso natural que es parte intrínseca de la *trayectoria académica* que se requiere reproducir; además, les ha resuelto muchos problemas económicos, que de otra manera no era posible solucionar. Se podría afirmar que hay una posición de género respecto al tema, en la que las mujeres asumen los reconocimientos y estímulos como parte del trabajo académico y lo visualizan como respuesta a un esfuerzo de trabajo, como algo objetivo, es decir que, si lo trabajan y lo ganan es porque lo merecen.

Mira para mí el Pride y el SNI representan dos cosas: por un lado, representa cierto reconocimiento al trabajo y, por otro, [...] que ese trabajo que estás haciendo se ve compensado económicamente. Para mí, es un estímulo para seguir e intentar [...] superarme o mantener determinado nivel personalmente. Hay cosas que no me parecen como por ejemplo que se considere que las personas solamente después de haber pasado años puedan tener acceso a tal [o cual nivel] [...] cuando las evaluaciones están hechas de manera correcta y objetiva [son] un reconocimiento al trabajo y evidentemente un estímulo económico [...] el hecho de que tu salario se vea incrementado un poco la verdad

pues sí ayuda, porque [...] no somos de los peores pagados en la academia, pero tampoco somos de los mejores pagados (Mujer, *maduros*, entrevista 1).

El Pride para mí es un SNI chiquito, porque cuando entré aquí [...] fue la primera vez que me enfrenté [...] [al] estímulo [...]. Lo veo como [...] el reto de ir subiendo y una especie [...] de autoevaluación [para valorar] hacia dónde vas [...]. Sinceramente a mí me hace reflexionar [...] si he cumplido ciertas metas [...]. Para mí es una parte de estarte evaluando, estar poniendo los pies en la tierra [...] si vas por el camino correcto o qué le hace falta y ves cuando has avanzado (Mujer, *maduros*, entrevista 7).

Son unos sistemas que [...] hacen sentir al investigador o al académico como una evaluación de los propios méritos que desempeña dentro de una institución [...] son unos filtros que [...] son buenos, porque no se te pasa ningún detalle y mientras tú hagas tus funciones a las que estás comprometido [...] no tienes ningún problema [...]. Yo hago mis reportes, informes todo estructurado a tiempo y todo lo que tengo que hacer [...] es un buen filtro para poder evaluar los méritos que uno mismo merece (Mujer, *maduros*, entrevista 5).

Un reconocimiento y el prestigio no son lo mismo [que] tener SNI a no tenerlo. El diseño actual de cierto modo es estricto; te evalúan cada tres años y aquí en ciencia hay años que son más productivos o menos productivos, debería ser más flexible. Por otra parte, es una reflexión y ayudan mucho [...] este tipo de evaluaciones [...]. Evalúan la cantidad más que la calidad y en ese sentido se tiene que [hacer una] reflexión de rediseñar su evaluación, pero no tengo la solución. El diseño se pudiera rediseñar, que el salario base fuera más alto y estos estímulos menores (Mujer, *maduros*, entrevista 8).

Además, la valoración del SNI pasa también por el surgimiento de este sistema en un contexto político y económico del país y, a su vez, de la misma UNAM.

Yo empecé mi carrera cuando empezó el SNI [...] en 1984 y me titulé en 1983. Fue una salvación [en] una época de salarios muy bajos, [lo que producía] aspectos buenos y malos. Profesionalizó a la comunidad, le quito el carácter bohemio que tenía y [...] se mide lo que es fácil de medir no necesariamente [y] no que es importante de ver, y es muy fácil medir si un trabajo es de calidad o si un trabajo es simplemente de picar piedra, si es cotidiano o es de genialidad [...]. El SNI es de picar piedra [...] a los años la producción es buena [con] publicaciones [...] la gente joven que está muy dominada a saber que será evaluada, al trabajar no toman en cuenta las evaluaciones [...] quizás sea injusto (Hombre, *antiguos*, entrevista 7).

Se puede afirmar también que los reconocimientos y promociones, ya sea en términos internos como el Pride o nacionales como el SNI, favorecen el acceso de los académicos a una movilidad ascendente en la escala de promociones de la UNAM, que les permite ocupar puestos de responsabilidad académico-administrativa de alto rango en el escalafón administrativo de la universidad. Por medio de estas actividades, y suponiendo que en términos objetivos los reconocimientos son adquiridos por la producción investigativa que se desarrolla, se ha incrementado el estatus, el prestigio y el poder de algunos académicos dentro de la UNAM, muchas veces en detrimento o sin que realmente se realice una tarea investigativa importante. Esto es más significativo en los grupos de *antiguos* y *maduros*, ya que en el caso de los *jóvenes*, por el poco tiempo que llevan en la universidad, son considerados poco viables para ocupar estos puestos. Con el tiempo, es el mayor incremento de escalafón de ascenso en los niveles y categorías de promoción lo que va a permitir esa movilidad ascendente. En las narrativas que expresan los miembros del grupo, se manifiesta la dificultad que existe para reconocer y responder a este cuestionamiento, en algunos casos, no consideraron responder.

Va muy de la mano la antigüedad con el escalamiento [y] con la productividad, eso se ha dado [en] gente [...] muy productiva en términos netos y [...] no quiero decir altos niveles de artículos, sino artículos con una línea muy bien definida que van atacando problemas muy bien definidos y con una

importancia sustancial [con] muchísimas facetas [...]. Una cosa nueva que pueda [...], y es un artículo nuevo e igual puede presentar dos caras (Hombre, *jóvenes*, entrevista 3).

La construcción de la cultura laboral a partir de la investigación, los recursos, las redes y los reconocimientos se valora como una experiencia de trabajo positiva, que contribuye sin duda a la formación del capital cultural que el cognitariado fomenta y genera. Esta se reproduce a partir de la normatividad y la organización que tiene la universidad, plasmadas en el Estatuto del Personal Académico (EPA) y en el Contrato Colectivo de Trabajo (CCT) que regulan la vida académico-laboral de la UNAM. En el grupo de los *jóvenes*, no hay un conocimiento integral de las normas que estos generan, lo cual es visible en los discursos poco coherentes que sobre la temática manifiestan.

No se ha implementado y ya es absoluto, pues aquí otra vez como soy nuevo conozco ciertas partes obviamente [y] no he hecho un análisis sistemático [...]. Algunas cosas son anticuadas y falta una reestructuración bastante severa y lo he visto por partes y lo que es [...] claro [es] que debido a los conjuntos de sistemas que hay afecta los distintos sistemas [...] y hay que conocer para verse más general debería ser más equitativo (Hombre, *jóvenes*, entrevista 2).

Es notorio que, al igual que los reconocimientos y estímulos, la misma valoración de la universidad puede ser contradictoria. Por un lado, el trabajo académico es altamente apreciado, por lo que en términos de inserción laboral representa, en términos de las posibilidades de ascenso y la estabilidad no solo laboral, sino social y económica. Por otro, las dificultades administrativas que estos beneficios tienen para hacerse viables son cuestionadas por algunos entrevistados.

También con sentimientos encontrados [...] me gusta; yo estoy muy agradecido y desde estudiante considero que es la mejor universidad, si no de México, del mundo, pero también tiene muchas cosas malas, muchas cosas políticas, administrativas, empezando por el sindicato y después de ahí los

linajes y las redes de poder, pero es como en todo [...] no es un mal. Yo siempre he dicho que la UNAM es una pequeña muestra de todo el país [...] es un fractal [y] de donde lo veas, a cualquier escala, es el mismo patrón (Hombre, *jóvenes*, entrevista 6).

En relación con la normatividad, se hacen también algunas consideraciones importantes.

Volvemos a lo mismo, es un reflejo de cómo se maneja la ley en este país [...] está basada en la interpretación, lo mismo pasa en la UNAM con el EPA que es una constitución prácticamente, y, eso, la legislación universitaria, pues delegan mucho las responsabilidades a los comités técnicos y a los ciegos internos de cada institución. Eso hace que existan muchas reglas internas o muchas reglas no escritas y que no haya manera de [...] legislarlas y [...] regularlas. Ese aspecto no me agrada, pero es lo que tienes y como [...] hay reglas [y] hay excepciones [...] son unas cosas por otras, pero [...] no me sorprende [...] que quisiera que hubiera algo mejor [...] pero no es trivial, pues no se me ocurre como hacerlo (Hombre, *jóvenes*, entrevista 6).

Creo que he sido muy afortunado, tenía una carrera afortunada y ha sido buena, reconocida, muy agradable; es un buen lugar para trabajar la universidad y se ha vuelto más difícil el ingreso a gente joven y [...] eso resta [...] movilidad [...]. Antes, el tener una carrera te garantizaba un nivel razonable [...] de vida y ahora ni el doctorado te lo garantiza y eso de las universidades privadas que han capitalizado y no del todo honestamente. Ante la promesa de gente que va a estas instituciones con recursos, que puede facilitar la movilidad de la gente, y te garantizan que van a contratar a sus egresados y se vuelve un negocio y se ha perdido la educación pública [...] con el mensaje: si tiene dinero eres exitoso y eso es nefasto (Hombre, *antiguos*, entrevista 7).

En la importancia que tienen los reconocimientos y los estímulos dentro de la *trayectoria académica* del cognitariado radicaría la conformación de un capital social que constituye el grupo en su conjunto, y que se reproduce

culturalmente. Esto, a partir de capitalizar el conocimiento que se genera por su actividad, produce un *capital económico* que se concentra en la reproducción de la generación del conocimiento en el sentido en que Bourdieu lo manifiesta. Un *homo economicus* que ha generado una cultura laboral a partir de sus diferentes movi­lidades y que le permiten conformar capital social y cultural.

El Campus Morelos de la UNAM y su incidencia territorial: ¿capital del conocimiento?

En algunos gobiernos del estado y entre investigadores de la UNAM en el campus, Morelos se ha considerado como una entidad que ha conformado una capital del conocimiento por el alto índice de institutos y grupos de investigación y miembros del SNI que tiene (véase capítulo 5). Desde el ámbito académico hasta el político, es recurrente la referencia al establecimiento de importantes instituciones de investigación científica en el estado, que abarcan ciencias naturales, sociales, humanas y exactas. Estas se han establecido en importantes academias que han generado un conocimiento de suma importancia incluso de alcance internacional, a lo cual se le llama en ocasiones *capital cultural*.

Más allá del significado que tiene en términos de ubicación y concentración de la infraestructura que favorece la actividad cognitiva y que legitima la construcción e identificación de una *capital del conocimiento* por la alta concentración de I+D, la incidencia y el impacto de la investigación ahí generada en términos socioterritoriales parece no tener el mismo alcance.

En este sentido, las narrativas del grupo de los *jóvenes* sobre la contribución de las investigaciones a la solución de necesidades o problemáticas sociales, económicas, políticas, culturales, tecnológicas o científicas en Cuernavaca, el estado de Morelos o el país, parece tener un consenso al respecto de que no hay una incidencia directa; sin embargo, dependiendo de la disciplina y del tipo de investigación a la que se refiera, esta apreciación puede ser variable.

En el caso de las matemáticas no existe cualquier contribución científica. En todo caso, las matemáticas puras no son aplicadas, pero es un área muy nueva

y siempre ha estado presente y sí, tengo un par de artículos importantes en esa construcción (Mujer, *jóvenes*, entrevista 4).

De lo que he dicho, nada ha sido aplicado, pero, por ejemplo, estos proyectos sí tienen [...] aplicaciones [...]. Si tú entiendes cómo se generó un brote epidémico y puedes ver en dónde está el punto de infección [...] [tienes] contribuciones puntuales y además cosas [...] muy prácticas. La que te mencioné anteriormente tiene justificación científica y de salud pública y además [...] no se ha hecho en México nada de eso (Hombre, *jóvenes*, entrevista 2).

El hecho es que no ha habido una incidencia directa en acciones, políticas o programas de Estado de alcance nacional, pero sí se reconocen algunos impactos indirectos en otras escalas más locales, sin que necesariamente hayan tenido repercusiones importantes.

El fuerte es mi investigación, pero ocasionalmente he tenido la ciencia oportunista, por ejemplo, el análisis de las emisiones de ruido en su momento; el análisis de tráfico antes de que cambiara el sentido [de] la glorieta de Zapata: salió publicado en el mismo día y trajo un acuerdo con la institución y el gobierno en Cuernavaca, duró poco pero ahí estuvo. El detector fue una ridiculez, ya que el gobierno compró miles de detectores moleculares que no son más que un juguete sobre una manija a un precio infladísimo, ridículamente alto. Gastó 450 millones de pesos de esos, de ese orden, y no es el dinero, sino las vidas que destrozaron [...] porque decían que creían que el aparato era capaz de encontrar drogas y entonces iban patrullando con este aparato y si la antena apuntaba a alguien creían que contaban con evidencias suficientes dentro de esa vivienda [de] sustancias ilegales y, por lo tanto, no requerían una orden; por esa razón hay gente que aún está en la cárcel [...] [con] un aparato [que] no tiene ningún sustento científico y es una basura. La llamo ciencia oportunista, porque no es la ciencia cotidiana que se hace lineal y las oportunidades las pintan bien, por ejemplo, lo de la glorieta, pues tenían tres meses diciendo que se iba a acabar el problema en la glorieta [...] y no se necesita saber o ser científico para decir que iba a ser un fracaso. Sí se hizo una

simulación y lo dije, y a partir de un modelo dije lo que ya se sabía, menos las autoridades, que les dieron atole con el dedo (Hombre, *antiguos*, entrevista 7).

A los lugares que tienen una alta concentración de actividades de investigación y desarrollo (I+D), con frecuencia se les denomina territorios innovadores, creativos o inteligentes. El concepto de “sistema de innovación” se refiere al conjunto de instituciones que propician la generación, desarrollo y difusión de innovaciones en la sociedad (Lundvall 1992). A su vez, Vegara y De las Rivas (2004) definen que los territorios inteligentes son aquellos innovadores, capaces de construir sus propias ventajas competitivas en relación con su entorno, en el marco de un mundo complejo, global e interrelacionado; asimismo, los territorios inteligentes persiguen un equilibrio entre los aspectos de competitividad económica, cohesión social y sostenibilidad. Por otra parte, el concepto de territorios inteligentes va de la mano con el de economía creativa y de ciudad creativa que ha desarrollado Richard Florida (1995; 2004), que se ha comentado en capítulos anteriores, lo cual acentúa la emergencia de nuevos sectores productivos ligados a la llamada economía del conocimiento.

Estos planteamientos han tenido especial impacto en América Latina a partir de la crisis de 2008-2009, cuando se buscaba restablecer la competitividad económica desde la perspectiva del desarrollo regional y la competitividad económica de ciudades o del llamado sistema regional de innovación (Cooke 2001) o de los clústeres (Porter 2009), que corresponden ambas a la materialización de la concepción espacial de economía creativa. Con el mismo propósito que las visiones académicas anteriores, pero de diferente forma, algunos de los gobiernos municipales y, sobre todo, los estatales integran en sus agendas políticas de desarrollo, para salir de la crisis, la promoción de sus territorios como espacios creativos e inteligentes, como si por el solo hecho de decretarlo, se construyeran estos en la realidad local de regiones y ciudades.

Desde el Programa Estatal de Competitividad e Innovación 2006-2012, o incluso antes, las actividades de I+D fueron parte de la propuesta de conformación de un clúster clave en administraciones del Gobierno del estado de Morelos, que quisieron impulsar. En el periodo de gobierno que encabezó Graco Ramírez (2012-2018), se creó la Secretaría de Innovación, Ciencia y

Tecnología (Sicyt), encabezada por Brenda Valderrama Blanco, investigadora del Instituto de Biotecnología del Campus Morelos de la UNAM, quien estableció un acuerdo con el Conacyt para generar la Agenda Estatal de Innovación. Al mismo tiempo, se construyó el parque científico y tecnológico (Innovacyt), el cual tenía como objetivo ser la “infraestructura estratégica de la política pública de apoyo a la innovación de la entidad, concebida para impulsar la creación y el desarrollo de empresas de base tecnológica que busquen proyectarse globalmente”.¹⁷ Las narrativas sobre el impacto fallido de esas políticas por parte del cognitariado entrevistado son evidentes.

Para mí, una capital del conocimiento debe de ser una ciudad que no solo refleje [como] centro de investigaciones, sino [también] la calidad de la educación misma de los habitantes del estado; [...] aquí tenemos la gran paradoja: la educación promedio está por los suelos, no hay cómo hacer investigación. Hablando de movilidad, vemos la situación de las vialidades y no tenemos malas, sino pésimas vialidades, es un solo acceso que tenemos de Zapata hasta acá; hay muchos accesos, pero nos tenemos que ir por callecitas extrañas que existen, pero unas principales, bien fluidas no tenemos. Se ha tratado de tener una ciudad del conocimiento [con] centros culturales y no tenemos museos [...] [ni] una divulgación bien hecha, diseñando los espacios para hacerlo e invitando a investigadores jóvenes, ya que los mayores tienen más compromisos, que les puedan echar la mano. Hay muchas cosas para invitarlos a participar y hay muchas cosas que los limitan, necesidades fundamentales de la población que no están satisfechas como agua y drenaje [...]. Estamos forzando a Morelos a hacer a Cuernavaca ciudad a la fuerza (Hombre, *jóvenes*, entrevista 3).

Se le llama así por *marketing* político y está basado en la coincidencia geográfica de que dentro de la UAEM estén institutos de la UNAM y en el estado está el de Energía y otras cosas [...] El hecho de que existan las universidades no va de la mano tan tajante del capital del conocimiento, eso me parece muy exagerado, solo lo hacen para vender al estado. Una capital de conocimiento

¹⁷ <https://parquecientifico20.wixsite.com/innovacyt>.

es o debería [ser] un espacio cultural, apoyo a las artes, a diversos programas sociales [...] y no solo porque existen instituciones y decir que es una capital del conocimiento: se me hace políticamente incorrecto llamarla así (Mujer, *jóvenes*, entrevista 8).

Para nada [...]. Hay una concentración de investigadores en Cuernavaca, pero sin embargo hemos permeado muy poco a la sociedad, esto no hace que la ciudad sea de conocimiento en términos de nivel educativo, de posibilidades de empleo, etcétera. Morelos está muy mal (Mujer, *maduros*, entrevista 12).

No para nada, no puedes pensar en eso. Cuernavaca es una ciudad que no te puedes apropiarse de ella, que no puedes ir a los lugares caminando. A mí que me gustan las ciudades para vivirlas, para caminarlas, para estar en ellas, para interactuar con los demás y aquí simplemente ve cómo vivimos y cada vez más, y es difícil. El conocimiento no solo se genera simplemente en el laboratorio o en el cubículo, en el ámbito de la oficina, en donde están los colegas académicos, si no digamos para las ciencias sociales. Eso es lo que necesitas hacer en Cuernavaca, no es el mundo [...] incluso en San Cristóbal que no tiene tantos investigadores per cápita, pero tiene siete programas de posgrado en ciencias [...] [el] poder vivir la ciudad [...] y de encontrarte a tus colegas (Mujer, *maduros*, entrevista 13).

Eso justo es parte del mercadeo, sacar ideas y sacar financiamiento a quienes han recurrido a las ciencias, sobre todo en países como Estados Unidos, en donde la mayor parte de la ciencia ya no se hace en las universidades, sino afuera en compañías que obviamente son propietarias que descubren sus investigaciones; el investigador ya no es dueño de lo que investiga, es totalmente propiedad privada y exclusiva de la compañía (Hombre, *antiguos*, entrevista 13).

Estas narrativas concuerdan con los resultados analizados en el capítulo 3, donde se percibe que, en términos cuantitativos, tener una alta concentración de centros de investigación o de investigadores con SNI en el estado que suman, sin duda, un capital económico y social importante, no implica

conformar una capital del conocimiento, pues hay una brecha amplia por recorrer. Por ser esta también una pregunta difícil de responder, es evidente que la narrativa de los entrevistados fue limitada en relación con el impacto que este tema tiene para el desarrollo académico, así como su repercusión en el territorio en donde se desarrollan por cuestiones políticas o por desconocimiento del tema.

La unidad no refleja el per cápita del número de investigadores; la estadística te dice algo, pero la realidad te dice otras cosas [...]. Nos etiquetan nada más porque tenemos aglomerados un montón de investigadores y ahí se me hace totalmente inadecuado y no refleja la realidad (Hombre, *jóvenes*, entrevista 7).

Nos dan un [nombre] muchas veces como un eslogan político y en lugar de sacar ventaja nos puede perjudicar al no ser. Si eso se viera reflejado [en] esas instituciones, en el crecimiento del estado pienso que sí merecería tener ese nombre (Mujer, *maduros*, entrevista 7).

En ciertos aspectos, sí, yo veo que hay una parte académica en Morelos muy activa; están haciendo mucha labor de divulgación de hacer la sociedad y efectivamente en ese aspecto el gobierno de Morelos está trabajando muy bien. Claro, hay cosas que mejorar, la parte débil es mejorar la vinculación con la industria y quizás ese no es el único problema de Morelos. Necesitamos generar cultura de emprendedor de jóvenes para que tengan oportunidad de desarrollar la ciencia; es un proceso largo elaborar un producto que beneficie a la sociedad y que necesitamos construir (Mujer, *antiguos*, entrevista 2).

Sobre las consideraciones de cómo las actividades de investigación se han fortalecido y consolidado en el estado y en Cuernavaca en los últimos años, las respuestas apuntan a vislumbrar que no se aprecian, con excepciones de investigaciones en particular y que son las que involucran a algún investigador para realizarlas.

La relación estatal es nula y ahora tengo que buscar fondos para escuelas aquí [...] y tenemos investigadores que están en el SNI estatal y [se] han visto poquito; no tenemos nada del Gobierno estatal (Mujer, *jóvenes*, entrevista 4).

No sabría decirle, acá tenemos muy poco contacto con los gobiernos del estado; los financiamientos vienen de la UNAM, del Conacyt; tenemos y nuestra influencia estatal es de parte de la Facultad de Ciencias, pero siento que no somos parte de estos planes del gobierno; no sabría decirte a qué se refieren estos apoyos que dicen [que hay] (Hombre, *maduros*, entrevista 4).

Hay un sistema estatal de investigadores y ¿para qué sirve eso? Hay que considerar si eso es adecuado (Hombre, *antiguos*, entrevista 1).

No lo sé, tengo la sensación de que los gobiernos del estado una y otra vez presumen mucho la situación del conocimiento, pero el apoyo y la indemnización de toda esta ciencia y tecnología no se ve claro; es más una herramienta para presumir hacia afuera y hacia adentro, hacia la comunidad del estado para usarlos y pelearnos (Hombre, *antiguos*, entrevista 6).

Yo sí he visto algún cambio desde la posición institucional dentro de una secretaría, entonces hay más recursos: ¿te refieres a la Secretaría de Ciencia, Innovación y Tecnología? Sí, entonces desde ese punto [...] la posición institucional [...] es un gran avance en el sentido de que hubiera sido más fácil para ellos ver la Secretaría de la Mujer que la de Tecnología, porque yo creo que está influido también por el número de investigadores per cápita que tiene el estado [...] Yo sí he visto como determinado movimiento, como cierto acercamiento a la difusión de la ciencia y tecnología, simplemente el año pasado se inició con el primer concurso de protocolos de investigación a nivel del estado; este año ha sido el segundo, entonces como que sí hay: se han hecho las ferias de los posgrados de calidad, por ejemplo, entonces como que yo sí siento se ha hecho algo, no sé cuál sea la evaluación de ese algo (Mujer, *maduros*, entrevista 1).

Algunas acciones se percibieron como positivas, pero eso implicó destinar algo del presupuesto estatal para poner en marcha algunas políticas. Sin embargo, buena parte de los fondos públicos del Conacyt y del estado de Morelos apoyaron a la principal universidad privada del país, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, para construir un parque tecnológico en la zona metropolitana de Cuernavaca, hecho que fue mal visto por la comunidad universitaria de la UNAM en Morelos.

Pues mala [...]. Aquí en el instituto tenemos una situación rara por la UAEM y no podemos crecer [...]. Las instalaciones son de hace treinta años y nos da pena decir y enseñar el área [...]. Los estudiantes que vienen aquí no pagan, es público y que me digas que el dinero se va a una institución privada no es justo, porque hay tantas carencias aquí, faltan laboratorios son cuarenta y somos ciento veinte investigadores y aparte los estudiantes. Estamos muy apretados; van a hacer estos nuevos laboratorios y [...] sí, se nota un poco la presión por el espacio (Mujer, *jóvenes*, entrevista 10).

Lo que me parece terrible es que le den dineros públicos a universidades privadas [...] porque esto de científico tecnológico en realidad es para los negocios particulares de alguien y que [con] dineros públicos [...] el Tec de Monterrey tenga un parque científico tecnológico [...] en un ámbito donde no tiene acceso el pueblo [...]. Te puedo decir que son dineros públicos y que no pueden [ser] para esto (Mujer, *maduros*, entrevista 13).

Fue una cosa mal hecha, la UNAM necesita el apoyo [...] pero ser concretos y llevar a cabo las cosas, pues les falta empuje y se vuelve más de discursos políticos (Hombre, *antiguos*, entrevista 14).

¡Reprobado! El Tec tiene tanto dinero que no se pueden usar fondos públicos para aprobar y apoyar ese tipo de cosas; yo siento que esta idea de vamos a apoyar a la industria, les vamos a dar mucho dinero si se une con un investigador no debe ser, finalmente siento que es al revés, en muchos países la industria apoya a la investigación y no fondos públicos apoyan a las industrias para

que triunfen haciendo investigación y por eso tenemos tan poquito dinero para nuestros fondos. Ahorita estoy en una cosa de bioenergía y me estaban platicando que hay un grupo impresionante de americanos que compraron un azucarero en México, La Gloria, y ese ingenio azucarero va a someterse junto con unos investigadores para hacer etanol y que el Gobierno de México, con la reforma energética, con todo el dinero que está destinado a bioenergía apoyará. Están concursando porque son las empresas [...] esas que son riquísimas internacionales y que nada más compraron aquí una empresa y entonces dicen pues que me apoyen, ese es un insulto (Mujer, *antiguos*, entrevista 8).

Este proyecto se justificó con base en la alta concentración de centros de investigación e instituciones de educación superior en Morelos, lo cual ha permitido que sea aceptada y definida como “capital del conocimiento” (Tapia 2014) por instituciones públicas y privadas.

La práctica cotidiana del cognitariado del Campus Morelos de la UNAM, sin embargo, al ser cuestionado sobre si la ciudad de Cuernavaca y el estado de Morelos reúnen las características de capital del conocimiento, responden con dos orientaciones en sus narrativas: *a)* en términos de representación cuantitativa de centros podría ser considerada como capital del conocimiento, y *b)* en términos de incidencia en la resolución de los problemas del estado, parece haber una opinión compartida de que no tiene implicación ni resultados, ya que rara vez la comunidad científica es tomada en cuenta.

No les ha importado, porque no ven los problemas [...] no hay interés de ir a buscar a la academia, no está en su esquema; empieza con Graco a reconocerse, pero no hay un diálogo [...] [y siendo] autocríticos, nosotros no lo hemos procurado (Hombre, *antiguos*, entrevista 10).

Sé que llaman a los directores y van a juntas, reuniones e intercambio de tarjetas, pero nada relevante (Hombre, *jóvenes*, entrevista 9).

Pues yo creo que poco, hay intereses [...]. La secretaria de Innovación Científica y Tecnológica, que le diría más científica, es muy brillante [...]. Una persona muy inteligente y está teniendo muchas ideas [pero] siento que no tiene a la gente suficientemente capaz para apoyarla en todo lo que quiere hacer, porque las personas en administración tienen otras ideas [...] es difícil estar en ese tipo de posiciones y vencer una inercia terrible (Mujer, *antiguos*, entrevista 8).

Por otra parte, el cognitario también establece una opinión en relación con la distribución de los recursos, así como a qué políticas públicas federales y estatales consideran (re)diseñarlas para apoyar más las actividades de investigación y desarrollo en Cuernavaca y el estado de Morelos.

En este sentido, cabe destacar que hay una diferencia manifiesta en el ámbito disciplinario en [el] que cada investigador se desarrolla [...]. Termina habiendo una opinión centralizada en la práctica individual, defendiendo el área del conocimiento a la cual se pertenece. No tengo mucha, pero creo que es muy importante fortalecer la educación básica, entiendo la prioridad que tiene la investigación, pero si la educación no se fortalece es difícil que todos se recuperen en los últimos cuatro años de la carrera y es una cadena formativa, y hay que concebir la educación desde las bases para que llegue fuerte (Hombre, *jóvenes*, entrevista 9).

Es importante mencionar que se pone énfasis en la importancia que tiene el apoyar la educación básica y secundaria para fortalecer la superior, para incrementar la calidad de los estudiantes que llegan a la investigación después de los doctorados. Yo creo que la primera que se debería satisfacer es la de acceso a la educación superior; yo creo que a nivel bachillerato y secundaria lo satisface la demanda el estado y en cuanto a nivel superior hay mucho rezago. Los estudiantes que pretenden entrar no logran tener un lugar, yo no soy de la idea que todos deben tener un lugar, sino que se esfuercen para obtenerlo, pero aquel que se esfuerce y que tengan conocimiento e interés que puedan tener acceso a un lugar [...] para entrar a la universidad en carreras con mucha demanda

[entran] con calificación, pero no se satisface [...]. Intentan y vuelven a intentar y no entran a la universidad y no es porque no tengan los méritos, sino que no hay lugar. Si realmente quiere subir el nivel académico, económico, cultural del estado, tiene que satisfacer la educación (Mujer, *maduros*, entrevista 2).

La Universidad [Autónoma] del Estado de Morelos, si no es mediante documentos políticos, no se involucra; los centros que no están estrictamente en la universidad tampoco se involucran; todos nos estamos viendo hacia adentro y hacia afuera, pero no en el estado, sino afuera. Lo que representa el sistema general, el Conacyt, la SEP, los fondos sectoriales y los que vienen de la Secretaría de Economía con esos sí somos reactivos; primero hay un documento que se hizo en donde participamos en el CRIM sobre la caracterización de los que tenemos en Cuernavaca en el estado de Morelos y la posibilidad de considerarla como una ciudad del conocimiento, [pero] no hay un diagnóstico en ese documento [...] [ni] de lo que representa un desarrollo para la identidad. Hay información básica de lo que se tiene y se cuenta [...]. ¿Por qué no proyectar esta base de información ya existente hacia un proyecto crítico, potencial del estado a partir de las diferentes esferas de conocimiento? Y no es muy difícil evaluar a las empresas y tampoco es complicado evaluar las trayectorias que ha tenido el estado de Morelos y no solo de Cuernavaca en términos de especializaciones productivas [...]. Parte de los financiamientos existentes deberían ser colocados hacia un gran proyecto creativo de innovación para la ciudad y el estado de Morelos [...] que alguien tuviera la capacidad de convocarnos y de [...] vernos en una dinámica de proyecto estratégico para el estado como parte de la responsabilidad que tenemos por estar [...]. [No] ha habido quien encabece desde la academia una tarea de ese tipo, ha habido intereses. Y platicando nosotros mismos aquí en el CRIM, sí lo hemos platicado, pero no se ha hecho [...] además [podría ser] un elemento de desarrollo de infraestructura básica elemental que ahora le llaman plataformas jurásicas; en ese concepto consolidar la estrategia territorial que se tiene de una manera priorizados, áreas en donde está instalado este, están invirtiendo hacia mediano plazo (Hombre, *antiguos*, entrevista 10).

No sé contestarla. Yo haciendo teoría no he participado en esas convocatorias; he participado en el arbitraje de proyectos y lo que he visto [es que] la gente mete proyectos de lo que sea y son juzgados por parte académica y creo que está bien, probablemente están estos otros proyectos por los fondos mixtos, pero no me he metido en ellos, pues no tengo experiencia ahí y no los sabría juzgar. Sí hay un problema que hay que resolver y que requiere la participación de la comunidad científica, no estaría mal que plantearan algo que realmente pueda competir; se necesitan varias instituciones para hacer ciencia y hay gente que está acabando su doctorado y que no encuentra en dónde colocarse y que sufre mucho (Hombre, *antiguos*, entrevista 7).

Es interesante ver cómo las narrativas sobre el tema de las políticas públicas son tan divergentes que probablemente por área, por ejemplo, las matemáticas, haya una transversalidad de opiniones para apostar en la educación básica, desde la primaria, porque el nivel con el que llegan a la universidad es muy bajo. En general, y con algunas excepciones, si bien en los grupos de los *maduros* y los *antiguos* las opiniones sobre el tema son divergentes, tienen algunas propuestas para resolver el vínculo academia-política, al contrario de los *jóvenes*, que denotan dificultades incluso para responder a esta pregunta.

En suma, se percibe que la conformación del capital académico solo materializa y legitima el discurso político de capital de conocimiento impuesto por las visiones gubernamentales, porque no existe una aportación importante que pueda incidir directa o indirectamente en la investigación en el territorio morelense. Los gobiernos hacen uso del número de centros ligados a la investigación para generar un estereotipo mercantilizado, que les sirve como propaganda política de acciones de desarrollo en el estado, pero que no redundan realmente en cambios importantes en él.

Reflexiones finales

La complejidad, la estructura y la riqueza narrativa que presenta el trabajo desarrollado dificulta la posibilidad de sacar conclusiones particulares sobre cada

uno de los temas o capítulos desarrollados, pero se reconoce la existencia de aportaciones importantes en el aspecto teórico, en el metodológico y, sobre todo, en la integración transdisciplinar de distintas posturas epistemológicas que cruzan diferentes ciencias sociales, al establecer un diálogo ejemplar entre ellas, mostrar una alta sensibilidad teórica que traspasa las fronteras de los estudios hegemónicos sobre movilidad, y construir una densidad conceptual que culminó en esta nueva aportación para la producción de teoría.

Con el afán de presentar más clara y objetivamente posible estos aportes, se presentarán reflexiones sobre los aspectos más relevantes de esta investigación, los cuales se exponen a continuación en tres dimensiones, a saber: la metodológica, la teórica y la que surge de la integración de ambas, para el análisis de la movilidad laboral en un grupo social de académicos de Morelos. Ello en relación con el aporte metodológico que el trabajo presenta y que se puede resumir en los puntos que se abordan a continuación.

Un primer punto es la resolución que se hace del trabajo cuantitativo y el cualitativo para caracterizar el territorio analizado. En el trabajo académico contemporáneo se privilegia el segundo sobre el primero, en el mejor de los casos, ya que ambas direcciones de obtención de información los pone como binomios opuestos, irreconciliables, pero depende del área del conocimiento de la que se trate. En algunos casos, la información cuantitativa se usa solamente para la construcción del objeto de estudio, lo cual no implica que sea un trabajo cualitativo y, lo que es peor, luego se olvida que es un instrumental importante para cualificar lo cuantificado. En este trabajo, desde su gestación, Julio insistió en establecer un diálogo no solo con la información cuantitativa desarrollada para caracterizar el espacio, sino también con la información cualitativa obtenida para caracterizar a los grupos sociales con los que se trabajó, lo que permitió acceder a los principios de organización, uso y percepción que el cognitariado hace del espacio a partir de la movilidad que desarrollan entre el trabajo y la casa, así como en sus actividades cotidianas de subsistencia. Este punto sobrepasa las limitaciones que las encuestas origen-destino tienen para ejemplificar la movilidad laboral entre territorios.

Si bien fue necesario hacer un recurso de los datos cuantitativos en el capítulo 3, esto fue para entender la configuración espacial del territorio en

el cual se mueve el cognitario, pero es un trabajo inductivo que se construye a partir de los datos, de las narrativas generadas por las entrevistas, que tiene como base el estado del arte en los estudios de movilidad del capítulo 2. Aunque en el documento se manejan estos aspectos en dos momentos, el análisis cuantitativo en el capítulo 3 y los cualitativos en el 4, 5 y 6, en estos últimos es donde la caracterización del territorio de análisis del cognitariado del Campus Morelos de la UNAM se integra a partir del uso que hacen los agentes cognitivos del espacio; también cómo el espacio se relaciona con la cultura laboral para sus actividades académicas y sus prácticas cotidianas.

A su vez, los datos obtenidos en las entrevistas sirven para reflexionar si efectivamente, tal y como lo han argumentado algunos políticos, se puede caracterizar esta urbe como ciudad del conocimiento. Concluimos que cada forma de adentrarse a la investigación es con base en los números o los datos duros o las entrevistas con los agentes involucrados que aportan, a su manera, insumos importantes para caracterizar a los procesos territoriales, más que confrontarlos, porque se complementan y así se producen nuevos conocimientos.

Otro punto relevante es cómo el autor trabajó metodológicamente con la teoría fundamentada y las historias de vida, y las integró a las *geometrías del poder* de Doreen Massey, más que para desarrollar un aporte teórico específico sobre ellas, para usarlas como una aplicación seria y rigurosa de sus principios y de sus saberes. Con esta integración se aportan elementos aplicados sobre una teoría específica del análisis territorial, muy poco conocida y usada en México y América Latina, que se aplica a un tema en específico que es el de la comprensión de la movilidad laboral de un grupo específico de académicos.

Este uso metodológico de la teoría fundamentada, en conjunto con la idea de trabajar las trayectorias de vida académica de los investigadores de la UNAM que laboran en Morelos, es sin duda un elemento importante para los estudios territoriales, ya que evidencia la manera como se pueden obtener datos y categorías muy precisas en relación con las formas de uso, apropiación y simbolización del espacio por parte del cognitario, que configura distintas formas de producción y reproducción espacial. Este aspecto es determinante, ya que suprime el distanciamiento entre la teoría y la metodología, además,

“facilita la posibilidad de producir investigación cualitativa con rigor intelectual” (Soneira 2006, 171), entre lo que representa el manejo metodológico y la teoría del territorio.

Es importante destacar lo anterior, ya que la mayoría de los estudios separan la teoría de la metodología, y esta última la confunden con los métodos de investigación; en este caso, la integración de ambas es uno de los aspectos más relevantes que tiene el trabajo. Al respecto, se concluye que la forma como se construye el fundamento teórico-metodológico es lo que determina que sea un instrumento importante para adentrarse socialmente al estudio de un territorio en particular, que permite construir conocimiento situado y auténtico. En el caso que nos ocupa, se obtienen conclusiones importantes, como la siguiente: las trayectorias de movilidad laboral, cotidiana y, en particular, social de los académicos dependen de la vinculación entre el contexto del desarrollo político, económico y social del país.

A lo anterior, que sirve como contexto, se agrega la dimensión particular de inserción laboral de investigadores a la UNAM, que permite profundizar, en un marco diferenciador, sobre la posición laboral y social de cada grupo: los *antiguos*, los *maduros* y los *jóvenes*, independientemente de que en la actualidad laboren en la misma institución, con las mismas reglas y con las mismas condiciones dentro de los estatutos que rigen la vida académica.

La segunda dimensión se relaciona con el aporte teórico en donde es necesario destacar la forma como el autor se propuso trabajar con la teoría. A diferencia de lo que tradicionalmente se hace, cuando los autores eligen una teoría para desarrollar su marco conceptual y teórico o cuando seleccionan un estado del arte selectivo, hacen suya una visión que oriente al final el desarrollo de su trabajo. En este documento se cubre y se analiza una amplia gama de visiones y posibilidades existentes en el análisis sobre la movilidad en el territorio, tema seleccionado como objeto de estudio, que le da una gran amplitud al diálogo con formas de pensamiento diversas, ya que tienen bases teóricas distintas, y en ocasiones opuestas. En el estudio, se toma postura frente a ellas y se entreteje la tercera parte del trabajo con las seleccionadas, donde se hace el análisis empírico.

Esta manera tan abierta y clara de trabajar con un abanico amplio de visiones teóricas permite analizarlas y tipificarlas, como Julio Guadarrama lo hizo, solo si se cuenta con una clara postura frente a la teoría y a las metodologías abordadas. Esta circunstancia le permitió establecer el muestreo teórico del cognitativo como elementos organizados de un orden de representación estructural de la universidad, para después fragmentar consciente, clara y teóricamente a los tres grupos con los cuales se trabajó, para, al final, entreteter sus distintas movilidades integradas en una verdadera geometría social del poder del cognitativo del Campus Morelos de la UNAM.

Esta aportación en la que se vincula la teoría con la construcción del instrumento metodológico, le permitió trabajar desde el origen de la investigación de manera original e integrada que representa un cambio radical a la forma como en la actualidad se están construyendo las tesis doctorales. En general, en ellas se presenta un estado del arte sobre el tema, en ocasiones limitado y en otras centrado en la orientación con la cual se realiza el análisis, desvinculado del acercamiento analítico utilizado y, por supuesto, del trabajo empírico que se desarrolla. Una de las aportaciones más valiosas que este investigador nos dejó de su trabajo teórico, se enmarca en la elaboración de un mapa general de análisis, que después tuvo que ser redactado, en el cual se identificaban todas las posturas sobre el tema de la movilidad, principalmente desde la geografía. Él no se quedó ahí, sino que se amplió a las teorías que las han documentado en diferentes niveles: movilidad social, residencial, desplazamiento origen-destino, movilidad cultural, etcétera, tanto en el ámbito de la geografía, como la sociología, la antropología y otras ciencias que integró luego en el análisis de las diferentes movilidades que presenta el cognitativo analizado.

Este espectro amplio, con el cual se documenta el tema, difícilmente se aborda y mucho menos con la claridad que permite identificar los dos aspectos relevantes que se manifiestan en su trabajo: por un lado deslindarse de quienes se va a trabajar por sus limitaciones o deficiencias en relación con el alcance que se pretende documentar; por el otro, seleccionar a los más relevantes para documentar y analizar el objeto de estudio que se ha elegido para trabajar.

En esta amplia exposición teórica, en la selección de su mapa de trabajo se destaca la postura crítica que Julio Guadarrama presenta en relación con la

teoría: tanto con la geografía tradicional como con la neoclásica, al confrontar la que se presenta en los documentos oficiales, o en los principales estudios sobre el tema, donde las encuestas origen-destino y los modelos espaciales explican los factores de desplazamiento, y los utiliza como el ejemplo que sigue para documentar el trabajo realizado y hacer su propuesta metodológica; en ella integra a los sujetos heterogéneos y considera las diferencias que existen por la condición de clase o las formas de producción y reproducción espacial que cada una de ellas genera.

La teoría para él no solo fue una toma de postura crítica o conocer con amplitud distintas posturas para dejarlas en un capítulo aparte. En la obtención de su información, en el diseño de su entrevista, en el orden como hace las preguntas y las identifica con las diferentes movilidades que trabaja, tiene una estrecha relación con una fundamentación teórica que define su postura frente al trabajo, lo que le permite hacer la conexión con la dimensión metodológica: su información la obtiene del agente y no del dato, en un territorio específico que caracteriza de antemano, pero considerando las dimensiones teóricas que estableció desde su postura crítica.

Ambas definiciones le permiten valorar el proceso desarrollado en diferentes escalas políticas, académicas e individuales que definen las trayectorias de vida del cognitariado entrevistado, caracterizado como clase al estilo de Berardi (2007), ejemplificadas en el capítulo 4, las cuales, a su vez, determinan las trayectorias académicas en los capítulos 4 y 6; esto nos ubica en un territorio específico que tiene dos escalas de acción: la regional con la Ciudad de México o la metropolitana con Cuernavaca.

Todo ello lo liga en las bases teóricas que Doreen Massey definió sobre las *geometrías del poder* en el análisis territorial, y las de Bourdieu (2008) sobre cómo esto genera cultura de trabajo, como los fundamentos teóricos que Guadarrama utilizó para la realización de su trabajo. En suma, la movilidad no solo atañe a los trabajos geográficos y territoriales, sino también a los culturales, pues se muestra cómo diferentes grupos sociales generan maneras diversas de identificarse con perfiles y culturas laborales, que les dan identidad y formas particulares de reproducción social.

La tercera dimensión, que permite organizar el cierre o conclusión de este trabajo, refiere cómo se integra el trabajo empírico que exigía un manejo complejo y amplio tanto de las dos dimensiones anteriores, es decir de la integración de lo cuantitativo con lo cualitativo como con un conocimiento muy amplio de las diversas teorías que se manejan para el trabajo de la movilidad.

Esta dimensión, que entreteje metodología con teoría para el desarrollo del trabajo de campo, posibilitó la orientación del trabajo empírico con los objetivos de este, que se desarrolló a partir de la construcción de un instrumento de campo: un índice para desarrollo de historias de vida, que integrara las variables teóricas con los objetivos propuestos. Con esa claridad, en el instrumento se integra la teoría para aplicar la metodología seleccionada, que posibilita la aplicación de treinta entrevistas a profundidad a académicos de alto nivel, formados y conocedores de su trayectoria académica y de vida; esto permitió plasmar sus narrativas para documentar la orientación teórica y metodológica elegida y construir nuevo conocimiento sobre ya no solo la movilidad en general sino en la manera como se integran diferentes formas de movilidad en las prácticas cotidianas del grupo seleccionado, superando viejos paradigmas hegemónicos desde su análisis a partir de la teoría fundamentada.

Como resultado de la investigación, se puede observar que el cognitariado como estructura de clase tiene acuerdos o narrativas semejantes en relación con la movilidad y una cultura académica; en general, se comportan como una clase altamente diferenciada por su posición frente a la estrategia de ingreso, a las formas de definición de sus trayectorias académicas, sobre todo por su posicionamiento ante la estructura de desarrollo de su trayectoria de vida a partir de la que llevan a cabo en la academia. Aunque esto sea parte de las narrativas “neutralizadas” de los discursos, el hecho es que estas movildades integradas se definen y reafirman a partir de un proyecto de Estado y de universidad pública que se imbrican dentro de una configuración política de país en un espacio-tiempo determinado. La neutralización del trabajo con el individuo quedó anulada al introducir en el análisis el contexto político en el cual se desenvuelve la academia, y el territorio en el cual se localiza, lo que imposibilita identificar o ubicar este trabajo dentro del marco del posmodernismo.

La relación que tiene el cognitario con la movilidad académica, y con lo que Bourdieu ha llamado el capital social y cultural, se conforma a partir del estatus y prestigio alcanzados, y está directamente relacionada con las posturas de Bourdieu (2008), que permiten explicar la vinculación que hay con lo que se llamó las jerarquías del poder, pero que en realidad son los alcances que este tiene para definir una actividad altamente ascendente y alienada como la que se presentó en este documento; esto ha llevado, desde la construcción de nueva teoría, a lo que Doreen Massey definió como división espacial del trabajo. Es importante mencionar que todas estas trayectorias y formas de movilidad, de capitalización de la estrategia académica y otros procesos que se documentaron en las narrativas de los entrevistados, se desarrollan en espacios muy concentrados y centralizados de la ciudad, lo que ejemplifica el alto grado de multidimensionalidad de procesos que existen en el mismo espacio jerarquizado del poder y de las geometrías que permiten identificar sus niveles.

A pesar de los avances y de la documentación de procesos teóricos, metodológicos y empíricos que se hicieron en la ejemplificación de estas ligas, otras formas de movilidad social se agregan a las de movilidad y organización del espacio, lo cual proporciona elementos más finos por considerar, que permitieron responder algunos cuestionamientos; uno de ellos es cómo la movilidad residencial ha generado movilidad social ascendente o descendente en el personal académico del Campus Morelos de la UNAM, a partir de la categoría y del nivel que ocupen en el escalafón, del momento de ingreso a la UNAM y, sobre todo, de la forma y medida en que van consolidando su espacio académico. Queda pendiente profundizar en el cuándo y por qué se ha generado en un sentido o en otro, y si se ha favorecido homogéneamente en los grupos sociales o se presenta más en algunos y en cuáles.

La evidencia empírica documentada parece mostrar que el movimiento ascendente es homogéneo en todos los casos y no diferencial como suponemos que se presenta en algunos otros; sin embargo, es necesario profundizar en el estudio para comprobar su factibilidad y desarrollo. Solo en el grupo de los *jóvenes*, cuando empiezan su formación académica, en particular, los que hacen movilidad en maestría o doctorado, se vuelve descendente en relación

con su vivienda de familia, pero después empieza un proceso ascendente en la medida en que se incorporan a la UNAM.

De igual manera, quedan pendientes otros elementos del análisis que apoyen la vinculación entre la dimensión teórica y la territorial empírica del trabajo que nos remiten a establecer las preguntas siguientes: ¿En qué medida opera una disociación territorial de los espacios de trabajo y los de residencia, que permita hablar de un sistema residencial múltiple o multilocal como lo sostiene Françoise Dureau (2004), que estimule la doble o incluso triple residencia entre clases sociales (Berardi 2007)? De ser así, ¿cuáles son los factores que explican la formación de estos sistemas residenciales multilocales para ciertos individuos y familias, pero no para otros? ¿Son los mercados laborales, el salario o el estatus social los que lo permiten? ¿Cómo se explica la vinculación entre el mercado de trabajo y el mercado inmobiliario para configurar una unidad territorial, al menos en una ciudad, para ciertos individuos o familias?

Por último, un aporte importante del trabajo permite vincular las trayectorias de vida, desarrolladas en el capítulo 4, con la territorialidad diferencial que estas tienen en movilidad regional entre la ciudad de Cuernavaca y la Ciudad de México, que se desarrollan en los capítulos 5 y 6, y el planteamiento teórico de las *geometrías del poder* de Doreen Massey. Esto solo se logra mediante la introducción de un elemento más referido a la manera cómo el poder estatal y las élites de poder en México, que aparecen como algo externo y lejano a la construcción de las trayectorias de vida y académicas, inciden directa o indirectamente en posibilitar la movilidad social del individuo. Es esta introducción de lo político y la intervención del Estado, así como los ajustes de las élites de poder lo que permite el ascenso en la posición económica de los académicos; además, favorece y permite una forma de reproducción de vida, que propicia ciertas prácticas de movilidad residencial o su permanencia en sus lugares de residencia, así como el desarrollo y establecimiento de ciertas prácticas cotidianas que los caracteriza por grupos. Las movilidades integrales son uno de los resultados teóricos más importantes de este análisis y lo que ha llevado a nuevos supuestos teóricos.

El tejido que conforman los diversos agentes que intervienen en este proceso a partir de cómo territorializan las movilidades, en este caso ascendente

social y culturalmente, y que define una clase social como cognitariado, ganador en los procesos actuales (Berardi 2007), es lo que posibilita el entendimiento de las *geometrías del poder*; estas, a partir de la configuración territorial que establecen, reproducen un sistema no exento de contradicciones y de tensiones que es preciso identificar y reconocer.

Estamos ante un trabajo que vincula muchos procesos y escalas de acción de agentes diversos involucrados, que permite documentar la movilidad en forma integral y abierta en el territorio, teórica y metodológicamente crítica y dinámica en el tiempo, más allá de las formas parcelarias y aisladas que solemos conocer; lo anterior, permite entender la movilidad como una configuración de formas de control y de poder en el territorio más que como un desplazamiento ligado a un origen y un destino específicos. Con la utilización de la postura de Doreen Massey, quien acepta que la realidad tiene múltiples posibilidades de análisis y de tránsito hacia el futuro, lo que permite su redireccionalización, se asume que los procesos están en continua transformación y cambio, esto es, que están en proceso.

Para cerrar estos comentarios que sirven como conclusiones, y para relacionarlos con el interés de Julio Guadarrama por que esta investigación sirviera para posibilitar políticas públicas que incidieran en el mejoramiento de las formas y niveles de movilidad del territorio estudiado, nos preguntamos lo siguiente: ¿cómo la inmovilidad a la que nos han sometido ante la emergencia sanitaria de 2020 cambiará la forma de hacer investigación del cognitariado, la cultura laboral de la movilidad y la forma de reproducción del capital social y cultural de esta clase cognitaria en el corto y mediano plazo?

Con base en lo estudiado, el cognitariado ahora está cambiando y está en proceso; por eso se puede afirmar que las trayectorias analizadas se ajustarán a la nueva realidad o bien podrán modificarse, en particular a partir de los procesos generados por el COVID 19, que marcan derroteros diversos en las formas de realización de la movilidad laboral, para que sean de otra manera y se desarrollen junto con sus territorios hacia otras direcciones. Esperamos que ellas impliquen menos explotación como las que aquí se ejemplificaron, pero también, menos alienación, es decir, que se pueda generar conciencia del trabajo, de la explotación y de las posibilidades que tenemos de cambiar este

universo. Todo lo que se vive tiende a ampliar el universo de la explotación, de los grupos sociales en ella involucrados, pero no así el de la alienación. Las trayectorias que surjan de ahí posibilitarán nuevos cauces que será preciso identificar con mayor conciencia para generar el cambio hacia otras movilidades territoriales, sociales y laborales más dignas y libres.

Referencias bibliográficas

- Adey, Peter. 2010a. *Mobility*. Londres, Nueva York: Routledge.
- . 2010b. *Aerial Life. Spaces, Mobilities, Affects*. Cambridge: Wiley-Blackwell.
- Ai Camp, Roderic. 1981. "Intellectuals: Agents of Change in Mexico". *Journal of Inter-American Studies and World Affairs* (agosto): 297-320.
- Agnew, John, David N. Livingstone y Alisdair Rogers. 1996. *Human Geography: An Essential Anthology*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Arias, Rafael. 1990. *La delimitación de una megalópolis. El desplazamiento diario de los trabajadores en el área de influencia inmediata de la zona metropolitana de la Ciudad de México*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense.
- Atkinson, Robert. 1998. *The Life Story Interview*. Nueva York: Sage Publications.
- Augé, Marc. 1987. *El viajero subterráneo. Un etnólogo en el metro*. Barcelona: Gedisa.
- . 1992. *Los no lugares espacios del anonimato. Antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Augé, Marc. 1994. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Gedisa.
- Babbie, Earl. 2000. *Fundamentos de la investigación social*. México: International Thomson Editors.
- Balán, Jorge, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin. 1973. *Migración, estructura ocupacional y movilidad social (el caso de Monterrey)*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Barrientos Granda, Rosa María. 1991. "La maestra universitaria: doble jornada laboral". *Estudios Sociológicos* IX (26): 235-252.

- Babbie, Earl. 2017. *The Basics of Social Research* (séptima edición). Boston: Cengage Learning.
- Beck, Ulrich. 2006. *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- Beck, Ulrich y Patrick Camiller. 2004. "The Truth of Others: A Cosmopolitan Approach". *Common Knowledge* 10 (3): 430-449.
- Becker, Howard S. 1963. *Outsiders: Studies in the sociology of deviance*. Nueva York: The Free Press.
- Berardi, Franco. 2005. "Del intelectual orgánico a la formación del cognitariado". *Archipiélago, Cuadernos de Crítica de la Cultura*, núm. 66, 57-68.
- . 2007. *El sabio, el mercader y el guerrero. Del rechazo del trabajo al surgimiento del cognitariado*. Madrid: Ediciones Acuarela.
- Bertaux, D. 1997. *Les récits de vie*. París: Nathan.
- Blanco, Mercedes. 2011. "El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo". *Revista Latinoamericana de Población* 5 (8): 5-31.
- Boas, Franz. 1911. *Handbook of American Indian languages*. Bureau of American Ethnology. Boletín 40. Washington, D. C.
- Bourdieu, Pierre. 2008. *Homo academicus*. México: Siglo XXI Editores.
- Bourriaud, Nicolás. 2009. *Radicante*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Braudel, Fernand. 1997. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Burgess, Ernest. 1988 [1925]. "El crecimiento de la ciudad: introducción a un proyecto de investigación". En Antología de sociología urbana, compilado por Mario Bassols, Roberto Donoso, Alejandra Massolo y Alejandro Méndez, 118-129. México: UNAM.
- Bruyn, Severyn. 1966. *Perspective in Sociology: The Methodology of Participant Observation*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Camp, Roderic. 1981. "Intellectuals: Agents of Change in Mexico". *Journal of Inter-American Studies and World Affairs* 23: 297-320.
- Casado, José María. 2008. "Estudios sobre movilidad cotidiana en México". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* XII (273). <https://es.scribb.com/document/334740858/>.

- Champion Anthony y David Atkins. 1996. "The Counterurbanisation Cascade: An Analysis of the 1991 Census Special Migration Statistics of Great Britain", Seminar Paper 66. Tyne: Department of Geography, University of Newcastle upon Tyne.
- Chávez Galindo, Ana María. 1999. *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1999*. Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM.
- Chávez Galindo, Ana María y Julio Guadarrama. 2000. "La transformación económica y migratoria de la región centro de México en el contexto de la crisis". *Revista de Estudios Urbano Regionales* 26 (78). <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1202/299>.
- Chávez Galindo, Ana María y Rodolfo Corona. 2006. *La población flotante en México* (Documento de trabajo). México: Consejo Nacional de Población.
- Churchill, Ellen. 1911. *Influences of Geographic Environment*. Nueva York: Henry Holt and Company.
- Conacyt (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología). 2019. "¿Qué es el Conacyt?". *Conacyt*. <https://www.conacyt.gob.mx/index.php/el-conacyt>.
- Cooke, Philip. 2001. *Regional Innovation Systems, Clusters, and the Knowledge Economy*. Oxford: Oxford University Press.
- Corona, Reina. 2002. "La movilidad interurbana en la formación de una región metropolitana. El caso de la ZMCM y Cuautla en el centro de México". En *Actualidad de la investigación regional en el México central*, coordinado por Javier Delgadillo y Alfonso Iracheta, 285-308. México: Centro Regional de Investigaciones Interdisciplinarias UNAM; Colegio Mexiquense; Plaza y Valdés.
- Corona, Reina y Leopoldo Núñez. 2002. "Movilidad interurbana y expansión metropolitana en Cuautla", ponencia presentada en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM.
- Cresswell, Tim. 2006. *On the Move*. Londres: Routledge.
- . 2010. "Towards a Politics of Mobility". *Environment and Planning D. Space and Society*, núm. 28, 17-31.

- . 2011. “Mobilities I. Catching Up”. *Progress in Human Geography* 35: 550-558.
- Cresswell, Tim y Peter Marrison. 2011. *Geographies of Mobilities: Practices, Spaces and Subjects*. Surrey: Ashgate.
- Cresswell, Tim. 2012 “Mobilities II. Still”. *Progress in Human Geography* 36 (5): 645-653.
- Creswell, John W., Ron Shope, Vicki L. Plano Clark y Denise O. Green. 2006. “How Interpretive Qualitative Research Extends Mixed Methods Research”. *Research in the Schools* 13 (1): 1-11.
- Debrand, Thierry y Claude Taffin. 2005. “Les facteurs structurels et conjoncturels de la mobilité résidentielle depuis 20 ans”. *Économie et Statistique*, núms. 381-382, 125-146.
- Delaunay, Daniel y François Dureau. 2004. “Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá”. *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 55, 77-113.
- Desmarais, Danielle. 2009. “El enfoque biográfico”. *Cuestiones Pedagógicas: Revista de Ciencias de la Educación*, núm. 20, 27-54.
- Dickinson, Robert. 1957. “The Geography of Commuting: The Netherlands and Belgium”. *Geographical Review* 47 (4) (octubre): 521-538.
- Didou Aupetit, Syvie y Etienne Gérard. 2011. “El Sistema Nacional de Investigadores en 2009. ¿Un vector para la internacionalización de las élites científicas?”. *Perfiles Educativos* xxxiii (132): 29-47.
- Dinovitzer, Ronit y John Hagan. 2006. “Lawyers on the Move: The Consequences of Mobility for Legal Careers”. *International Journal of the Legal Profession* 13: 119-135. <https://doi.org/10.1080/09695950600961517>.
- Douglas, Jack. 1976. *Investigative Social Research: Individual and Team Field Research*. California: Sage Publications.
- Duhau, Emilio. 2003. “División social del espacio metropolitano y movilidad residencial”. *Papeles de Población*, núm. 36, 161-210.
- Duhau, Emilio y Ángela Giglia. 2008. *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI Editores, UAM-Azcapotzalco.

- Dureau, François, Veronique Dupont, Éva Lelievre, Jean-Pierre Lévy y Thierry Lullé. 2000. *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional*. Bogotá: Alfaomega Colombiana.
- Dureau, François. 2002. "Les systèmes résidentiels: concepts et applications". En *L'accès à la ville: les mobilités spatiales en questions*, editado por J. P. Lévy y F. Dureau, 355-382. París: L'Harmattan.
- Dureau, François. 2004. "Sistemas residenciales: Conceptos y aplicaciones". *Territorios*, núms. 10-11: 41-70.
- . 2010. "Vivir en Bogotá: estrategias y prácticas de movilidad residencial urbana". En *Bogotá en el cambio de siglo: promesas y realidades*, editado por S. Jaramillo, 53-86. Quito: OLACCHI.
- Eibenschutz, Roberto. 2010. *La zona metropolitana del Valle de México: los retos de la megalópolis*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ellegård, Kajsa, Torsten Hägerstrand y Bo Lenntorp. 1977. "Activity Organization and the Generation of Daily Travel: Two Future Alternatives". *Economic Geography* 53 (2): 126-152.
- Emerson, Robert M. 1983. *Contemporary Field Research*. Boston: Little Brown.
- Feria Toribio, José María y Juan Miguel Albertos Puebla (coords.). 2010. *La ciudad metropolitana en España: Procesos urbanos en los inicios del siglo XXI*. Pamplona: Editorial Aranzadi.
- Filstead, William. 1970. *Qualitative Methodology: Firsthand Involvement with the Social World*. Boston: Houghton Mifflin.
- Flamm, Michael y Vincent Kaufmann. 2006. "Operationalizing the Concept of Motility: A Qualitative Study". *Mobilities* 1 (2): 167-189.
- Flick, Uwe. 2004. *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- . 2013. *Introdução à metodologia da pesquisa*. Porto Alegre: Penso.
- Florida, Richard. 1995. "Toward the Learning Region". *Futures* 27 (5): 527-536.
- . 2004. *The Rise of the Creative Class*. Nueva York: Basic Books.
- . 2009. *Las ciudades creativas*. Barcelona: Paidós.

- García, Jorge I. 2002. "Marx y Engels: la vida cotidiana como praxis". *Revista de Filosofía* XL (100): 95-102.
- Garrocho, Carlos. 2011. *Población flotante, población en movimiento: conceptos clave y métodos de análisis exitosos*. México: Conapo; El Colegio Mexiquense.
- Garza, Gustavo. 1992. *Desconcentración espacial, tecnología y localización industrial en México. El conjunto de parques y ciudades industriales 1953-1988*. México: El Colegio de México.
- Giddens, Anthony. 2006 (1984). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Glaser, Barney y Anselm Strauss. 1967. *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Nueva York: Aldine Publishing Company.
- Glazer, Myron. 1972. *The Research Adventure: Promise and Problems of Field Work*. Nueva York: Random House
- Glick Schiller, Nina y Noel B. Salazar. 2013. "Regimes of Mobility Across the Globe". *Journal of Ethnic and Migration Studies* 39 (2): 183-200. <http://dx.doi.org/10.1080/1369183X.2013.723253>.
- Goffman, Erving. 1961. *Encounters: Two Studies in the Sociology of Interaction*. Boston: Ravenio Books.
- Graizbord, Boris. 2007. "Movilidad residencial en la Ciudad de México". *Estudios Demográficos y Urbanos* 22 (2): 291-335.
- Graizbord, Boris y Beatriz Acuña. 1999. "Movilidad cotidiana de trabajadores en el ámbito megalopolitano de la Ciudad de México". En *Territorio y cultura en la Ciudad de México. Transiciones*, coordinado por Javier Delgado y Blanca Ramírez, 195-205. Tomo I. México: Plaza y Valdés Editores.
- Graizbord, Boris y Marlon Santillán. 2005. "Dinámica demográfica y generación de viajes al trabajo en el AMCM: 1994-2000". *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 58, 71-101.
- Gregory, Derek. 1989. "Presences and Absences: Time-space Relations and Structuration Theory". En *Social Theory and Modern Societies: Anthony*

- Giddens and his Critics*, editado por David Held y John B. Thompson, 185-210. Cambridge: Cambridge University Press,
- Guadarrama, Julio. 2013. “La nueva geografía económica a discusión. Una mirada crítica desde la geografía económica angloamericana”. En *La geografía y la economía en sus vínculos actuales. Una antología comentada del debate contemporáneo*, coordinado por Marcos Valdivia y Javier Delgadillo, 265-284. México: CRIM, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.
- Guadarrama, Julio y Guillermo Olivera. 2001. “Desaceleración, crisis, reactivación y recesión industrial de la región centro de México: un largo ciclo de reestructuración del núcleo y la periferia”. *Revista de Estudios Urbano Regionales* 27 (82). <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1262>.
- Guzmán, César. 2008. “El disfraz de la competitividad y la producción de conocimientos en el capitalismo cognitivo”. *Revista Colombiana de Sociología*, núm. 31: 43-60.
- Haesbaert, Rogério. 2011. *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- Hägerstrand, Torsten. 1996 (1982). “Diorama. Path and Project”. En *Human Geography: An Essential Anthology*, editado por John Agnew, David Livingstone y Alisdair Rogers, 650-674. Oxford: Blackwell Publishing,
- Hannam, Kevin, Mimi Sheller y John Urry. 2006. “Editorial: Mobilities, Immobilities and Moorings”. *Mobilities* 1 (1): 1-22.
- Harvey, David. 1977. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- . 1989. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Held, David y John Thompson. 1989. *Social Theory of Modern Societies: Anthony Giddens and his Critics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hernández-Sampieri, Roberto y Christian Mendoza. 2018. 2.^a ed. *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. México: McGraw-Hill Education.

- Hornby, Albert S. 1974. *The Oxford Advanced Learner's Dictionary of current English*. Oxford: Oxford University Press.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2010. "Censos y Conteos de Población y Vivienda (1900, 1910, 1921, 1930, 1940, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000, 2010)". <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/>.
- . 1999. *Censos Económicos (1994, 1999)*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/1999/>.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2014. *Sistema Automatizado de Información Censal (SAIC)*. <https://www.inegi.org.mx/app/saic/>.
- . 2005. *II Conteo de Población y Vivienda*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2005/>.
- . 2015. *Encuesta intercensal*. <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>.
- Izcará, Simón. 2014. *Manual de investigación cualitativa*. México: Fontamara.
- Johnson, John M. 1975. *Doing Field Research*. Nueva York: The Free Press.
- Kaufmann, Vincent y Michael Flamm. 2002. *Famille, temps et mobilité: Etat de l'art et tour d'horizon des innovations*. Rapport de recherche, Recherche réalisée à l'intention de la CNAF et de l'Institut pour la Ville en Mouvement.
- Kaufmann, Vincent, Manfred Max Bergman y Dominique Joye. 2004. "Motility: Mobility as Capital". *International Journal of Urban and Regional Research* 28 (diciembre): 745-756.
- Latour, Bruno. 2004. "Whose Cosmos? Which Cosmopolitics? A Commentary on Ulrich Beck's Peace Proposal?". *Common Knowledge* 10: 450-462.
- Lee, Everett S. 1966. "A Theory of Migration". *Demography* 3: 47-57.
- Lefebvre, Henri. 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Leung, Maggi. 2013. "Read Ten Thousand Books, Walk Ten Thousand Miles': Geographical Mobility and Capital Accumulation among Chi-

- nese Scholars”. *Transactions of the Institute of British Geographers* 38 (2): 311-324.
- Levy, Jacques. 2002. “Os novos espaços da mobilidade”. *Geographie*, núm 6, 7-21.
- Lindón, Alicia. 2002. “Trabajo, espacios de vida y cotidianidad. La periferia oriental de la Ciudad de México”. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* VI. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-56.htm> (consultado el 21 de abril de 2021).
- Lindón, Alicia. 2004. “Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana”. *Vere-das* 5 (8): 39-60.
- . 2011. “Cotidianidades territorializadas entre la proximidad y la diastemia: ritmos espaciotemporales en un contexto de aceleración”. *Educación Física y Ciencia* 13: 15-34. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5224/pr.5224.pdf.
- Lofland, John. 1971. *Analyzing social settings: a guide to qualitative observation and analysis*. California: Wadsworth.
- Lofland, John. 1976. *Doing Social Life: The Qualitative Study of Human Interaction in Natural Setting*. Nueva York: Wiley-Interscience.
- Lundvall, Bengt-Ake. 1992. *National Systems of Innovation: Towards a Theory of Innovation and Interactive Learning*. Londres: Pinter Publishers.
- Maciel, María del Carmen, Alfredo Ruiz Martínez y Celeriba Cruz Cabrera. 2016. “Doble jornada de trabajo y calidad de vida de las que laboran en la Secretaría de Administración del Gobierno del Estado de Oaxaca, un estudio desde la perspectiva de género”. *21º Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México*. Mérida, México: AMECIDER.
- Maffesoli, Michel. 2004 (1987). *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Malinowski, Bronislaw. 1932. *Argonauts of the Western Pacific*. Londres: Routledge.
- Mallimaci, Fortunato y Verónica Giménez. 2006. “Historias de vida y método biográfico”. En *Estrategias de investigación cualitativa*, editado por Irene Vasilachis de Gialdino, 175-212. Barcelona: Gedisa.

- Márquez López, Lisett. 2005. "La desindustrialización del área metropolitana de la Ciudad de México. 1980-2004". Tesis de maestría. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Martínez, Juana. 2015. "Movilidad laboral y definición de zonas metropolitanas de la región centro del país (RCP): una perspectiva metodológica". En *Debates y estudios de la movilidad laboral en la región centro del país: alcances y dimensiones desde México*, coordinado por Blanca Rebeca Ramírez Velázquez, 82-108. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Massey, Doreen. 1979. "In What Sense a Regional Problem?". *Regional Studies* 13 (2): 233-243.
- . 1985. "New Directions in Space". En *Social Relations and Spatial Structure*, editado por Derek Gregory y John Urry, 9-19. Londres: Macmillan.
- . 1991a. "A Global Sense of Place". *Marxism Today* 38: 24-29.
- . 1991b. "Flexible Sexism". *Environment and Planning D, Space and Society* 9: 31-57.
- Massey, Doreen. 1992. "Politics and Space/Time". *New Left Review*, núm. 196 (noviembre-diciembre): 65-84.
- . 1993. "Power-geometry and a Progressive Sense of Place". En *Mapping the Futures. Local Cultures, Global Change*, editado por John Bird, Barry Curtis, Tim Putnam, George Robertson y Lisa Tickner, 60-70. Londres: Routledge.
- . 1995. *Spatial Divisions of Labor: Social Structures and the Geography of Production*. 2a ed. Nueva York: Routledge.
- . 2005a (1999). "La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones". En *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*, coordinado por Leonor Arfuch, 101-128. Barcelona: Paidós.
- . 2005b. *For Space*. Londres: Sage.
- Mayos, Gonçal. 2013. "Cognitariado es precariado. El cambio en la sociedad del conocimiento turboglobalizada". En *El reto de la equidad dentro de los límites económicos*, vol. 2 de *Cambio social y cooperación en el siglo XXI*, editado por Borgoña Román y Gonzalo de Castro, 143-157. Barce-

- lona: Educo. http://www.ub.edu/histofilosofia/gmayos_old/PDF/CognitariadoProletariado.pdf.
- May, Jon y Nigel Thrift. 2001. *Timespace: Geographies of Temporality*. Londres: Routledge.
- McCall, George J. y J. L. Simmons. 1966. *Identities and Interaction: An Examination of Human Associations in Everyday Life*. Nueva York: The Free Press.
- Miller, Robert. 2000. *Researching Life Stories and Family Histories*. Londres: Sage.
- Miller, Marc y John Van Maanen. 1982. "Getting Into Fishing: Observations on the Social Identities of New England Fishermen". *Urban Life* 11 (1): 27-54.
- Mendizábal, Nora. 2006. "Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa". En *Estrategias de investigación cualitativa*, coordinado por Irene Vasilachis de Gialdino, 65-106. Barcelona: Gedisa.
- Miralles i Guasch, Carme y Ángel Cebollada Frontera. 2009. "Movilidad cotidiana y sostenibilidad una interpretación desde la geografía humana". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 50, 193-216.
- Miralles i Guasch, Carme. 1998. "La movilidad de las mujeres en la ciudad: Un análisis desde la ecología urbana". *Ecología Política*, núm. 15, 123-130.
- Moraga, Jorge. 2012. "Hannerz y Appadurai: La transnacionalidad ¿anda suelta?". *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 28, 227-249.
- Moulier-Boutang, Yang, Antonella Corsani y Maurizio Lazzarato. 2004. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Mundford, Lewis. 1957. *La cultura de las ciudades*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Negrete, María Eugenia. 1995. "Evolución de las zonas metropolitanas en México". En *Sistemas metropolitanos. Nuevos enfoques y prospectiva*, coordinado por Carlos Garrocho y Jaime Sobrino, 20-44. Zinacantepec, México: El Colegio Mexiquense, Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol).

- Ong, Aihwa y Stephen Collier. 2005. *Global Assemblages: Technology, Politics, and Ethics as Anthropological Problems*. Londres: Blackwell Publishing.
- Olivera, Guillermo y Julio Guadarrama. 2002. “El ciclo de reestructuración industrial y territorial de la región centro de México”. En *Actualidad de la investigación regional en el México central*, coordinado por Javier Delgadillo y Alfonso Iracheta, 141-193. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, El Colegio Mexiquense, El Colegio de Tlaxcala, Plaza y Valdez.
- Paquette, Catherine y Daniel Delaunay. 2009. “Movilidad residencial y política de redensificación: el área central de la Ciudad de México”. *Revista Eure xxxv* (105): 95-112.
- Park, Robert E. 1968 (1936). “Ecología humana”. En *Antología de Sociología Urbana*, compilado por Mario Bassols, Roberto Donoso, Alejandra Massolo y Alejandro Méndez, 92-104. México: UNAM.
- Peck, Jamie. 2005. “Struggling with the Creative Class”. *International Journal of Urban and Regional Research* 29: 740-770.
- Pellicer, Isabel, Pep Vivas-Elias y Jesús Rojas. 2013. “La observación participante y la deriva: dos técnicas móviles para el análisis de la ciudad contemporánea. El caso de Barcelona”. *EURE* 39 (116): 119-139.
- Plummer, Ken. 1983. *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*. Madrid: Siglo XXI.
- Porter, Michael. 2009. *The Competitive Advantage of Nations*. Nueva York: The Free Press.
- Pratt, Andy. C. 2011. “The Cultural Contradictions of the Creative City”. *City, Culture and Society* 2 (3):123-130.
- Pred, Allan. 1996 (1977). “The Choreography of Existence: Comments on Hägerstrand’s Time. Geography and its usefulness”. En *Human Geography: An Essential Anthology*, editado por John Agnew, David Livingstone y Alisdair Rogers, 636-649. Oxford: Blackwell Publishing.
- Pujadas, Isabel. 2005a. “De la ciudad compacta a la ciudad dispersa: movilidad residencial en la región metropolitana de Barcelona 1982-2000”.

- Ponencia presentada en la xxv Conferencia Internacional de Población. <https://iussp2005.princeton.edu/papers/50809>.
- Pujadas, Isabel y Cristina López. 2005b. "Hogares y cambios residenciales: la diferenciación espacial de los hogares en la región metropolitana de Barcelona 1986-2001". *Cuadernos Geográficos* 36 (1): 409-435.
- Ramírez, Blanca. 2005. "La otra dimensión de la megalópolis: la movilidad como nueva cultura laboral". *Anuario de Ciencias y Artes para el Diseño*, núm. 2, 41-50.
- . 2009. "Alcances y dimensiones de la movilidad. Aclarando conceptos". *Ciudades*, núm. 82, 3-8.
- . 2011. *Apuntes del Seminario Apoyo de Teoría del Doctorado en Ciencias Sociales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Ramírez, Blanca. 2013. "Nuevo paradigma o cambios en la territorialidad de la movilidad: una reflexión teórica". En *Teorías sobre la ciudad en América Latina*, compilado por Blanca Ramírez y Emilio Pradilla Cobos, 373-419, vol. I. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- (coord.). 2015. *Debates y estudios de la movilidad laboral en la región centro del país: alcances y dimensiones desde México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Ratzel, Friedrich. 1891 (1882). *Anthropogeographie*. Barcelona: Montaner y Simón.
- . 1898 (1896, 1897). *Völkerkunde*. Londres: McMillan.
- Ravenstein, Ernst Georg. 1885. "The Laws of Migration". *Journal of the Statistical Society of London* 48 (2): 167-235.
- Renkow, Mitch y Dale Hoover. 2000. "Commuting, Migration, and Rural-Urban Population Dynamics". *Journal of Regional Science* 40 (2): 261-287.
- Rodríguez, Francisco. 2019. "Desafíos socioeconómicos del proceso urbano en el estado de Morelos". Ponencia presentada en el Coloquio Morelos: Territorio, Economía y Sociedad en Tiempos de Transformación Nacional. Morelos, México.

- Rodríguez Vignoli, Jorge. 2007. "Migración interna y desarrollo: el caso de América Latina". Cepal-Celade (avance de investigación).
- Rodríguez Vignoli, Jorge y Daniela González. 2006. "Redistribución de la población y migración interna en Chile: continuidad y cambio según los últimos cuatro censos nacionales de población y vivienda". *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 34, 39-52.
- Salazar, Clara Eugenia y Jaime Sobrino. 2010. "La ciudad central de la Ciudad de México: ¿espacio de oportunidad laboral para la metrópoli?". *Estudios Demográficos y Urbanos* 25 (3) (septiembre-diciembre): 589-623.
- Scott, Allen J. 2006. "Creative Cities: Conceptual Issues and Policy Questions". *Journal of Urban Affairs* 28 (1): 1-17.
- . 2007. "Capitalism and Urbanization in a New Key? The Cognitive-Cultural Dimension". *Social Forces* 85 (4): 1465-1482.
- Secretaría de Economía. 2005. "Comportamiento de la inversión extranjera (IE) de enero a junio de 2005". <https://www.cefp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/cefp0372005.pdf>.
- Secretaría de Economía. 2019. "Inversión extranjera directa en México y en el mundo. Carpeta de información estadística". https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/442927/Carpeta_IED_externa.pdf.
- Secretaría de Innovación, Ciencia y Tecnología del Estado de Morelos. 2016. *Listado de Centros de investigación del estado de Morelos*. <https://morelos.gob.mx/?secretaria-de-innovacion-ciencia-y-tecnologia>.
- . 2018. *Listado de investigadores SNI del estado de Morelos*. <https://morelos.gob.mx/?secretaria-de-innovacion-ciencia-y-tecnologia>.
- Seguí Pons, Joana María y María Rosa Martínez Reynés. 2003. "Pluralidad de métodos y renovación conceptual en la geografía de los transportes del siglo XXI". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* VII (139). <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-139.htm>.
- Shaffir, William, Robert Stebbins y Allan Turowetz. 1980. *Fieldwork Experience: Qualitative Approaches to Social Research*. Nueva York: St. Martin's

- Schatzman, Leonard y Anselm Strauss. 1973. *Field Research. Strategies for Natural Sociology*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Sheller, Mimi y John Urry. 2006. "The New Mobilities Paradigm". *Environment and Planning A* 38: 207-226.
- Singer, Paul. 1981(1975). *Economía política de la urbanización*. México: Siglo XXI Editores.
- Smith, Neil. 1993. "Homeless/global: Scaling Places". En *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change*, editado por John Bird, Barry Curtis, Tim Putnam, George Roberstson y Lisa Tickner, 87-119. Londres: Routledge.
- Sobrino, Jaime. 1993. *Gobierno y administración urbana y regional*. México: Instituto Nacional de Administración Pública.
- . 1995. "Tendencias de la urbanización mexicana hacia finales del siglo". *Estudios Demográficos y Urbanos* 11 (1): 101-137.
- Sobrino, Jaime. 2003. "Zonas metropolitanas de México en 2000: conformación territorial y movilidad de la población ocupada". *Estudios Demográficos y Urbanos* 18 (3): 461-507.
- . 2007. "Patrones de dispersión intrametropolitana en México". *Estudios Demográficos y Urbanos* 22 (3): 583-617.
- . 2010. "Patrones de movilidad residencial en la Ciudad de México como evidencia de colocalización de población y empleos". *EURE* 36 (107): 67-91.
- . 2011. *Reunión de expertos sobre: población, territorio y desarrollo sostenible: la urbanización en el México contemporáneo*. Santiago de Chile: CEPAL.
- . 2016. "Migración interna en México, 1995-2005". *Coyuntura Demográfica* 6 (10): 57-66.
- Söderström, Ola y Laurance Crost. 2010. "The Mobile Constitution of Society: Rethinking the Mobility-Society Nexus". *MAPS-MOVE Working Paper* 7. <https://www.unine.ch/maps/home/publications/workingpapersmaps.html>.
- Soja, Edward. 1989. *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Londres: Verso.

- Soneira, Abelardo Jorge. 2006. “La teoría fundamentada en los datos”. En *Estrategias de investigación cualitativa*, coordinado por Irene Vasilachis de Gialdino, 153-174. México: Gedisa.
- Strauss, A. y J. Corbin. 2002. *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Strauss, Anselm. 2004. “Research is Hard Work, it’s Always a bit Suffering. Therefore on the Other Side it Should be Fun”. Anselm Strauss in Conversation With Heiner Legewie and Barbara Schervier-Legewie. *Forum Qualitative Social Research* 5 (3): 22. <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0403222>.
- Suárez, Manuel y Javier Delgado. 2007. “Estructura y eficiencia urbanas. Accesibilidad a empleos, localización residencial e ingreso en la ZMCM, 1990-2000”. *Economía, Sociedad y Territorio* VI (23): 693-724.
- Suárez, Manuel y Javier Delgado. 2010. “Patrones de movilidad residencial en la Ciudad de México como evidencia de colocalización de población y empleos”. *EURE* 36 (107): 67-91.
- Susino, Joaquín. 2001. “Movilidad residencial y movilidad cotidiana en áreas urbanas”. En *Áreas urbanas y movilidad laboral en España*, editado por Mita Catañer, Joan Vicente y Gemma Boix, 141-164. Gerona: Universidad de Gerona.
- . 2002. “La sociedad urbana en Andalucía”. En *La sociedad andaluza, 2000*, coordinado por Eduardo Moyano Estrada y Manuel Pérez Yruela, 307-331. Sevilla: Instituto de Estudios Sociales de Andalucía.
- Tapia Uribe, Medardo. 2014. *Morelos: capital del conocimiento. 1930-2006, 2012-2024*, segunda edición. Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.
- Taylor, Steven J. y Robert Bogdan 1986. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Thrift, Nigel. 1996. *Spatial Formations*. Londres: Sage.
- Tuan, Yi-Fu. 2007(1974). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. España: Melusina.

- Unikel, Luis. 1976. *El desarrollo urbano de México, diagnóstico e implicaciones futuras*. México: El Colegio de México.
- UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México). 2016. “Presentación y antecedentes”. *Campus Morelos*. <http://www.morelos.unam.mx/campus-morelos/presentacion-y-antecedentes/> (consultado el 21 de abril de 2021).
- Urry, John. 2000. *Sociology Beyond Societies. Mobilities for the Twenty-first Century*. Londres: Routledge.
- . 2007. *Mobilities*. Cambridge: Polity Press.
- Vance, James. 1960. “Labour-shed, Employment Field, and Dynamic Analysis in Urban geography”. *Economic Geography* 36 (3): 189-220.
- Vegara, Alfonso y Juan Luis de las Rivas. 2004. *Territorios inteligentes*. Madrid: Fundación Metrópoli.
- Vidal de La Blache, Paul. 1922. *Principes de géographie humaine*. París: Armand Colin Éditeur.
- Warf, Barney. 2008. *Time-Space Compression: Historical Geographies*. Londres: Routledge.
- Wax, Rosalie. 1971. *Doing Fieldwork: Warnings and Advice*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wolcott, H. 1994. *Transforming Qualitative Data*. Thousand Oaks: Sage.
- Zelinsky, Wilbur. 1971. “The Hypothesis of the Mobility Transition”. *Geographical Review* 61 (2): 219-249.
- Zusman, Perla, Clara Lois y Hortensia Castro (eds.). 2007. *Visiones y geografía. Exploraciones, turismo y migraciones en la construcción de lugares*. Buenos Aires: Prometeo.

Índice de cuadros, figuras y mapas

Capítulo 1

Cuadro 1.1	
Realización de la historia de vida: etapas	57
Cuadro 1.2	
Campus Morelos de la UNAM (grupos de investigación)	59
Cuadro 1.3	
Entrevista semiestructurada de movilidad académica, residencial y cotidiana. Criterios para el muestreo teórico	65
Cuadro 1.4	
Trabajo de campo. Muestreo teórico del personal académico según criterios generacionales 2014	66
Cuadro 1.5	
Datos de control para el muestreo intencional	68
Cuadro 1.6	
Paradigma de la codificación de la primera parte de la entrevista <i>Trayectorias residenciales y de vida de los agentes cognitivos</i> (capítulo 4)	80
Cuadro 1.7	
Paradigma de la codificación de la segunda parte de la entrevista <i>Movilidad habitual y vida cotidiana</i> (capítulo 5)	81
Cuadro 1.8	
Paradigma de la codificación de la tercera parte de la entrevista <i>Cultura laboral y movilidades asociadas al trabajo académico</i> (capítulo 6)	82
Figura 1.1	
Fases de la teoría fundamentada	54
Figura 1.2	
Esquema de codificación desde la teoría fundamentada	79

Capítulo 3

Cuadro 3.1	
Criterios de incorporación de la zona metropolitana de Cuernavaca	135
Cuadro 3.2	
Valor agregado censal bruto de la rama 54, 2004-2014	142
Cuadro 3.3	
Centros de investigación del estado de Morelos	149
Cuadro 3.3 (continuación)	
Centros de investigación del estado de Morelos	150
Cuadro 3.4	
Saldos netos de movilidad de la zona metropolitana de Cuernavaca 2000-2010	152
Cuadro 3.5	
Muestreo intencional del personal académico según lugar de residencia actual, 2014	156
Cuadro 3.5 (continuación)	
Muestreo intencional del personal académico según lugar de residencia actual, 2014	157
Figura 3.1	
Crecimiento poblacional de la zona metropolitana de Cuernavaca, ciudad central y periferias 1900-2015	131
Figura 3.2	
Tasas medias de crecimiento de la zona metropolitana de Cuernavaca 1900-2015	134
Figura 3.3	
Distribución poblacional de la zona metropolitana de Cuernavaca 1900-2015	134
Figura 3.4	
Tasa media de crecimiento nacional y de la zona metropolitana de Cuernavaca 1900-2015	136

Figura 3.5		
Valor agregado censal bruto del estado de Morelos (millones de pesos) 1993-2014		137
Figura 3.6		
Aportación al valor agregado censal bruto de la zona metropolitana de Cuernavaca		138
Figura 3.7		
Tasas de crecimiento del valor agregado censal bruto de la zona metropolitana de Cuernavaca 1993-2014		141
Figura 3.8		
Cociente de especialización de la zona metropolitana de Cuernavaca 1993-2014		141
Figura 3.9		
Porcentaje de miembros del SNI del estado de Morelos		151
Mapa 3.1		
Megalópolis de la región centro de México		128
Mapa 3.2		
Zona metropolitana de Cuernavaca, por unidades económicas 2010		133
Mapa 3.3		
Concentración de las unidades económicas y saldos netos de movilidad en la zona metropolitana de Cuernavaca 2010		154
Capítulo 4		
Cuadro 4.1		
Trayectoria de vida laboral de <i>antiguos</i>		164
Cuadro 4.2		
Trayectoria de vida laboral de <i>maduros</i>		169
Cuadro 4.3		
Trayectoria de vida laboral de <i>jóvenes</i>		173
Figura 4.1		
Esquema teórico-conceptual de aproximación metodológica al marco de las trayectorias y los cambios residenciales		160

Figura 4.2		
Trayectoria de vida, cambios residenciales: grupo <i>antiguos</i>		165
Figura 4.3		
Trayectoria de vida, cambios residenciales: grupo <i>maduros</i>		170
Figura 4.4		
Trayectoria de vida, cambios residenciales: grupo <i>jóvenes</i>		174
Mapa 4.1		
Lugares de residencia y niveles educativos en la zona metropolitana de Cuernavaca		181
Capítulo 5		
Cuadro 5.1		
Grupo <i>jóvenes</i> . Espacios de consumo, espacios públicos urbanos y tipo de interacción		210
Cuadro 5.2		
Grupo <i>maduros</i> . Espacios de consumo, espacios públicos urbanos y tipo de interacción		211
Cuadro 5.3		
Grupo <i>antiguos</i> . Espacios de consumo, espacios públicos urbanos y tipo de interacción		212
Mapa 5.1		
Localización socioespacial de los lugares de consumo y nivel de marginación		207
Mapa 5.2		
Geolocalización de los espacios públicos que el cognitario frecuenta y su relación con la estructura de marginación de la ciudad		209
Mapa 5.3		
Grupo <i>jóvenes</i> . Apropiación de la ciudad		216
Mapa 5.4		
Grupo <i>maduros</i> . Apropiación de la ciudad		217
Mapa 5.5		
Grupo <i>antiguos</i> . Apropiación de la ciudad		218

Acerca de los autores

JULIO MOISÉS GUADARRAMA GARCÍA

Licenciado en Geografía por la UNAM, donde también cursó un diplomado en Geografía Humana. Cursó el programa de doctorado en Planificación Territorial y Desarrollo Regional en la Universidad de Barcelona, España, donde obtuvo el diploma de Estudios Avanzados, y en el programa de doctorado en Geografía, Planificación Territorial y Gestión Ambiental de la misma universidad escribió la tesis titulada “Movilidad residencial y cotidiana en Cuernavaca. Sujetos, prácticas y territorios”.

Es miembro de la planta académica del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM desde el año 2000 y sus líneas de investigación principales son las movilidades urbanas, tanto residenciales como cotidianas, así como su conexión con la recomposición social y la transformación económica de las metrópolis de la región centro de México; los procesos de reestructuración urbana y metropolitana desencadenados por la urbanización neoliberal; las políticas de vivienda y suelo, así como las políticas territoriales en su dimensión urbana y regional. Profesor de los cursos Teoría y Método en Geografía Humana y Geografía Urbana en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, ha participado como ponente en varios eventos académicos nacionales e internacionales, y entre sus publicaciones recientes se encuentran:

Olivera, Guillermo, Carla Narciso y Julio Guadarrama. 2015. “Urban Land Planning and Management for Affordable Housing: Expe-

riences in Countries in Ibero-America and their Implications for Mexico”. En *Housing for the Urban Poor in Developing Countries*, editado por Brian C. Aldrich y Ranvinder S. Sandhu, 280-302. Nueva Delhi: Rawat.

Guadarrama García, Julio, Javier Delgadillo Macías y Fábio Fonseca Figueiredo, coords. 2014. *Territorios y sociedades en un mundo en cambio: miradas desde Iberoamérica*, tomos I y II. Cuernavaca; Tlaxcala: CRIM-UNAM; El Colegio de Tlaxcala.

Guadarrama García, Julio. 2013. “La nueva geografía económica a discusión. Una mirada crítica desde la geografía económica angloamericana”. En *La geografía y la economía en sus vínculos actuales: una antología del debate contemporáneo*, coordinado por Marcos Valdivia López y Javier Delgadillo Macías, 265-283. Cuernavaca: CRIM, IIE, UNAM.

CARLA FILIPE NARCISO

Licenciada en Arquitectura Paisajista por la Universidad de Évora, Portugal, maestra en Geografía con especialización en Estudios Urbanos por la Universidad de Lisboa y doctora en Urbanismo con mención honorífica por la UNAM. Actualmente es investigadora de tiempo completo del Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje (CIAUP) de la Facultad de Arquitectura de la misma universidad. En el plano laboral se ha desempeñado en la administración pública, en la Secretaría de Medio Ambiente y Urbanismo en Brasil y en el Ayuntamiento de Almodôvar, Portugal, como jefa del Departamento de Áreas Verdes y Espacios Públicos.

En su experiencia de investigación ha participado en proyectos para el Gobierno federal, así como académicos, por ejemplo, el Plan Maestro del Centro Cívico y Cultural de la delegación Iztapalapa y el Plan de Manejo de Puebla. Asimismo, es coordinadora del proyecto de investigación “Del modelo productivo al modelo neoliberal de expansión urbana en ciudades medias mexicanas en la región centro, el caso de Morelos” (DGAPA PAPIIT IA401719; 2018-2020).

Ha publicado artículos en revistas especializadas, capítulos en libros colectivos y un libro autoral en las áreas de teoría urbana, espacio público, planeamiento urbano, urbanismo neoliberal, discursos políticos, relaciones de poder y género, además de participar en la traducción de artículos científicos. Ha participado como ponente y conferencista magistral en diversos eventos nacionales e internacionales. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel I y en 2020 recibió el premio Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos.

BLANCA REBECA RAMÍREZ V.

Licenciada en Geografía por la UNAM, con estudios de maestría en Planeación Regional en la Universidad de Aberdeen, Gran Bretaña, y en el Instituto de Altos Estudios para América Latina, de la Universidad de la Sorbona, París III. Concluyó sus estudios de doctorado en la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Desde 1989 es profesora investigadora del Departamento de Teoría y Análisis de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco y hasta 2018 fue profesora del posgrado de Urbanismo de la UNAM. De 2013 a 2020 coordinó el doctorado en Ciencias y Artes para el Diseño; es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II. Es fundadora de redes de investigación, como la Red Nacional de Investigación Urbana, el grupo Internacional de Geografía Crítica y la Red Latinoamericana de Teóricos Urbanos. Sus líneas de investigación más relevantes son los temas urbano-regionales, la globalización, las políticas del desarrollo y, recientemente, la movilidad en la región centro de México. Como sus publicaciones más importantes sobresalen, como autora, *Modernidad-Posmodernidad, globalización y territorio: un recorrido por los campos de las teorías*; “Core-Periphery Models”, en *The international Encyclopedia of Human Geography*, editado por Rob Kitchein y Nigel Thrift; “Discursos de la geografía latinoamericana: teorías y métodos”, en *Lecturas en teoría de la geografía*, editado por John W. Montoya; “Retos de la geografía humana en los albores del siglo XXI”;

en *Geografía humana en ciencias sociales: una relación reexaminada*, editado por Martha Chávez, Octavio González Santana y María del Carmen Ventura; como compiladora, *Formas territoriales. Visiones y perspectivas desde la teoría*, México, Miguel Ángel Porrúa y Universidad Autónoma Metropolitana. Entre sus obras más recientes destacan dos compilaciones en colaboración con el doctor Emilio Pradilla: *Teorías sobre la ciudad en América Latina* (dos tomos), y *Antologías, teorías y políticas territoriales*; con el maestro Roberto Eibenschutz, *Repensar la metrópolis II*, y con Liliana López Levi, el libro *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar. La diversidad en el pensamiento contemporáneo*.

La primera edición de *Movilidad residencial y cotidiana en Cuernavaca: sujetos, prácticas y territorios*, de Julio Moisés Guadarrama García, Carla Filipe Narciso y Blanca Rebeca Ramírez V., editada por el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México, se terminó de imprimir el 24 de septiembre de 2021 en los talleres de Ultradigital Press, S.A. de C.V., ubicados en Centeno 195, colonia Valle del Sur, alcaldía Iztapalapa, 09819, Ciudad de México. El tiraje consta de 200 ejemplares en papel Holmen Book Cream de 55 g los interiores y en cartulina sulfatada de 14 puntos los forros; tipo de impresión: digital; encuadernación: rústica. En la composición se utilizaron las familias tipográficas Arno Pro de 8, 9 y 12 pt y Myriad Pro de 8, 10 y 12 pt. Corrección de originales y lectura de pruebas: Gilda Castillo; cuidado de la edición: Mario Alberto Islas Flores; diseño tipográfico, diagramación y formación: Irma G. González Béjar. La coordinación editorial estuvo a cargo del Departamento de Publicaciones del CRIM-UNAM.

✿ Esta obra fue impresa empleando criterios
amigables con el medio ambiente ✿







La movilidad de los trabajadores se presenta hoy junto al conglomerado de elementos que componen la ciudad: edificios, calles, plazas, condiciones fijas y móviles que mantienen, producen y reproducen a las urbes.

Con base en el análisis de las dinámicas de movilidad de un grupo de académicos del Campus Morelos de la UNAM, la obra póstuma de Guadarrama —concluida por Filipe Narciso y Ramírez— invita a reflexionar acerca de cómo se ha propiciado la movilidad (social, laboral y cotidiana) de ese grupo, entretejiéndola con las maneras en que habitan los espacios y transitan las ciudades por pertenecer a un sector.

Las coautoras toman la vasta información sobre los agentes cognitivos (*cognitariado*) compilada por Guadarrama a partir de historias de vida, con una propuesta metodológica inédita, y los estructuran en esta obra que representa un legado triple: el aporte teórico-metodológico en el estudio de la movilidad del *cognitariado*; el testimonio, a manera de fotografía de época (ca. 2014), de su vida cotidiana y laboral, y una visión integral de las movilidades y la cultura de la movilidad.

Con esta publicación se reconoce el trabajo de Julio Guadarrama, académico del CRIM, y aún más, se le extiende un amplio agradecimiento institucional y fraternal por su interés en la vida de quienes lo acompañaron en su trayectoria universitaria.

